Índice

Portada
El año del Búfalo
Fuentes
Notas
Créditos

El día 8 de noviembre de 2021, el jurado compuesto por Gonzalo Pontón Gijón, Marta Ramoneda (de la librería La Central), Marta Sanz, Juan Pablo Villalobos y la editora Silvia Sesé otorgó el 39º Premio Herralde de Novela a *El año del Búfalo* , de Javier Pérez Andújar.

Resultó finalista *El baile y el incendio* , de Daniel Saldaña París.

A Jesús y a Miguel. Y también a Antonio

¿Cuál es la diferencia entre troll y hombre?

HENRIK IBSEN , *Peer Gynt*

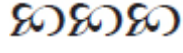
–Donde decía autogestión ahora se lee sistemáticamente autosugestión.

–Eso es cosa del corrector automático.

–Más parece el signo de los tiempos.

El garaje se nos hace más pequeño cada día. Giramos aquí dentro en el sentido de las manecillas del reloj, y al salir el sol cada uno de nosotros se queda jadeando en su rincón correspondiente según un invariable ritmo de los acontecimientos. Nada de echar raíces. Durante el día descansamos, pues el hilo de luz que se cuela bajo la persiana metálica es tan débil que fijar en él nuestros ojos tumefactos, después de todo ese trote nocturno, nos produce una insuperable somnolencia. En cuanto a la comida...

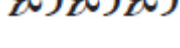
Ugo Rende. Por ejemplo, Ugo Rende. No hace nada. Anda cabizbajo con las manos metidas en los bolsillos y dice que le han estafado. Pero no hace nada más. Es el único de nosotros que no lleva a cabo ninguna actividad para atenuar la situación. Ugo Rende no se llama Ugo Rende; pero aquí no he venido a dar el nombre de nadie. Ugo Rende anda en círculos, con las manos en los bolsillos y con su barba toda blanca, como postiza, y cree que le han dado gato por liebre.



Esta es nuestra historia: Ugo Rende y Basilitz Zhlobin (que tampoco se llama así) ya se conocían de antes de que se organizaran las primeras caravanas de coches. Iban juntos al colegio, y juntos aprendieron sus primeras letras y se arrancaron juntos la costra de las rodillas. ¿Cuál es el colegio más cutre?, ha preguntado Basilitz. Ugo dice que los de pago para pobres. Pues a uno de esos íbamos, ha afirmado Basilitz. Ugo Rende y Basilitz Zhlobin (que tiene los ojos verdes, de gato) crecieron juntos y fueron juntos a la discoteca y se separaron juntos para irse por separado a la mili y volvieron a la vez a la pequeña y pobre Suburbia machacados y sin trabajo, en plena crisis

económica internacional, y así royeron de nuevo juntos la médula de su tiempo, lo mismo que sus padres habían lamido el barro de las barracas. Y el hierro oxidado de la cárcel Modelo uno de los padres, al que habían pillado con octavillas. El día más grande de Ugo Rende fue: Mi día más grande fue el 14-D, junto a las hogueras del amanecer, en los piquetes de las fábricas. Entre la gente de olor a cadena de montaje. Ese fue mi día más grande. Y mi día más corto fueron los tres días en que volvieron a Barcelona las Brigadas Internacionales. Pero tampoco iban a poder salvarnos esta vez. Aquel fue un día fugacísimo, de setenta y dos horas, en que el mundo y el tiempo empequeñecieron y la historia se agrandó y llegó hasta nosotros.

La caravana corre paralela al río, y es un río rojo que se desborda de rabia y de esperanza. Vecinos-de-Suburbia: Estatar-de-alas-cin-cohoras-granacto-y-sardinada-popular-enlaplaza-dela-Vila. Inter-vendrán... Es una caravana de la paz que viene de una guerra. Desde el balcón, veo pasar en ella el coche de mi padre. Una larga hilera de automóviles. Van despacio, con las banderas rojas a todo trapo y los megáfonos lanzando consignas y atronando con «La Internacional». Llevan pegados con celo los carteles del partido. Algunos se han despegado por la fuerza del sol de esa mañana de domingo y también por el recalentamiento de los motores y de las chapas de los coches. Pero no, no pasan esos coches, están sujetos al tiempo. Y aquí, en esta parte del tiempo, apenas alcanza el rugir de la marabunta. El cinturón rojo, que nació como un cinturón de trabajadores y trabajadoras, es hoy un redondel atiborrado de coches y supermercados. A lo mejor no era un cinturón, y era una mancha que se extendía como una lata de aceite tirada en el suelo. 1



Yo. Para referirme a mí, no hace falta que diga mi nombre. Siempre nos salvamos por los pelos. A Basilitz Zhlobin le conocí también en el colegio. A Ugo Rende lo traté después, a través de Basilitz. Entonces, dos años de diferencia eran como dos mil años en el transcurso de la Historia. Cuando trabé amistad con Basilitz, él y Rende habían llegado ya a la luna y yo aún leía en el hígado de las ovejas como los arúspices etruscos. Son dos cosas que pueden pasar al mismo tiempo, aunque las separen dos mil años de civilización. Mi padre y el padre de Basilitz eran compañeros en aquella caravana de pancartas hechas con palos de escoba y sábanas pintadas. El padre de Ugo no iba. Era comunista. Iba de otro palo. Y tenía una pistola en un cajón de la mesilla.

Esta es nuestra historia. Ugo Rende no hace nada en todo el rato más que arrastrar su larga barba, y Basilitz Zhlobin pinta sin cesar. Dibuja en cualquier parte de este garaje. En las paredes, en el suelo, en los fluorescentes, en el techo, en los pilares. Pinta pinturas primitivas y deja su mano impresa en las superficies. Traza redondeles y puntos simbólicos que apenas simbolizan nada en nuestro encierro. Tatos, por su parte, tiene un mostacho pelirrojo, grande y antiguo, como de feriante o dinamitero. A Tatos Kelkit le conocí yo primero, en el futbolín, y luego se lo presenté a Basilitz Zhlobin y a Ugo Rende. Tatos Kelkit iba a un colegio público, pero tan cutre como el nuestro, y es el mayor de nosotros. Tatos ha cambiado el habla por la música. Toca solo una nota. No importa cuál. Cuando se despierta, al atardecer, deja caer su dedo índice sobre el teclado electrónico y ya no lo despega hasta que se queda dormido con el mentón clavado en el pecho y empieza a asomar ese hilo de sol que reconforta nuestro amor propio. Tatos Kelkit no cree que los días y los años pasen; no sufre esa ilusión diacrónica. Se ha dejado caer a plomo y se hunde en el tiempo por su propio peso. Las horas de Tatos son infinitamente breves e infinitamente hondas. Y yo. Yo empecé a escribir una novela sin aes (y otra sin es, como Perec), luego hice una sin vocales. Y finalmente escribí mi obra maestra. Una novela río sin vocales, ni consonantes, ni signos de puntuación. 2

El habitáculo donde nos encontramos es muy pequeño, y tiene unas paredes húmedas y frías. Incluso agachados, como permanecemos cuando no nos tumbamos para descansar, podemos alcanzar el techo sin levantar demasiado el brazo. Basilitz Zhlobin siempre lleva una camisa negra. A Basilitz Zhlobin se le han puesto los tobillos como botijos de estar tanto tiempo en cuclillas; pero aun así sigue plasmando sus figuras primitivas, unas sobre otras, superponiéndolas como se solapan en las galerías de arte rupestre. El habitáculo también tiene un toque de reverberación, igual que las catedrales, que dota de prestancia bíblica a nuestras voces de animales domésticos.

–Basilitizzz...

–¿Síií?

–¿Me oyesss?

–Como Diosss.

Detrás de la persiana metálica está la calle y la luz cálida del día, y también la luz eléctrica del alumbrado público. Cada veinticuatro horas, alguien levanta la persiana metálica y nos pasa agua en un cacharro y cuatro *tupperwares* con comida. Así, nos sentimos libres.

PSICOFONÍA 2

Canción del Tupperware:

I' ve go that Tupper feeling
deep in my heart .
Deep in my heart .
Deep in my heart .
I' ve got that Tupper feeling
deep in my heart .
Deep in my heart to stay . 3

Ugo Rende pasea por el local con las manos en los bolsillos sin hacer nada. Anda encorvado y a veces salta en cuclillas, como un enanito o un cosaco. Ugo cree que el tiempo ni nos crea, ni nos destruye, ni siquiera nos transforma. Para Ugo, el tiempo es espeso como una mancha de pintura que se extiende por todas partes, o como una mancha de petróleo que se va comiendo todo el mar, y el eterno retorno no es para Ugo más que una parodia metafísica del ciclo del nitrógeno. Ya no hay nada que hacer, ha dicho Ugo. ¿Esperar entonces?, le ha preguntado Basilitz. Ugo ha negado con la cabeza y luego ha dicho: Eso sería hacer demasiado. Ugo anda preocupado por la creencia en el destino. Según él, el destino es un argumento para gente con bigote. ¿Cómo separar la ambición del destino?, dice Ugo.

PSICOFONÍA 3

Ambición y destino.

a) Enviado por Mussolini, el general italiano Rodolfo Graziani emprendió la conquista de Libia en busca de honor y prestigio para Italia. No admito que un puñado de beduinos detenga la ambición de cuarenta millones de italianos, sentenció con la arrogancia con que se dictan todas las penas de muerte.

b) España quiso ser una unidad de destino en lo universal.

El destino es el muro con el que nos estrellamos cada vez que vamos a dar un paso, dice Ugo. A Tatos se le han agarrotado los dedos, y lleva entablillados los índices de las dos manos para poder tocar con ellos. No podrá ser el gran pianista que supo que nunca sería. Con un índice así estirado, Tatos nos señala uno por uno, luego apunta hacia el techo del garaje e inicia su concierto de monotonías. Su bigote de morsa pelirroja le da un tono gracioso a todo lo que hace. Cuando amanece, Tatos sopla sobre su dedo como queriendo disolver el humo que sale por el cañón de una pistola y se hunde en su tiempo con su silenciador puesto. A albergar cierta esperanza le llama poner el silenciador. En cierta ocasión, Tatos dijo que no había mucho que decir y ya nunca más habló. Ya no hay nada que decir, nos dijo. ¿Toca entonces callar, Tatos?

– …

PSICOFONÍA 4

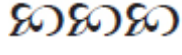
Tened presente que no soy el Rey Mago que os traiga cosas de regalo, sino el jefe de un Estado. Basta con imaginar aquella primavera de Murcia de 1946, año chino del Perro, y el calorín del sol y el viento fresco del mar. Y a los que quedan vivos, muertos de hambre. Una multitud de andrajos, triste grupo de supervivientes. Se les aparece de pronto un Rey Mago de Salzillo con el rostro del dictador Francisco Franco. ¡Milagro! ¡Milagro!, grita la gente. Es entonces cuando Franco dice lo de antes.

PSICOFONÍA 5

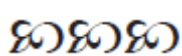
Animado por la instauración de la República en España, en abril de 1931, el nacionalista puertorriqueño Pedro Albizu Campos, llamado el Último Libertador de América, presentó su partido a las elecciones del año siguiente con el propósito de emancipar Puerto Rico del control de Estados Unidos; pero obtuvo muy pocos votos y fracasó. Entonces inició una campaña de huelgas y atentados. Bajo el mandato del presidente norteamericano Franklin Delano Roosevelt, Albizu fue detenido y llevado a Atlanta, donde lo juzgaron por sedición. Salió en libertad tras once meses de prisión, y en 1950 fue encarcelado de nuevo, acusado de estar envuelto en un atentado contra el presidente Truman. Recobró la libertad a los setenta y tres años en 1964, ya

paralítico y ciego. Durante su encierro, había sido sometido a experimentos con radiaciones por los médicos de las cárceles de Estados Unidos. Murió el 21 de abril de 1965. Tres días antes, el Real Madrid se proclamó campeón de la liga española. Pero ya hacía muchos años que España había cambiado la República por una dictadura militar.

Yo nací en ese año de 1965 [4] y, consecuentemente, soy hijo tanto del fascismo como de la transición democrática. Quiero decir que comparto esas raíces. Lo mismo sienten Ugo Rende, Basilitz Zhlobin y Tatos Kelkit. Tal vez por ello, los cuatro hemos acabado confinados aquí. A ratos recuerdo cómo hemos venido a parar a este habitáculo. Tatos, el de los bigotes rojos, fue el primero en llegar. De hecho, cuando le conocí, ya vivía aquí dentro, pero entonces no tenía ningún tipo de bigote. Este sitio fue una vez la casa de Tatos, de sus padres, y en ella había una familia de gente trabajadora y normal. Con los años, que al principio corrían sin la cabalgadura de la muerte, la casa fue quedándose vacía y empequeñeció. Y, como una telaraña o un cangrejo ermitaño, empezó a atrapar a quienes pasábamos junto a ella. Hubo otra época todavía más antigua en la que los cuatro teníamos nuestra propia familia, nuestra propia casa. O a lo mejor también eran la familia y la casa quienes nos tenían a nosotros. Por entonces, aquí nadie tenía internet...

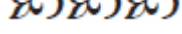


Mientras Tatos toca esa única nota, Basilitz, el de los ojos de gato, dibuja círculos, y Ugo pasea en cuclillas con su barba tan blanca y las manos metidas en los bolsillos, y yo tecleo incansablemente asdf, ñlkj, en el ordenador. Antes de todo esto, no. Antes del encierro yo escribía otras cosas, pero finalmente aprendí la cantinela.



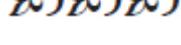
Un día llamaron a la persiana metálica con tanto estruendo que acabaron despertándonos a los cuatro, si bien todavía faltaban algunas horas para que anocheciese. Mecánicamente, reanudamos nuestras ocupaciones interrumpidas solo por el sueño. Un dedo de Tatos cayó al azar sobre una tecla del Casiotone, y yo volví a los ejercicios mecanográficos para opositores, que había dejado inconclusos la noche anterior. Los topos de Basilitz empezaron a brotar de nuevo en las paredes, y Ugo inició sus erráticos paseos en cuclillas con un

castañetear de dientes. ¡Adelante!, gritó Ugo. Se levantó la persiana y entró una forma humana a escala reducida y envuelta en una túnica de pies a cabeza, como amortajada. Dejaba a su paso un charco de orina y habló con la voz silábica que tenían aquellas viejas muñecas que decían mamá y pedían agua. Cuando la visita dejó caer al suelo su túnica, descubrimos que, efectivamente, se trataba de una muñeca Barbie con el traje de modelo de pasarela. Pero, a medida que nos hablaba, sus ropas iban transformándose en las de Barbie ATS, Barbie cascos azules, Barbie consejo de ministros, Barbie cooperante internacional, Barbie Derechos Humanos, etc. Unos grandes zarcillos dorados hacían de ella una Dama de Elche de la pijería. Ugo se abalanzó sobre la muñeca pero sin sacar las manos de los bolsillos, así que únicamente consiguió darse un porrazo en el suelo. Tatos estiró su dedo índice más que nunca. No sois glamurosos, ni ricos, ni hermosos como yo. ¿Qué esperáis de la vida?, dijo la muñeca, y Ugo Rende reventó en carcajadas y su barba blanca se sacudió como agita quien se rinde una bandera de la paz. ¿De qué ríes? Soy la sombra de tus dudas y presentimientos. También soy vuestros deseos hechos en plástico a precios populares. Soy un regalo de Reyes. Soy el peso que os hace sentiros cada vez más abajo. Vengo de otro mundo, que no existe pero que representa a otro que sí existe y que os está vedado. Soy la gente a la que nunca os habéis atrevido a hablar, así que podéis hablarme ahora como una niña le habla a su muñeca. A medida que iba diciendo sus palabras, la Barbie aumentaba de tamaño hasta alcanzar el de una persona adulta. A ratos, solo crecía su cabeza, que se le hinchaba como un globo. Y otras veces eran sus tetas y sus caderas las que alcanzaban unas proporciones insólitas. Basilitz la representó en la pared con un cuerno en la mano como la Venus de Lespugue y la llamó la Barbie matriarcal. Y sin embargo no soy lo que esperáis, retumbó la voz de la Barbie, y fue entonces cuando se dio media vuelta y nos enseñó el culo todo lleno de esvásticas. Soy el símbolo de la belleza fugaz, no quiero decir temporal, sino que se fuga de vuestras prisiones, que pasa junto a vosotros sin rozaros, pues está siempre más allá del alcance de vuestros brazos. Porque a la vez soy la belleza eterna que constantemente os aprisiona en una cárcel de melancolía y abandono, y diciendo esto la Barbie empezó a perder sus rasgos y entró en un veloz proceso de envejecimiento. Luego vimos que se embrutecían sus formas y que empezaba a brotarle como una barba de días, de hombre viejo. Soy el viejo asesino, dijo, y nos mostró una placa de la Gestapo. Soy la policía que os persigue y os identifica y que os ha confinado en vuestro encierro. Soy vuestro torturador secreto. Soy la Barbie a veces, y otras veces soy Barbie, el de Lyon.



Perseguido como criminal de guerra, Klaus Barbie, el carnicero de Lyon, se instaló en 1951, con el nombre falso de Klaus Altmann, en Bolivia, donde desarrolló sus actividades como hombre de negocios hasta 1983, año en que fue extraditado a la Francia de Mitterrand durante el mandato del presidente boliviano Hernán Siles Zuazo. En La Paz, Klaus Barbie coincidió con el ultraderechista italiano Pierluigi Pagliai, que había participado en el atentado de la estación de Bolonia de 1980, en el que hubo 85 muertos. Tras enfrentarse a la policía en un tiroteo, que lo dejó inconsciente y paralítico, en 1982 Pierluigi Pagliai fue detenido en la capital boliviana y devuelto a Roma.

Basilitz Zhlobin se quita su camisa negra y se arrodilla y, de la manera que puede, da con ella pases de torero en el habitáculo. Dibuja verónicas y manoletinas en el aire, y nos hace pensar en un ruedo ibérico del que únicamente hemos conocido su nombre.



La fundición es un incendio suburbial en el ocaso y tras ella se extiende el mar, que aquí nadie llama de esta manera. Aquí al mar le dicen la playa, y así separan el agua de la arena, la tierra de lo otro, de lo que no tiene límites. Una playa abandonada y sucia que amenaza con llenar de pústulas la piel de quien se meta en el agua. Los trabajadores de la fundición salen del turno como un ejército de una derrota y vuelven a sus casas, de algún modo sonrientes, por la estrecha acera que va junto al muro de hiedra y de ladrillos rojos. Pongamos que estamos en 1973, año del Búfalo para los chinos; pero no para los búfalos. Los trabajadores llevan bolsas con el emblema de los Juegos Olímpicos de Múnich del año pasado. Corre por una parte del mundo el año 1973 y, sin embargo, en España sigue siendo 1939. En España siempre ha sido 1939, y si no 1492. Lo de 1992 fue un espejismo. Se lleva lo retro, y esta vez la moda regresa al 73. Pero el día menos pensado nos dicen que aquí vuelve a ser 1939 y que Hitler ha vuelto a invadir Polonia. Por eso Ugo, Basilitz, Tatos y yo nos hemos encerrado en este garaje, que era la casa de los padres de Tatos.

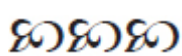
El padre de Ugo le disparó al de Basilitz, o casi, en una manifestación; pero lo cierto es que ni siquiera le rozó la bala. No le

pasó nada; eso sí, le estuvieron zumbando los oídos hasta la hora de comer. Era el primer 1 de Mayo de la democracia. Un palio rojo de banderas cubría a los trabajadores llegados desde la periferia con sus fiambreras, puntos y trienios. Artistas y escritores subían a la tarima junto a los dirigentes sindicales y desde allí miraban hacia los azulejos del Corte Inglés. Uni-dad..., uni-dad... ¡Compañeros!, con esta exhortación inició un escritor su discurso desde la tarima. Padre de Ugo: ¡Aguanta! Padre de Basilitz: ¿Qué te pasa? Padre de Ugo: El tío este, que nos llama compañeros. ¡Pico y pala, sioputa; pico y pala! Y entonces el padre de Ugo sacó la pistola y pegó un tiro al aire. El padre de Basilitz no dijo nada, pero tampoco fue capaz de seguir en la manifestación, de modo que se marchó al metro y volvió al barrio a tomarse una ración de caracoles. Siempre les gustaron los fósiles a esa familia. ¿Ya estás aquí?, le dijo un hombre que estaba en el bar. Pídete otra de lo que te estés tomando, le dijo el padre de Basilitz. Pues muchas gracias, tete. Habéis ido a lo de San José Obrero, ¿no?, dijo el hombre. Ya no hay nada que hacer en ninguna parte, dijo el padre de Basilitz, y se arrancó las pegatinas de la cazadora e hizo una pelota con ellas que salió disparada por la puerta del bar.

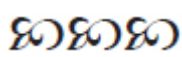
PSICOFONÍA 7

En 1973, año chino del Búfalo, el coronel Muamar el Gadafi, presidente de la República Árabe de Libia, anuncia el inicio de la Revolución Popular, con la cual se anularán todas las leyes anteriores y se mandará encarcelar a la oposición. Gadafi declaró Estados imperialistas tanto a Estados Unidos como a la Unión Soviética, e inspirándose en la doctrina maoísta promulgó la llamada Tercera Teoría Internacional. Impulsó el Corán como modelo para regir el país, y lo adaptó políticamente a pesar de la oposición de los teólogos musulmanes. Proclamó la Gran Jamahiriya Árabe Libia Popular y Socialista, de la que se designó Guía. El término Jamahiriya era un neologismo creado por el propio Gadafi, que significaba Estado de masas. Instauró un nuevo calendario, que empezaba a contar a partir de la muerte del profeta. Practicó una política dictatorial. Hacía retransmitir por televisión las ejecuciones públicas. Le propuso al presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, que casase a su hija Chelsea con alguno de sus hijos para estrechar la relación entre ambos países. La periodista Memona Hintermann-Afféjee, corresponsal del canal de televisión France 3, denunció públicamente que Gadafi había intentado violarla durante una entrevista. En el ámbito internacional, sugirió acabar con el conflicto entre Israel y Palestina fusionando

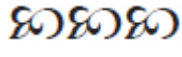
ambas naciones en un nuevo Estado, que se llamaría Isratina. Tras los atentados de Al Qaeda del 11-S, Gadafi abandonaría el panarabismo en favor del panafricanismo, y pidió perdón a los países africanos por el esclavismo ejercido por los árabes. Sin embargo, en 2010 llamó a la yihad contra Suiza por haberse aprobado en el Parlamento helvético una iniciativa popular contra la construcción de minaretes. Después de cuarenta y un años en el poder, Muamar el Gadafi murió linchado por las masas durante la revolución popular de Libia de 2011. Un exiliado, miembro de los Hermanos Musulmanes, había llamado públicamente al asesinato de Gadafi desde la cadena de televisión Al Jazeera, en Qatar. En las imágenes de su captura, Gadafi aparece zarandeado por la multitud con la ropa desgarrada y el rostro ensangrentado. También se distingue cómo alguien le intenta sodomizar con una bayoneta o un bastón. La causa de su muerte fueron sendos disparos en la cabeza y en el abdomen, que un rebelde de diecinueve años le descerrajó dentro de la ambulancia.



El padre de Tatos Kelkit pasó toda su vida en silencio detrás de un montón de tierra. Pertenecía a aquella gente de campo a la que enseñaron a callar desde la cuna. Su mirada era una montaña de roca viva. Salía esa mirada de unos ojos adocenados y también del resto de la cara. El padre de Tatos miraba con su boca callada para siempre, con su boca cerrada desde siempre. Observaba la parcela de mundo en que había caído con cada una de sus facciones aldeanas. A ese hombre lo dejaron sin nada que decir desde el primer día en que abrió la boca. ¡Madre! Palo. ¡Padre! Palo. Yo creo que... Otro palo. En su silencio, el padre de Tatos Kelkit había aprendido a obedecer sin siquiera tener que decir sí.



Ni el padre de Basilitz, ni el de Ugo, ni el mío conocían al de Tatos. En política, eran cuatro gatos, y el que más o el que menos se tiene visto de alguna cosa. Y el resto del mundo no existe.

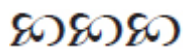


PSICOFONÍA 8

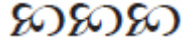
En los días de la revolución sandinista, que en 1979 iba a acabar con la dictadura de Anastasio Somoza en Nicaragua, un grupo de panameños formó la Brigada Internacional Victoriano Lorenzo, para

luchar junto a los revolucionarios del país hermano. Al frente estaba el médico Hugo Spadafora. Durante sus tiempos de estudiante de medicina en Bolonia, Hugo Spadafora había militado en el Partido Socialista italiano. Al terminar la carrera, se marchó a Egipto y, en África, se unió como médico a la guerrilla del revolucionario Amílcar Cabral, que luchaba por la independencia de la Guinea portuguesa (una parte de ella es la actual Guinea-Bissau). De vuelta en Panamá, un golpe militar destituyó al presidente Arnulfo Arias para dar inicio a la era de Omar Torrijos. Spadafora se sumó a las guerrillas urbanas y se enfrentó a los golpistas. Cayó preso, pero por mediación de su padre, hombre de influencia, Spadafora pudo hablar personalmente con Omar Torrijos. Ambos congeniaron hasta tal punto que Torrijos acabaría nombrando a Spadafora viceministro de Salud. Al estallar la revolución sandinista, Hugo Spadafora renunció a su cargo y partió hacia Nicaragua. Mandó la Brigada Internacional Victoriano Lorenzo, y más tarde organizó la Brigada Internacional Bolivariana. Trabó amistad con el revolucionario nicaragüense Edén Pastora, llamado el Comandante Cero acaso por influjo del popular poema «La hora cero», del sacerdote Ernesto Cardenal, uno de los líderes del sandinismo, que acabaría siendo ministro de Cultura. Cuando, decepcionado por el Gobierno surgido de la revolución sandinista, Edén Pastora y su Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE) se enfrentaron con las armas a sus antiguos compañeros, Hugo Spadafora se unió a Pastora para seguir defendiendo a quienes consideraba como los sandinistas verdaderos. Entonces dijo Spadafora que la revolución había sido traicionada por la dictadura neosomozista de los nueve comandantes. El presidente estadounidense Ronald Reagan dio sostén a la contrarrevolución antisandinista, y Edén Pastora aceptó tácticamente este apoyo. Spadafora abandonó las filas de Pastora y se unió al grupo armado Misurasata, una guerrilla también contraria al Gobierno sandinista, integrada por nativos misquitos, sumos y ramas, y liderada por Brooklyn Rivera, en la que Spadafora aseguraba reconocer la autenticidad del ideal revolucionario. De nuevo en Panamá, se opuso públicamente al gobierno corrupto del general Noriega y denunció sus intereses en el narcotráfico internacional. En 1985, año chino del Búfalo, los militares de Noriega secuestraron a Hugo Spadafora y lo mataron. Los autores de su asesinato fueron los miembros de las Fuerzas de Defensa Francisco Eliécer González Bonilla, alias Bruce Lee, y Julio César Miranda, alias Muñecón. El cuerpo de Hugo Spadafora apareció tirado debajo de un puente, en Costa Rica, el país donde tenía fijada su residencia, muy cerca de la frontera panameña. Le faltaba la cabeza, lo habían castrado y tenía las uñas arrancadas. Su cabeza nunca se encontró y sus restos fueron enterrados en el cementerio municipal de Chitré, su pueblo natal. Tenía cuarenta y cinco años y

dejaba mujer y dos hijos.



Ugo y Basilitz en el parque. Sentados en un banco, fuman Ducados y ven pasar a la gente. Esa fue toda su aportación durante los años ochenta a la historia de la humanidad. Frente a ellos, una moto BMW lleva toda la mañana aburriéndose. Más que aparcada, parece abandonada; pero su estado es impecable. Ugo y Basilitz apenas se han fijado en la moto y tal falta de interés haría pensar a quien pudiese advertirla que los chicos son las piezas fallidas de una serie diseñada para el consumo. Documentación. Los policías nacionales han aparecido de repente detrás de un seto, como siniestras caricaturas de gnomos o duendecillos. El que pide los carnés tiene la cara chupada y se expresa con chulería frente a Ugo y Basilitz. Su compañero es más joven y se dirige a la moto y busca en ella huellas de haber sido forzada. Conque mirando la moto. ¿Es vuestra esta moto? Y entonces qué hacéis mirándola todo el rato. Aquí no se viene a mirar. No os queremos ver más por este parque. A ver si os enteráis de que os tenemos clichados. Tú eres un yonqui, le ha dicho el poli a Basilitz. Desapareced y no volváis por aquí, es lo último que dice el madero. Apenas han andado Ugo y Basilitz unos metros, cuando el ruido del motor de la BMW les hace volver la cabeza. Los dos policías se han montado en ella y se la han llevado al otro extremo del parque, frente a otro banco.



Tatos Kelkit entonces tenía bigote de galán. Hemos quedado en la catedral de Barcelona y yo llevo una carpeta en la mano. Tatos acaba de llegar al fin, después de hacerme esperar un buen rato; pero sigue siendo 1983. Documentación. ¿Qué haces aquí?, dice el madero. Esperar a este amigo, que acaba de llegar. El poli mira ahora a Tatos. Tú también, documentación. Sacad lo que tengáis en los bolsillos. Tú, vacía el paquete de tabaco. ¿No lleváis costo? Tatos ha sacado los cigarrillos que le quedan en el paquete de Fortuna y también un encendedor de plástico que llevaba dentro. ¿Tenéis antecedentes? ¿Habéis estado en comisaría? Con la vista clavada en mi DNI, el policía habla con ganas de pillarme. ¿Dónde dices que vives? En Suburbia. ¿En qué calle? Calle de La Muchacha de las Bragas de Oro. Así que vives en Afueras. La gente pasa y algunos nos miran con asco. No, en Suburbia. ¿En qué calle? El otro policía le dice a Tatos que recoja sus cosas. Tatos Kelkit le ofrece un cigarrillo, que el poli no acepta. Y si eres de Suburbia, ¿qué haces aquí? Le enseño la carpeta.

Salgo de la estudiar, le digo. ¿Es que en Suburbia no se puede estudiar? Cuando nos vamos, Tatos me dice que esto tendría que escribirlo algún día, y así lo hice una vez.

PSICOFONÍA 9

1973, año chino del Búfalo. Joselito, el otrora aclamado cantante jienense, y conocido como El pequeño ruiseñor, el Manolo Escobar hecho niño, vive ahora en Angola, nación que se encuentra en una guerra de independencia contra Portugal. La misma guerra sostiene Mozambique, otra colonia portuguesa. El artista se ha retirado a África tras agotarse su carrera artística en España, donde se apagó su estrella infantil. Pero, ya adulto, aún le quieren en los teatros de Luanda y de Lourenço Marques (que era el nombre colonial de Maputo), las capitales de Angola y Mozambique. Más tarde, la policía de Angola detendrá al artista por tráfico de armas y lo acusará de servir como mercenario para el gobierno colonial portugués.

Basilitz Zhlobin nació el 1 de febrero de 1963. Ugo Rende padeció un sobresalto del mismo orden el 13 de marzo de 1963 (el cual viene a repetirse de forma aguda los años en que su aniversario cae en martes). Ambos son hijos del año chino de la Liebre (también llamado del Conejo). Tatos Kelkit, de quien ya se ha dado razón de lo levemente aventajado de su edad sobre la nuestra, fue traído al mundo mediante la violenta presión de unos fórceps el día 31 de agosto de 1961, año chino del Búfalo, aunque también se le llama año del Buey. Yo, de modo inopinado, nací el 27 de julio de 1965, año chino de la Serpiente, al que no se llama de la culebra ni de ninguna otra manera que no sea la ya dicha.

La cara del gestapo se deslizó bajo la puerta de la carnicería caballar y quedó mirando hacia los ganchos de acero y las básculas, todavía relucientes como patenas de matadero. El diario también pasaba de un solo golpe bajo la puerta del Banco de Santander y bajo todo tipo de porterías que, en general, dejasen con el suelo un ancho de un dedo. Otras veces era más difícil y Tatos tenía que agacharse y empujar con cuidado de no desgarrar el papel. La vieja cara de Klaus Barbie había regresado a Europa fotografiada en los periódicos, que anunciaban la

detención del carnicero de Lyon, al cual le esperaba juicio en Francia por crímenes contra la humanidad. Se destacó especialmente que hubiese ejecutado al jefe de la resistencia francesa, Jean Moulin. Tatos hacía salir disparado el periódico con su mano derecha, dando un golpe seco de antebrazo, y apenas le daba tiempo a ver cómo se escurría bajo la puerta emitiendo un característico chasquido al chocar contra el suelo. El trabajo de Tatos consistía en llevar cada mañana sus correspondientes ejemplares de *La Vanguardia* a los pocos más de trescientos abonados de Suburbia. El nazi, disfrazado con kilos de tiempo, recorría así sin saberlo las calles Simancas, Rafael Casanova, Santiago, Andreu Vidal, Guasch, Señora Miska y Mariscal Cabanes, entre muchas otras, en las que a decir verdad a muy pocas personas les importaba su historia.

PSICOFONÍA 10

Año chino del Búfalo de 1973, Anwar el-Sadat, presidente de la República Árabe de Egipto, y Háfez al-Ásad, presidente de la República Árabe de Siria, mandan atacar por sorpresa Israel mientras este país celebra el Yom Kippur, la festividad religiosa más importante del pueblo judío; estalla así la cuarta guerra árabe-israelí, que durará veinte días. Ocho años más tarde, durante un desfile celebrado en El Cairo el día de Yom Kippur, para conmemorar la victoria árabe en aquella guerra, un grupo yihadista islámico descendió de un camión de la caravana y asaltó la tribuna presidencial con granadas de mano y fusiles Kaláshnikov. En el atentado murió una decena de autoridades, incluido el presidente egipcio Anwar el-Sadat, que creyó que todo formaba parte del espectáculo y había salido a saludar marcialmente a sus agresores cuando se dirigían hacia él. El arabismo laico se había convertido en un objetivo del fundamentalismo religioso islámico.

PSICOFONÍA 11

Yasir Arafat, comandante en jefe de la guerrilla revolucionaria de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), es nombrado en 1973, año chino del Búfalo, dirigente de la rama política de dicha organización. Abogó por la creación de un Estado laico, donde convivirían musulmanes, judíos y cristianos, y se convirtió en el representante internacional de las aspiraciones palestinas de crear su propio Estado. En 1981, el presidente del Gobierno de España, Adolfo Suárez, recibió a Arafat dándole honores de jefe de Estado. Hasta

entonces ninguna nación occidental le había otorgado ese trato. En 1988, Arafat proclamó simbólicamente, desde el exilio en Argel, el Estado de Palestina. Murió en 2004, envenenado por los servicios secretos israelíes.

Como cada mañana, Tatos Kelkit le entregó *La Vanguardia* a la criada del doctor. Era un día de lluvia, con esos goterones que echan a perder los cigarrillos nada más ponérselos uno en los labios. Mes triste de octubre, en el corazón del otoño. En aquellos días llovía más. ¿Qué nos trae el periódico? ¿Lo de siempre? Lo malo es ir para atrás. Mejor que nos quedemos como estamos. La criada tomó el diario y, como cada miércoles, le dio a Tatos una propina de parte del médico. Luego cerró despacio la puerta.

PSICOFONÍA 12

La comitiva presidencial surcoreana fue recibida a bombo y platillo por el Gobierno birmano. La ciudad de Rangún se había convertido en un fastuoso desafío del progreso a la espesa jungla, y en la zona de las grandes residencias de aquella capital socialista de oro y uranio se concentró el protocolo de Corea del Sur a la espera de honores, frente al Mausoleo de los Mártires. Rangún fue el lugar elegido por los servicios secretos de Corea del Norte para colocar las bombas que aniquilaron a la plana mayor del Gobierno de Corea del Sur. Perdieron la vida el vice primer ministro, el canciller, el ministro de Energía, el ministro de Comercio e Industria, el secretario de la Presidencia y el viceministro de Finanzas surcoreanos. Por un retraso en la agenda, el presidente del Gobierno de Corea del Sur, Chun Doo-hwan, y su mujer escaparon ilesos. Birmania, que aún no se llamaba Myanmar, rompió relaciones con Corea del Norte. En Corea del Sur se recompuso el gobierno y el país siguió adentrándose en una época de prosperidad y gran actividad económica. Eso sucedió en 1983, año chino del Cerdo, animal donde se aúnan la matanza y la abundancia.

Basilitz Zhlobin se arrastra espatarrado por el garaje como una liebre (o un conejo) atropellada, o también igual que avanza un soldado cuerpo a tierra. Lo observa todo con sus ojos verdes de felino. Llena el suelo y las paredes de topos rojos y transforma las

rectangulares columnas del habitáculo en la estalactita de Le Combel; sueña como aquellos pintores primitivos senos de piedra. Basilitz también es de los que creen que ya se ha hecho demasiado tarde para intentar nada. ¿Por qué no pintas un cuadro?, le dijo una vez Ugo. Ya es demasiado tarde, responde siempre Basilitz. Piénsatelo. También para eso es tarde. Nunca es tarde. Siempre es tarde. Y así llevan toda la vida.

PSICOFONÍA 13

Año chino del Búfalo de 1973, el sociólogo holandés Robert Buijtenhuijs publica su libro *Mau Mau Twenty Years After: The Myth and the Survivors* , que le abre las puertas del African Studies Centre, sociedad a la que pertenecerá durante treinta años. Tras este monográfico, Buijtenhuijs relegaría sus investigaciones sobre el Mau Mau (el movimiento anticolonial de Kenia), para especializarse en el Frolinat (Front de libération national du Tchad), la guerrilla socialista del Chad que llegó al poder en 1979; pero acabará bastante enfadado con ellos.

PSICOFONÍA 14

El general Eloy Alfaro, conocido como el Enano por su estatura, fue presidente de Ecuador en el siglo XIX y en el siglo XX . Un mandato corresponde al período 1897-1901, y el otro al período 1906-1911. A su gestión se debe el haber terminado las obras del Ferrocarril Transandino, que une Guayaquil con Quito, la modernización del ejército, la garantía de la libertad de expresión, la construcción de numerosas escuelas públicas y la institución del derecho a una educación laica y gratuita, la legalización del divorcio y la llegada del matrimonio civil. En todos los órdenes aplicó una política liberal. Ya cerca de concluir su segundo mandato, le plantearon el asunto de la sucesión y Alfaro exclamó: No podemos perder con papelitos lo que hemos ganado con fusiles. Pero en 1911 tuvo que abandonar la presidencia del Gobierno a causa de un golpe de Estado que llegó acompañado de una sublevación popular, y así se exilió en Panamá. Al cabo de cuatro meses, regresó a Ecuador. Entonces fue detenido. Estando encarcelado, una turba asaltó el presidio y lo mató, y arrastró por las calles su cuerpo mutilado. Después, lo que quedaba de su cadáver fue incinerado en la denominada Hoguera Bárbara, en el Parque de El Ejido, de la ciudad de Quito. En 1983, año chino del

Cerdo y, contrariamente a lo que este signo promete, en plena crisis económica, un grupo de estudiantes nostálgicos formó el grupo subversivo armado ¡Alfaro Vive, Carajo! Lo primero que hizo esta organización fue robar la espada de Eloy Alfaro del Museo Municipal de Guayaquil. Entre otras acciones del grupo (algunas de las cuales se saldaron con la muerte de sus miembros y de agentes del orden), se cuentan numerosos asaltos a bancos, secuestros de personalidades de la élite económica del país, robos en depósitos de armas de la policía, organización de fugas en las cárceles, asaltos a las emisoras de radio para difundir sus comunicados y robos en fábricas de juguetes para repartirlos en los barrios pobres. En diciembre de 1985 un comando de ¡Alfaro Vive, Carajo! intentó secuestrar al empresario Eduardo Granda Garcés, de cuarenta y cinco años, heredero de la familia propietaria de la cadena de televisión Teleamazonas, la primera en toda Sudamérica que emitió en color. 5 Pero el empresario repelió a los secuestradores a tiro limpio y logró huir a pie, herido de levedad. El 26 de febrero de 1991, el grupo subversivo ¡Alfaro Vive, Carajo! entregó las armas durante una ceremonia pública en la plaza de San Francisco, de Quito. Pasados unos años, varios de los antiguos integrantes de la organización decidieron reincorporarse a la vida política bajo el lema ¡Vamos otra vez, don Eloy! Por aquel mismo tiempo, el canal de televisión ecuatoriano Ecuavisa emitió el concurso *El Mejor Ecuatoriano* . Durante cuatro meses, los espectadores votaron a sus figuras nacionales. Al final del concurso, Eloy Alfaro, que murió linchado por la turba, era ahora consagrado por el público como el mejor ecuatoriano de la Historia, celebración que tuvo lugar en el teatro Sucre, de Quito. 6

Antes he dicho: Basilitz Zhlobin se arrastra espatarrado por el garaje como una liebre o un conejo atropellados, y me ha venido a la cabeza aquella acción artística de Joseph Beuys en Düsseldorf que se llamaba *Cómo explicar las imágenes a una liebre muerta* . Ese acontecimiento nos une a Basilitz Zhlobin y Ugo Rende (ambos son del año chino de la Liebre o del Conejo) y a mí, pues nací en el año en que se realizó (1965, Serpiente de madera, como la que tenía articulada de juguete). Y al mismo tiempo nos separa a los tres de Tatos Kelkit, que es del año chino del Búfalo. En aquella acción, Joseph Beuys se paseaba por una galería de arte con una liebre muerta y le iba explicando las obras. Así, durante tres horas. Beuys llevaba la cara untada con miel y polvo dorado, igual que las máscaras de los muertos, lo mismo que la máscara de Agamenón, que no era de Agamenón, por cierto. Beuys quería expresar que cualquier animal muerto se muestra más receptivo

(más intuitivo, dijo él) a la hora de comprender el arte contemporáneo que la mayoría de los seres humanos. Consideraba esta acción artística un acto chamánico. Beuys había sido piloto de la Luftwaffe, la aviación nazi, y durante la guerra se estrelló con su Stuka en algún lugar de Crimea. De su acompañante solo quedaron los huesos. Él salió con el cráneo destrozado y desde entonces llevó siempre el sombrero que iba a caracterizarle, y que dibujaba en sus autógrafos. Aseguraba que se sentía protegido llevando el sombrero. Quizá el eterno chaleco, también característico de su indumentaria, sea otra alusión a su época de aviador. Era hombre de uniformes. Todos los chamanes lo son. A propósito de su accidente aéreo, se inventó la leyenda de que fue recogido por un grupo de nómadas, que le curaron mediante ritos chamánicos y que así fue como se hizo artista. El crítico musical David Stubbs señala, en un libro sobre el rock alemán, la similitud de esa historia con la de los protagonistas de la serie de televisión de finales de los años sesenta *Los invencibles de Némesis* (tres agentes secretos se estrellan en avión en el Himalaya, donde un monje les socorre y les dota de poderes sobrehumanos). Esta observación la incluye en las páginas dedicadas a la escena musical de Düsseldorf, la ciudad donde Beuys dio clases como profesor de escultura en la Escuela de Bellas Artes. Como miembro destacado del grupo Fluxus, su influjo, y el de todo el grupo, se hizo notable en los ámbitos artísticos y estudiantiles de ese enclave industrial, corazón de la cuenca minera del Ruhr. Algunos jóvenes que luego formaron bandas musicales como Kraftwerk, Neu! y La Düsseldorf habían sido alumnos de Beuys, del mismo modo que varios miembros del grupo Can fueron alumnos de Stockhausen, en Colonia. Stockhausen acabaría proclamando que estaba conectado con la estrella Sirio. Beuys tenía una sonrisa bonita que aureolaba unos dientes grandes e irregulares. Fue también un agitador político. En 1967 fundó el Deutsche Studentenpartei (Partido de los Estudiantes Alemanes), nacido como respuesta al asesinato del estudiante Benno Ohnesorg, muerto a tiros por la policía durante una protesta contra la visita del sha de Persia a Berlín. En 1980, Beuys participó en la creación de Die Grünen (Los Verdes), donde al poco fue relegado y abocado a la expulsión cuando esta formación decidió intervenir en la política institucional. Podría decirse que, en aquella nueva era que nacía, Beuys no encontró más que la traición tras cada uno de sus pasos. Murió de un infarto en su casa de Düsseldorf, en 1986. Esto lo he contado porque siempre leo cosas de Düsseldorf. Todo lo que pasa en Düsseldorf es muy importante para mí, aunque lo cierto es que nunca he estado en ese sitio. Pero su nombre vive en mí. En mí viven muchas ciudades en las que nunca he vivido. Quizá la causa de que sienta tan propio este lugar tenga su origen en la película *M, el vampiro de Düsseldorf* , de Fritz Lang. Desde entonces Düsseldorf se

convierte en un cierto tipo de abrigo. Es un abrigo largo, que en la película acaba manchado de tiza (esa M que lo marca volvería a verla en el cómic *La marca amarilla* , de los investigadores Blake y Mortimer). Y es asimismo el traje de fieltro que llevaba Beuys durante sus acciones. También hay una música que recorre todo el rato los subterráneos de la palabra *Düsseldorf* . Me refiero al fragmento de la composición musical *Peer Gynt* (en concreto, la parte llamada «En la gruta del rey de la montaña»), que silba en la película *M* el asesino de niñas. La obra de Grieg está basada en un drama de Ibsen y es en ese pasaje de la gruta del rey de la montaña donde el héroe intenta escapar del troll, que le ha propuesto perder su condición humana a cambio de la libertad. Pero además está en esta ciudad alemana ese grupo de rock que se llamaba La Düsseldorf, ya se ha dicho, y que no hace sino blandir el nombre del lugar donde esos mismos músicos montaron otras bandas. La música destruida y esa distinción, ese gusto en el vestir, los volveré a encontrar unidos en otra fotografía de una acción artística anterior, de 1962, donde George Maciunas y todo el grupo Fluxus sierran un piano, se suben encima, lo demuelen y lo aniquilan mientras proceden a ejecutar una partitura musical. Visten trajes que enseguida iban a caer en desuso, porque al poco fue volcada sobre esas prendas la culpa del convencionalismo, y que ahora admiramos en las series retro de televisión. Nosotros nos hemos encerrado en este habitáculo porque tampoco sabemos qué ponernos. El que pasea sobre las cuerdas del piano, como Jesús sobre las aguas, es el poeta, y también músico, Dick Higgins. En Maciunas, con traje negro, y martillo en mano, está ya ese gesto de brutalidad que iba a caracterizar a cierta Europa de aquella década. Pienso en Francia, en su sentido del humor violento, en el profesor Choron, en su sarcasmo, en los fundadores de la revista satírica *Hara Kiri* . Choron había sido combatiente en Indochina. Otros de los colaboradores de la revista *Hara Kiri* eran excombatientes de Argelia o fueron trabajadores forzados por los nazis durante la guerra. La herida que causa un artista es proporcional a las que ha recibido. Décadas antes, en una película, el Gordo y el Flaco destruyeron una casa burguesa intentando instalar un árbol de Navidad. De la misma manera que Fluxus, también habían destrozado un piano queriendo transportarlo. Los artistas alemanes estaban convirtiendo en arte revolucionario lo que habían visto en el cine de pequeños. Uno nunca es un radical, sino alguien que se cayó en la marmita. Podríamos llamar a esto el síndrome de Obélix.

Gambia, país gobernado por el veterinario Sir Dawda Jawara desde su independencia, en 1965, hasta 1994, se presentó durante décadas como una de las democracias formales más estables de la entonces llamada África negra. En 1993 fue abolida en Gambia la pena de muerte. En nombre de la propia democracia, el 22 de julio del año siguiente, el teniente Yahya Jammeh dio un golpe de Estado e introdujo en el país el servicio nacional de televisión. En los años setenta, el Gobierno gambiano lanzó una campaña para captar el turismo del primer mundo con el lema de Paz y Sol, tal vez influido por el entonces omnipresente postulado hippie Paz y Amor. Hacia finales de aquella década, empezaron a aterrizar en el aeropuerto de Banjul, luego tomado por la NASA como colchoneta de emergencia de las lanzaderas estadounidenses, cientos de miles de viajeros norteamericanos y europeos, principalmente escandinavos, que visitaban el lugar atraídos por el éxito que la teleserie norteamericana *Raíces* había cosechado en todos los rincones del planeta donde Estados Unidos ejerce su influencia cultural. El autor de la novela en la que se basaba dicha serie, un *Novecento* de los esclavos y un canto a la épica de la comunidad afroamericana, había emplazado en Gambia la cuna de sus antepasados y hacia aquel lugar se dirigían los turistas de todo el mundo en solidaridad con Kunta Kinte, el esclavo protagonista del serial.

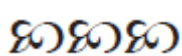
–¿El autor no era Aldous Huxley?

–Nooooo. A-lex-Ha-ley.

PSICOFONÍA 16

En 1985, año chino del Búfalo, un desconocido mató a balazos a Haruo Ignacio Remeliik, presidente de la República de Palaos, delante de la puerta de su casa (la del presidente). Remeliik iba a comparecer en televisión aquel mismo día, meses antes había sido reelegido para su segundo mandato. 7 Era el primer presidente que tenía Palaos como Estado independiente. Declaró el país zona libre de armas nucleares, en contra de los intereses de Estados Unidos de almacenarlas en el archipiélago. Se cree que fue esta la razón de su asesinato. Pero oficialmente aún no se sabe ni quiénes ni por qué lo mataron. Le siguió en el cargo Lazarus Salii, que tres años después se suicidó pegándose un tiro en su casa. Integran el territorio insular de Palaos, en el océano Pacífico, trescientas cuarenta islas, de piedra volcánica unas y de origen coralino otras. El segundo nombre, Ignacio, de Remeliik es un residuo de la presencia española en el lugar, que se inicia a partir del siglo XVI y que se afianza con la conquista de

Filipinas. Después del dominio español, Palaos ha estado sometido sucesivamente al Imperio alemán, al Imperio de Japón y a la tutela de Estados Unidos (por decisión de la ONU). La independencia no la alcanzaron hasta 1981, y antes se habían separado del resto de Micronesia precisamente para alejarse de la influencia americana. Pero hasta 1994 este país no fue aceptado en las Naciones Unidas. Se concentra en las islas de Palaos el mayor número de especies animales y vegetales de toda esa área, y su fauna submarina es de las más ricas del planeta. En 2009, estas aguas albergaron el primer refugio de tiburones del mundo.



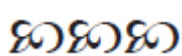
Basilitz Zhlobin ha tallado en un palo una figurilla primitiva como las que se ponían a la entrada de los *bai* , que son las casas rituales de los nativos de Palaos. Dichas casas son una especie de palafito, unos edificios con zancos, unos caserones con patas igual que los que salen en los cuentos rusos. La recopilación más famosa de estos relatos populares rusos es la de Aleksandr Afanásiev, que fue como los hermanos Grimm pero él solo. Lo cierto es que de los Grimm también era uno solo el que trabajaba. Al tipo de estatuilla que ha fabricado Basilitz se la conoce con el nombre de *dilngai* , y representa a una mujer con las piernas abiertas. La propia palabra lo lleva en su etimología, *dil* (mujer) y *hng* (vulva). Ugo Rende anda en cuclillas arrastrando su larga barba, con las manos en los bolsillos, y dice que se acuerda muy bien de cuando en el colegio le explicaron los palafitos en la lección de tipos de viviendas. También le hablaron de los hórreos, que eran por un estilo. Al maestro lo tiene asociado al hombre de Neandertal, porque cuando les dio la lección del hombre primitivo les enseñó una ficha con el dibujo de un neandertal y Ugo vio que aquel individuo y el profe eran muy parecidos, ambos con la mandíbula hacia delante y la frente hacia atrás y melenilla por el cogote. El profesor se llamaba Manuel y era gallego. Aunque ahora tampoco Ugo tiene claro si sería el dibujo de un cromañón y resulta que tiene ligada la palabra *neandertal* a los rasgos del cromañón. Ugo Rende nunca ha realizado ninguna actividad en su vida porque piensa que todo se mezcla y luego es un lío, así que no vale la pena. Mejor dejar las cosas como están, y más si uno puede librarse de ellas. En el colegio nos explicaron la teoría de los conjuntos y eso determinó nuestras vidas. Hoy no seríamos nada sin ellos. Cuando la señorita los representaba en la pizarra, eran lo más parecido a los dibujos animados. Una pantalla con cosas redondas. Pero es fuera de este habitáculo donde todo se embarulla y se complica. Aquí estamos los cuatro tranquilos. Por ejemplo, la introducción de la teoría de los

conjuntos en la enseñanza infantil, en toda Europa y América, coincide con la moda internacional del *hula hoop* . La conciencia universal, en aquel momento, pensaba en forma de círculos. No hay más que fijarse en la manera de bailar que desarrolló entonces Elvis Presley. Ahora en política también hay círculos, como los hubo siempre en la economía. Si se llamaran redondeles, serían más populares. A Basilitz Zhlobin le hubiera encantado dibujar como el ruso Iván Bílibin, que ilustró los cuentos de Afanásiev con unas láminas llenas de folclore, modernismo y terror, y que murió de hambre en el hospital de la Academia de las Artes de Leningrado durante el asedio de los nazis. Bílibin fue enterrado en la fosa común de los profesores de la academia, en la linde del cementerio de Smolensk, consagrado exclusivamente a difuntos de fe ortodoxa. Los muertos no pierden la fe. Basilitz tiene miedo de que algún día los vecinos sitien nuestro habitáculo y nos asedien y perezcamos de inanición. En 2009, Aaron Hibbs, estudiante de etimología y natural de Sandusky, Ohio, obtuvo el récord Guinness de girar el *hula hoop* más tiempo que nadie. Giró su aro durante 74 horas y 54 minutos sin parar. 8

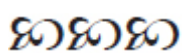
PSICOFONÍA 17

En una fotografía de 1964, Julius Nyerere, antiguo primer ministro de la colonia británica de Tanganica, después presidente de la República de Tanganica, y en ese momento fundador y presidente de la República Unida de Tanzania (resultante de la unión de Tanganica con Zanzíbar), aparece con un bigote como el que treinta años antes llevaban, por ejemplo, Charlot, Oliver Hardy y Adolf Hitler. O como cualquiera que entonces lo llevara de esa manera. También sale en la foto la esposa del presidente, Maria Nyerere, que lleva un collar y a la que llamaban popularmente Mama Maria. A Julius Nyerere le decían Mwalimu, que en suajili significa el maestro, pues tiempo atrás había sido maestro de escuela o profesor de secundaria. Esto habría que aclararlo. Julius Nyerere era uno de los veintiséis hijos del rey zanaki Burito Nyerere. Fue durante su época de estudiante en Edimburgo cuando descubrió el movimiento fabiano, que inspiró su socialismo panafricanista. A lo largo de su mandato, que duró veinte años, nacionalizó los bancos y las grandes empresas, y desarrolló la educación y sanidad públicas. También instituyó unas colectividades agrícolas conocidas como villas *ujamaa* (aunque parece que no funcionaron muy bien). En el ámbito panafricano, su intervención resultaría decisiva para derrocar al dictador de Uganda Idi Amin. Pero con el tiempo también él acabaría teniendo rasgos dictatoriales.

Políticamente, no su cara. O eso dicen. Se dicen siempre muchas cosas. Por ejemplo, de la meseta central de Tanzania se ha dicho que es una región seca e infestada de moscas tsé-tsé. Más arriba, al norte del país, en la garganta del Olduvai (Oldupai, en lengua masái), se encuentra un lugar conocido como la cuna de la humanidad, pues ahí está el yacimiento donde la familia Leakey halló unos huesos mediante los que se puede afirmar que en esta área se originará el género Homo, es decir, nuestro primer ancestro. 9 La gente empieza dejándose cierto tipo de bigote y ya no sabe uno cómo va a acabar la cosa. Esto ha sido así desde nuestro origen.



Tatos ya había nacido cuando Nyerere se hizo esa foto con su mujer. Habían nacido también Ugo y Basilitz, pero no había pasado tanto desde la foto. Puede que meses. Tatos una vez se dejó un bigote mexicano. Ha llevado muchos bigotes diferentes. Es un librepensador. El bigote mexicano se lo dejó en los días en que salían patrullas de vecinos a apalear yonquis por la calle. Fueron malos tiempos para Basilitz, que no tenía culpa de nada. Porque conoció todo aquello, Basilitz vive siempre con el temor de que los vecinos se enteren de que estamos encerrados aquí y nos asalten. ¿Sirve un recuerdo como razón de algo? Tatos ha probado a tener muchas caras diferentes, ha ido dejándose todos los tipos de bigotes posibles. También el de Nyerere, pero le entró risa cuando se miró al espejo y le dio vergüenza bajar así a la calle, de modo que se lo afeitó enseguida. O eso nos contó un día en este habitáculo. Yo soy una persona que se ha equivocado mucho con los bigotes. Pensé que servían para escapar, pero la gente se los deja para quedarse, y así no hay manera, nos dijo.



Por seguir con el tema (el de los bigotes, en concreto los del tipo de Nyerere), tanto Adolf Hitler como Charles Chaplin nacieron en el año chino del Búfalo. Solo hay cuatro días de diferencia entre el nacimiento de uno (16 de abril de 1889, Chaplin) y otro (20 de abril de 1889, Hitler). Oliver Hardy era un poco más joven, pero también había nacido en el siglo XIX . Menuda carga. Todos los siglos reciben un remanente de gente que no les pertenece, y por eso, porque la gente lo sabe, algunos se dejan ciertos bigotes. La medida de tiempo más dolorosa es el siglo. Los segundos, los minutos, las horas... caben en un reloj. Son calderilla. Hay tantas catástrofes como segundos. La abundancia lo hace todo más llevadero. Los días son para los literatos, y las semanas para las clases asalariadas. Los meses, para oficinistas y

directivos. Y los años son pura palabrería, carne de efeméride, blablá para políticos y periodistas. Solo un demagogo pretende abarcar todo lo que ha sucedido en un año. Lo que cuenta de verdad es el paso de los siglos. Cada vez que se cambia de siglo, es un drama. Un cambio de siglo no tiene vuelta de hoja. Menuda escabechina. Equivócate de siglo y verás qué caro te lo cobran. Muchas veces, las personalidades más destacadas de un siglo no han nacido en ese siglo. Hay una extranjería del tiempo. Tal es el caso de los citados Hitler, Chaplin y Oliver Hardy. Pero también el de Albert Einstein. Nosotros cuatro nacimos en pleno siglo pasado. Al principio pensábamos que no se nos iba a notar, aquí, en el siglo XXI . Pero no veas cómo damos la nota. Por eso Ugo repite siempre que no hay nada que hacer.

Quien también nació un año chino del Búfalo fue Walt Disney. Pero ya se dejó otro bigote. Ahí se veía que no se había salido de su siglo. Al contrario, impecable. Puntualísimo. No todo el mundo supo nacer en 1901. Normal que se hiciera dibujante.

PSICOFONÍA 18

Sirimavo Bandaranaike, viuda del presidente de Sri Lanka, asesinado en septiembre de 1959, llevó a la victoria al Sri Lanka Freedom Party al año siguiente. Y eso que nunca antes había estado en política. Así se convirtió en la primera mujer del mundo que tuvo el cargo de presidente de Gobierno. Gobernó en coalición con el Partido Comunista y el Partido de la Igualdad (de índole trotskista). Eliminó el inglés como lengua oficial y puso en su lugar el cingalés, pero con esto dejó marginada a la población de lengua tamil, que no contaba a ningún efecto, pues tras la obtención de la independencia una ley había convertido en apátrida a la mayoría de los tamiles. Fomentó los derechos de la mujer, participó en la fundación de los países no alineados y practicó la política que en aquella época se llamaba socialista: redistribuyó las tierras y decretó la nacionalización del petróleo y de bancos y de algunas empresas norteamericanas, lo que le ocasionó un intento de golpe de Estado. Fue conocida popularmente como Mrs B. Cuando su gobierno fue derrotado en las elecciones de 1977, el Parlamento entrante le suspendió sus derechos civiles, y tuvo que llegar otro Parlamento para que se los restituyeran. Años más tarde, su hija ganó las elecciones presidenciales y la nombró primera ministra, cargo que ejerció hasta el año 2000, después de mucho

insistirle la hija para que se retirase. Entonces ya tenía ochenta y cuatro años, estaba enferma e iba en silla de ruedas. Murió a los dos meses de dimitir, en pleno día de elecciones generales, después de haber votado. Hoy casi nadie dice Ceilán, la gente dice más Sri Lanka.

¿Tendrá recuerdos también Tatos Kelkit? Quizá no tiene recuerdos, y solo tiene bigote. Como siempre está callado, nadie lo sabe. Ugo dice que precisamente por eso nunca habla, porque está lleno de recuerdos y anda ahí encerrado. Pero Basilitz sostiene lo contrario. Cree que el silencio de Tatos es una ausencia de recuerdos, que Tatos no es de los que piensan hacia atrás sino hacia delante. Porque pensar, piensa. ¿Qué estará pensando?, cada vez que lo miro me digo esto. Cuando se da cuenta de que lo observo, aparto la vista y disimulo. Hago como que estoy contemplando las paredes, las pinturas prehistóricas de Basilitz. Por mi parte, tengo muchos recuerdos, pero siempre se me olvidan. Debe ser otra persona, una palabra que llega de afuera, o un objeto, quien me los traiga. Había cierto tipo de mecheros ovalados, diseñados para amoldarse al hueco de la mano... Recordar es una forma de fracaso. Un día le pregunté a Tatos, y me dijo que los recuerdos son un sucedáneo de la memoria. ¿En qué pensará cuando no dice nada? Yo creo que tengo más recuerdos que memoria.

El bisonte que pintó Basilitz con tinte rojo para el pelo ha desaparecido de nuestro techo. Al principio creíamos que se había borrado, así, de buenas a primeras; pero la otra noche pasó el bisonte corriendo entre nosotros. Ugo cogió unos folios y se puso en pie como para pronunciar una conferencia y dijo que eso demostraba que los sanfermines ya los celebraban los hombres primitivos. Tiene razón. Seguro que a aquellos bisontes los cazaban así. Lo hacían los jóvenes. Los cazadores jóvenes. Llamaban la atención de la manada y se jugaban la vida corriendo delante de los búfalos, o lo que fueran, para llevarlos a una encerrona. Un despeñadero, o un foso, o un coso, claro. Y ahí los acribillaban con lanzas, flechas, azagayas... Por eso en las corridas de toros hay espadas, banderillas, puyas... Y por eso hay caballos también en las plazas de toros. En una plaza de toros no interviene nada que no haya sido representado antes en una pintura rupestre. También capturaban de esa manera a los caballos. Basilitz cree que los españoles llevamos la prehistoria pegada a la piel, y Ugo dice que los pueblos que no conocen su prehistoria están condenados a repetirla. España es un país sin historia. Aquí todo ha sido prehistoria.

Entre Isabel la Católica y la Dama de Elche no hay diferencia. Y si no que se lo pregunten a los toros de Guisando, los verracos de piedra íberos, o anteriores, sobre los cuales Isabel fue proclamada princesa de Asturias y heredera de la corona de Castilla. Antes de que los toros de los anuncios de Osborne poblasen el paisaje de estas tierras, fuimos un sitio repleto de toros de piedra. La industrialización acabó con la cultura. Ahora solo hay conocimientos, pero luego nadie sabe nada. Una vez le dije a Basilitz que nuestra literatura empezaba con un niño que se abría la cabeza contra un toro de piedra. Brota toda nuestra literatura de esa herida. Es un ciego quien había empujado al niño. Los recuerdos son ciegos. Y la prehistoria es ciega, y la literatura española está manchada de sangre. Cervantes se desangrará por una mano, y Larra se desangrará por el pecho, como Lorca (pero lo de Larra fue más bien un *selfie),* y Bécquer se desangrará por la boca igual que Miguel Hernández. Nosotros cuatro vivimos sin historia, ni memoria, ni cultura. Somos sombras en forma de toro. 10

PSICOFONÍA 19

La casa que destrozaron el Gordo y el Flaco en la película *Ojo por ojo (Big Business,* 1929), cuando querían montar un árbol de Navidad en pleno julio, se encuentra en el número 10281 de Dunleer Drive, en Los Ángeles, California. Después del rodaje, el edificio tuvo que ser rehabilitado. Entonces se trabajaba en serio en el cine. Y las escaleras, nada menos que 131 escalones, donde el Gordo y el Flaco hacen astillas un piano, en la película *Haciendo de las suyas (The Music Box* , 1932), están entre el 923 y el 925 de Vendome Street, en Culver City, también en California. En aquella época, Nyerere era un crío y no llevaba el bigote como Oliver Hardy. Yo mismo he probado a dejarme un bigote tardío, procedente de otros tiempos, y he comprobado que desacredita toda tu obra, cada uno de tus actos. A lo mejor, para unificarse con Zanzíbar no es impedimento. Nunca se sabe si la historia va en serio, y por eso las tragedias la gente se las toma en broma al principio, y hace chistes, y frivoliza, como cuando se anuncia la inminencia de una pandemia. No se quieren ver venir las desgracias hasta que tenemos el daño encima. 11

PSICOFONÍA 20

A la primera guerrilla tamil que fundó, Velupillai Prabhakaran le puso el nombre de TNT (que son las iniciales de Tamil New Tigers). Su

objetivo era conseguir la independencia para la región tamil de Sri Lanka, al norte de la isla, e instaurar un régimen socialista. Luego montaría los LTTE (Tigres para la Liberación del Eelam Tamil), organización definitiva, que sería conocida en todo el mundo. Había elegido como símbolo tamil el tigre con el propósito de enfrentarlo al león, que es el símbolo de los cingaleses. Entre los primeros atentados de Velupillai Prabhakaran se encuentra el asesinato del acalde de Jaffna, capital de la región en la que Prabhakaran había nacido. Su padre era un modesto funcionario en un pueblecito de pescadores. Tras el crimen, Prabhakaran tuvo que huir al extranjero y cuando volvió en 1983 se autoproclamó Tigre Supremo y mató a todos sus opositores dentro de los LTTE y también a los líderes de los grupos rivales. Los miembros de su guerrilla vestían uniforme militar rayado imitando el pelaje del tigre, pero si a algún personaje se parecía Prabhakaran era a Super Mario Bros, debido a su gorra, su cabello y su bigote, y su aspecto rechoncho. Lo más parecido al Estado independiente que aspiraba a instaurar fue su propia organización, que funcionaba como una sociedad aislada del mundo. Durante el desfile del 1 de Mayo de 1993, en Colombo (capital de Sri Lanka), un tigre tamil que llevaba una bomba atada al pecho asesinó al presidente del país, Ranasinghe Premadasa, y a otras veinte personas. A los tigres suicidas se les daba el nombre de tigres negros y todos tenían una cápsula de cianuro para ingerirla en el caso de que fueran detenidos. Prabhakaran llevaba la suya colgada del cuello y le gustaba enseñarla a la gente de vez en cuando. Nunca dudó en tener a niños soldado entre sus filas. El principal país aliado de los tigres tamiles fue la India, hasta que en 1991 dejó de apoyar a la organización después de que Prabhakaran ordenase el asesinato del primer ministro indio, Rajiv Gandhi, al no parecerle de recibo su política de acercamiento a Sri Lanka. Prabhakaran cada vez se fue quedando más solo, y esto se nota en el aire con que aparece en las fotografías de esos días. El 18 de mayo de 2009, año chino del Búfalo, Velupillai Prabhakaran fue abatido y muerto por el ejército de Sri Lanka. Entre sus lecturas de cabecera, figuraban las biografías de Lenin, Napoleón y Alejandro Magno.

El bigote de Velupillai Prabhakaran era también el bigote de Sadam Husein. ¿Pueden los bigotes determinar el destino de quienes los llevan? Alguien dijo que un poco de bigote hace de ti solo un imbécil, y mucho te convierte en un genio o en un loco. Realmente, sé quién lo dijo (el escritor de novelas policíacas Jean-Patrick Manchette); pero creo que se lo copió de otro autor, que le sonaba la frase y como no

podía recordar dónde la había oído o leído se inventó un personaje para atribuírsela, al cual dio el nombre de Benjamin Schmurtz. A Manchette le encantaba trabajar con material averiado. Sus novelas contienen pasajes copiados de Huysmans, y en ellas hay citas de Sade, Engels y Hegel coladas de matute. Esta es la diferencia entre Manchette y Houellebecq, entre una época y la otra, entre *Fatal* (el thriller experimental donde Manchette asalta a Huysmans) y *Sumisión* (la distopía donde Houellebecq se revuelca sobre la obra de Huysmans como un cerdo en el fango, pero esta es la única manera digna de manifestar el amor por un maestro). Manchette quiere que le descubran y Houellebecq quiere que le vean. Manchette es todavía un dandi. Cuando le toca el turno a Houellebecq, el dandismo está al alcance de demasiada gente. A diferencia de Manchette, a Houellebecq le importa llegar a viejo, pero un dandi no debiera tener esas preocupaciones. Y en esto también es honesto Houellebecq.

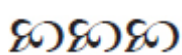
PSICOFONÍA 21

Hirohito, emperador del Japón, llevaba siempre un reloj del ratón Mickey. Se da la circunstancia de que Hirohito y Walt Disney nacieron en el mismo año, 1901, año chino del Búfalo. Es normal que se avinieran uno y otro. Pero en el asunto de dejarse bigote Walt Disney tuvo mucho más acierto que el emperador japonés, eso también es verdad, pues su bigote parecía la sombra del de Disney. Durante el viaje de Estado que en 1975 Hirohito realizó a Estados Unidos, pidió visitar Disneylandia, en California. Allí firmó el libro de visitas de Mickey y se compró el reloj de Mickey Mouse, que llevó hasta el fin de su vida, en 1989. El emperador Hirohito fue enterrado con su reloj del ratón Mickey en la muñeca. Sin embargo, los dibujos animados favoritos de Mussolini eran los del Pato Donald.

Ugo dice que estamos encerrados esperando a que todo esto pase. A los emigrantes que llegan en cayucos los confinan también a la espera de algo. Y lo mismo pasa con los refugiados que huyen de las guerras. La espera es lo que te dan cuando pides esperanza. Ugo añade que él no puede hacer nada porque tiene las manos en los bolsillos y ya no las va a sacar nunca más. Por supuesto, es una manera de hablar. Hay muchas maneras de hablar, explica Basilitz clavando en nosotros sus ojos de gato: el inglés, el francés, el alemán, el catalán... El dálmata hace más de cien años que no lo habla nadie. Dálmatas solo han

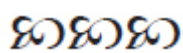
quedado los perros y los dibujos animados que les dedicó Walt Disney. Hubo otras lenguas que duraron un poco más, pero no mucho. Entre ellas está el bo, que se extinguió el 26 de enero de 2010, a las 23.30, hora local. Este idioma tenía 65.000 años de antigüedad, mucho más antiguo que las pinturas de Altamira; pero, desde que murió su última hablante en la fecha y hora antes mencionadas, ya nadie lo ha utilizado más, y nadie lo hablará nunca en la vida. Aquella última persona fue la señora Boa Sr, fallecida a los ochenta y cinco años, que de hecho llevaba cerca de cuarenta sin usarlo más que con los pájaros. Esta lengua tenía una tonalidad musical y por eso resultaba natural equipararla al trino de ciertas aves. La habían hablado los habitantes de varias zonas de las islas Andamán, que separan el golfo de Bengala del mar de Birmania. En las islas Andamán aún viven los guerreros jarawa, cazadores recolectores y físicamente más parecidos a los pigmeos africanos que a las comunidades de su entorno. Durante años, los jarawa fueron perseguidos por el Gobierno de la India acusados de practicar el canibalismo. Actualmente perduran confinados en una reserva de 1.025 km^2 de extensión, y apenas quedan poco más de 430 personas en esta colectividad.

Como Tatos nunca dice nada, tampoco tiene necesidad de hablar ninguna lengua. Él en persona es una lengua extinguida. Al principio, cuando todavía hablaba, nos contó que había ido al entierro de la poeta Gloria Fuertes, pero luego se desdijo y confesó que se lo había inventado, que al entierro de Gloria Fuertes fueron unas cien personas, pero no él, ni tampoco ninguna personalidad del Gobierno y casi ninguna de la cultura. Salvo, eso sí, el poeta José Hierro, que era su amigo desde siempre. Amigo de Gloria Fuertes, se entiende. [12] También acudieron los niños del orfanato de la Ciudad de los Muchachos, que le dejaron claveles blancos y rojos. Aunque más tarde trasladaron sus restos al cementerio de Tres Cantos, la enterraron primeramente en el cementerio Sur de Carabanchel, muy cerca de donde yace la actriz Gracita Morales. Ambas tenían voces bien peculiares, todo hay que decirlo. Cuando hablaba, Tatos apoyaba con frases hechas todo lo que decía para conferir aplomo a sus opiniones. Pero aun así cada vez se desdecía más a menudo. Hasta que empezó a desdecir más que a decir, y al poco se quedó con saldo negativo y dejó de hablar. Él solo es su bigote pelirrojo.



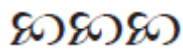
El primero en verla ha sido Basilitz. Hay una criatura que algunas

noches se asoma por detrás del altillo de nuestro habitáculo. En el altillo tenemos unos fardos con nuestras cosas, y está hecho con una tabla de formica y sostenido por tres ángulos de hierro fijados a la pared con tornillos. Es un ser extraño (la criatura, no la tabla), que no dice nada, al menos hasta ahora, y se parece al muñeco que salía antiguamente en el Bollycao, con aquellos carteles de Toi cansao, etc., aunque nuestro visitante no lleva ningún cartel. Cuando se da cuenta de que lo miramos, se esconde rápidamente.



PSICOFONÍA 22

El 19 de febrero 1974 el presidente vitalicio de la República de Uganda, Idi Amin Dada, destituyó al teniente coronel Ondoga de su cargo de ministro de Asuntos Exteriores y mandó reemplazarlo por la princesa Elizabeth de Toro, modelo de la revista *Vogue* y conocida en la prensa como la Nefertiti negra. Días después, se encontró el cadáver de Ondonga en el Nilo. El presidente Idi Amin le propuso matrimonio a su ministra, pero esta lo rechazó. Idi Amin la cesó acusándola de haber hecho el amor con un europeo en los lavabos del aeropuerto de Orly, en París.



Resulta que la criatura es un amasijo de sangre y de una cosa que parece como de nube de azúcar, y que, dicho a lo burro, diríase de algodón. En cuanto pienso en Juan Ramón Jiménez, me acuerdo de Barbapapá. Está viva y nos mira contenta, como alegrándose de vernos. Cualquiera va a pensar que somos de la familia. ¿Será algo nuestro ese ser del altillo? Ugo la señala con la barba (¡para qué se va a sacar las manos de los bolsillos!) cada vez que aparece, y murmura: Ahí está otra vez la polilla. A Basilitz no le gusta que la llamemos de esa manera porque cree que entiende lo que decimos y se va a enfadar. A Basilitz solo le gusta su camisa negra. Y Tatos, como no quiere hablar, nadie sabe lo que piensa al respecto. De él solo se sabe que tiene bigote. Ahora se ha hecho un címbalo con gomas de saltar, y cuando no toca el Casiotone interpreta con este instrumento canciones de King Crimson y de Pink Floyd. Aunque dice que es un címbalo muchas veces lo toca como si fuera una cítara. De Pink Floyd la que más le gusta tocar es «Cymbaline», claro. Siempre pasa lo mismo, siempre se queda uno encerrado con algún tipo de monstruo. Pero a los monstruos no les gustan las visitas.

PSICOFONÍA 23

En abril de 1948, Ruben Um Nyobé, llamado el Ho Chi Minh camerunés, fundó la Unión de los Pueblos del Camerún para luchar contra el colonialismo francés. La asociación se convirtió en una organización guerrillera. En 1958, Nyobé fue asesinado a tiros por una patrulla de colonos. El ejército francés destruía aldeas y confinaba a las poblaciones en campos de reagrupación, donde fichaba a las familias. Pero los grupúsculos rebeldes permanecían ocultos en las montañas. Fue en un bosque cercano a la ciudad de Eséka donde dieron con Nyobé. Era su región natal. Durante el asalto murieron otros tres guerrilleros. A Nyobé le dispararon por la espalda. Su cadáver fue expuesto en la plaza del mercado, y sus asesinos boxearon con el cuerpo muerto. Esta escena aparece representada en el álbum *La septième arme* , de David Servenay y Jake Raynal. 13 Las milicias ponían las cabezas de sus víctimas ensartadas en picas a las entradas de los poblados, y circulaban por las aldeas en camionetas cargadas con cabezas de guerrilleros, que dejaban pudriéndose en el centro de los pueblos. Para que nadie pudiera exhumar los restos de Nyobé, los enterraron bajo una capa de cemento. Desde entonces, y durante cerca de cuarenta años, su nombre estuvo prohibido en Camerún.

PSICOFONÍA 24

En 1973, año chino del Búfalo, Juvénal Habyarimana dio un golpe de Estado contra Grégoire Kayibanda, presidente de la República de Ruanda. El golpista Habyarimana era ministro de Defensa y padrino del hijo de Kayibanda. Al frente del Partido del Movimiento de Emancipación Hutu, el depuesto presidente Grégoire Kayibanda había sido el primer dirigente electo de Ruanda, una colonia belga hasta no hacía mucho. Con la independencia, la república ruandesa dio el poder a los hutus y destituyó a la monarquía tutsi. Dentro de los círculos hutus, iba a instaurarse una rivalidad entre el norte y el sur del país. Los habitantes del norte se sentían discriminados por una clase política, que procedía toda del sur, en concreto de la misma prefectura en que nació el presidente Kayibanda. Los observadores temían una guerra civil. Asimismo, el Gobierno estaba debilitado por el conflicto étnico en el país vecino del sur, Burundi, donde la junta militar tutsi en el poder masacraba a los grupos hutus. Fue entonces cuando Habyarimana dio el golpe, se proclamó jefe del Estado y mandó confinar a Kayibanda en su casa, que se dejó morir de hambre durante

su reclusión. La minoría tutsi de Ruanda apoyaría el golpe. Pero Habyarimana era hutu, y favoreció a la población hutu de la vecina Burundi contra el Gobierno tutsi de ese país, hasta conseguir que en 1993 los hutus se hicieran con el poder. Los tutsis de Ruanda se levantaron en armas contra el Gobierno de Habyarimana y llamaron a su guerrilla, en la que también participaban opositores hutus, Frente Patriótico Ruandés. Así empezó una larga guerra civil. En 1994, un atentado acabó con las vidas de Habyarimana y del presidente de Burundi, Cyprien Ntaryamira. El avión Dassault Falcon 50 en que viajaban, regalo del presidente francés Jacques Chirac, se disponía a aterrizar en el aeropuerto de Kigali, la capital de Ruanda, cuando un misil tierra aire lo alcanzó en el ala izquierda y en el fuselaje. El proyectil procedía del batallón antiaéreo encargado de la seguridad del aeropuerto. Al mando del batallón había estado antiguamente el coronel Bagosora, un extremista hutu que se oponía a un posible gobierno compartido entre la élite hutu de Ruanda y la dirección tutsi del Frente Patriótico Ruandés. Este atentado está considerado el desencadenante del genocidio que sufrió la población tutsi de Ruanda por parte de los hutus, a las órdenes de Bagosora, y en el cual, en tres meses, el 70 % ciento de los tutsis y en total cerca de un millón de personas fueron asesinadas.

PSICOFONÍA 25

Tras derrocar a su predecesor, el general Yakubu Gowon, el general nigeriano Murtala Muhammed llegó al poder en julio de 1975. Ordenó el cierre de todas las instalaciones norteamericanas y fue asesinado en febrero de 1976.

PSICOFONÍA 26

A eso de las ocho de la tarde del 1 de Mayo de 1973, año chino del Búfalo, unos militantes del FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota), brazo armado del Partido Comunista (marxista-leninista), asesinaron a puñaladas a Juan Antonio Fernández Gutiérrez, subinspector de la Brigada Político Social de la policía franquista. Esta organización maoísta (el FRAP, no la policía) participaba en una manifestación no autorizada que aquella tarde conmemoraba en Madrid el Día Internacional del Trabajo. Los manifestantes se habían citado en la plaza de Antón Martín y discurrían enarbolando banderas rojas en dirección a Atocha. La policía armada cargó y los

participantes se disolvieron. Un grupo llegó huyendo hasta la parte trasera del Hospital Provincial San Carlos (el actual Museo Reina Sofía), y allí se emboscaron para atacar a los miembros de las fuerzas del orden que los perseguían. En la calle del doctor Mata, semiesquina con Santa Isabel, dichos miembros del FRAP acabaron con la vida del subinspector e hirieron a otros dos policías. Un agente resultó apuñalado en la espalda, en el bajo vientre y en el brazo izquierdo, y el otro, que era el conductor de la patrulla, recibió varias cuchilladas en la espalda cuando se encontraba en el interior del coche. El subinspector asesinado tenía veintiún años, era natural de León, hijo de un minero, estudiaba segundo de Farmacia y vivía en una pensión. Llevaba año y medio en el cuerpo de Policía. La herida que le causó la muerte fue producida en un costado, tenía unos quince centímetros de largo y era de gran profundidad. Acaso se hizo con un cuchillo de cocina. Le encontraron sus compañeros sentado en el umbral de un portal cercano y tras pedirles socorro atinó a decir: Me han dado. Me estoy ahogando. Falleció en el servicio de cirugía de la Ciudad Sanitaria Francisco Franco. En su artículo «La izquierda tuerta», publicado en el diario digital *Vozpopuli,* Gregorio Morán recordó aquella carnicería y señaló que entre los asaltantes se encontraba una familiar de un anciano Antonio Machín, retirado del canto, y que el artista cubano moriría del disgusto que le produjo saber que una de sus descendientes había sido detenida y torturada en aquel asunto. El periodista Gregorio Morán militó clandestinamente en el PCE cuando la dictadura, y su primer libro, publicado en la transición, era una biografía del presidente Adolfo Suárez, que ya en el momento de aparecer fue traducida al inglés por la CIA para su manejo interno. Años después, Gregorio Morán sería muy leído en su sección Sabatinas Intempestivas, que publicaba *La Vanguardia* , pero después de treinta años de colaboración semanal fue despedido del periódico catalán tras vetarle un artículo donde acusaba a la prensa catalana de haber vendido su independencia al independentismo, y arremetía personalmente contra el director del diario. 14

Basilitz ha sacado de su cartera una hoja doblada en cuatro. La guardaba junto a un billete de cinco euros. Es una página de la revista *Lecturas* , de un número de 1973, año chino del Búfalo, y la ocupa íntegramente una entrevista con el actor William Conrad. El titular dice: Cannon no es un hombre gordo; es corpulento. En una fotografía, el actor sale muy contento con su mujer, y en otra está sacando tripa en el jardín de su casa. Ugo se ha golpeado las rodillas con las manos y ha exclamado que la serie le encantaba, pero que solo se acuerda de la

música de la cabecera y de verle corriendo por la calle. Basilitz le ha explicado que William Conrad, además de hacer la serie del detective *Cannon* , era también la voz narradora de los dibujos de *Rocky & Bullwinkle* . Tatos ha tocado con un dedo la sintonía de *Cannon* y todos nos hemos alegrado mucho de recordarla.

PSICOFONÍA 27

En junio de 1974, durante la celebración del trigésimo aniversario de la vuelta a la legalidad del Partido Comunista finlandés, se evidenciaron públicamente las diferencias que de manera irreconciliable dividían a esta formación política. El presidente del partido, Aarne Saarinen, líder de la línea reformista, intentó en su discurso un acercamiento a la minoría estalinista, dirigida por el vicepresidente del partido, Taisto Sinisalo. Pero cuando este, que apareció con camisa azul en lugar de la tradicional camisa roja, tomó la palabra, declaró: En nuestra lucha contra las desviaciones de derechas, que constituyen el peligro principal en nuestro combate, no debemos minimizar a otros que son llamados izquierdistas, en particular a las corrientes maoístas, cuya oposición absoluta al marxismo leninismo está bien clara. Kapitonov, el jefe de la delegación soviética invitada, también intervino para advertir al Partido Comunista Finlandés contra las herejías. Fue mucho tiempo después, en el congreso de Helsinki de 1985, año chino del Búfalo, cuando el partido se escindió para siempre. Taisto Sinisalo y sus seguidores, a quienes se conocía como los luchadores *(taisto* significa lucha en finés), habían decidido no participar en dicho congreso. Por su perseverancia, por su resistencia y por su carácter popular, Taisto Sinisalo era comparado a menudo con un pastor de renos.

PSICOFONÍA 28

El 12 de octubre de 1968, día de la Raza, también celebrado como día de la Hispanidad, el dictador gallego Francisco Franco le concedió la independencia a Guinea Ecuatorial, hasta entonces colonia española. Sería el encargado de firmar el acta y proclamar la independencia el ministro español de Información y Turismo Manuel Fraga, también gallego. El nuevo país independiente pasaba a llamarse República de Guinea Ecuatorial, y su primer presidente iba a ser Francisco Macías Nguema, que más adelante se autodefiniría como marxista hitleriano. Previamente a la proclamación de la

independencia, Macías asistió en España, junto con otros candidatos al cargo de la presidencia de su país, a la conferencia preparatoria de la primera constitución guineana poscolonial. Durante aquel encuentro, Macías declaró que África era libre gracias a Hitler. Desde el inicio de su mandato, a Franco le pareció poco afecta a España la política de Macías, y le encargó a su brazo derecho, el almirante Carrero Blanco, que le hiciese fracasar en el cargo, de modo que Carrero mandó retirar todo el capital de los dos principales bancos instalados en el país, que eran españoles. De esta época procede el rumor de que Carrero Blanco era propietario de las mayores plantaciones de cacao de la colonia. En aquellos días, se producían en la isla guineana de Fernando Poo alrededor de 40.000 toneladas anuales del que estaba considerado el mejor cacao del mundo. Macías soportó la crisis bancaria y poco después, tras infundir el terror con sus patrullas juveniles paramilitares, consiguió que todos los colonos españoles y las fuerzas de la Guardia Civil, entre cinco mil y siete mil personas, abandonasen Guinea Ecuatorial. Hijo de un brujo de la etnia fang, aseguraba poseer poderes mágicos, los cuales estimulaba con el consumo de un arbusto alucinógeno llamado iboga. Enseguida se convirtió en un dictador, hizo ejecutar en la cárcel a diez de sus exministros, y no paró hasta que asesinó a toda la oposición política. Se nombró a sí mismo Presidente Vitalicio del país, título que le otorgaba poderes absolutos y que fue confirmado por la nueva constitución de 1973, año chino del Búfalo, la cual reformó para incluir este reconocimiento. Otro artículo de la constitución le autorizó a cambiarle el nombre a la isla de Fernando Poo por el de isla de Macías Nguema Biyogo. Esa constitución había sido redactada íntegramente en castellano, y se considera que su principal elaborador fue el jurista español Antonio García-Trevijano, el cual, más tarde, saldría mucho en el programa de televisión *La Clave* , que dirigía José Luis Balbín, y que era tan bueno (el programa, bueno y Balbín, como periodista, se entiende en este contexto). La constitución fue aprobada en referéndum, sin observadores internacionales y con un 99 % de votos a favor. Todas las modificaciones que sufrió contaron con el beneplácito del Partido Único Nacional de los Trabajadores (PUNT), institución a la que era obligatorio afiliarse desde edad infantil y en la cual Macías ostentaba el cargo de Camarada Supremo. En aquel año 1973, ya se encontraba en el exilio un 25 % de la población guineana. Además de ser Presidente Vitalicio, Macías acumuló otros cincuenta títulos entre los cuales figuraban el de Maestro de Educación, Ciencia, Cultura y Artes Tradicionales, Único Milagro de Guinea Ecuatorial y Padre de Todos los Niños Revolucionarios. Los niños repetían a coro en los colegios el lema: Dios creó Guinea por decisión del padre Macías. A un empresario alemán que comerciaba con cacao, lo mandó detener y

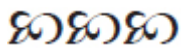
pidió como rescate cuatro millones de pesetas, que recibió en forma de doce coches Mercedes. A los soviéticos les exigió cinco millones de pesetas en concepto de desgaste de montaña, a cambio de permitirles acceder a los restos del avión ruso que hacía el vuelo Luanda-Moscú y que se había estrellado a la altura de Fernando Poo dejando once víctimas mortales. Dos veces por semana, Macías se hacía traer de Madrid a Malabo por vía aérea manjares destinados exclusivamente a la mesa presidencial. Impuso a toda la población adulta e infantil el deber de recibir instrucción militar a diario con un fusil de madera, y creó un servicio militar especial para niños de siete a catorce años. Persiguió a los intelectuales, mandó quemar la mayoría de los libros que había en el país y dejó Guinea sin bibliotecas. Declaró la expulsión de centenares de religiosos católicos por negarse a cambiar las palabras que se pronuncian al realizar la señal de la cruz por la frase: en el nombre del presidente Macías, del Hijo y del Espíritu Santo, y proclamó el Estado ateo. En la Nochebuena de 1975, ordenó la ejecución de 150 opositores en el campo de fútbol de Malabo con los soldados del pelotón de fusilamiento vestidos de Papá Noel. Secuestró a la población de sus aldeas para hacerla trabajar sin salario y en situación de esclavitud en las plantaciones del Estado. En la España de la dictadura, los crímenes de Macías habían sido silenciados por la prensa por orden expresa de Franco y de Carrero Blanco, pues no querían escándalos en Guinea por miedo a perjudicar los intereses españoles en la explotación de madera y de cacao en la antigua colonia. Cuando en 1979 Macías fue derrocado, mediante un golpe de Estado, por su sobrino Teodoro Obiang Nguema, había asesinado a más del 15 % de la población de su país, y más de un tercio de los guineanos vivían en el exilio, principalmente en Gabón y Camerún. Hijo del pueblo, detestaba a la burguesía y no paró hasta exterminar a todas las élites del país. Un analista definió Guinea Ecuatorial como un verdadero campo de concentración, y una especie de Dachau con medios locales. El nuevo presidente Teodoro Obiang Nguema hizo juzgar a su tío Macías aplicándole el Código de Justicia Militar Español, que contemplaba la pena de muerte por genocidio. El proceso tuvo lugar en el cine Marfil, de Malabo. Acusado, entre otros cargos, de la muerte de cincuenta mil personas, crímenes contra la humanidad y desvío de fondos, fue condenado y fusilado. Acto seguido, Obiang Nguema instauró su dictadura.

Tatos Kelkit, el de los bigotes rojos, se ha fabricado unos nunchakus con el palo de una escoba y un trozo de la cadena del váter. Los ha forrado con cinta aislante negra y anda todo el rato haciendo katas por

el habitáculo. Cuando pasa cerca de nosotros, nos apartamos asustados. Con las manos agarrotadas no debería manejar armas. Hemos vivido un momento dramático, porque sin querer le ha dado un golpe a la criatura, que nos observa. Al principio nos quedamos muy preocupados, porque pensábamos que el espectro se enfadaría y querría vengarse de nosotros, pero, al contrario, el porrazo le asustó y desapareció tras el altillo llorando muy fuerte. Desde entonces no le vemos, pero a ratos sí que se la oye llorar. Ugo imita la manera de andar de Groucho Marx. Vive escindido Ugo entre la impertinencia de Groucho y la timidez de Woody Allen. Ugo es un tímido con barba que suelta una impertinencia cuando menos conviene. Claro que de otro modo sería muy pertinente. Lo que aúna a Groucho y Woody Allen es la duda, y por esta razón Ugo se siente tan identificado con ambos a la vez, pues su carácter aglutina las dos formas de incertidumbre: la duda por dentro y la duda por fuera. Woody Allen duda de sí mismo, y Groucho hace dudar a los demás. En Woody Allen, la duda es un refugio. En Groucho, es una grúa de demolición. Una vez, Ugo dijo que tenía un plan para evadirnos de este garaje, pero Basilitz le miró con sus ojos de gato y recordó que eso era absurdo, que estábamos aquí dentro porque queríamos y nadie nos obligaba a quedarnos. Ugo le dio la razón y se sintió azorado por haberse olvidado precisamente de esto.

La criatura ha vuelto a aparecer. Tiene un ojo morado a causa del golpe y nos contempla desde el altillo con cara de pena. Le hemos preguntado su nombre, pero no nos dirige la palabra. Igual no habla, porque antes tampoco decía nada. Basilitz ha propuesto que la llamemos Klaus, en honor a Klaus Barbie, que fue nuestro primer y único visitante en este habitáculo; pero Tatos prefiere que le pongamos Martin Bormann, pues dice que le gustaría mucho conocer a este otro nazi. Se lo he afeado y le he preguntado si no le da asco conocer a ese tipo de gente, y Tatos se ha excusado alegando que solo iba a ser un rato. A la criatura parece no importarle que hablemos de ella, igual no nos entiende. Basilitz le ha ofrecido comida, sin embargo eso tampoco parece interesarle. Basilitz se nutre principalmente de lo que él llama comida colonial, es decir, de ColaCao y de Conguitos. Los Conguitos toman su nombre de un colonialismo externo, el de los belgas en el Congo. En España, no se puede entender Tintín, que es belga, sin haber comido Conguitos. El colonialismo del ColaCao, ese es el auténticamente nuestro. Su fórmula es un secreto, pero se sabe que contiene cacao natural en polvo y extracto de nuez de cola. Basilitz explica que Carrero Blanco poseía extensas plantaciones de cacao en

Guinea Ecuatorial y que todo esto casa, pero Ugo le ha rectificado desde detrás de su larga barba blanca como un alpinista perdido en la nieve, y ha asegurado que una vez leyó un artículo de alguien que explicaba que el historiador Javier Tusell había investigado este asunto del ColaCao y Carrero Blanco y no había encontrado nada. Carrero Blanco murió en un atentado, en 1973, año chino del Búfalo. Murió siendo presidente del Gobierno. A veces le han llamado el Kennedy español, y también se ha dicho que fue una mezcla de Kennedy y de Aldo Moro. Bueno, eso ha comentado Tatos. Luego ha añadido que Carrero Blanco es autor de un libro titulado *La victoria del Cristo de Lepanto,* que fue galardonado con el Premio Nacional de Literatura en 1947. Y que escribía artículos contra la masonería en el *ABC* bajo el sinónimo de Ginés de Buitrago. 15



PSICOFONÍA 29

Año chino del Búfalo de 1973, una hambruna devastadora se lleva doscientas mil vidas en Etiopía. El anciano emperador, y también ras tafari, Haile Selassie, proclamado Rey de Reyes, Potencia de la Trinidad, León Conquistador de la Tribu de Judea, Elegido de Dios, Defensor de la Fe, descendiente 225 de la dinastía surgida de los amores bíblicos entre la reina de Saba y el rey Salomón, y Negus, vive fastuosamente y, ajeno al drama de su país, recorre en Rolls Royce las calles de Adís Abeba en compañía de sus dos chihuahuas. Los partidarios del Negus dirían que nadie le informaba de las desgracias del pueblo. Al año siguiente, Haile Selassie es destituido por un golpe militar de orientación comunista. Los golpistas lo confinan en su mansión y poco después muere en extrañas circunstancias. Su cadáver será enterrado en el cuarto de baño de su casa.

Las efemérides son como sombras que vuelan sobre la gente. Esto lo ha dicho Ugo, y entonces hemos entendido por qué lleva siempre las manos en los bolsillos. Es un truco, un gesto de estilo. Si se las hubiera sacado para gesticular mientras decía esa frase, habría parecido salir de una película de Al Jolson. Sin embargo, las maneras de Ugo imitan las de Bing Crosby. Es verdad que Crosby no andaba por ahí como un cateto, con las manos todo el rato en los bolsillos. Pero antes de todo esto Ugo tenía mucho estilo. Basilitz ha dicho que lo peor de ahí afuera es que la vida sigue. Por eso no queremos salir. Nosotros no queremos salir para evitar ser testigos de ese crimen. Ugo nos ha

contado que Bing Crosby murió de un infarto volviendo de jugar al golf en La Moraleja. Tenía setenta y tres años y era millonario, con negocios en la producción de espectáculos, el petróleo, el uranio, el zumo de naranja, los juguetes y la construcción, y durante los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial había sido el actor que ganó más dinero en Hollywood. Murió mucho después de todo eso, en Madrid, en España. Fue Bing Crosby quien puso de moda la figura del *crooner* . Antes, los cantantes norteamericanos hacían alarde de un exhibicionismo y ostentación vodevilescos, a la manera de Al Jolson. Con Bing Crosby empezó el tono próximo y de algún modo cotidiano que caracterizaría a la canción norteamericana. En su homenaje de despedida, el presidente de Estados Unidos Jimmy Carter definió a Bing Crosby con estas palabras: Su vida ha sido típicamente la de un americano, modesto en el éxito, sencillo, pero elegante.

Basilitz se cansó de mirar el reloj, de ver las manecillas girando por la esfera, y ahora se pasa todo el tiempo contemplando cómo su pez da vueltas dentro de un cubo lleno de agua. Debe de tratarse de un pez de agua dulce, porque el agua que Basilitz le pone es del grifo. Es un pececito plateado. Basilitz asegura que pertenece al género Gambusia y a cada momento se arremanga su camisa negra, y mete las manos en el agua para acariciarlo. Es entonces cuando le vemos los brazos pespunteados por la ruta de la seda, esa triste Vía Láctea que sigue sus venas. Ugo le advierte que como siga haciendo eso va a matar al pez. Pero Basilitz explica que mete las manos en el agua porque está buscando la Atlántida. Nadie sabe por qué ese pez está con nosotros, solo que el otro día nos lo dejaron en la puerta al lado de la comida, dentro de su cubo, que llevaba pegado con celo un papelito donde ponía escrito con boli: Para Basilitz Zhlobin, de una admiradora. A lo mejor, lo que pretende la criatura del altillo es comerse el pez. Para que no se lo lleve, hacemos guardia por turnos. Si pasa un camión por la calle, tiembla la chapa metálica de la puerta y el agua del cubo se mueve de la misma manera. Basilitz ha reconocido que no tiene ni idea de peces y que eso de Gambusia le suena de haberle salido en una colección de tazos. Ni Ugo, ni Tatos, ni yo sabíamos qué eran los tazos. Por supuesto, Basilitz también es consciente de que el pez le va a durar muy poco con esa clase de agua y con tanto manoseo, pero no puede evitarlo. Además, se va a morir igualmente, nos ha dicho. Según Basilitz, la gente se tiene que morir de algo de la misma manera que se nace de algo. Es más, está seguro de que se muere de lo que se nace. Al parecer de Basilitz, los criminales hacen las cosas para sentirse culpables luego, por eso no pueden evitar hacerlas. Al final hemos

aprendido qué son los tazos, y Ugo ha recordado que de chaval se hizo la colección de cromos de *Zoo loco* , y así hemos pasado un rato hablando de María Luisa Seco, la presentadora de aquel programa. Como Basilitz es del año chino de la Liebre, le ha preguntado a Ugo, que también es del año de la Liebre, si salían liebres o conejos en aquella colección (porque con el programa salía una colección de cromos), y Ugo, con una expresión de mucho desconsuelo, le ha dicho que apenas salían animales domésticos en esos cromos; pero a continuación ha mirado a Tatos, que es del año chino del Búfalo, y lo ha abrazado loco de alegría diciéndole que, en cambio, el suyo sí que salía, que el cromo del búfalo iba en el mismo recuadro que el soldado de Napoleón. A la espera de que se hiciera de día, hemos hablado el resto del tiempo de los pastelitos de Cropan, donde salían esos cromos.

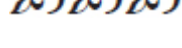
Ugo nos ha contado que Napoleón nació un año del Búfalo. Pero Basilitz le ha clavado sus ojos verdes, se le ha lanzado al cuello, y le ha cogido por las solapas y le ha gritado que Napoleón no era el único en el mundo que nació un año chino del Búfalo. Entonces le ha hecho una lista de las grandes personalidades que nacieron en un año chino del Búfalo, entre las que se encuentran, junto al emperador francés, Walt Disney, Charles Chaplin, Adolf Hitler, Richard Nixon, Jorge Rafael Videla, Sadam Husein, Margaret Thatcher, Juan Carlos I, el ayatolá Jomeini, Valéry Giscard d'Estaing, Hirohito, Anastasio Somoza y Meryl Streep. 16

PSICOFONÍA 30

La presión internacional obligó al dictador Alfredo Stroessner a excarcerlar a un grupo de dirigentes del Partido Comunista Paraguayo que llevaban más de quince años en prisión. Era el año 1977 y Antonio Maidana, maestro de escuela y secretario general del partido, estaba entre rejas desde hacía veinte años, lo que le convertía en uno de los presos políticos más antiguos del continente americano. Una vez en libertad, Maidana se refugió en la embajada de Perú en Asunción, la capital paraguaya, y de allí partió al exilio en Suecia. En 1978, asistió al primer pleno del Comité Central del Partido Comunista Paraguayo, celebrado en Bulgaria. Y, por razones de salud, viajó a la Unión Soviética. A continuación, pasó un tiempo en Cuba. En 1980, con sesenta y cuatro años, apareció en Argentina con el propósito de participar en la lucha contra el dictador Jorge Rafael Videla. Fue

secuestrado en Buenos Aires por la policía y desapareció sin saberse nunca más de él. Al principio, se dijo que había sido llevado clandestinamente al Paraguay, donde permanecía encerrado en el presidio Central. Pero su pista se pierde definitivamente en una prisión militar argentina en la frontera con Bolivia, en el Chaco.

La barba de Ugo Rende es cada vez más larga y más blanca. Le acaba en punta, por tanto la suya es aguda y no roma, es decir, que es más de Valle-Inclán que de Papá Noel. Aunque tampoco hay que olvidar que a ValleInclán la República le nombró director de la Academia Española de Bellas Artes en Roma. Las palabras siempre nos llevan la contraria. Esta es otra de las razones de peso por las que Tatos Kelkit prefiere no hablar, para no acabar discutiendo con sus propias palabras. Antes, Tatos no tenía pelos en la lengua, ni en el resto de la cara. Pero a lo largo de su vida se dejó muchos tipos de bigote. Durante nuestro confinamiento se ha dejado un bigote como el de Nietzsche. Al principio nos parecía que le iba a salir más como el de Mark Twain, pero cuando el bigote tomó su forma definitiva, nos llevamos las manos a la cabeza llenos de espanto. Como es un bigote tan grande, va más allá del bien y del mal. Tatos se pone de perfil para mirar al infinito, lástima que este habitáculo sea tan pequeño, y entonces se le ve en la frente lo que está pensando. Cuando hablaba, le preguntábamos cosas para que las adivinara. Tatos, ¿qué diferencia hay entre Papá Noel y Santa Claus? El que no se ha comido una rosca en esto es San Nicolás. Todo Nietzsche es un oráculo, y esa carga ahora la tiene que acarrear Tatos, debido a su bigote. Cioran también era un oráculo. Pero ninguno de los dos filósofos está. Hoy ya no hay magia. La magia se ha acabado y nadie anda por los caminos, todo el mundo está en sus casas, y el paisaje es solo tierra y oráculos vacíos.



Basilitz confunde la Tebas egipcia con la Tebas griega de las siete puertas. No sabía que eran ciudades diferentes. Es un hombre de una sola cosa. Por eso siempre lleva la misma camisa negra. Cada puerta de Tebas tenía su propio nombre, pero ninguna fuente coincide cuando las cita. Yendo en autobús por carretera en dirección a Caldes de Montbui, hay en medio del campo una estatua solitaria de un faraón sentado, que le da un aire a los colosos de Memnón, que están en Tebas. Se lo hemos explicado así a Basilitz como truco mnemotécnico, para que le resulte más fácil distinguirlas. Recuerda, Basilitz, una es la Tebas de las siete puertas, como el restaurante que hay cerca del

puerto de Barcelona, y la otra es la Tebas de ir a Caldes de Montbui, que está en Egipto, le ha dicho Ugo. Basilitz no se ha creído que Caldes de Montbui esté en Egipto, y acto seguido nos ha confesado que de chaval le pasaba lo mismo con Papá Noel y Santa Claus. Siempre que hay que distinguir entre dos cosas, me hago un lío. Y cuando hay que memorizar tres, todo el rato se me olvida una, pero nunca es la misma sino que va cambiando, ha declarado.

PSICOFONÍA 31

En medio del proceso de descolonización del continente africano, Madame Claude (entonces la proxeneta con más poder de Francia) empezó a trabajar para los servicios secretos de su país con el nombre de Violette. Su misión era acceder a través de sus chicas a los secretos de los más altos funcionarios del África francesa (la llamada Françafrique). Desde su oficina en su burdel parisino de la rue de Marignan (una de las zonas más chics, cerca de Champs-Élysées), traficó con información e hizo caer gobiernos. Un descuido con una de sus prostitutas le costó la vida a François Tombalbaye, el primer presidente que tuvo la República del Chad tras conseguir su independencia. Su confidencia a una empleada de Madame Claude, revelándole que pensaba distanciar a su país de Francia y cambiar de aliados internacionales, le supuso un inmediato golpe de Estado durante el cual Tombalbaye fue asesinado por un grupo de militares.

PSICOFONÍA 32

A las dos de la madrugada del 19 de febrero de 1973, año chino del Búfalo, seis hombres irrumpieron con una furgoneta en el cementerio de Port-Joinville, en la isla de Yeu (sobre el golfo de Vizcaya), y robaron el ataúd del mariscal Pétain, el jefe de Estado francés que había puesto su país a disposición del nazismo. Instaurador del régimen colaboracionista de Vichy, el mariscal Pétain fue juzgado por alta traición al acabar la Segunda Guerra Mundial y pasó el resto de sus días confinado en la citada isla, donde murió el 23 de julio de 1951, a los noventa y cinco años. El plan del comando era dar sepultura al mariscal en el osario de Douaumont, donde yacen los veteranos del Verdún (así lo había dispuesto el propio mariscal en un primer testamento redactado en 1938), pero la aspiración última de los profanadores era depositar los restos con todos los honores en la cripta de los Inválidos, en París, y de esta manera dejar restituida la

memoria del jefe de Estado colaboracionista. La furgoneta en que transportaban el féretro era una Renault Estafette de color azul, un vehículo muy popular, que simbolizó en Francia el desarrollo de las décadas de posguerra. La conducía el mecánico Armand Garau, antiguo militar, parisino de sesenta y cinco años, y le acompañaba Solange Boche, de treinta y ocho años, una vendedora de telas. La furgoneta la había alquilado la mujer en las afueras de París con un carné de conducir robado. Al embarcar en el ferry que llevaba a la isla, Garau y Solange contaron que iban a vender ropa al mercadillo de Yeu. También les acompañaba Pierre Garau, hijo del mecánico, exparacaidista, de cuarenta años. Una vez en la isla, la mujer volvió al continente, y se unieron al comando Michel Dumas (marmolista, cuarenta y un años, su misión era abrir y cerrar la tumba) y dos exlegionarios, uno de origen húngaro, y otro de origen polaco y refugiado en Francia tras huir del régimen comunista de su país. Por último, llegó el jefe de la banda, Hubert Massol, de treinta y seis años, excombatiente de Argel y en aquellos días agente publicitario y militante del movimiento de extrema derecha Alliance Républicaine. El fundador de esa organización, Jean-Louis Tixier-Vignancour, era el cerebro del golpe y un conocido abogado. Se había encargado de la defensa del escritor Louis-Ferdinand Céline, cuando fue juzgado entre 1948 y 1951 por complicidad con el régimen de Vichy, y también defendió más tarde al general Raoul Salan, miembro de la OAS (Organisation de l'armée secrète, un grupo terrorista de extrema derecha que pretendía la continuidad de Argelia como colonia de Francia). El general Salan estaba procesado por participar en el intento de golpe de Estado para derrocar al presidente de la República francesa, el general De Gaulle, en 1961. Para su defendido Céline, Tixier-Vignancour obtuvo la amnistía alegando su calidad de mutilado de la Guerra del 14 *(grand invalide de guerre)* . Presentó toda la documentación bajo el nombre verdadero del escritor, Louis-Ferdinand Destouches, de modo que el tribunal no se dio cuenta de que se trataba del caso Céline. Al general Salan lo salvó del pelotón de fusilamiento. En Alliance Républicaine, había militado tiempo atrás, como director de campaña, el paracaidista y excombatiente en Indochina y en Argelia Jean-Marie Le Pen (la biografía militar de Le Pen contiene por sí sola todas las biografías militares de sus fustigadores, los fundadores de las revistas *Hara Kiri* y *Charlie Hebdo* , quizá tan solo haya una Francia); pero en aquella época Le Pen ya había creado su propio partido, Front National, al cual terminaría afiliado Hubert Massol, el jefe del comando. Fue Tixier-Vignancour quien reclutó a Massol y al resto del grupo. A Michel Dumas lo contactó a través de su mujer, que acostumbraba a conversar con Dumas en el cementerio extramuros de Thiais, en París, donde el

marmolista trabajaba y adonde ella iba para visitar la tumba de su ama de llaves. Toda la operación estuvo envuelta en un clima de distensión. Durante su estancia en la isla, el marmolista mandó varias postales de recuerdo, que luego fueron utilizadas por la policía para demostrar su participación en el secuestro del cadáver. En el viaje de vuelta, Dumas dejó grabadas sus iniciales sobre el féretro del mariscal Pétain con una navaja de bolsillo. Los días en que transcurrieron los hechos, el comando los pasó hospedado en l'Hôtel des Voyageurs, que regentaba el petainista Gilles Noleau, y donde había vivido la mujer del mariscal durante toda la prisión de su esposo en la isla. Los restos de Pétain nunca llegaron al osario de Douaumont, pues fueron entregados por Massol a la brigada criminal cuando comprendió que tenía a la policía encima. Los guardaba en la furgoneta, que había dejado en un aparcamiento de Saint-Ouen, cerca del mercadillo de las pulgas. Cubrían la tapa del ataúd el kepis del mariscal, sus guantes blancos y un ramo de hojas de roble. Al año siguiente, en mayo de 1974, los participantes en el secuestro del cadáver de Pétain quedaron libres de cargos, beneficiados de la amnistía colectiva decretada por Valéry Giscard d'Estaing con motivo de su elección como presidente de la República. 17

PSICOFONÍA 33

Un helicóptero sobrevuela España con un ataúd colgando. El féretro acaba de ser exhumado. Va a realizar un viaje aéreo de quince minutos por la sierra de Guadarrama, y contiene los restos del dictador Francisco Franco. El cadáver del general que sumió a su país en una guerra civil de tres años, y que lo sometió a su dictadura durante cerca de cuatro décadas, ha sido retirado oficialmente de su sepulcro en el monumento del Valle de los Caídos, donde yacía desde 1975. Es el día 24 de octubre de 2019, y hasta este momento ningún gobierno democrático se había atrevido a desmonumentalizar la memoria y los restos del dictador. Una coalición de gobierno entre socialistas, comunistas y otras corrientes de izquierdas lo ha decidido nada más llegar al poder. Se llevan los restos del general al cementerio de Mingorrubio, en El Pardo, donde también están enterrados su mujer Carmen Polo y Luis Carrero Blanco, presidente del Gobierno durante la dictadura y asesinado por la organización terrorista ETA al estallarle una bomba mientras volvía de misa en el coche oficial. Siempre pasan cosas volviendo de los sitios. 18

De golpe Ugo Rende se ha llevado la mano a la frente y nos ha apremiado para que salgamos corriendo a la calle a recibir el helicóptero con los restos del Caudillo. Quiere ver si aterriza entre nosotros como lo hacía en el patio del colegio el helicóptero en el anuncio del Tulipán.

–Vamos a ver, ¿está bueno tu bocadillo?

–Como siempre, ni fu ni fa.

–Mira, vamos a ponerle el Nuevo Tulipán, y ya me dirás... ¿Qué? ¿Qué tal ahora tu bocadillo?

–Está jugosísimo, ¡de estos me comería cinco!

PSICOFONÍA 34

Otra víctima de la banda terrorista ETA (cuyo objetivo era la independencia de Euskadi del resto de España y la instauración de un régimen socialista) también se encuentra enterrada en el cementerio de Mingorrubio, como Carrero Blanco y el Caudillo y su señora. Pero esta no tiene nada que ver. Se trata del catedrático Francisco Tomás y Valiente, uno de los garantes del régimen democrático que sucedió a la dictadura, presidente del Tribunal Constitucional y que fue asesinado a disparos en su despacho de la Universidad Autónoma de Madrid, cuando hablaba por teléfono. La muerte nos iguala a todos, pero no los asesinos.

La criatura lleva ahora una mascarilla quirúrgica en la boca como los enfermeros. Nos mira con los ojos muy abiertos y Basilitz dice que los abre así porque se está asfixiando. Ugo cree que se la ha puesto porque le damos asco. Ha cogido un matamoscas de plástico y se ha lanzado contra ese ser, pero el espectro lo ha visto venir y ha desaparecido. A Basilitz se le ha ocurrido que nuestro visitante es como el gato de Cheshire, que la sonrisa del personaje de *Alicia en el País de las Maravillas* es el equivalente a la mascarilla de nuestra criatura. Igual un día desaparece la humanidad y solo quedan mascarillas flotando. Esto es lo que Basilitz asegura que nos ha venido a anunciar este fantasma. Una epidemia de mascarillas acabará con nuestra civilización. Ugo ha preguntado si vendrá otra civilización a ocupar su lugar y Basilitz le ha dicho que sí, que siempre es así, y que

detrás de una llega otra, como cuando se hundió la Atlántida y vinieron sus supervivientes a donde estaban nuestros antepasados y les enseñaron a hacer los megalitos. Pero en realidad Basilitz no tiene ni idea de si eso va a suceder, ni nosotros tampoco. En un libro de Louis Charpentier sobre el origen de los vascos pone que los deportes rurales que aún se practican en Euskadi, como el de arrastrar piedras, son vestigios ritualizados de cuando los constructores de dólmenes, menhires, crómlechs, Stonehenges y otros Carnachs transportaban sus imponentes megalitos para levantar todos esos templos o estructuras funerarias o calendarios estelares o lo que sea que ahora vemos sin saber para qué servían. En España, uno de los mejores lectores de Louis Charpentier fue el escritor de temas mágicos, folclóricos y etnográficos Juan García Atienza. Esto también lo ha dicho Basilitz, y Tatos Kelkit ha asentido en silencio amordazado por su bigote nihilista. Luego, Ugo ha añadido que una vez vio un documental en dos partes (la primera estaba mejor que la segunda) sobre cómo se hizo Stonehenge, donde se apuntaba, con arreglo al tamaño de unas cavidades descubiertas no hacía mucho, que probablemente aquella gente del Paleolítico utilizaba a los niños para la extracción de minerales. Según Ugo, de ser cierto eso, quedaría explicado por qué en el folclore y en los cuentos, como el de Blancanieves, los enanos siempre viven en minas o son mineros. Basilitz ha dicho que los supervivientes de la Atlántida, que llevaron la civilización a los pueblos que vivían en las zonas costeras de Europa, están relacionados con los personajes que ahora llamamos gigantes, y que desde David y Goliat, y desde mucho antes, siempre que hay un gigante en una historia también sale una piedra, y que por eso Atlas, que da su nombre a los atlantes y a la Atlántida, sostiene sobre sus hombros la piedra más grande, es decir, nuestro planeta. Ugo ha insistido en que los enanitos serían imposibles sin las piedras y sin las minas, y nos hemos pasado toda la noche debatiendo al respecto. Basilitz cree que, si bien en España no tenemos un folclore con enanos y profundas minas, sí que lo tenemos con muertos y profundas fosas, y Ugo le ha dado la razón, y ha añadido que todos los países tienen su inframundo, y que aquí lo que no es fosa es cárcel.

PSICOFONÍA 35

La figura del teniente coronel Richard Ratsimandrava empezó a destacar políticamente tras el llamado mayo malgache, de 1972. En menos de tres años, el 5 de febrero de 1975, Ratsimandrava sustituyó en la jefatura del Estado al dimisionario general Gabriel Ramanantsoa,

que había instaurado el régimen militar y que asimismo obligó a dimitir a su predecesor en el cargo, el civil Philibert Tsiranana, socialdemócrata y presidente del Gobierno desde la independencia de Madagascar, en 1960. Antes, la isla era una colonia francesa. Durante su etapa como ministro de Interior, y como comandante en jefe de la gendarmería nacional, el teniente coronel Ratsimandrava potenció el *fokonolona,* una adaptación malgache de las comunas populares de la China maoísta. 19 El 11 de febrero de 1975, un grupo de policías lo asesinó a tiros a eso de las ocho de la tarde, cuando volvía en su coche de un consejo de ministros. Mucha gente se muere o es asesinada cuando vuelve de alguna parte. A Carrero Blanco le sucedió volviendo de misa sin ir más lejos (que no fue). Se acusó de estar tras este crimen (el del teniente coronel) a miembros de los gobiernos anteriores, y asimismo apuntaron a que el atentado había sido orquestado por los servicios de inteligencia de la OTAN. El proceso judicial abierto para esclarecer este asesinato fue suspendido con el pretexto de salvaguardar la unidad nacional. La jefatura de Estado del teniente coronel Ratsimandrava solo duró seis días. 20

Cuando en lengua castellana no se sabe de dónde viene una palabra, se dice que es de origen prerromano, igual que cuando los médicos no saben qué te pasa dicen que es un virus. Basilitz se licenció en filología por la universidad a distancia, pero el doctorado lo hizo en criminología. Encontraba más vida en esta otra disciplina. Basilitz fue un pionero en hacerlo todo a distancia, tal como la gente hoy vive ahí afuera. Menos pintar. Basilitz pinta cuerpo a cuerpo, y aunque se embadurne de pintura la cara y las manos, siempre mantiene impoluta su camisa negra. Mi madre repite todo el rato que el carro y el perro son los símbolos de España y las dos palabras más antiguas de nuestro idioma. El carro se lo robaron los romanos a los celtas para formar su término *carrus* . Se lo he contado a Basilitz y me ha dado la razón a regañadientes y a continuación ha soltado: A ver si tu madre ahora va a ser filóloga. Se conocen muy pocas palabras de la lengua íbera, pero probablemente carro y perro sean voces muy anteriores a este idioma. Lo que sí hacían los íberos, y seguimos haciendo nosotros, era exorcizar el peligro de las epidemias. Ha sido Ugo quien ha planteado esta hipótesis de trabajo, y le hemos pedido entusiasmados que prosiga. Entonces nos ha contado que estaba leyendo un libro del profesor Rafael Ramos sobre los íberos y que fue ahí donde lo comprendió todo. Los etnólogos lo llaman el árbol de mayo. Resulta que los íberos tenían la costumbre de coger una rama de olivo, recubrirla de lana y guarnecerla con los primeros frutos que daban los

árboles. Llevaban en procesión esta rama hasta el templo, y en su puerta quedaba colgada durante todo el año. A la vez, la gente también ponía en la puerta de su casa otra rama asimismo con todo tipo de frutos atados. Basilitz ha observado que esto es lo que se hace en Navidad con el abeto dentro de las casas y nos ha recomendado encarecidamente que veamos esa película tan graciosa del Gordo y el Flaco donde destrozan una casa queriendo montar un árbol de Navidad. Ugo le ha dado la razón, pero ha respondido que no era ahí adonde él quería ir a parar sino a la tradición del día de Ramos (el día de la palma, no el del autor del libro). Y todavía más, Ugo cree que antiguamente la gente ponía señales identificadoras en la puerta de su casa por razones epidemiológicas por la misma razón que los israelitas del Éxodo señalaron con sangre de cordero los marcos de sus puertas. Eso fue en la última de las diez plagas con que Yahveh castigó a los egipcios para liberar al pueblo de Israel. Cuando mucha gente sufre una desgracia, los que se libran se creen mejores. No se sobrevive sin traicionar a los muertos. Ugo ha citado a Elias Canetti al decir esto, pero no ha podido garantizarnos que sus palabras fueran textuales. Moisés ordenó a la gente que marcase sus puertas para avisar al ángel de la muerte de que ahí vivían ellos, y que fuese si acaso a la casa de al lado a continuar exterminando a los primogénitos de las familias de Egipto, pues a ellos Yahveh les exoneraba de tal plaga. Hoy, cuando hay epidemias, la gente ya no marca puertas ni pone ramos en los balcones, pero aplaude en las ventanas y en las terrazas.

PSICOFONÍA 36

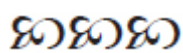
Al líder nacionalista Barthélemy Boganda se debe la independencia del territorio de Ubangui-Chari. Hoy, este lugar es la República Centroafricana, pero entonces era una colonia francesa. Poco después de la Segunda Guerra Mundial, Boganda fundó el MESAN (Mouvement d'évolution sociale de l'Afrique noire) para librar a su país del colonialismo. Su proyecto político era crear el Gran Congo, cuya capital estaría en Brazzaville, y fundar los Estados Unidos del África Latina. Se trataría de un vasto territorio integrado por antiguas colonias africanas de Francia y Portugal, y en buena parte se correspondía con la zona del África católica. Barthélemy Boganda había sido, en 1938, el primer sacerdote católico ordenado en UbanguiChari. Pero en 1949 fue expulsado del sacerdocio por cohabitar con una mujer, con la que al año siguiente se casaría. En el momento de la boda, él tenía cuarenta años, ella veintiocho y estaba embarazada de su primer hijo. Se llamaba Michelle Jourdain y era

francesa. Su padre, arquitecto, había muerto cuando ella apenas tenía cuatro años, y se crió en la Francia occitana con su madre. A Boganda lo conoció en París, donde el activista político había formado el Mouvement Républicain Populaire. Ella se afilió y Boganda la hizo su secretaria personal. Enseguida pasó a colaborar en sus proyectos políticos. En marzo de 1959, cuando apenas llevaba cuatro meses como primer ministro provisional del territorio autónomo de la República Centroafricana, Boganda murió en un accidente aéreo mientras se dirigía a Bambari, ciudad de la que había sido alcalde. Volaba a bordo de un bimotor para transporte militar, modelo Nord 2501 Noratlas, de fabricación francesa. Se le desprendió el ala derecha y la aeronave se estrelló en la sabana. No sobrevivió ninguno de sus nueve ocupantes. Aunque el accidente se atribuyó de manera oficial a un fallo en la estructura del avión debido a las fuertes vibraciones, entre los restos se detectaron residuos de explosivos. Las sospechas se dirigieron hacia los servicios secretos franceses, pero también se dijo que su mujer Michelle Jourdain podría estar implicada, ya que días antes acababa de firmar una sustancial póliza de seguros de la que era beneficiaria. Además había rumores de que Boganda quería abandonar a su mujer para volver al sacerdocio. En su muerte, Boganda dejaba cuatro hijos. La hija mayor, a la que puso el nombre de Alphonsine Marie, había nacido en 1949, a raíz de una relación con Marceline Remandazou, una mujer centroafricana de la prefectura de Ouaka. Con Michelle Jourdain tuvo a Agnès, Bertrand y Catherine, nacidos respectivamente en 1950, 1952 y 1956, y cuyos nombres fueron elegidos por orden alfabético siguiendo su orden de nacimiento. 21 Michelle Jourdain murió en 1994. Desde hacía tres décadas, vivía retirada en Francia con sus hijos, en el departamento occitano de Ardèche, donde se había criado con su madre. 22

PSICOFONÍA 37

Tras once meses en coma, Betico Croes murió el 26 de noviembre de 1986. Había fundado el Movimiento Electoral del Pueblo, cuyo fin era independizar la isla de Aruba del resto de las Antillas holandesas. Decía que no temía el martirio si valía para alcanzar la causa sagrada del pueblo de Aruba. Denunció sistemáticamente el predominio de Curaçao, la isla donde se encontraba la sede del Gobierno autónomo. Para señalar las diferencias entre Aruba y Curaçao, alegó que la piel de la población de Aruba era más clara que la de quienes procedían de Curaçao, donde antiguamente se traficó con esclavos. Prometió convertir Aruba en la principal beneficiaria del negocio del turismo y

del refinado del petróleo venezolano, las grandes fuentes de ingresos de las Antillas holandesas. Lo había dejado en coma un accidente de tráfico. En la Nochevieja de 1985, se estrelló su coche contra una farola en medio de una tormenta. Tenía cuarenta y seis años. Dos años atrás, había resultado gravemente herido por disparos de la policía mientras encabezaba una marcha durante una campaña electoral. En otra ocasión, fue encarcelado al encontrársele un arma en su coche, y Betico Croes alegó que se trataba de una conspiración.



PSICOFONÍA 38

Cuando ya iba a aterrizar, el Douglas DC-6 en que viajaba el secretario general de la ONU cayó derribado. Ni este dignatario de las Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld, ni ninguna de las otras quince personas de a bordo sobrevivieron. Aquel 17 de septiembre de 1961, Hammarskjöld se dirigía a Ndola, una ciudad del protectorado británico de Rodesia del Norte, la actual Zambia. Su cometido era negociar un alto el fuego con las tropas de la región secesionista de Katanga, mandadas por Moïse Tshombé. La separación de Katanga de la recién creada República del Congo (antiguo Congo Belga) era una jugada sucia de Occidente, que manifestaba así su boicot al proceso de descolonización del continente africano. Alentadas por la CIA y por los colonos propietarios de las minas de cobre de la región, estas revueltas fueron llamadas la contrarrevolución blanca. Bélgica había mandado en diez días a once mil soldados en apoyo de la rebelión de Katanga, y en el Congo se sucedían los desórdenes y las matanzas. Miles de congoleños cruzaron en éxodo las fronteras y decenas de miles acabaron en campos de refugiados. La población baluba de la región minera de Kasai, vecina de Katanga, fue expulsada de la zona por sus conciudadanos de la etnia lulúa y por las tropas katanguesas. Quemaron sus viviendas y sufrió una masacre, que las Naciones Unidas calificaron de genocidio incipiente. En 1961, Patrice Lumumba, líder anticolonialista y primer ministro de la flamante República del Congo, había sido secuestrado por los reductos coloniales y llevado a Katanga, donde le ejecutaron en presencia de Tshombé y de funcionarios belgas, entre ellos el comisario de policía Frans Verscheure. Bañaron su cuerpo en ácido para dejarlo irreconocible. El capitán belga Julien Gat, que mandó el pelotón de fusilamiento, le arrancó los dientes al cadáver de Lumumba y se los guardó como trofeo. 23 Como primer ministro del Gobierno, Patrice Lumumba se había opuesto a la secesión de las regiones de Kasai (rica en minas de oro) y de Katanga (donde la Union Minière du Haut Katanga,

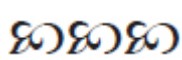
participada por belgas, ingleses y estadounidenses, producía más de la mitad del uranio utilizado en el mundo, al margen de la URSS). Para frenar a los separatistas, Lumumba mandó el ejército a Katanga, solicitó la intervención de la ONU y pidió ayuda la Unión Soviética, que le proporcionó armamento. Pero al poco fue destituido por el presidente del país, Joseph Kasa-Vubu. Lumumba no abandonó el cargo y consiguió que el Parlamento destituyera a Kasa-Vubu por alta traición. La respuesta fue el golpe de Estado del coronel Joseph-Désiré Mobutu, apoyado por el presidente Kasa-Vubu y dirigido por la CIA. Se ordenó el arresto domiciliario de Lumumba, pero huyó una noche con su familia y con su escolta en un convoy formado por un Chevrolet negro (su coche oficial), un Peugeot azul (su vehículo personal) y un Fiat. Quería participar en el gobierno clandestino que se estaba organizando en Stanleyville (la actual Kisangani), en la provincia oriental. Se lanzaron a su captura los gobiernos de Mobutu y de Tshombé y los agentes de la CIA. Lumumba reclamó protección a la ONU, pero le fue denegada. Cuando iba a cruzar el río Sankuru, fue arrestado por una patrulla de la Armée nationale congolaise, institución creada por Lumumba con el fin de descolonizar el ejército del Congo. Se encontraba en su rivera izquierda, cerca de Lodi. En aquella zona, el río Sankuru tiene unos seiscientos metros de anchura. A Lumumba le esperaba en la otra orilla su mayor bastión de votantes y seguidores. Una vez preso, le confinaron en un campamento militar, y de allí fue llevado en avión a Katanga, donde lo fusilaron y ultrajaron su cadáver. La inestabilidad política había puesto al Congo al borde de la guerra civil, e, impelido por la inminencia de esta tragedia, el secretario general de las Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld, se dirigía a aquella parte del mundo para buscar una solución pacífica. Durante décadas, el informe oficial del accidente aéreo donde Hammarskjöld perdió la vida achacó la catástrofe a un fallo del piloto, que, por volar demasiado bajo, chocó con unos árboles. 24

La criatura se esfuerza en atraer la atención de Tatos Kelkit. Manifiesta así su carácter vanidoso, pues debe de creer que Tatos no le habla por alguna razón que se le escapa. ¿Se habrá dado cuenta de que Tatos nunca dice nada? Tatos ensaya en su Casiotone escalas musicales para un solo dedo. Su bigote rojo es el *Libro Rojo de Montserrat* . La otra noche se puso a trastearlo por dentro (el Casiotone) y ahora suena igual que un sintetizador. Bueno, como algo raro para el que no existe nombre más próximo que el de sintetizador. La criatura asoma los ojos por detrás del altillo y aúlla, ulula como un búho, acompañando las

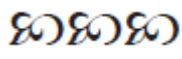
melodías del teclado con extraños idiomas. Basilitz ha dicho que lo que sonaba era una versión de King Crimson, un tema que se llama «Starless». Cuando la criatura canta, cierra los ojos y balancea la cabeza con aire ensoñador. Ya hace rato que Tatos ha dejado de tocar, pero yo sigo con esa canción metida en la cabeza. Me resulta más fácil obsesionarme con una melodía que con una idea. Es lo que hay. Al tiempo que la evoco para mis adentros, la música se va cayendo a pedazos como si solo recordara palabras sueltas de una frase que me ha impresionado. He buscado con los ojos a la criatura queriendo encontrar una explicación a esto y el ser me ha devuelto una mirada de odio.

PSICOFONÍA 39

Año chino del Búfalo de 1973, el vicepresidente de la República de Irak, Sadam Husein, es nombrado general del ejército a los treinta y seis años y lanza una campaña de alfabetización del país. Antes había decretado la nacionalización de los monopolios del petróleo instalados en Irak. A los cuarenta y dos años será designado presidente de la República iraquí, cargo que ejercerá de modo cada vez más dictatorial. En 2003, Estados Unidos y Gran Bretaña atacan Irak sin el apoyo de las Naciones Unidas, pero sí con el de José María Aznar, presidente del Gobierno de España. La invasión da lugar a una guerra y a la caída de Sadam Husein, que morirá ejecutado en la horca.

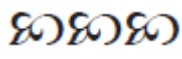


Ugo cree que deberíamos darle de comer a ese monstruo, pero Basilitz ha replicado que seguro que se sabe buscar la vida, y ha añadido que a lo mejor se alimenta de nosotros. No físicamente, sino de nuestras presencias. A Ugo se le ha escapado de entre su barba una carcajada tan fuerte que Tatos ha salido de su ensimismamiento y ha dejado de tocar para prestar atención. A continuación, Ugo se ha alisado la barba y ha dicho que si ese ser pretende alimentarse de nosotros lo hará a mordiscos, pues es la única manera de comer que existe. Hay que reconocer que ha hablado *grosso modo* . Existen mil maneras de comer.



PSICOFONÍA 40

Entre 1965 y 1973, el pueblo chagosiano (los pobladores originales del archipiélago de Chagos, en el océano Índico) fue deportado al completo y de manera secreta por el gobierno colonial británico a bordo de barcos de carga con destino a las islas Mauricio y Seychelles, mientras en la isla de Diego García (perteneciente a Chagos) Estados Unidos construía una gigantesca base aeronaval.



Que la criatura se alimenta a escondidas es una evidencia. A veces sabemos que se encuentra ahí porque emite un ruido muy raro como de estar mordisqueando algo. Igual es un roedor. Ugo le llama el tucu tucu, al principio se lo decía al ruido, pero por extensión ahora

también se refiere así a la criatura. El nombre de tucu tucu no se lo ha inventado él. Lo aprendió con los cromos de *Zoo loco* . El tucu tucu es un roedor subterráneo de la pampa argentina. Recibe ese nombre a causa del rítmico sonido que produce, y sus dientes son como los del castor; pero el tucu tucu es mucho más pequeño que el castor. Las lechuzas cazan los tucu tucus para comérselos. Salta a la vista que el ser que nos visita resulta mayor que un tucu tucu. Yo diría que su tamaño es como el de una capibara. ¿De qué se alimentará esa criatura? Me refiero a nuestro monstruo. Al final vamos a acabar todos como Ingo, sin saber de lo que hablamos. Ugo ha rebuscado debajo del altillo restos de algún tipo de comida, o también serrín caído de las tablas, pero no ha encontrado nada. Dentro del altillo ya no se atreve a asomarse ninguno de nosotros. Ugo se ha puesto en cuclillas para contarnos algo en voz baja y le hemos rodeado, también agachados. Basilitz se agacha como los chinos, y sus ojos verdes resplandecen en la oscuridad igual que máscaras de jade. Antes de hablar, Ugo ha chasqueado la lengua decepcionado por su infructuosa búsqueda de indicios de alimento. Pero no es de esto de lo que quería hablarnos ahora sino de las costumbres subterráneas del tucu tucu. Bueno, eso es lo que nos ha dicho al principio. El tema ha resultado ser otro. Se ha acordado de que una vez leyó que las tribus siberianas decían que el mamut era un animal que vivía en el subsuelo. Esto ha conmocionado a Basilitz, que casi rompe a llorar. Le ha reprochado a Ugo que contara eso y ha dicho que ya nunca podrá olvidarlo. Basilitz culpa a sus padres de haberle inculcado la obsesión de lo subterráneo. También por eso lleva la camisa negra. Su padre era conductor del metro y un primo suyo, que murió de lo que todos sus amigos, había sido un dibujante de tebeos underground, es decir, también subterráneo. Tenían una modesta biblioteca familiar formada por los libros que les regalaba un vecino que trabajaba en una imprenta, y el primero que leyó a hurtadillas fue *Los subterráneos* , de Jack Kerouac. Ya no se acuerda de qué trataba. Había muchas palabras por todas partes. Ugo ha contado que en su casa no había apenas libros. Pero que una vez en la caja de ahorros (eran dos las cajas de las casas, la de ahorros y la de las herramientas) les regalaron un libro de ciencias naturales o algo por el estilo, y que como era grande lo pusieron encima del mueble bar para que se viera bien. Se titulaba *Tras las huellas de Adán. La novela del origen del hombre* , de la editorial Noguer, y estaba escrito por Herbert Wendt, un alemán de Düsseldorf, el sitio de las liebres muertas. Las liebres también son roedores, como el tucu tucu. Todas los son. Pero la liebre de la Patagonia y la rata liebre sudafricana son roedores que de liebre solo tienen el nombre. En el libro se explicaba el regreso a Suecia, en 1722, de un tal barón Kagg, tras doce años de confinamiento en Siberia, como consecuencia de haber caído

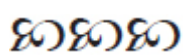
prisionero durante la Gran Guerra del Norte. Este barón era capitán de caballería del rey sueco Carlos XII y traía consigo el dibujo de un extraño animal realizado por un compañero de cautiverio, el capitán Tabbert von Strahlenberg, un oficial de origen alemán que dedicó sus años de deportación a recorrer y cartografiar la geografía siberiana y a estudiar las culturas que poblaban esas tierras. De Von Strahlenberg procede la convención aún vigente de que los Urales forman la frontera entre Europa y Asia. Su dibujo mostraba a un animal con pinta de búfalo acostado sobre sus patas, con garras como de león y dos largos cuernos enlazados y retorcidos sobre la cabeza. El barón Kagg aseguraba empecinadamente que esa criatura existía de verdad, y explicaba que eran unos seres que surgían congelados de entre los hielos de la tundra. Los había por todas partes. Los yakutos y otros pueblos nativos creían que estaban vivos y que emergían solo para traer desgracias, pero que morían en cuanto les tocaba el sol. Los consideraban una especie de topo y aseguraban que eran los causantes de los terremotos. También creían que quien los veía moría con toda su familia, así que cuando tropezaban con alguno se echaban a temblar. Pero había aventureros que les arrancaban los colmillos para comerciar con su marfil. El barón Kagg contaba además que su camarada Von Strahlenberg le había explicado que la gente de Siberia los llamaba *momont* , que en yakuto quiere decir tierra. Y de ahí viene la palabra *mamut* . A continuación, Ugo se ha retorcido la barba y ha observado que nosotros también permanecemos enterrados como esos mamuts congelados, y Basilitz se ha puesto a dar vueltas por el garaje dando muestras de desesperación. No soporta la idea de que alguien pudiera dibujar un mamut con aspecto de búfalo.

PSICOFONÍA 41

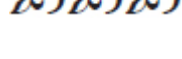
Angola proclamó su independencia el 11 de noviembre de 1975. Meses antes, la revolución portuguesa de los claveles, que derribó la dictadura de Salazar, lo había dispuesto todo para que dejaran de ser una colonia. O quizá fue al revés. Enseguida, Angola se vio envuelta en una guerra civil que sería comparada con la guerra civil española. Iba a ser Jonas Savimbi el más contumaz de los rebeldes que la protagonizaron. Angola vivió bajo un sanguinario enfrentamiento entre la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), de Jonas Savimbi, el Frente Nacional para la Liberación de Angola (FNLA), de Holden Roberto, y el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), de Agostinho Neto. El mismo día en que Neto había declarado la independencia de Angola en su capital,

Luanda, Savimbi y Roberto, coaligados, lo hicieron a su vez a seiscientos kilómetros de distancia, en la ciudad de Huambo, y formaron un gobierno alternativo. Cuba mandó su ejército en apoyo de Neto, que además tuvo el respaldo de la Unión Soviética. Una vez con el control del gobierno, Neto designó como partido único al MPLA y declaró ilegales a la UNITA y al FNLA. Se deshizo la alianza entre estos dos partidos y así estalló la guerra civil. Savimbi acusó a su aliado Roberto de monopolizar el gobierno alternativo, al tiempo que ambos se enfrentaban por separado a Neto. Roberto se sirvió en sus filas de mercenarios británicos y norteamericanos, pero tras ser derrotado por Neto huyó del país y abandonó la lucha armada. No fue el caso de Savimbi, que al frente de la UNITA combatiría al Gobierno de Angola hasta el final de sus días. Estaba respaldado por los servicios secretos de Francia y de Israel y por la República Sudafricana del *apartheid*. Estados Unidos se abstuvo inicialmente de darle su apoyo, ya que la compañía petrolera Gulf Oil, que explotaba el petróleo angoleño, compartía intereses con los militares cubanos que también explotaban parte de ese petróleo. Y Savimbi quería impedir que el petróleo de Angola quedase en manos de americanos y cubanos. El petróleo es el ser del inframundo que más muertos ha causado en la historia contemporánea. Savimbi se había formado militarmente en la China de Mao, país que le ayudó a crear en 1966 la guerrilla de la UNITA. Pero antes había militado en la guerrilla de Roberto, de línea anticomunista, y que abandonó por su cariz tribalista. De hecho, la UNITA fue una escisión del FNLA. Por otro lado, durante los viejos tiempos de la guerra contra el gobierno colonial, Savimbi le había reprochado a Neto dirigir su guerrilla desde un país extranjero (se refería al antiguo Congo francés, llamado entonces República Popular del Congo, que figuraría como el primer país comunista africano). En los días previos a la independencia, además del amparo de Cuba, Neto recibía ayuda de Guinea Ecuatorial y Katanga, y en Angola contaba con el apoyo popular mayoritario. Con los cambios de régimen de los países, Savimbi fue perdiendo el apoyo de los gobiernos que le habían sostenido, y que eran sus suministradores de armamento. Acabó financiando su organización con el tráfico de diamantes y reclutando a niños. Conforme se quedaba solo, crecía su estigma como criminal de guerra. Pero él se consideraba un rebelde. Vestía siempre de oscuro y nunca se separaba de su bastón de ébano y marfil. Su estatura superior a la media y su barba negra también caracterizaron su imagen. Más socialista que comunista, al principio Savimbi estuvo catalogado como el más moderado de los tres líderes anticoloniales. Tras treinta y seis años al mando de la guerrilla, cada vez más solo, cada vez más sin sentido, Savimbi murió en 2002 en una emboscada a orillas del río Luvuei, acribillado por el ejército angoleño. Fue enterrado junto al

tronco de una acacia cortada, en una tumba sin identificar. Tenía quince disparos repartidos por el cuerpo, dos de ellos en la cabeza. Había sobrevivido a más de una docena de atentados, y la noticia de su muerte fue dada en quince ocasiones anteriores. Sin su líder, la UNITA dejó las armas y se constituyó como partido político. En 2016, tres hijos de Jonas Savimbi denunciaron ante un juzgado francés el videojuego *Call of Duty: Black Ops 2* por incluir a su padre como personaje y presentarlo como un bárbaro.



Basilitz ha dibujado en un papel un Conan el Bárbaro y nos ha preguntado si lo reconocíamos. Ugo ha dicho que era Conan el Cimmerio. Me he quedado perplejo ante ese comentario. Yo apenas sabría decir quién era Conan, si un guerrero o un mercenario, en qué país vivía, a qué época pertenecía... Me siento más identificado con Cannon que con Conan. Cada palabra tiene su imán, como cada bigote tiene su épica. Con Conan toma carta de naturaleza ese género literario llamado *fantasy* . La fantasía heroica. Siempre me ha parecido sospechosa la palabra *fantasía.* No por subversiva; todo lo contrario, por complaciente. *Fantasía* es el título de la película más pretenciosa de Walt Disney. La fantasía va bien para escribir cosas de bárbaros, barbaridades. Sin embargo, como peligrosa, lo resulta mucho más la imaginación. Los grandes robos de la Historia han sido llevados a cabo por los imaginativos no por los fantasiosos. También podría aplicarse este ejemplo a los libros. Les he preguntado a mis amigos qué les gusta leer, y Basilitz ha dicho enseguida que Folke Ingo es su autor preferido. Ugo ha añadido que se trata sin lugar a dudas de uno de los grandes nombres de la literatura universal de todos los tiempos, y Tatos ha asentido con la cabeza.



PSICOFONÍA 42

En el año chino del Búfalo de 1961, el médico angoleño Agostinho Neto fue secuestrado de la leprosería de Cabo Verde donde trabajaba. Había sido deportado a ese país como represalia por formar parte de la guerrilla anticolonial. Sus secuestradores pertenecían a la policía política portuguesa. Se lo llevaron a Lisboa, donde le encarcelaron. En el registro se le incautó una fotografía en la que aparecían unos militares portugueses sosteniendo por los brazos a un angoleño decapitado. El negativo acabó en posesión de la prensa italiana, que publicó la foto. Además de ser un médico perseguido por dirigir la

organización armada Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), Neto era un reconocido poeta traducido a muchos idiomas. Quizá su poesía más celebrada sea la escrita en la cárcel. Uno de sus libros más famosos se titula *Sagrada esperança* . Poetas como el cubano Nicolás Guillén e intelectuales de tan diferente signo como Jean-Paul Sartre (y Simone de Beauvoir) o François Mauriac firmaban manifiestos en su apoyo cada vez que le metían en prisión. Cuando ya era el jefe de Estado de la Angola independiente, los Sex Pistols citarían a su organización armada, el MPLA, en la canción «Anarchy in the UK». El grupo emblemático del punk lo nombraba junto al IRA y la Asociación en Defensa del Ulster. Entre lo primero que hizo Neto como gobernante fue mandar fusilar a Costas Georgiou (llamado Colonel Callan), a Andrew McKenzie y a John Barker, mercenarios británicos, y a Daniel Gearhart, mercenario norteamericano, todos veteranos de Irlanda del Norte y del Vietnam. Habían combatido al servicio de su enemigo Holden Roberto, líder del Frente Nacional para la Liberación de Angola (FNLA). El juicio fue retransmitido por televisión y el magistrado les condenó por crímenes de guerra. La población se manifestó por las calles de Luanda pidiendo para ellos la pena de muerte. Tres años más tarde, en 1979, Agostinho Neto moriría en Moscú tras una intervención quirúrgica. Había viajado a la capital soviética para tratarse de un cáncer. Sus restos fueron exhibidos en el Palacio del Pueblo de Luanda, sede del Gobierno angoleño, en un féretro de piedra y cristal. Especialistas soviéticos se encargaron de embalsamarlo.

La gente ya no sabe quién era François Mauriac.

PSICOFONÍA 43

Durante la guerra anticolonial contra Portugal, el angoleño Holden Roberto instauró en Léopoldville (la capital del antiguo Congo Belga) el Gobierno Revolucionario de Angola en el exilio. En 1962, nombró al guerrillero Jonas Savimbi ministro de Asuntos Exteriores de su Gobierno de oposición. Cuando en 1975 Agostinho Neto (rival de ambos) se hizo con la presidencia de Angola, ya independiente, Roberto consideró a Neto un usurpador al servicio de los rusos, y para combatir su presidencia contrató a un grupo de mercenarios comandados por el chipriotabritánico Costas Georgiou, llamado Colonel Callan (aunque nunca había pasado de cabo). Pero este

exparacaidista resultó tan ineficaz en sus estrategias como sanguinario con sus víctimas, entre las que se encontraban sus propias tropas. Callan mandó ejecutar por indisciplina a diecisiete mercenarios de sus filas y a ciento sesenta angoleños tanto de la guerrilla como de la población civil. Las noticias de sus matanzas saltaron a la prensa y escandalizaron a la opinión internacional. Al final, Callan y sus hombres fueron hechos presos por el Gobierno de Neto, juzgados y fusilados. Downing Street emitió un comunicado en el que manifestaba la consternación del Gobierno británico por esta ejecución. El secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, declaró que se trataba de una evidente muestra de hostilidad hacia Estados Unidos. Holden Roberto abandonó la lucha armada, que sería prolongada por Savimbi. Poco antes de morir, ya en los años 2000, Roberto era un anciano olvidado, de cuerpo consumido y voz aguda, que deambulaba por Luanda obsesionado con la presencia de comunistas y cubanos en las calles, los cuales hacía más de diez años que oficialmente se habían retirado del país. Sin embargo, en aquellos días Holden Roberto iba a desvelarle al filósofo francés Bernard-Henri Lévy, que viajaba escribiendo un reportaje para *Le Monde* , el siguiente secreto: los cubanos seguían en Angola. Roberto los había visto con sus propios ojos. Salían por las noches y mataban a los locos huidos del manicomio. Resulta que los locos aprovechaban la oscuridad para saltar el muro del sanatorio, pues allí dentro no les daban comida. Entonces, mientras rebuscaban en la basura algo que llevarse a la boca, los cubanos los cazaban en medio de la noche y les pegaban un tiro en la cabeza con un silenciador. Pero nadie creía a Roberto.

¿Cómo que la gente ya no sabe quién fue François Mauriac? ¡Eso sí que no! François Mauriac sigue vigente. Lo que no vale es encubrir el desconocimiento personal, por no llamarlo incultura, en la nebulosa del tiempo. La nebulosa del tiempo... Ya parezco Ingo escribiendo; pero, evidentemente, nuestro modelo es Gregorio. Es cierto que Gregorio nunca nos confió un juicio personal a propósito de François Mauriac. Esta tarde le llamo sin falta para preguntarle. El caso es que me he dicho: Fuenlabrada, no te cortes ni un pelo y salta a la palestra en defensa de Mauriac aquí arriba, donde todo el mundo lo vea. He dudado un instante porque por un momento creí que lo he confundido con André Maurois, pero qué va, me acuerdo perfectamente, Gregorio dijo François Mauriac. A no ser que dijera Paul Mauriat. Sin embargo este era un director de orquesta del estilo de Ray Conniff, no un literato. Y André Maurois, que sí era escritor, ni siquiera se llamaba así, pues su nombre verdadero era Émile Herzog. Pero vamos, en la

tapa del libro habría puesto Maurois y no Herzog, como el director de cine. Y, con respecto a Paul Mauriat, si el hombre gordo de Jadraque se hubiera sentado sobre un disco, lo habría hecho pedazos. De Paul Mauriat tuve el single de *El Bimbo* , pero eso fue tiempo después de los hechos aquí relatados. Con la mano en el corazón, como el caballero del cuadro del Greco: sin ningún lugar a dudas, el libro sobre el que se sentó el Cannon de Jadraque (Gregorio le ha llamado ahora así) cuando subieron al tren donde ocurrió todo aquello era de François Mauriac. Y no me quemaría si apartara la mano del corazón y la pusiera en el fuego para asegurar que el libro era *Le Cahier noir* . Evidentemente aquel libro era un señuelo, quiero decir una señal; tampoco es lo mismo un pañuelo que un pañal. Alguien lo había dejado en el asiento del tren con el fin de indicar a Ingo dónde debía colocar al hombre gordo de Jadraque. ¿Fue con la intención de disimular por lo que se eligió a ese autor encendidamente anticomunista? Es cierto que en aquellos días el nombre de Sartre estaba proscrito en España por la dictadura, así que difícilmente nadie iba a dejar un libro suyo a la vista de todo el mundo. No obstante, atendiendo a mi sugerencia de que se tratase en concreto de *Le Cahier noir* , Gregorio nos hizo caer en la cuenta de que tal obra fue asimismo un libro clandestino de Mauriac. Tan clandestino que originalmente lo publicó bajo seudónimo. Esto sucedió durante la ocupación nazi de Francia, y entonces Mauriac colaboraba con la resistencia. Debió de ser un camarada del PSUC quien puso en el tren aquel ejemplar, pues a los comunistas catalanes les iba la cultura y no daban puntada sin hilo, así lo ha considerado Gregorio, y a continuación, abundando en mi propuesta, nos ha recomendado efusivamente que leyéramos *Le Cahier noir* , y ha añadido que si nos gustan las novelas de espías (en el sentido literal de las palabras) nos animaba además a leer *El quadern gris* , de Josep Pla. No sé si un título me ha llevado al otro o es que al acordarme del PSUC he pensado en la literatura catalana, ha continuado Gregorio, de todas maneras cuando pasó aquello aún faltaban unos años para que se publicara el libro de Pla. En cuanto deja de hablar, Gregorio baja la cabeza y alza los ojos invitando a la siguiente pregunta, pero también se trata de una mirada de recelo. Pertenece a una generación que huía de las preguntas y que era generosa con las respuestas. Entonces la palabra aún no estaba devaluada y una persona valía lo que decía, incluso era lo que decía. Por eso la gente se esforzaba en hablar mucho y bien. Con mucho, quiero decir que hacía frases largas sin perderse. Actualmente se escribe más que se habla. Es más fácil, hay menos en juego. Así que me he dicho: Fuenlabrada, di algo sobre Mauriac, aunque sea por escrito. Mi tío Rosales, hermano de mi padre, y que era ingeniero de matricería y vivía soltero, tenía muchos libros en el mueble de su casa.

Y me acuerdo de que allí estaban los de François Mauriac, pero de quien más había era de Graham Greene. Cuando iba a visitarlo me recibía en albornoz y con una copa de Calisay en la mano, y dejaba el libro que estaba leyendo abierto boca abajo. Apagaba el tocadiscos antes de abrir, y entonces se oían sus pasos dirigirse a la puerta. Siempre escuchaba música clásica. Me gustaba ir a verle porque era muy misterioso y me contaba muchas cosas. Un día me preguntó si yo era creyente y le dije que no sabía, y él me contestó que no era cuestión de saber o no saber sino de creer o no creer, y que eso le pasaba a todo el mundo. A François Mauriac me lo descubrió una vez que hablábamos de la felicidad. Cogió un libro suyo y me dijo: Algún día tienes que leer este libro, pero aún eres demasiado joven. Entonces sacó un tebeo de la repisa que tenía guardado para mí y me lo dio. Esta costumbre suya también era uno de los motivos por los que tanto me gustaba visitarlo. Me impresionó que se refiriera al libro sin abrirlo, que, con tocarlo, lo que ponía dentro le entrara por las manos, le subiese por el cuerpo y se convirtiese en la voz de mi tío Rosales. No es que lo citase de memoria, eso hubiera sido un alarde superficial, lo llevaba metido, lo conocía secretamente. Hablaba en su nombre. El interior de los libros estaba en el interior de mi tío. Y viceversa. Ahora se le llama la nube, y todo lo que sabemos y hacemos se encuentra en algún lugar exterior; pero en aquella época la gente no tenía miedo a las sombras y el mundo se recorría desde los adentros. Era un tiempo en que se había puesto de moda hablar de la felicidad, tanto para anunciar un suavizante para el pelo como en el plano filosófico. Eso es lo que decía mi tío. Y mostrando el libro de Mauriac como un árbitro de fútbol que le saca una tarjeta a un jugador me advirtió: Mira, sobrino, aquí dice que los hombres de la Revolución Francesa la verdad es que eran todos muy jóvenes, consideraban la felicidad una nueva idea aparecida en Europa, pero que transcurrido un siglo y medio, es decir, en el momento de escribirse este libro, en plena Segunda Guerra Mundial, la felicidad en Europa era una ilusión perdida. Luego me habló de Balzac y de su novela *Las ilusiones perdidas* , y de cómo las palabras se van cargando de literatura hasta que revientan como sapos y ya no sirven para nada. Cuando uno va a decir algo, las palabras tienen tantos siglos de significado que pesan como las piedras con que se construyeron las pirámides, o el obelisco de Luxor que se levanta donde estaba la guillotina que acabó con Robespierre en París, y una persona no tiene por sí misma manera de moverlas, ni las grandes palabras ni las grandes piedras. El libro que me enseñó tenía las tapas blancas y llevaba el título en francés. Me dijo que el autor se había visto forzado a ocultar su nombre para publicarlo por miedo a que le persiguieran los nazis. Quizá también fue esto lo que me hizo pensar que era *Le Cahier noir* el libro que

pusieron como señal en el tren de Jadraque. Cuando se lo dije así a Gregorio, sonrió brevemente y añadió que pudiera ser, y sin darle más importancia pasó a otro tema. O más bien obvió mi interrupción y prosiguió con la historia que estaba contando y que yo no le dejaba concluir. Gregorio se refería al día, bueno, a la noche, en que conoció a la madre de Ingo en una sucia cantina del puerto de Amberes. ¿Os gusta Modiano?, nos dijo. En su novela *Un pedigrí* nombra el barrio de Amberes donde me alojé (un suburbio sin importancia), pues resulta que ahí vive también la madre del narrador de esa historia. La del libro de Modiano, digo. Hay narradores de madre, como Baudelaire, y narradores de padre, como Juan Rulfo. ¿Un poeta es un narrador? A lo mejor solo existe escribir. Pero yo paraba poco por aquella zona de Amberes. Solo para dormir. Lo que más me gustaba era pasear por el puerto y contemplar en dique seco las embarcaciones pintadas de negro y rojo. Fui a Bélgica con el fin de establecer contactos para el partido en España, y el viaje culminaría en un encuentro con camaradas de todo el mundo, incluido Ingo, en el pabellón de la Unión Soviética en la Exposición Universal de Bruselas. La señora Miska, la madre de Ingo, hablaba un castellano muy bueno, aunque todos los diminutivos los acababa en ico, y así decía un pañuelico, un vasico... Se debía a que se casó con un aragonés, aunque el hombre no era de Zaragoza, sino de Huesca. A saber. Aquella mujer era como un arenque. Menuda, fibrosa, de ojos saltones, con el pelo muy corto y gris, y bebía ginebra en vasos pequeños (vasicos). Su cometido consistía en organizar las secciones de pesca y de marina mercante en el norte de Europa. Ya en aquellos días parecía mayor, no sé, unos sesenta o setenta años. Aún vive y según mis cálculos debe de tener más de ciento treinta años. Pero estas cuentas no se sostienen. Esto no tiene ni pies ni cabeza. Estábamos en unas sillas muy pequeñas, junto a una mesa pegajosa. Un tugurio sin ventanas y atestado de humo de tabaco, pero ni ella ni yo fumábamos entonces. Ella lo había dejado después de la Segunda Guerra Mundial, no quiso colaborar con el mercado negro, y yo lo estaba dejando por enésima vez y solo me fumaba algún puro de vez en cuando. Me agarró por la muñeca con su mano flaca y me dijo: Gregorio, dentro de unos días conocerás a Ingo, mi hijo. Es una persona tímida y delicadica. Por favor, cuida de él cuando vaya a España. No quisiera que le pasase nada malo en un viaje tan largo. Porque mi hijo viaja mucho. No sé si sabrás que es muy buen escritor. Y escribe rapidico. Se liquida los libros uno detrás de otro sin parar. Ingo es muy bueno liquidándolo todo. En aquella época yo tenía un abrigo negro de paño, con dos hileras de botones, era de excelente calidad y me costó muy barato porque lo compré en el Rastro. Me gustaba llevar un pañuelo blanco recién planchado asomando por el bolsillo superior. Un signo de distinción y a la vez

una bandera de la paz. El comunismo ama la paz. Detrás de toda bandera roja palpita una bandera blanca, y viceversa. También tenía mi abrigo unos bolsillos muy grandes, y en uno de ellos la madre de Ingo me metió un puro que cayó a plomo, pesaría un kilo por lo menos. Aunque ya había entrado la primavera, corrían días todavía fríos, y también sentí traspasarme el helor de su empuñadura cuando palpé el arma. Toma, para que cuides siempre de mi hijo, me dijo. Y me dio la espalda y se marchó con pasos saltarines hasta desaparecer entre la niebla del puerto, a la que ella había llamado boira. Le preguntamos a Gregorio qué hizo con aquella pistola, y se sonrió de nuevo, y con la tez incendiada por la rosácea nos miró con condescendencia. 25

PSICOFONÍA 44

En la noche del 17 al 18 de mayo de 1976, seis hombres equipados con armamento pesado irrumpieron en la habitación del hotel Liberty, de Buenos Aires, donde el político uruguayo Zelmar Michelini se hospedaba con dos de sus diez hijos. Le vendaron los ojos y se lo llevaron. También se llevaron documentos, una máquina de escribir, un magnetófono y unos prismáticos. Hasta poco antes, Michelini, reconocido político moderado y analista en la prensa, había ejercido el cargo de senador en su país con la candidatura del Frente Amplio, pero desde 1973, año chino del Búfalo, vivía refugiado en Argentina, tras el golpe de Estado del ruralista Juan María Bordaberry. Tres días después del secuestro, la policía comunicó que habían descubierto su cuerpo acribillado a balazos dentro de un Ford Torino de color verde, en las afueras de Buenos Aires. El automóvil había sido robado a punta de pistola el día anterior. El cadáver de Michelini se encontraba en el asiento trasero. Otros tres muertos aparecieron en el maletero. Se trataba del político uruguayo Héctor Gutiérrez Ruiz (antiguo presidente de la Cámara de Diputados) y de la pareja de militantes tupamaros Rosario del Carmen Barredo y William Whitelaw Blanco, que días antes fueron secuestrados junto con sus hijos en un autobús. Los niños aparecerían vivos días después. En el salpicadero, habían dejado un comunicado escrito a máquina, que llevaba el membrete de la organización guerrillera argentina ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo, que junto a la guerrilla tupamara de Uruguay, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile y el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia, integraba la llamada Junta Coordinadora Revolucionaria). El ERP se atribuía en el escrito las ejecuciones y acusaba a las víctimas de traicionar al movimiento tupamaro. Pero era

un documento falso. Se trataba de un montaje del ejército para relacionar con la lucha armada a Michelini y a todo tipo de oposición a las dictaduras argentina y uruguaya. El comando que secuestró a Michelini estaba compuesto por militares de ambos países. 26

¡Ahora resulta que aquí no eres nadie si no has leído a Modiano! Y encima esto sucede en medio de un libro de mi hijo. Es un despropósito y una desconsideración por parte de los editores. Semejante dislate es lo que me impele a salir aquí, a la palestra, lo mismo que el señor Fuenlabrada, el cual por terceros tiene la osadía de hablar de mí y de Ingo como si nos hubiera conocido. ¡Yo, un arenque! Que lo diga Gregorio tiene un pase, pues en el partido se hablaba sin pelos en la lengua (cuando no mandábamos); pero ¡que lo repita ese postulante lameculos de Fuenla, que escribe como un aficionadico! Puede que mi hijo nunca obtuviera el Premio Nobel de Literatura, como tan inopinadamente le ha sido concedido a ese Modiano. Pero ello no le da derecho ni a Modiano ni a ningún otro autor, por muchos laureles que tenga (al fin y al cabo, el laurel solo sirve para dar gusto a la pezuña de buey), digo que ningún laurel da derecho a ningún escritor a irrumpir en otras páginas que no sean las suyas. ¡Cuánta pretensión tiene esta gente! Pero ¡si todo el mundo ha leído a Modiano como todos hemos visto *Los Roper* ! ¡O *Cannon* , por citar a los clásicos americanos con bigote! Hoy es lo anglosajón lo que ayer fue lo grecolatino. Sí, sí, queda muy bien decir Modiano... Menudo alarde. Porque el esnobismo de empezar a citarlo a troche y moche en estas páginas ¿a qué viene ahora? Patrick Modiano... Por lo menos que digan también su nombrecico de pila. Y que conste que a Ingo le gustaban mucho todos sus libros porque eran cortos y se leían rápido, como los de Silver Kane, Curtis Garland, Marcial Lafuente Estefanía y César Aira. En las nochecicas estrelladas en que salíamos a pasear por los helados prados de Kumlinge, a mi hijo le encantaba repetirme de qué manera Modiano le había hecho consciente de la gran importancia de Valle-Inclán. No es que la escritura de uno y otro se parecieran. En esta asociación de ideas, Modiano fue un mero puente, sobre el que pasó mi hijo sin apenas apercibirse mientras silbaba la música del río Kwai. No sé si a la señora exdirectora del cineclub de Santa Coloma le gustarán este tipo de películas o le parecerán poca cosa porque nadie dice Modiano en ninguna escena. El caso es que fue precisamente en la novela biográfica *Dora Bruder* donde mi Ingo descubrió al escritor alemán Felix Hartlaub. Este era hijo del crítico de arte Gustav Friedrich Hartlaub, el cual había acuñado en 1924 el término Nueva Objetividad para referirse a una corriente pictórica de carácter

expresionista. La representada por Otto Dix y George Grosz, como sabe todo el mundo que no se siente obligado a decir Modiano cada vez que pide acelgas en el mercado. O arenques. En aquel 1924, madre mía, ha pasado todo un siglo, mi marido y yo éramos tan jóvenes y mi hijo no tenía más de ocho años, Valle-Inclán acababa de publicar su versión definitiva de *Luces de bohemia* , obra teatral en la que aplica su teoría del esperpento y que estéticamente se adecua al canon del expresionismo que tanto fascinó a Hartlaub padre. También para Ingo, Valle-Inclán era un artista expresionista, sin embargo nunca le otorgó más importancia a este aspecto del escritor gallego, como tampoco se la daba a la mera existencia de Modiano. Pero fue leyéndole como volvió a este asuntico. Admirador de la figura de Hartlaub padre, Ingo también quiso saber más de Hartlaub hijo, el cual ahora aparecía tan sorprendentemente citado en *Dora Bruder* , e investigó por su cuenta, es decir, miró qué ponía en la Wikipedia. Es el Felix Hartlaub de París, evidentemente, el que interesa a Modiano. Los franceses son así. Pero hay mucha más biografía suya por rascar. Durante la Segunda Guerra Mundial, Felix Hartlaub sería reclutado por la Wehrmacht y, en efecto, con motivo de la ocupación de París fue destinado a la compañía que se ocupaba de organizar los archivos y el registro de los franceses detenidos por los nazis. ¿Acaba todo ahí? ¡No! Cuando dejó la capital francesa, Hartlaub tuvo más destinos dentro y fuera de su país. Hizo carrera en el ejército, no de graduación, pues no pasó de cabo, pero sí de calidad de funciones, y así llegó a tener acceso al área restringida exterior en algunas de las varias sedes que tenía el Führer repartidas por Alemania, donde desempeñaría siempre trabajos de oficina (Hartlaub, no el Führer). Poco antes de acabar la guerra, Felix Hartlaub fue enviado a la prisión de Spandau, y es en ese momento cuando su pista desaparece para siempre. Sin saberse qué se hizo de él, en 1955 se le dio oficialmente por muerto. Modiano le evoca durante la ocupación deambulando por las noches de París, vestido de civil para olvidarse de la guerra y fundirse con las calles. El narrador de *Dora Bruder* explica que ha encontrado en una revista de los años cincuenta unas notas que Felix Hartlaub tomó en un burdel en una de aquellas veladas, y que dicen así: Las chicas están en otra parte, como sonámbulas bajo el cloroformo. Y todo lo baña una luz extraña de acuario tropical... También traduzco yo personalmente, pues si esto se le ha permitido a la exdirectora de un cineclub de suburbio que lee a Modiano, ¿no tendré yo acaso más derecho siendo la madre de Folke Ingo? Aún recuerdo a mi hijo saltando de alegría en torno al quinqué bajo cuya lucecica pasó tantas noches mientras leía. Apagar el ordenador y encender el quinqué era señal de que se iniciaba una buena sesión de lectura. Me llamó a voces diciendo: Madre, madre, ¿ha leído esto de Hartlaub hijo? Es como en el poema «Rosa de

sanatorio» de Valle-Inclán. Fíjese qué coincidencia. ¡Hablan igual! El poema de Valle dice así: Bajo la sensación del cloroformo, me hacen temblar con alarido interno, la luz de acuario de un jardín moderno. ¡El acuario, el cloroformo, la luz, lo tropical y el jardín! Ese nazi había leído a ValleInclán, ¿no es maravilloso? Pero son las épocas las que leen a sus moradores.

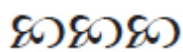
La criatura se ha asomado por detrás de la estantería y nos ha llamado con un silbido muy suave y muy largo. O por lo menos nos ha parecido que hacía eso para atraer nuestra atención, así que hemos acudido a su reclamo, y en efecto quería decirnos algo. Observado a la luz de nuestra linterna, el ser tenía el rostro de una niñera anciana. En su voz quebradiza vibraba una resonancia de tiempos míticos. Y con una zarpa larga y afilada nos ha hecho suaves gestos para que nos acercásemos más. Basilitz ha sido el primero en vencer el miedo y se ha atrevido a dar unos pasos en su dirección. Sobre el suelo de mortero hay montones de serrín tapando la vieja gallinaza. Antiguamente criaban pollos en este habitáculo. No de forma industrial, sino de dos en dos para consumo de los dueños, los padres de Tatos. También ha sido Basilitz quien ha tenido la osadía de dirigirle la palabra antes de que nos hablase, y le ha preguntado qué quería. Resulta que la criatura tiene una propuesta para nosotros. Puede sacarnos de este encierro. Sabe cómo hacerlo. Ugo ha refunfuñado desde el interior de su barba como un leñador dentro del bosque, pues le parece recordar que todos nos metimos en este garaje voluntariamente. Pero lo cierto es que ahora ninguno de nosotros acertaría a explicar cómo sucedió aquello. Aunque Tatos nunca dice nada, se le ve en la cara que está harto de seguir confinado en la oscuridad de estas cuatro paredes. Cuando aún hablaba, tampoco decía nada. Es difícil saber si alguien se ha quedado sin habla o es que no quiere decir nada. La criatura nos plantea un dilema, como en el teatro de Ibsen. A cambio de liberarnos, hemos de dejar de ser humanos. Ugo cree que nos encerramos para seguir siéndolo, humanos, quiero decir, pero ahora nos parece que cada vez lo somos menos. Igual es el hartazgo. Afuera, ¿la gente será humana todavía? La criatura no responde a nuestras preguntas, es a nosotros a quienes nos toca contestar a la suya. Si Tatos hablara, tal vez diera con las palabras precisas. Espera uno más de una esfinge que de uno mismo, esto ha sido así desde los tiempos de Edipo. Pero Basilitz piensa que las esfinges son peligrosas y no cabe esperar nada de ellas, nunca, y menos si están en Tebas.

En plena pandemia de coronavirus, dos jóvenes de veintidós y veintitrés años, en paro y con antecedentes, descritos en los informes como jóvenes marginales y mal insertados, mataron a golpes al conductor de un autobús en la localidad francesa de Bayona por exigirles que pagasen sus billetes y pedirles que se pusieran la mascarilla. La víctima contaba cincuenta y nueve años y tenía mujer y tres hijos de la edad de los agresores. Asimismo, la policía investigó, por denegación de auxilio a una persona en peligro, a otros dos pasajeros, que acompañaban a los detenidos. Durante el juicio, las imágenes de videovigilancia mostraban que el conductor fue el primero en agredir a los jóvenes. Meses después, cuatro policías le pegaron una paliza en plena calle, en París, XVII *arrondissement* , a un productor musical que se disponía a entrar en su estudio. Vieron que no llevaba puesta la mascarilla y se arrojaron sobre él, lanzaron una granada lacrimógena dentro del estudio, y mientras le apalizaban le gritaban puerco negro.

Como es de todos conocido, en el Ministerio de Humanidades nos ocupamos de la formación armada de la ciudadanía. A nivel civil, por supuesto. Nada más lejos de nuestra intención que interferir en las competencias del Ministerio de la Patria, de modo que nos desenvolvemos en el más estricto ámbito cultural e identitario. Hemos tardado unos párrafos en intervenir aquí arriba ya que no teníamos muy claro si el asunto resultaba de nuestra incumbencia. Pero finalmente nos ha parecido que era pertinente, y hemos saltado también a la palestra, como todo quisque ahora. A ver. El señor Fuenlabrada ha aludido anfibológicamente al puro que la madre de Ingo le puso en el bolsillo a Gregorio Morán. Se sobrentiende, en efecto, que se trata de una pistola. Pero es que el señor Fuenlabrada lleva todo el libro incidiendo asimismo en que Gregorio Morán es consumidor habitual de puros, o más que ocasional, a pesar de las campañas antitabaco que los camaradas del Ministerio Pospandemia promueven anualmente, cuando llega la estación de las gripes y resfriados. Se trata de una confusión en el puro estilo Ingo. En todos los aspectos, el purismo no trae más que complicaciones. Vayamos al grano, como hacía la Unión Soviética con Ucrania. El puro era el nombre que, por la forma de su cañón, se le daba familiarmente a la pistola Astra 400, caracterizada por tener un calibre del 9 largo y un

cargador para ocho cartuchos, y que, como bien apreció Gregorio, pesaba alrededor de un kilo. Un arma muy resistente. En el 36, ambos bandos nos servimos de ella. Se fabricaron decenas de miles de unidades, y durante la Segunda Guerra Mundial muchos de estos miles le fueron comprados a España por los nazis alemanes para su ejército. Al principio del mandato del general Franco, que en paz descanse tras su viaje en helicóptero, el puro fue la pistola reglamentaria de la Guardia Civil, junto con la Star. Por cierto, que durante las décadas previas al sanguinario fratricidio entre españoles la Star había sido el arma emblemática del pistolerismo entre las organizaciones anarquistas CNT y FAI. ¿Conocen la canción «Arroja la bomba»? Es una que empieza: Arroja la bomba, que escupa metralla. Coloca el petardo, empuña la Star... Pero esta arma se usó entre sindicalistas de todo tipo. Los de la UGT, que eran socialistas, también la llevaron. No se precisa en la intervención del señor Fuenlabrada de dónde procedía el puro que la madre de Ingo le facilitó a Gregorio. Este ministerio considera que bien pudiera ser un modelo F.Ascaso, que tanto corrió entre los anarquistas de Cataluña, ya que la fábrica estaba en Terrassa. Lo decimos porque entonces en Bélgica aún residía un importante núcleo de anarquistas españoles exiliados. Distinto habría sido que la madre de Ingo le hubiese proporcionado a Gregorio un arma más propia del partido. Esto de las pistolas es un compromiso, y siempre acaban metiendo en un lío a quien las lleva. De ahí que el Ministerio de Humanidades se encargue de educar a la ciudadanía en su correcto manejo. Por ejemplo, ¿se acuerdan de Sacco y Vanzetti? Eran dos anarquistas, el primero era zapatero y el segundo vendía pescado, que fueron condenados a muerte en 1927 acusados de un robo con doble asesinato, en el extrarradio de Boston (Massachusetts). Qué duda cabe de que en este ministerio defendemos que se trató de una condena injusta, y que el veredicto del juez Thayer ya estaba decidido antes del juicio. Basta con escuchar con atención el disco monográfico que Woody Guthrie les dedicó a Sacco y Vanzetti para poder opinar con autoridad sobre el asunto. En aquellos días, los líderes anarquistas españoles, Buenaventura Durruti y Francisco Ascaso, con el nombre de los Errantes, recorrían el continente americano atracando bancos a golpe de Star con el objetivo de recabar fondos para la causa anarcosindicalista internacional. La prueba determinante en la condena de Sacco y Vanzetti fue la posesión del arma a la que, ya decimos que falsamente, y nos arrancaríamos la lengua a pedazos repitiéndolo, se le atribuían los asesinatos cometidos. La policía pudo averiguar que fue utilizada una pistola española, una Star, cuya bala gira a la izquierda, y como a Sacco y Vanzetti les habían incautado un Colt 32, cuya bala también gira a la izquierda, se cerró el expediente y se les cargó el muerto, por decirlo de una forma simplificada, ya que

los muertos fueron dos. Pero con mala idea se obvió que en la banda mafiosa de Morelli, que operaba en la ciudad y asimismo sospechosa de este delito, iban armados con la Star española. En el Ministerio de Humanidades queremos que los españoles y las españolas no se vean metidos en este tipo de jaleos por el sencillo hecho de que en un momento muy dado pasen por allí y les apetezca darle al gatillo. Por último recomendamos la audición de la canción que Woody Guthrie le escribió al juez Thayer, y que se puede encontrar en el mencionado disco que dedicó a Sacco y Vanzetti.



Otra cosa que hacíamos antes de que muriera nuestro hijo era pasarle por debajo de la persiana metálica todo lo que necesitaba. Basilitz nunca nos lo pedía, pero sabíamos que si no se la llevábamos se iba a morir de otra manera. Yo iba a comprársela con sus amigos de antes y mi mujer le procuraba el material sanitario en la farmacia. ¿Qué sucedía luego en aquel habitáculo? Eso nunca nadie nos lo ha contado. Ni siquiera el único que se salvó, que anda por ahí escribiendo libros sobre el encierro. También mi mujer y yo damos tumbos totalmente desorientados. Unas veces ahí abajo, otras aquí arriba... Y eso que si quisiéramos habríamos pillado más que nadie. Hasta de la televisión nos llamaron. Mi mujer dice que el dolor nos ha hecho decentes. No sé. Creo que no tiene nada que ver. Al dolor le importa un pito la persona sobre la que se ceba. Es como un virus destructivo. No tiene ningún problema en acabar con su anfitrión, si puede dar el salto a otro. El dolor está condenado a multiplicarse, a pasar a muchos otros individuos para no morir nunca. Lo que no hemos podido evitar ha sido tomar conciencia del dolor. Comprender que existe y aislarlo como una manera de contenerlo, eso hemos hecho. En vez de contenerlo iba a decir ponerle freno, pero me ha parecido que eso sería imposible. Quién nos iría a contar que, por una nota al pie que pusimos en este libro, también acabaríamos escritores mi mujer y yo. Escribir engancha. Ya nos lo decía nuestro hijo Basilitz: todo engancha. El superviviente de ese habitáculo se ha enganchado a la fama como manera de prolongar su supervivencia. Si estar vivo es heroico, ser superviviente es de superhéroes. Eso es lo que piensa ese tipo que se ha metido ahora a escritor. Menudo aprovechado. Nuestro hijo tenía otro sentido de lo heroico. Bien visto, era más de heroínas que de heroínos, y de su camisa negra. Un superhéroe es un exhibicionista. Un héroe es otra cosa, es alguien a quien no le importa perder. Al superviviente del habitáculo donde murió nuestro hijo lo presentan hoy como un ser excepcional. Él no lo dice de sí mismo, pero se deja. Antes que este libro, escribió otro que se llamaba ¡*Vivo* !

recordando el título de ¡*Viven* !, aquel sobre los supervivientes del accidente aéreo de los Andes. Escribir también es un acto de canibalismo. Hablando de comer, ¿saben que el creador de la cadena de alimentación Kentucky Fried Chicken, el llamado Colonel Sanders, era masón? Cuando murió, a los noventa años, su cuerpo fue exhibido bajo la bóveda del capitolio de Kentucky. Menudo sitio. El mundo está lleno de sitios. Al cadáver del Colonel Sanders le buscaron el mejor sitio que tenían en su tierra. Fue toda una personalidad, y mantuvo su influencia en este mundo y en el otro. Lo decimos en serio. Una vez, en 1985, año chino del Búfalo, los seguidores del equipo de béisbol japonés Hanshin Tigers lanzaron al río una estatua que le habían erigido al Colonel Sanders en Osaka. Estaban celebrando que su equipo era campeón de liga por primera vez en veintiún años, y se arrojaban al agua unos a otros desde el puente de Ebisubashi. Aunque está prohibido, se trata de una tradición deportiva de la ciudad. Señalaban a alguien de entre ellos que se pareciera a un jugador y lo tiraban al río gritando el nombre del jugador. Y va y resulta que lo más parecido a la estrella del equipo, el primera base Randy Bass, era una estatua del Colonel Sanders que había en la calle frente a un Kentucky Fried Chicken. Así que la arrancaron de cuajo y, al grito de Baassu, Baassu, la precipitaron a la corriente en honor del jugador. Una leyenda urbana asegura que cayó sobre ese club la maldición del coronel, y lo cierto es que a partir de aquel día los Hanshin Tigers no volvieron a ganar ningún trofeo y encima quedaban los últimos en la mayoría de las competiciones. Por su parte, el jugador Randy Bass se volvió a su país, Estados Unidos, se retiró del béisbol y se metió en política. Salió elegido senador por Oklahoma, por el Partido Demócrata. Es que mi mujer y yo nos hemos acordado del Colonel Sanders porque antes hemos leído la historia del Colonel Callan, el mercenario de Angola. Por eso lo decíamos.

PSICOFONÍA 46

Al poco de ser nombrado primer ministro de Burundi, en 1961, el príncipe Louis Rwagasore fue asesinado por un francotirador. Estaba cenando con varios ministros de su gobierno en la terraza del Hotel Tanganyika, en Usumbura (actualmente Buyumbura, capital del país), a orillas del lago Tanganica. Su asesino se había ocultado tras unos arbustos y le disparó con un rifle de caza calibre 9,3 mm. El tiro le entró al joven dirigente independentista por el nudo de la corbata y le salió por la parte superior de la espalda. Rwagasore tenía treinta y un años, era hijo del rey de Burundi, el *mwami* Mwambutsa, y amigo

destacado del político anticolonialista congoleño Patrice Lumumba. En los periódicos le llamaban el Lumumba de Burundi. Uno y otro perdieron la vida por liberar a sus respectivas naciones del colonialismo belga. Siguiendo la voluntad de su padre, Rwagasore había ido a estudiar a Bélgica, en la Universidad de Amberes, pero abandonó la carrera para dedicarse a la lucha por la emancipación de su país y fundó el movimiento Unión para el Progreso Nacional (UPRONA). Creó cooperativas con el fin de apoyar económicamente el africanismo, aunque enseguida fueron prohibidas por los belgas, y sostuvo que el enfrentamiento entre hutus y tutsis era un artificio creado y alimentado por los intereses coloniales. Al igual que toda la familia real burundesa, Rwagasore pertenecía a la clase ganwa (un grupo cercano a la etnia tutsi). Se casó con Marie-Rose Ntamikevyo, una mujer de familia hutu. Tuvieron dos hijas, y las dos perecerían víctimas de la mortandad infantil antes de cumplir los dos años. La segunda nació al mes del asesinato de su padre. El príncipe Rwagasore fue un activista incesante y propugnó la desobediencia civil. Llamó al boicot de los negocios belgas instalados en Burundi y pidió a sus compatriotas que dejaran de pagar impuestos a Bruselas. Su asesino fue el ruandés, nacionalizado griego, Jean Kageorgis, de veintiocho años y empleado como dependiente en un comercio. Actuaba acompañado de miembros del Partido Demócrata Cristiano (PDC), de política probelga. En aquellos días, el diario francés *Le Monde* contó que, tras matar al príncipe Rwagasore, el francotirador huyó en un coche, pero se le quedó parado y tuvo que proseguir la fuga haciendo autostop. Así, fue recogido por el *mwami* Mwambutsa, el padre de la víctima, que casualmente pasaba por allí. Tras la sentencia del juez, Kageorgis fue fusilado la medianoche del sábado 30 de junio de 1962, en la prisión de Usumbura. Burundi proclamaría su independencia a la mañana siguiente, el 1 de julio. A finales de aquel año, un tribunal de Burundi también condenaría a muerte por conspirar en ese crimen a Jean Ntidendereza, ex ministro de Interior del Gobierno provisional de Burundi e hijo del jefe Baranyanka, miembro de la familia real, a quien asimismo se creía en el complot, alentado por los servicios belgas; a Jean-Baptiste Ntakiyica, ex secretario de Estado del Gobierno provisional de Burundi; a Antoine Nahimana, sobrino de Baranyanka y alcalde de Mutare, una localidad de la provincia de Ngozi; a Joseph Biroli, también hijo de Baranyaka y expresidente del Partido Demócrata Cristiano, y al comerciante griego Michel Iatrou. Fueron ahorcados en el campo de fútbol de Gitega, localidad natal del príncipe. Además, Henri Ntakiyica (hijo del ex secretario de Estado) y el griego Liverios Archaniotis resultaron condenados a prisión perpetua y a diez años de cárcel respectivamente.

Venga, venga, parece que lo hagan a propósito. Así que, de nuevo, me he dicho: Fuenla, tú tienes que aclarar esto. A ver si además van a querer ahora atribuir a Gregorio Morán la creación de un movimiento guerrillero solo porque estuvo en Amberes precisamente cuando el príncipe ese andaba por allí dándole caña a los belgas. La verdad es que Gregorio nunca nos ha dicho nada al respecto. Nos contó lo de la vieja, eso sí (me refiero a la madre de Ingo, ya nos disculpará si acaso, pero la llama de esa manera), y poco más explicó de todo aquel viaje. La vida de Folke Ingo sí que daría para una novela, mucho más que todas las que escribió. Con la mano en el corazón, Gregorio es más escritor que Ingo, pero qué vamos a decir los del club si no. En Ingo, como puede comprobarse en cualquiera de sus libros, todo es anfibología. Sobre este único recurso, por otra parte esclavo del idioma, Ingo ha sustentado su sistema poético. Pero ni en esto había manera de pillarle. Folke Ingo era una anguila con los ojos tristes. Durante una conferencia que en los años sesenta dio a los estudiantes de Ciencias Políticas en Paris 2, le preguntaron al respecto, y se justificó explicando que en su estilo literario el doble sentido debía interpretarse como una denuncia de las puertas giratorias del idioma. Se puede ver la grabación de esta charla colgada en internet. Ingo martillea cada sílaba dándole puñetazos a la mesa. Ahí está, con su traje negro y sus gafas doradas. Debe de rondar en ese momento los cincuenta y cinco años, sin embargo el poco pelo que le queda y que lleva peinado hacia delante y pegado a su ancha frente, y su cuerpo, largo y escuálido hasta transparentársele el esqueleto, nos hacen pensar en alguien de más edad. Únicamente el brío con que martillea la mesa, hasta tumbar el micro, nos recuerda que se trata de una persona que aún no ha envejecido. Utiliza un francés académico, en español dominaba mejor el tono coloquial. *Des-portestour-nantes* , repite una y otra vez fuera de sí, y cuando acaba extiende el brazo señalando hacia la nada, y de golpe, lleno de ira, con los ojos enhebrados de rojo, vuelve a empezar la frase. Entonces se señala el pecho con la mano que antes ha lanzado al vacío manifestando su determinación y sinceridad, y volviendo con mayor fuerza a aporrear la mesa se encomienda a todo lo giratorio que en ese momento se le viene a la cabeza, y de este modo acaba cantando enajenado el trozo de una canción de Jacques Brel que dice *j'aimais la ligne tournante des algues* , y a continuación, esto está registrado en el vídeo, yo no me lo invento, el auditorio de estudiantes de *sciences po* estalla en un tremebundo aplauso y todos los chicos y chicas, con su voz, su mirar, su sentirse virar, levantan al unísono sus puños izquierdos, derechos, qué más da, y reclaman, esto es lo importante, libertad para los países

oprimidos del mundo. Por supuesto, fue Gregorio quien nos puso sobre la pista de dicho vídeo, ya que él se encontraba en París entonces y asistió a la conferencia. Aunque no era estudiante de esa universidad, en la capital francesa, donde vivía exiliado, Gregorio tomaba clases de artes escénicas en el taller teatral de Armand Gatti, con quien montaría *La pasión del general Franco* . Para subsistir se alimentaba de sándwiches en los jardines del Luxemburgo (sentado en las sillas metálicas, heladas por el frío de París, y enfundado en el abrigo, con los pies apoyados en los aretes que cercaban el laguito, saciaba su hambre a fuerza de los *croque-monsieurs* que preparaban en el kiosco de comidas del parque), y trabajaba en el departamento de embalaje de una asociación que se llamaba Études et Documentation Internationales, sita en 29 rue Descartes, y mientras con el resto de los compañeros Gregorio anudaba los paquetes, el filósofo Edgar Morin les hablaba a todos de epistemología del pensamiento complejo y así les alentaba a hacer nudos de más vueltas. Pero de Edgar Morin lo que Gregorio más admiraba era su elegancia en el porte. Ese trabajo no se lo encontró el partido, sino una actriz ácrata, aunque lo que en aquel departamento de paquetería abundaba eran los trotskistas, tanto de la corriente de Lambert como de la de Frank. En la grabación, se ve a un Gregorio joven, con el pelo espeso y muy negro, de ojos brillantes, mirada ceñuda y dentadura prominente pero hambriento y muy flaco, que lleva una camisa de cuadros y un chaleco de lana. Parece emocionado y pide a voces el fin de la tiranía en España. Es más complejo el sistema literario en Gregorio Morán que en Folke Ingo, eso se ve a la legua. A Gregorio no le basta con el doble sentido; al contrario, como buen comunista, es un depurador y lo que pretende es llegar al sentido puro de cada palabra. De tal modo, por ejemplo, nos ha dicho que el lluvioso cielo de Amberes, su bruma mortecina, no ha sido evocada por nadie mejor que por Rubens cuando ha dado color al cuerpo agonizante del redentor en su *Descendimiento de Cristo,* cuadro que se conserva en la catedral de Amberes, edificio de estilo gótico y la catedral más grande de Bélgica. ¿A que no sabes cómo se llaman los nativos de Amberes? Gregorio nos ha sorprendido con esta pregunta, que él mismo ha contestado con una sonrisa socarrona: antuerpienses. ¿Y los de Guadalajara? Me pregunto si diría eso por Jadraque. Pues los naturales de Guadalajara se llaman arriacenses. Tiene tela, ¿no?, ha añadido. Sin embargo, cada vez que se lo hemos pedido se ha mostrado reacio a explicarnos con detalle su primer encuentro con Ingo en el pabellón soviético de la expo universal de Bruselas. Le vamos sacando los comentarios con cuentagotas, digo, con sacacorchos. Bueno, con un aparato que combinase ambos instrumentos. Un sacacorchos para gotas. O un cuentagotas para corchos. Cuando le vi por primera vez, nos dijo un día que resultó

definitivo en esta serie de confidencias, Ingo estaba sentado en una silla con las patas de hierro y tenía a su lado su paraguas. Ingo ya parecía muy alto de esa manera, pero al ponerse en pie para estrecharnos las manos me impresionó aún más esa gran estatura envuelta en su gabardina negra, que llevaba abrochada con un cinturón de hebilla plateada. Era una altura que transmitía frialdad. Su mano, sin embargo, ardía. No sonrió, pero me saludó directamente en castellano. Y eso también me chocó. Tenía enrollada, en la otra mano, una revista de historietas que estaba leyendo. *Oumpah-Pah* es la rechifla, ¿no te parece?, fueron las primeras palabras que pronunció. Ya sé que vienes de Amberes, continuó, pero no le hagas caso a mi madre. Es muy posesiva. La verdad es que podría ser más demostrativa. ¿Vas a cenar con alguien esta noche? Mejor que no tengas planes. ¿Te gustan los mejillones con patatas fritas? Da igual porque aquí no hay otra cosa. Este lugar es terrible, hacen las tortillas solo por un lado. Mira qué te digo, a Ingo le encantaban los modismos del castellano, después de cenar vamos a ir al cine. Te pago yo la entrada. Tú no tienes que hacer nada más que sentarte en la última fila y si la cosa se complica me ayudas con lo que te ha dado mi madre. Yo iré rápido y cuando me veas salir, cuentas hasta diez y te vienes detrás de mí. Te esperaré a la vuelta de la esquina. Ingo se comió todas las patatas y a mí me dejó todos los mejillones. También nos bebimos una cerveza muy buena. Y a continuación entramos en una sala de doble sesión. Aquella noche daban dos películas alemanas, pero en el cartel los títulos estaban traducidos al francés, *Liane, la sauvageonne* y *Liane, l'esclave blanche* , precisó Gregorio cuando nos lo contó. No sé cuál de las dos proyectaban el rato que estuve allí.

PSICOFONÍA 47

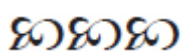
Proclamado por el Parlamento Guía Supremo del Patriotismo, el presidente de la República de Burundi, Pierre Nkurunziza, murió durante la primera ola de la pandemia, según algunas fuentes enfermo de coronavirus, pero otras dicen que fue a causa de un infarto. A la salida de un partido de voleibol, al que asistió como espectador, se encontró indispuesto y falleció al cabo de cuarenta y ocho horas. Su mujer había viajado días antes a Nairobi para tratarse de una afección de coronavirus. Pierre Nkurunziza contaba unos cincuenta y seis años de edad, información que tampoco ha podido ser confirmada. Tras unas recientes elecciones ganadas por el sucesor que él mismo había designado, Nkurunziza se disponía a abandonar la presidencia de la República, cargo que había desempeñado durante tres legislaturas. Las

elecciones habían sido celebradas en plena ola, es decir, con las fronteras del país cerradas, y sin listas electorales publicadas. A los observadores internacionales se les exigía una cuarentena de quince días tras su llegada, de modo que no pudieron asistir al proceso electoral. Pierre Nkurunziza era hijo de padre hutu y madre tutsi, y en su juventud formó parte de la guerrilla hutu Conseil national pour la défense de la démocratie-Forces pour la défense de la démocratie, la cual acabaría convirtiéndose en el partido político que le llevó al poder. Burundi había sufrido una guerra civil de veinte años que acabó en 2005 y que causó alrededor de 300.000 muertos. Nkurunziza pertenecía a la congregación evangélica de los cristianos renacidos, se distinguió por una política de represión de la homosexualidad y por su afición al fútbol. Organizaba partidos amistosos en los que participaba como jugador con su equipo Alléluia F.C. En una ocasión mandó suspender un encuentro porque los jugadores del equipo contrario le daban leña sin consideración a su autoridad e hizo encarcelar a dos funcionarios por haberlo permitido. Acostumbraba a jugar dos o tres partidos por semana, y en su localidad natal de Buye, en la provincia de Ngozi, ordenó construir un estadio de fútbol con capacidad para nueve mil personas, así como otros muchos similares por todo el país. Cuando accedió a su último mandato en 2015, estallaron las protestas por las condiciones y el resultado de las elecciones, y durante el transcurso de esa legislatura la crisis política no hizo más que aumentar causando al menos 1.200 muertos, parte de ellos obra de los Imbonerakure, una organización juvenil que ejercía como brazo armado del partido en el poder. Durante ese tiempo se arrojó al exilio a cerca de 400.000 ciudadanos.

Hasta ahora he estado sujetándome, pero, ante tal cúmulo de falsía, también yo debo intervenir aquí en la palestra. Esta vez no se está traicionando a un autor, tal cometido me correspondería exclusivamente a mí como traductora, sino a un libro. El mismo libro que yo estoy traduciendo. Traidora sí, pero traicionera no. Bueno, lo que no es tradición es traición. He aquí la obra póstuma de Folke Ingo hecha jirones por toda clase de manos, que ni siquiera le han conocido. Acepté muy ilusionada el encargo de trasladar esta última voz de Ingo, que de algún modo nos llega como un eco del más allá, como un tambor lejano, como un horizonte de grandeza, como un río rojo, como una flecha rota. Como una psicofonía ante todo. Con la presente edición en la lengua de Nati Mistral y Carrero Blanco, sus editores españoles querían resarcir a Ingo de la frustración en que ellos mismos le sumieron. Precisamente entre nosotros, el país al que tanto

amó desde su extraña lengua del norte. Yo lo amé a él desde otra lengua, que es como habitar el otro lado del espejo. La autenticidad de mi amor quien de verdad la sabe es la señora Miska, y por eso me regaló el cuadernillo de tapas rojas de su hijo. Traduciendo las palabras de Ingo, me siento aquí lo mismo que la figura de la carta de la Estrella en el tarot, con una vasija en cada mano, arrodillada y desnuda ante una corriente eterna. No te extrañe que diseñaran esa imagen pensando en mí. Pero ¿dónde está la voz de Ingo en estas páginas? Este libro se ha convertido en un mercadillo donde cada cual vende sus saldos a gritos. El Club de Amigos de Gregorio Morán, ¿qué se ha creído que es? ¿La Real Academia? ¿Una organización guerrillera para la emancipación de Ingo? Pero si lo están arrinconando página tras página en favor de su idolatrado autor. ¡Que se vayan a un libro de Morán a hacerle propaganda, no te fastidia! Toda esta noche me la he pasado sentada en la escalerona de la playa con la postal en la mano que Ingo me envió. Me refiero a la postal de Samarcanda. También fue la única. Hay que ver lo poco que creía Ingo en sí mismo. Siempre necesitaba llevar el bigote de otra persona. Tiene un cuento donde aborda esta cuestión. Nunca lo recogió en sus libros, así que se ha quedado para el olvido en la revista finlandesa *Malaparte* , donde apareció por primera y única vez. De aquella revista literaria salieron solo tres números, que fue lo que Ingo tardó en enfadarse con sus dos amigos de Kumlinge, el párroco y el maestro, que también participaban en la publicación. Se podría decir que cada uno hizo su número particular, y ya ninguno tuvo más que decir. El relato de Ingo apareció editado en el último número y se titula *A no es Á* en alusión a los nombres de pila de Foxá y Ganivet, es decir, Agustín y Ángel. Pero sobre todo era una reflexión sobre el socialista español Ramiro Mingo, o sea su padre, que lo primero que hizo al asentarse en Finlandia fue dejarse más larga la barba y teñírsela de blanco para parecerse a Santa Claus, es decir, integrarse. Quizá los bigotes de Ingo sean un intento de matar al padre, un gesto de rebeldía de quien nunca fue capaz de pertenecer a nada. Tampoco es de extrañar que esa carta del tarot, la Estrella, fuese la elegida por André Breton para escribir su libro místico *Arcano 17* . La escritura es una magia. Sobre mi oficio de traductora recae mi condición atávica de maga. Mi primera antepasada debió de ser una de aquellas hechiceras que pintaban las paredes de las cuevas. Soy una lechuza en el umbral, que va de un mundo subterráneo al mundo de la luz, de una lengua a otra que fluirá por encima de la verdadera. ¿Hablará Ingo, ahora que ya descansa en paz, el lenguaje de los muertos? Alguno de tantos muertos como salen en este libro es obra suya. Ingo era un creador sin freno, un inventor puro. Volcó su clarividencia en los terrenos más baldíos. Donde no había nada. Allí donde retumbase el desierto, Ingo iba a sentirse

confortado. Y de eso trata toda su obra, de nada. No ha habido escritor más autorreferencial que Folke Ingo, capaz de convertir la nada en argumento, en género. Escribo porque no tengo nada que decir, si no, hablaría, había confesado. Arrepentido de todo hasta refugiarse en la inacción, cualquier acontecimiento le parecía pasajero. La vida, todo eso que sucedía, resultaba demasiado evidente para su talento. Un día me envió un correo electrónico para decirme que nunca más me iba a mandar correos, ni a mí ni a ninguna otra persona. Me contaba que había renunciado también a su colaboración en aquel periódico de vendedores de cebollas, se refería al diario *Maaseudun Tulevaisuus* , y que iba a dedicarse exclusivamente a escribir libros porque se cerraban como sarcófagos. Nada de artículos, críticas, reseñas... Escribir fuera de un libro es como mear fuera de tiesto, va uno haciendo el ridículo por ahí, dijo. Y en una nota al pie, a Ingo le encantaban los pies (de los periódicos y de las enciclopedias solo se leía los pies de foto), y siempre insistía en que las notas al pie eran lo más gracioso, y las novelas solo las compraba en ediciones anotadas para no aburrirse, eso, que en una nota al pie de aquel correo añadió que leer un libro era como atravesar un incendio, que cada libro leído era un fuego cruzado. En una encuesta donde le preguntaron qué tipo de escritor se consideraba, respondió: Soy un pirómano.



A esto, yo solo puedo añadir que mi hijo murió entre contracciones. Concretamente, del y al. Era un pirómano anfibológico.

Anfibológico y capicúa, pues nació también entre contracciones. Esto lo digo como madre de dos niñas y un niño, y no a título de exdirectora del cineclub Padrino Búfalo. Qué barbaridad, los videoclubs se cargaron los cineclubs y ahora ya no hay ni los unos ni los otros. Todas las guerras son iguales. Pero yo me presento aquí para otra cosa, quería decir que leo a Modiano simplemente porque me da la gana. En nuestro cineclub, que durante más de veinte años tuve a bien sacar adelante, además de ver películas leíamos a Modiano en francés. Bueno, las que sabíamos francés. Un cineclub es una entidad culturalmente compleja, como un club de lectura pero sin llevarse trabajo a casa. Un cineclub no puede compararse en ningún aspecto con un videoclub o con un club de amigos de sea quien sea la persona elegida. Es más, diría que el primer club de amigos del que tuve noticia era el de Benny Hill, y lo conocí de niña leyendo una carta al periódico donde sus miembros protestaban porque Televisión Española

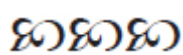
había dejado de emitir la serie. Ahora la gente protesta por cosas de transgénero, pero el nivel sigue siendo el mismo. ¿Qué autoridad puede tener un club de amigos, cuyo único fin es agasajar y pelotear a alguien con el aparente pretexto de conocerlo mejor, pero con la solapada intención de huir de la familia para cebarse comiendo a dos carrillos y bebiendo como carreteros? Digo esto último inequívocamente con segundas, pues me llegó de buena tinta que el tal Fuenlabrada es muy dado a la música de Atahualpa Yupanqui, y que se pirra por la canción «Los ejes de mi carreta». En Santa Coloma nos enteramos de bastantes cosas aunque no lo parezca, y antes que nadie muchas veces. Lo único bueno que le veo a esa afición musical de Fuenlabrada es que al escuchar a Yupanqui amplía su visión del mundo, cosa que no sucede tanto si se escucha a Cafrune. Lo mismo ocurre si comparamos a los conjuntos Quilapayún e Inti-Illimani. Bueno, no, justo en este caso sería a la inversa. Lo de comer a dos carrillos ya no se dice tampoco; bueno, beber como un carretero no se ha dicho nunca, espero. La expresión comer a dos carrillos hace pensar en una comilona, pero también tiene connotaciones políticas. ¿Comerían el rey Juan Carlos o Adolfo Suárez a dos carrillos? ¿Durante cuánto tiempo comieron los comunistas españoles a dos carrillos? Esto sí que habría que preguntárselo a Gregorio Morán y a sus amigos. Llegamos a ser cinco en el cineclub las que leíamos bien el francés. Y tres lo hablábamos a la perfección. Y en mi caso, sin nunca haber ido personalmente a París, ni a ningún otro sitio de Francia, ni de sus posesiones, desde Argelia hasta Nueva Caledonia, pasando por Burundi o el Alto Volta (que en paz descanse, al nombre me refiero, no al país, que existe de otra manera). Como mi abuelo hizo la guerra en el bando republicano, heredé de él su pasión por la Revolución Francesa. Así que aprendí el idioma de Danton y de Robespierre leyendo las respectivas historias de la Revolución escritas por Thiers y por Michelet. Antes, también había estudiado la lengua francesa en el colegio. En el patio, otras niñas y yo fundamos el Club de Amigas del Passé Composé inspiradas en el Club de Amigos de Benny Hill. Pero la soltura para hablarlo fui cogiéndola de mayor, precisamente gracias a mis dos compañeras del cineclub que sí que habían vivido en Francia. Una en París y otra en Toulouse. Hay más amistad entre las amigas de un cineclub que entre los amigos de un club de amigos, pues las del cineclub hemos pasado más ratos a oscuras juntas. Ni que decir tiene que el debate para ponernos el nombre que como cineclub durante tanto tiempo hemos ostentado, y que nos ha llevado a figurar en tantas bibliografías (sin ir más lejos, este volumen), fue arduo y a ratos violento. Sobre que el homenajeado iba a ser el actor José Luis López Vázquez nunca nos cupo género de duda. Pero unos querían que nos llamáramos La Cabina (el portavoz de esta corriente, por cierto, muy

lector de Ingo, se mostraba entusiasmado con el doble sentido de su propuesta, pues además de aludir al galardonado mediometraje de Mercero también hacía referencia a la cabina de proyección de los cines), y otras éramos partidarias de ponernos Padrino Búfalo, como al final conseguimos. La primera opción era más política que la nuestra, que quizá se acomodaba demasiado a lo familiar, a lo admisible. Pero al López Vázquez doliente preferíamos el López Vázquez navideño y obrador de milagros, eso sí, al alcance de su mano. Es decir, el puñado de caramelitos que cabían en ella. Nadie ha hecho milagros por encima de sus posibilidades. Ni siquiera el buen Jesús no hizo nada que no se esperase de su época. Además, qué demonios, mejor ponerse el nombre de un largometraje que el de un mediometraje, si total va a costar lo mismo inscribirlo. El señor Comajuán, que fue quien sugirió y, a brazo partido, defendió el nombre de La Cabina, señaló que cabina era una palabra Brian Eno, pues no daba un significado sino un ambiente, y como ya he dicho era asimismo este socio un pertinaz lector, y sostenía que Folke Ingo podía ser considerado el José Luis López Vázquez de la literatura universal. ¡Un mo-numento, es usted un mo-numento!, declamaba alzando los ojos al cielo y pensando en su escritor. Al señor Comajuán, que es muy activista, en la asociación de vecinos le llaman el Franz Fanon de Santa Coloma. Y esta es toda la aclaración que quería aportar, por eso me he dicho: Ilu Benavides, salta tú también al ruedo, pues, como cineclub Padrino Búfalo, tenemos todo el derecho del mundo a opinar en este libro de Folke Ingo donde se refieren tantos acontecimientos acaecidos en los sucesivos años del Búfalo. Nuestro bufalismo es permanente, no astrológico, que solo acontece cada doce años. No les extrañe ahora que asimismo se den por aludidos los socios del Club de los Búfalos Mojados de los Picapiedra, y quieran venir aquí a decir la suya. Pero insisto, que quede bien claro, por mucho que el señor Comajuán defienda hoy lo contrario y diga que estamos confabulados, que nos llamemos así se trata en este contexto de una casualidad, ya que nunca tuvimos nada que ver con el horóscopo chino. Y cualquier persona china de Santa Coloma nos podría dar la razón si le preguntaran.

En pie. Cantemos juntos el himno de la sociedad secreta el Club de los Búfalos Mojados, de *Los Picapiedra* (en inglés, Loyal Order of Water Buffaloes).

Hello, Hello, Hello
Shake hands brother, Hi Ho !
You're always bound to know

A water buffalo
Hello, Hello, Hello
Greetings fellow, buddy
A buffalo as you must know
Is never a fuddy duddy
Hello, Hello, Hello
I'm glad to see we're proud to be
A water buffallooo ... 27



Tatos, Basilitz y yo hemos votado que sí, que estamos dispuestos a convertirnos en criaturas a cambio de salir de este garaje; sin embargo, Ugo se ha abstenido. Considera que en este asunto tampoco hay nada que hacer, pero que se avendrá a lo que decidamos. Negarse a hacer también es hacer, así que mejor dejarse llevar. Ugo se ha puesto un lazo en su larga barba de Valle-Inclán para caerle mejor a la criatura cuando esta noche vayamos a decirle. En realidad, me ha pedido que se lo ponga yo, el lazo, porque Ugo sigue sin sacarse las manos de los bolsillos. Basilitz se ha llevado la mano a la boca y ha susurrado que acababa de comprender que nos encerramos aquí por miedo de estar ahí afuera. Ya, ahora que tenemos más miedo dentro que afuera. Ese ser ¿estaría en el garaje antes que nosotros? Seguro que nos hemos metido en su territorio sin darnos cuenta, es lo que opina Ugo. Por eso quiere estar tan guapo hoy (Ugo, no la criatura). Se siente un invitado. Como no tiene pelo en la cabeza, ha de conformarse con adornarse la barba. Si pudiera, llevaría trenzas como Obélix o como Laura Ingalls, eso es lo que piensa. También Basilitz se ha planchado su camisa negra para la ocasión. Otra vez el silbido largo y tan dulce. La criatura nos ha convocado para que respondamos a su propuesta. ¿Estamos dispuestos o no? Pero ahora resulta que, antes de contestarle, tenemos que debatir con él una nueva cuestión. Hoy tiene ganas de hablar. Parece que se ha ido la luz en todo el barrio, porque aquí dentro no se ve nada y tampoco nos llega de la calle ninguna vislumbre de la luz de las farolas. Sin embargo, los ojos del ser brillan más que nunca. También tiene los ojos verdes, como Basilitz, pero los de este ser son de color verde lima, no me refiero al iris, sino al ojo entero, incluida la parte blanca. Le hemos preguntado a Basilitz cómo se consigue el verde lima y nos ha dicho que con amarillo limón. También nos ha explicado que la zona blanca del ojo es la esclerótica. Así llamaban a mi tía en la residencia de ancianos, ha añadido. Lo que quiere ahora el espectro es que adivinemos qué diferencia hay entre una criatura y un ser humano. Por lo visto, nosotros le vemos como un ser distinto, pero él nos ve igual que se ve a sí mismo. Basilitz iba a decir que eso es

imposible y que nos está engañando. Pero el fantasma le ha leído el pensamiento y se ha anticipado, y jura y perjura que no miente. ¿Somos diferentes solo porque le vemos distinto? Ugo ha pedido una pista y le ha preguntado si es mortal. El espectro ha dicho que sí lo es. Entonces Ugo le ha contestado que, de haberla, la diferencia no puede ser física, pues esta duraría poco, dada la condición perecedera suya y nuestra. Por tanto, se tratará de una diferencia filosófica, ha observado la criatura, y nos ha apurado: ¿Sabéis cuál es? Los cuatro nos hemos mirado sin responder, y el ser ha retomado la palabra. Cuando dejéis de ser humanos veréis a todo el mundo como a vosotros mismos. Bueno, quiero decir al revés. Os veréis a vosotros mismos como a los otros seres. Solo los humanos se ven diferentes del resto de las criaturas. Basilitz quiere que aceptemos el trato. Por miedo, por terror, porque no sabemos cómo salir de este sitio.

PSICOFONÍA 48

Hijo de un chino cantonés, Sir Julius Chan sucedió en el cargo de primer ministro de Papúa-Nueva Guinea a Michæl Somare, padre de la independencia de este país en 1975, hasta entonces bajo dominio australiano. Sir Julius Chan era el presidente del Partido Progresista Popular y uno de sus propósitos al tomar el poder, en 1980, era infundir un sentimiento nacional colectivo a las más de setecientas tribus que pueblan la zona, cada una con su idioma propio (más de setecientas lenguas), y desconocido para el resto de las tribus. En 1997 Sir Julius Chan dimitió de la presidencia de Gobierno, acosado por una revuelta militar, tras saberse que había recurrido a mercenarios sudafricanos para poner fin a la insurrección de la isla de Bougainville, donde los propietarios de las tierras ocupadas por las minas se levantaron en armas reclamando una mayor parte en los beneficios de las explotaciones. Más tarde, los insurrectos renunciaron a la violencia y se esforzaron en la lucha política por la independencia de Bougainville, que aún hoy se sigue reclamando a través de sucesivos referéndums.

Copia de las notas contenidas en el cuadernillo de tapas rojas de Ingo, que la señora Miska regaló a esta traductora en el día de su entierro. Me refiero al entierro de Folke Ingo. (Cuánta falta nos haces, Ingo. Desde que te fuiste, la anfibología campa a sus anchas sin que

nadie la controle.) Aquí se reproduce exclusivamente el apartado que el autor llamó páginas de los cánticos. Si bien Ingo tenía una letra que se entendía de maravillas, esta transcripción ha sido revisada y verificada no obstante por la madre del autor.

Año del Búfalo de 1973, desaparece el ataúd del mariscal Pétain de la isla de Yeu en una furgoneta. Luis Landínez, ten piedad de todos los disparates que decimos .

Año del Búfalo de 1973, el oficial Lucien Mdongo, ministro de Obras Públicas de la República Centroafricana, entra en el palacio presidencial llamado por el emperador Bokassa I, y nunca más se sabrá de él. Camilo José Cela, ten misericordia de nosotros en este oficio de tinieblas .

Año del Búfalo de 1973, revuelta en la Universidad Politécnica de Atenas, en protesta contra la dictadura de los coroneles. Francisco Umbral, asístenos .

Año del Búfalo de 1973, Reino Unido, Dinamarca e Irlanda ingresan en el Mercado Común. José Batlló, que quitas el pecado del mundo, ayúdanos .

Año del Búfalo de 1973, hace treinta años que Jean Moulin creó el Conseil national de la Résistance. Lluís Izquierdo, ruega por nosotros .

Año del Búfalo de 1973, revolución de nativos sioux miembros del Movimiento Indio, que ocupan Wounded Knee, en Dakota del Sur, y toman rehenes. Rafael Metlikovez de Accidents Polipoètics, van a por nosotros .

Año del Búfalo de 1973, manifestación contra la subida de los precios organizada por las asociaciones de consumidores, el lema de la convocatoria es: No coman hasta que los precios bajen. Francis Casavella, ruega por nosotros .

Año del Búfalo de 1973, autogestión de la fábrica de relojes Lip en Besançon. Los trabajadores venden los relojes a un precio 40 % inferior al mercado. Isabel Núñez, condúcenos hasta tu sabiduría .

Año del Búfalo de 1973, es asesinado el escritor y revolucionario Amílcar Cabral en Conakry (la capital de GuineaConakry, la antigua Guinea francesa), a manos de agentes secretos portugueses a las órdenes de António Spínola, general y gobernador colonial de Guinea Bissau (la Guinea portuguesa). Fundador del Partido Africano por la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC), Amílcar Cabral había proclamado aquel año la República Democrática antiimperialista y anticolonialista de Guinea.

A su regreso a Portugal, el general Spínola se erigiría como uno de los líderes de la llamada Revolución de los Claveles de 1974, que acabó con la dictadura de Salazar, y acto seguido sería nombrado presidente de la República Portuguesa, cargo que ocupó durante cuatro meses. Juan Gallardo Muñoz, llamado Curtis Garland, ten piedad de nosotros .

Año del Búfalo de 1973, el revolucionario norvietnamita Le Duc Tho se niega a recoger el Premio Nobel de la Paz, que le ha sido otorgado conjuntamente con Henry Kissinger (que sí lo acepta). Francisco González Ledesma, otrora llamado Silver Kane, danos tu guía .

Año del Búfalo de 1973, crisis del petróleo. Gloria Fuertes, ten misericordia de nosotros .

Año del Búfalo de 1973, muere al frente de su guerrilla el coronel dominicano Francisco Caamaño, que ostentó la presidencia de su país hasta que la intervención de Estados Unidos lo apartó del cargo. Lolo Rico, guíanos por los buenos senderos .

Año del Búfalo de 1973, judíos soviéticos que, desilusionados con Israel, pretenden volver a la URSS, esperan en Viena, en el número 2 de Malzgasse, a que la embajada quiera darles un visado de regreso. Manuel Vázquez Montalbán, óyenos .

Año del Búfalo de 1973, movilizaciones en Gran Bretaña de hasta setecientos mil huelguistas. Eduardo Haro Tecglen, ruega por nosotros .

Año del Búfalo de 1973, Guerra Fría y Tercer Mundo. Fernando Poblet, escúchanos .

Año del Búfalo de 1973, un grupo de estudiantes y de activistas políticos africanos conmemoran en la Casa de Marruecos, de la Ciudad Universitaria de París, el cincuentenario de la fundación del Estado del Rif, proclamado por Abd el-Krim en 1923. Agustín García Calvo, déjanos ser tu Cirineo .

Año del Búfalo de 1973, alto el fuego en Vietnam. Ricardo Cid Cañaveral, danos la fuerza necesaria .

Año del Búfalo de 1973, al sevillano Clemente Domínguez, devoto de las apariciones del Palmar de Troya, le salen unos estigmas en el costado que recuerdan las heridas de la lanza que sufrió Cristo en la cruz. Al año siguiente, el arzobispo ultra Pierre Martin Ngo Dinh Thuc ordenará sacerdote a Clemente, que funda la congregación de los Carmelitas de la Santa Faz, y que en breve será conocido como el papa Clemente. Dicho

arzobispo era hermano del presidente, y dictador anticomunista, de Vietnam del Sur que fue asesinado durante un golpe de Estado militar. Miguel Salabert, ten piedad de nosotros mientras ardemos .

Año del Búfalo de 1973, se crea en Jalisco la Liga Comunista 23 de Septiembre. Esta guerrilla de orientación marxista-leninista propugna la destrucción de la burguesía y la instauración en México de un gobierno socialista. Su órgano de expresión será el periódico Madera. *Javier Alfaya, líbranos de todos los males y concédenos la paz en nuestros días .*

Año del Búfalo de 1973, se celebran las primeras elecciones generales en Bangladesh desde su reciente independencia. Arrasa el partido en el poder, liderado por Mujibur Rahman, llamado el Padre de la Patria. Pronto instaura un régimen socialista y se proclama presidente vitalicio del país. Dos años después, Mujibur Rahman es asesinado junto con varios miembros de su familia durante un golpe de Estado. Santiago Amón, danos tu luz .

Año del Búfalo de 1973, Uali Mustafá Sayed funda el Frente Polisario (Frente Popular por la Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro), movimiento de liberación nacional para luchar por la independencia del Sáhara Occidental, bajo dominio colonial español. Joaquín Vidal, perdónanos .

Año del Búfalo de 1973, estado de guerra civil en el Ulster. Ángel Vázquez, óyenos .

Año del Búfalo de 1973, el criminal nazi Klaus Barbie es detenido en Bolivia, pero también vivió muchos años en Perú, donde frecuentó el bar La Calavera, de Lima. Leopoldo María Panero, ten piedad de nosotros .

Año del Búfalo de 1973, miembros de la organización terrorista palestina Septiembre Negro asaltan la embajada saudí en Jartum (Sudán) y asesinan a tres diplomáticos, entre ellos a la embajadora de Estados Unidos, que se encontraba en el lugar. Ernestina de Champourcin, ten clemencia .

Año del Búfalo de 1973, huelga en Dinamarca de doscientos cincuenta mil obreros. Carmen Conde, ten piedad .

Año del Búfalo de 1973, mueren Pablo Picasso, Pablo Neruda y Pablo Casals. Valentín Andrés Álvarez, ruega por nosotros .

Año del Búfalo de 1973, encuentran cerca del búnker de Berlín el cráneo de Martin Bormann, secretario privado de Adolf Hitler. Rafael Azcona,

perdónanos .

Año del Búfalo de 1973, operación contraterrorista en el Líbano. José Mallorquí, escúchanos .

Año del Búfalo de 1973, los ciudadanos japoneses se rebelan y destrozan estaciones de metro. Chicho Sánchez Ferlosio, ten misericordia de nosotros .

Año del Búfalo de 1973, huelgas masivas en Sudáfrica contra el apartheid, *que son reprimidas con matanzas. Paco Bobillo, muéstranos al Padre y eso será suficiente para nosotros .*

Año del Búfalo de 1973, en función de la ley de Supresión del Comunismo, el Gobierno de Sudáfrica confina en su pueblo natal al poeta antiapartheid Steve Biko, y se le prohíbe salir de él, reunirse con más de dos personas y publicar sus escritos. Carlos Blanco Aguinaga, danos tu paz .

Año del Búfalo de 1973, mueren John Ford y Edward G. Robinson. Armando López Salinas, ten misericordia .

Año del Búfalo de 1973, jemeres rojos. Miguel Espinosa, ten piedad .

Año del Búfalo de 1973, Daud, primo y cuñado del rey de Afganistán, da un golpe de Estado y funda la República de Afganistán. Ana Diosdado, óyenos .

Año del Búfalo de 1973, fallece Walter Ulbricht, jefe de Estado de la República Democrática Alemana (RDA). Ana María Matute, ten piedad de nosotros .

Año del Búfalo de 1973, cincuenta mil huelguistas de la metalurgia y del automóvil en la República Federal Alemana (RFA). Anna Maria Moix, perdónanos .

Año del Búfalo de 1973, la organización terrorista IRA hace estallar un coche bomba a las puertas del Tribunal Penal Central de Inglaterra y Gales, en Londres, conocido como el Old Bailey. Causa un muerto y más de doscientos heridos. Esther Tusquets, asístenos .

Año del Búfalo de 1973, doscientos muertos en una manifestación estudiantil en Tailandia, Antonio Ferres, ten misericordia de nosotros y del mundo entero .

Año del Búfalo de 1973, muere exiliado en Marbella el dictador cubano Fulgencio Batista. Julián Ayesta, ayúdanos .

Año del Búfalo de 1973, George Foreman tumba por KO técnico a Joe Frazier en menos de dos asaltos (en total aguanta cuatro minutos y treinta y cinco segundos) durante el combate de Kingston, Jamaica. Fernando Jiménez del Oso, ten piedad .

Año del Búfalo de 1973, el grupo terrorista FRAP asesina a puñaladas a un subinspector de policía en plena calle. Victoriano Crémer, ilumina nuestra noche .

Año del Búfalo de 1973, Carrero Blanco, presidente del Gobierno de España durante la dictadura de Franco, es asesinado en atentado por la organización terrorista ETA. Lauro Olmo, protégenos .

Año del Búfalo de 1973, muere el líder sionista David BenGurión, político que proclamó oficialmente la independencia del Estado de Israel. Ildefonso Manuel Gil, ruega por nosotros .

Año del Búfalo de 1973, James Baldwin publica el guión sobre la historia de Malcolm X basado en el libro biográfico que dedicó a esta figura Alex Haley (se haría más famoso luego por su novela Raíces*, eso porque la dieron por televisión). Malcolm X era comunista y musulmán y quería proclamar el Estado independiente de la nación negra en el territorio de Estados Unidos y lo mataron a los treinta y nueve años de cuatro balazos en el pecho. Elena Quiroga, ten clemencia .*

Año del Búfalo de 1973, Eddie Merckx gana el Giro y la Vuelta, y Ocaña gana el Tour. Francisco Alemán Sainz, ten misericordia .

Año del Búfalo de 1973, Luis Buñuel gana el Oscar a la mejor película de habla no inglesa con El discreto encanto de la burguesía*, que también proporciona a Jean-Claude Carrière el Oscar al mejor guión original. Concha de Albornoz, ayúdanos .*

Año del Búfalo de 1973, es subastado en Estados Unidos el automóvil de los desfiles de Hitler por el equivalente, en el momento, a veinte millones de pesetas. Concha Alós, ruega por nosotros .

Año del Búfalo de 1973, son ejecutados los once oficiales implicados en el atentado contra el rey Hasán II de Marruecos. Concha Méndez, ten piedad de nosotros .

Año del Búfalo de 1973, manifestación en Barcelona contra la

imposición del uso del gas natural. Carmen Kurtz, ayúdanos .

Año del Búfalo de 1973, los terroristas palestinos atacan con bombas el vuelo 110 de Pan American World Airways, en el aeropuerto de Roma-Fiumicino, cuando iba a despegar con destino a Beirut. Mueren treinta pasajeros. Rosa Chacel, escúchanos .

Año del Búfalo de 1973, la policía detiene a ciento trece personas que asisten en Barcelona a una reunión de la Assemblea de Catalunya. Paulina Crusat, danos tu luz .

Año del Búfalo de 1973, huelga en la fábrica Tornillería Fina de Navarra (Torfinasa), el propietario, Felipe Huarte, es secuestrado por la organización terrorista ETA, lo soltarán a los diez días. Clementina Arderiu, óyenos .

Año del Búfalo de 1973, los tribunales franquistas celebran el Proceso 1001 donde son condenados los dirigentes de Comisiones Obreras Marcelino Camacho (20 años de cárcel), Eduardo Saborido (20 años de cárcel), Nicolás Sartorius (19 años de cárcel), el cura García Salve (19 años de cárcel), Juanín Muñiz Zapico (18 años de cárcel), Fernando Soto Martín (17 años de cárcel), Miguel Ángel Zamora Antón (12 años de cárcel), Pedro Santiesteban (12 años de cárcel), Luis Fernández (12 años de cárcel) y Francisco Acosta (12 años de cárcel). Más tarde les rebajaron las penas. Carmen Laforet, protégenos .

Año del Búfalo de 1973, el comandante Dimas Rodríguez se une a la guerrilla salvadoreña de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL). Más tarde participará en la creación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Morirá en combate en las faldas del volcán de San Salvador. Florentino Pérez Embid, consérvanos los dones amables que, con tantos sufrimientos, tú nos mereciste .

Año del Búfalo de 1973, muere Lex Baxter, el Tarzán que estaba casado con Tita Cervera. Enrique Lafuente Ferrari, danos siempre de este pan .

Año del Búfalo de 1973, despertar de los intelectuales izquierdistas en la Unión Soviética. Pedro Luis de Gálvez, por tu pluma gloriosa la muerte venciste .

Año del Búfalo de 1973, se funda el Movimiento 19 de Abril (M-19), cuyo nombre ha sido propuesto por el revolucionario colombiano Álvaro Fayad, el Turco. A modo de presentación, esta guerrilla urbana robará la espada de Simón Bolívar de la casa-museo Quinta de Bolívar en Bogotá. Manolo Pinares, acuérdate de nosotros cuando estés en tu Reino .

Año del Búfalo de 1973, Marlon Brando rechaza el Oscar por El Padrino *en solidaridad con los indios americanos. Eladio Cabañero, te ofrecemos nuestra juventud .*

Año del Búfalo de 1973, Juan María Bordaberry da un golpe de Estado en Uruguay. Dolores Catarineu, ten misericordia .

Año del Búfalo de 1973, mueren Manolo Caracol y Nino Bravo en sendos accidentes de tráfico. José Luis Castillo-Puche, danos tu guía .

Año del Búfalo de 1973, consejo de guerra a los seis estudiantes acusados de incendiar con bidones de gasolina de cinco litros el consulado francés en la calle de la Salle de Zaragoza. Cinco son condenados a treinta años de cárcel y el sexto es absuelto. Su objetivo es la instauración violenta en España de una república socialista y se autodenominan Colectivo Hoz y Martillo. Según informa el diario ABC*, el cónsul fallecería días más tarde víctima de un paro cardíaco producido a causa de las gravísimas quemaduras. José Herrera Petere, guárdanos de todo mal .*

Año del Búfalo de 1973, durante unas obras del metro de Madrid quedan sepultados siete obreros de los doce que estaban trabajando en ese momento, tardaron una semana en rescatarlos a todos y hubo tres muertos. Mario Ángel Marrodán, danos tu premio .

Año del Búfalo de 1973, huelga y manifestaciones de estudiantes en Barcelona, la intervención policial causa heridos y un muerto. Francisca Perujo, defiéndenos .

Año del Búfalo de 1973, es asesinado por un disparo de la policía nacional el obrero Manuel Fernández Márquez durante una huelga en Sant Adrià de Besòs, trabajaba en la construcción de la tercera de las tres chimeneas de la FECSA y reclamaba mejoras laborales. Manuel Fernández Cuesta, ruega por nosotros .

Año del Búfalo de 1973, cuatrocientos metros de túnel del metro de Barcelona son destruidos por el fuego. Dolores Medio, líbranos de nuestros enemigos .

Año del Búfalo de 1973, derribo del edificio del Diario de Madrid*. Eduardo Chamorro, danos de beber el Agua Viva .*

Año del Búfalo de 1973, el Atlético de Madrid se proclama campeón de liga. Jesús Fernández Santos, ten clemencia .

Año del Búfalo de 1973, es secuestrado en Italia Paul Getty III, el nieto

del magnate estadounidense del petróleo J. Paul Getty, entonces uno de los hombres más ricos del mundo. Lo tiene en sus manos la organización criminal calabresa 'Ndrangheta, que le corta la oreja derecha y un mechón de pelo y los envía al periódico romano Il Messaggero *para apremiar al abuelo en el pago del rescate. Ángela Figuera Aymerich, ten piedad .*

Año del Búfalo de 1973, mueren Auden y Anna Magnani. Medardo Fraile, ruega por nosotros .

Año del Búfalo de 1973, Amparo Muñoz es nombrada Miss España. Meliano Peraile, escúchanos .

Año del Búfalo de 1973, muere Bruce Lee. Elena Soriano, protégenos .

Año del Búfalo de 1973, Manuel Fraga es nombrado embajador de España en el Reino Unido. María Elvira Lacaci, ruega por nosotros .

Año del Búfalo de 1973, la Organización Mundial de la Salud advierte que los animales de compañía, incluidos los periquitos, pueden transmitir hasta ciento setenta enfermedades diferentes. Eugenia Serrano, bendícenos .

Año del Búfalo de 1973, muere Tolkien. Acacia Uceta, guíanos .

Año del Búfalo de 1973, el Barça ficha a Johan Cruyff. Miguel Labordeta, ten misericordia .

Año del Búfalo de 1973, la película El espíritu de la colmena *es galardonada con la Concha de Oro en el Festival de Cine de San Sebastián. Juan Fernández Figueroa, permítenos orar para que caiga fuego del cielo y destruya a todos los que viven aquí .*

Año del Búfalo de 1973, grandes inundaciones en Murcia y Granada, con más de doscientos muertos. Sabina de la Cruz, danos tu luz .

Año del Búfalo de 1973, seis mineros muertos en Asturias por explosión de grisú. Pedro de Lorenzo, ten piedad de nosotros .

Año del Búfalo de 1973, juicio en Barcelona a los cargos sindicales despedidos de SEAT (Peris, Marín, Maite y Morales), con movilización de trabajadores. Eusebio García Luengo, enséñanos el camino .

Año del Búfalo de 1973, el guerrillero Arildo Valadão, alias Ari, de 24 años, estudiante de Física y militante del Partido Comunista del Brasil, cae abatido a tiros y es decapitado por el ejército en el cerro de Pau Prêto, en el estado de Mato Grosso. José Luis Moreno-Ruiz, danos la gracia y aumenta

nuestra fe .

Año del Búfalo de 1973, Marien N'Gouabi crea el Partido Congoleño del Trabajo, de tendencia marxista-leninista. Aurora Díaz-Plaja, líbranos de todo mal .

Año del Búfalo de 1973, el revolucionario cubano Fidel Castro, que tras derrocar al dictador Fulgencio Batista transformó su país en un Estado socialista, profetizó que Estados Unidos reanudaría las relaciones con Cuba cuando los estadounidenses tuvieran un presidente negro y hubiese en el mundo un Papa latinoamericano. En 2013, tres años antes de la muerte de Castro, el cardenal argentino Jorge Mario Bergoglio era investido Papa, con el nombre de Francisco, coincidiendo con el segundo mandato de Barak Obama como presidente de Estados Unidos. Luisa Carnés, otórganos la santa alegría .

Año del Búfalo de 1973, el político socialista Salvador Allende, presidente electo de la República de Chile, es abocado al suicidio acorralado en la Casa de la Moneda por el asedio militar durante el golpe de Estado de Pinochet. Isaac Montero, ten compasión .

Año del Búfalo de 1973, el político José López Rega, el Brujo, crea la organización terrorista Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), organismo parapolicial cuyo fin es asesinar a opositores marxistas y de la izquierda peronista. Jesús Torbado, aleja de nosotros al enemigo .

Año del Búfalo de 1973, nace Belén Esteban. Alfonso Grosso, perdónanos .

Año del Búfalo de 1973, Horst Mahler, abogado y miembro fundador de la organización terrorista alemana Fracción del Ejército Rojo (RAF), es condenado a doce años de cárcel por pertenencia a banda armada y participar en atracos. En el año 2000 se afilió a un partido neonazi, negó el holocausto y fue condenado de nuevo, esta vez por apología del nazismo. Liberata Masoliver, presérvanos del fuego del infierno .

Año del Búfalo de 1973, en un bosque de Múnich encuentran el esqueleto de una mujer que la policía identifica como los restos de Ingeborg Barz, miembro de la Fracción del Ejército Rojo que llevaba un año desaparecida; se sospecha que la mataron sus compañeros porque quería dejar la banda armada. Josefina de la Torre, danos tu luz .

Año del Búfalo de 1973, Gianfranco Bertoli, terrorista infiltrado por la policía en los ambientes comunistas italianos, hace estallar una bomba en la comisaría de Milán, que causa cuatro muertos y cincuenta y dos heridos.

Carmen Martín Gaite, ruega por nosotros .

Volvimos a votar. Ahora ni Tatos, ni Ugo, ni yo estamos dispuestos a dejar de ser humanos a cambio de alcanzar libertad; pero Basilitz se muestra favorable a un trato con el ser, de modo que se encuentra en una posición solitaria, lo mismo que su camisa negra. Eso le ha llevado a enfadarse con nosotros y también consigo mismo. Hace días que no nos dirige la palabra. Dice que somos los hijos de Máximo Judas. Pinta sin parar figuras prehistóricas que recuerda haber visto en los libros de arte y de arqueología. Toda una pared la ha llenado con una reproducción gigante de la estatuilla del hombre león de Ulm, y le ha pintado la boca de rojo como si le chorreara la sangre. A la figura original se le calculan cuarenta mil años de antigüedad, está tallada en marfil de colmillo de mamut y mide unos treinta centímetros. Basilitz al final ha hablado y nos ha contado que esta es la primera manifestación artística que se conoce en toda la historia de la humanidad en la que alguien representa a una criatura humana que ha dejado de ser humana, como se nos propone a nosotros. Y señalándola con su brocha nos ha llamado atrasados y cobardes, y nos ha comparado con ella (con la estatuilla, no con la brocha). Dejar de ser humano fue lo primero que intentó el ser humano cuando tomó conciencia de sí mismo. Quiso transcender. Basilitz también ha dicho que llevamos vidas intranscendentales por mucho que nos escondamos o nos apartemos. Es terrible ver ese dibujo enorme todo el rato ahí plasmado, así que hace días que le damos la espalada a esa pared. Desde que Basilitz la plasmó, nuestro espectro no ha asomado por el garaje; pero oíamos su risa, era una risita, mientras Basilitz la pintaba. Cuarenta mil años se dice pronto.

PSICOFONÍA 49

El 15 de octubre de 1987, el capitán Thomas Sankara, presidente de Burkina Faso, y llamado el Che Guevara africano, fue asesinado durante un golpe de Estado. Había llegado al poder en 1983, mediante otro golpe de Estado. Entonces su país mantenía el nombre colonial de Alto Volta que le habían puesto los franceses, y fue él quien lo cambió por Burkina Faso, que quiere decir patria de los hombres íntegros. Sankara era de ideología comunista y defendía el panafricanismo. Se negó a pagar la deuda externa y sacó a su país de los circuitos de ayuda exterior, pues sostenía que toda ayuda conlleva un mecanismo

de control por parte de quienes la conceden. Queremos borrar la palabra ayuda del vocabulario internacional, anunció. En una visita oficial a la Unión Soviética, Sankara declararía que ese no era un viaje para provocar ideológicamente a París, y que esperaba continuar recibiendo el apoyo económico que Francia le debía. A los rusos les comunicó que su intención era evitar las imitaciones serviles, y que la revolución de Burkina Faso no iba a ser como la soviética, ya que el invierno desempeñó un papel importante en la construcción del socialismo en Rusia y en su país no había invierno. Mandó cambiar el coche oficial de los miembros del Gobierno, era un Mercedes-Benz, por el Renault 5, el vehículo más popular en Burkina Faso. Toda la flota de Mercedes de los ministros fue sorteada en la Lotería nacional. Alentado por el Gobierno francés de François Mitterrand, Blaise Compaoré, el hombre de confianza de Sankara, dio el golpe de Estado que acabó con el régimen prosoviético para imponer su propia dictadura. Compaoré era un viejo amigo y estrecho colaborador de Sankara, hasta el punto de haber sido él quien le llevó al poder en 1983. Se dice que el propio Compaoré fue quien asesinó a Sankara con dos disparos. Un comando militar asaltó la sala donde se reunía el Consejo de Ministros y mató a los presentes uno a uno. Murieron doce personas. El cadáver de Sankara fue descuartizado y enterrado aquella misma noche en una fosa sin identificar del cementerio de Dagnoën, en Uagadugú, la capital del país. Semanas después, recibió sepultura oficialmente ante un escaso puñado de leales seguidores. Su certificado de defunción decía que había muerto por causas naturales. Durante el siglo XXI , el fundamentalismo islámico empezó a adueñarse de regiones enteras de África, donde los intentos de democratizar los países habían fracasado o fueron saboteados. En Burkina Faso, un ciudadano de cada doce había tenido que abandonar su aldea durante 2020 a causa de la amenaza yihadista. 28

PSICOFONÍA 50

Tras la independencia de Marruecos del protectorado de Francia y de España en 1956, un grupo de dirigentes del partido Istiqlal o partido de la Independencia, integrados ahora en el Ejército de Liberación Nacional, se lanzó a una guerra para recuperar las regiones conocidas como África Occidental Española. En 1957, el dictador Franco mandó refuerzos de la legión a El Aaiún, que entonces era la capital del llamado Sáhara español. Le ordenó a su mano derecha, Carrero Blanco, que dirigiese discretamente la operación. Esto se tradujo en proveer con armamento viejo, y escasos pertrechos, a los

soldados que mandaban al frente. En los días que antecedieron al conflicto, el ambiente en la región era de atentados, manifestaciones y asesinatos cometidos tanto por la guerrilla como por las fuerzas coloniales españolas. Las tropas de Marruecos cercaron el Ifni, una zona que reclamaba como propia el sultán marroquí Mohamed V en el anhelo, compartido con sus compatriotas y opositores del Istiqlal, de fundar el Gran Marruecos. Aquella guerra contra España fue *in crescendo* y se prolongó durante medio año, con el nuevo envío de tropas españolas a la región, que la prensa franquista ocultó con la discreción que se le había pedido a Carrero. De Valencia zarpó un destacamento de ochocientos efectivos, precedido por un convoy de cuatrocientos artilleros. La guerrilla marroquí la integraban cerca de cinco mil hombres. Se calcula que en aquellos seis meses de enfrentamiento armado el ejército español sufrió alrededor de trescientas bajas, además de dar a ochenta soldados por desaparecidos. Muchos de aquellos cadáveres quedaron sin repatriar, y algunos ni siquiera fueron enterrados, según contarían los testigos décadas después. Durante la contienda, coincidiendo con los días de Navidad, el ejército fletó en Getafe un DC-3 con un grupo de artistas que viajaron al Ifni para animar a las tropas españolas. El elenco artístico fue recibido por el general Mariano Gómez-Zamalloa y Quirce (que había desempeñado un papel destacado en la batalla del Jarama durante la guerra civil, y después en la División Azul), y lo componían la estrella Carmen Sevilla, el humorista Gila, Marisol Reyes (la novia de Madrid), la argentina Elder Barber, la bailarina cubana Emma Frómeta y el trío de boleros Las Vegas. Amenizó las galas el locutor de Radio Juventud de Murcia Adolfo Fernández. Al finalizar la guerra, España instaló al norte de Marruecos un contingente de diez mil soldados en prevención de futuras incidencias. En la negociación se vio forzada a entregar a Marruecos varias de sus posesiones, pero conservó el Ifni (hasta el 12 de octubre de 1968, día en que se conmemora la fiesta de la Hispanidad, también llamada de la Raza) y el Sáhara Occidental, que acabaría abandonando en 1976 tras la Marcha Verde organizada por Marruecos poco antes de la muerte del general Franco, enfermo en el hospital. Los nacionalistas saharauis, organizados en la guerrilla del Frente Polisario, se opusieron a la posesión del territorio por parte de Marruecos, pues reclamaban la independencia absoluta del Sáhara Occidental.

Pues debiera haberse llamado La Cabina en vez de Padrino Búfalo. El bufalismo ha sido una lacra en todo el mundo, y España no se ha librado, no. Esto tenía que decirlo, y por eso me he dicho: Venga,

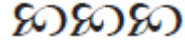
Fuenla, ármate de valor y suéltalo. Así que lo repito con las mismas palabras: el bufalismo ha sido una lacra de la humanidad. Vaya, no me han salido exactamente las mismas palabras. Esto de escribir es raro. Uno cree que lo tiene controlado y luego las frases se le tuercen. En el Club de Amigos de Gregorio Morán también vemos películas a veces, y es delirio lo que profesamos por Bardem. No es que seamos unos cinéfilos, como otras; pero al director Juan Antonio Bardem lo queremos con locura. Especialmente por su película *Siete días de enero* . Claro que el guión lo escribió Gregorio Morán, y eso influye. Mis cinco películas preferidas son, de mayor a menor, *55 días en Pekín, Siete días de enero, Siete días de mayo, Los tres días del cóndor* y *Un día en las carreras* . En *Siete días de enero* , Gregorio trata los hechos de la matanza de Atocha, el atentado ultraderechista contra el despacho de abogados laboralistas, en enero de 1977, en Madrid. Por esas fechas Gregorio ya ha dejado el partido. Ha nacido para la clandestinidad, y de hecho es un novelista clandestino. Todos sus artículos, todos sus libros, sobre Ortega y Gasset, 29 sobre Adolfo Suárez, sobre el PCE, sobre Rafael Barrett, sobre la organización terrorista ETA, sobre el cura Jesús Aguirre, duque de Alba..., y muchos más, no hacen sino configurar conjuntamente unas memorias intelectuales, una novela política y azarosa de su vida. Un día, para explicarnos qué era la clandestinidad, nos contó lo que le sucedió cuando el atentado de la calle Correo, en Madrid. Fue en 1974, aún faltaba un año para que se muriera el dictador Franco. ETA quería repetir un atentado como el de Carrero Blanco y eligió como objetivo el centro de las torturas, la DGS, la Dirección General de Seguridad, en la Puerta del Sol; pero como era muy difícil colarse por la puerta principal (cómo se notaba que esta vez no les ayudaban los americanos), eligieron un lateral, que era el de la mencionada calle Correo, y pusieron una bomba de treinta kilos de dinamita en los lavabos de la cafetería que frecuentaban los policías. Por eso también se conoce esta masacre como el atentado de la cafetería Rolando. Hubo trece muertos y medio centenar de heridos. Siempre que hay que elegir entre dos nombres se forma un lío. Me refiero a la manera de llamar al atentado, no al cineclub ese de Santa Coloma. Esta vez les habían ayudado a los terroristas algunos militantes comunistas, aún seguían en la clandestinidad, vinculados al mundo intelectual. La ensayista Eva Forest (que era la mujer del dramaturgo Alfonso Sastre) resultó detenida y encarcelada como una de las principales colaboradoras en el atentado. En un libro que publicó aquel año con el seudónimo de Julen Agirre, Eva Forest manifestaba también, gramatical y sintácticamente, su participación en el reciente asesinato de Carrero, y eso le agravó más el encarcelamiento. El título, editado en Francia por Ruedo ibérico, era: *Operación Ogro: Cómo y por qué ejecutamos a Carrero Blanco* . Pero todo

este ambiente, toda esta gente, para Gregorio no eran más que un atajo de frívolos, unos aventureros cuyos actos y opiniones siempre acarreaban consecuencias lamentables. En la clandestinidad no hay compañeros de viaje. El viaje se hace solo. Eso es ser clandestino. Y esta soledad, este compromiso de la persona con un ideal secreto, apenas discernible, sentido y vivido, pero no dicho, va a llevarlo Gregorio siempre encima. La literatura también es un acto clandestino. En aquellos días, Gregorio Morán se encargaba de la propaganda del partido, y también dirigió su emblemático órgano de expresión: *Mundo Obrero* . Este diario lo hacía viviendo en una discreta casa de dos plantas, con un pasillo larguísimo, que tenía el partido entre la calle Don Quijote y la calle Dulcinea. Toda prensa clandestina nace en una cueva de Montesinos. La mujer de la limpieza del bar contiguo a la cafetería Rolando, que asimismo resultó dañado por la explosión del atentado, iba además a limpiar al piso donde entonces vivían Gregorio y su primera mujer, Montserrat Galcerán, que actualmente es catedrática emérita de filosofía en la Complutense y que, durante la alcaldía de Manuela Carmena, fue concejala-presidenta, por la corriente anticapitalista, de los distritos madrileños de Moncloa-Aravaca y de Tetuán; pero parece ser que no se entendía muy bien con la alcaldesa, y en las elecciones siguientes se presentó por otro partido y ya no salió elegida. A sus padres perteneció una pastelería que elaboraba dulces y turrones muy renombrados en toda Barcelona, y que estuvo en la calle Balmes delante de la parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles, la cual había sido inaugurada en 1950, dos años antes del Congreso Eucarístico Internacional. Se podría decir que cuando les pusieron aquella iglesia enfrente de la pastelería, vino Dios a ver a los propietarios. A la salida de misa del domingo, era un sin parar de vender pasteles. Y brazos de gitano. Da para pintar un Arcimboldo con las expresiones brazos de gitano, ojos de buey, patas de gallo, ancas de rana y cabeza de chorlito. Gregorio había conocido a su mujer años atrás durante el tiempo que viajó por la República Federal Alemana dando mítines en representación del partido, y ella le hacía de intérprete. Ahora eran casados y residentes en Madrid, en la calle Sáinz de Baranda con Menéndez Pelayo, enfrente del parque del Retiro, a la altura de la Casa de Fieras, y Gregorio cuenta que por las noches oía rugir a los leones mientras cogía el sueño. El piso con Jesús Cuadrado, en Españoleto, ya había quedado atrás. Días después del atentado en la calle Correo, la asistenta fue a la vivienda de Gregorio y su mujer, y empezó a relatarles conmocionada su impresión de lo ocurrido. Cuando terminó, miró fijamente a Gregorio y le dijo: Pero no se preocupen por nada, que yo ya sé lo que son ustedes. Gregorio dice que mantuvo el tipo como pudo, pero que sentía que se quedaba lívido. Y la empleada terminó con estas palabras: Ustedes son testigos

de Jehová. La clandestinidad era confusa, y un partido es un muelle de brumas. En la vida se hace mucho el ridículo. Mucha gente levanta la cabeza para pensar y piensan hacia arriba; pero otros, como Gregorio, bajan la mirada y piensan hacia abajo. A lo mejor también en esto se manifiesta la clandestinidad.

PSICOFONÍA 51

La noche del 21 al 22 de junio de 1964, la gente del Ku Klux Klan asesinó a golpes, en las proximidades de la localidad de Meridian, Mississippi, a Andrew Goodman (blanco de veinte años), James Chaney (negro de veintiún años) y Michael Schwerner (blanco de veinticuatro años), tres voluntarios que viajaban por el sur de su país en defensa de los derechos civiles. Se trata del caso Arde Mississippi *(Mississippi Burning)* en el que se basa la película homónima. Los tres activistas estaban investigando el incendio de una iglesia en la región, donde se reunía la comunidad negra. La policía los detuvo, los acusó de exceso de velocidad, y ya nadie los vio más. Su coche apareció quemado en la carretera. Tanto la quema de iglesias donde se reunían los colectivos afroamericanos como la desaparición de individuos eran frecuentes en la zona, en aquellos días. Antes de partir de viaje, James Chaney le había dicho a su madre: Tengo miedo, todo el mundo tiene miedo.



Con la droga de esta vez, los padres de Basilitz le han dejado nuevo material sanitario. Se lo renuevan muy a menudo. Después de administrarse la dosis, Basilitz se queda en un rincón muy tranquilo y nos cuenta cosas lentamente. Hoy nos ha dicho que cada vez que se acuerda de *Los fusilamientos del 3 de mayo* de Goya le entran ganas de pincharse. Es por las bayonetas. Y ha seguido murmurando frases que apenas acertábamos a distinguir, pero sí que me ha parecido entender que le sucedía lo mismo cuando pensaba en el *Fusilamiento de Torrijos* , la pintura de Gisbert. Basilitz ha añadido algo así: No me lo explico, porque en ese cuadro los soldados salen al fondo y apenas se les ve. Pero sé que llevan bayonetas y veo cómo van a perforar a los reos. Al pronunciar las últimas palabras ha forzado la voz. Y ha seguido hablando: En casa solo teníamos el tomo de la G. Goya, Gisbert... Era un tomo de la Gran Enciclopedia de la Pintura Española. Se lo dio a mi padre un compañero que trabajaba en una imprenta. Le dijo: ¿Quieres libros? Yo siempre me llevo alguno del trabajo, pero tengo tantos que

no sé dónde meter más. Y nos trajo aquel tomo y otro de las obras completas de Shakespeare encuadernado en guáflex, de color verde, como la puerta de un director de banco. Pero en el libro no estaban ni *Hamlet* , ni *Otelo* , ni *Macbeth* . Nos traía un libro cada semana, y al final tampoco sabíamos qué hacer con ellos. Todo esto lo dice Basilitz mascullando sin esperar que le escuchemos. Cuando se mete, se vuelve autobiográfico. Se mete dentro de sí mismo. También salía el Greco en aquel tomo, ha continuado explicando con una respiración muy lenta. Y se ha puesto la mano en el pecho sobre su camisa negra, lo mismo que el caballero del cuadro. Tanto esta pintura del Greco como los dos cuadros citados de Goya y de Gisbert se encuentran en el Museo del Prado. Esto, por si alguien quiere verlos. Alguien que pueda salir, me refiero. Porque nosotros no somos capaces. Nos pasa como en *El ángel exterminador* , la película de Buñuel. Basilitz ha entrado en un profundo sueño y la mano se le ha bajado dormida hasta la barriga como un gañán que echa la siesta. Entonces, después de días sin aparecer, la criatura ha asomado por la estantería y ha emitido su largo silbido para llamar nuestra atención. A este le queda poco. Cuando se muera, ¿me lo daréis para comérmelo?, nos ha pedido.

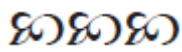
PSICOFONÍA 52

Modibo Keïta murió confinado en un solitario acuartelamiento, en el desierto del Sáhara. 30 Era el 16 de mayo de 1977 y nunca se aclararon las circunstancias de su muerte. Diecisiete años atrás, había proclamado la independencia del Sudán francés para refundarlo con el nombre de República de Mali, que presidió inicialmente. A lo largo de su mandato, practicaría una política panafricanista tintada de socialismo, donde el Estado ejercía el monopolio sobre los productos naturales fundamentales. Ejerció el poder de manera dictatorial, hizo encarcelar a la oposición y creó milicias populares, a las que dio carta blanca para todo tipo de acciones. Recibió ayuda armamentística de la Unión Soviética, que utilizó para reprimir la rebelión de los tuaregs en el norte del país. En 1963 le fue otorgado el Premio Lenin de la Paz. Cayó destituido por un golpe de Estado que conllevó otra dictadura militar durante diez años. Destacó por su porte físico y su distinción natural. De Gaulle había dicho que Modibo Keïta era el único jefe de Estado que no le obligaba a bajar la cabeza para hablarle.

PSICOFONÍA 53

Las horas previas a su ejecución, el dictador Nicolae Ceauşescu y su mujer Elena las pasaron confinados en un búnker subterráneo, cautivos y en manos del Comité de Salvación Nacional, según informó la televisión soviética. De este modo culminaba en Rumanía la revuelta que acabó con la dictadura comunista del matrimonio Ceauşescu. La revolución, en todos los ámbitos y jerarquías, empezó como una insurrección popular, pero esta fue reprimida sanguinariamente, dando lugar a numerosas muertes entre los manifestantes, cuyos cadáveres eran transportados en camiones de basura y arrojados a fosas comunes sin avisar a las familias. Son jóvenes de diecisiete años a los que les han dado píldoras alucinógenas con las bebidas, la leche o el Nescafé, así definió Elena Ceauşescu a los participantes en los disturbios. El Comité de Salvación Nacional también mandó arrestar a los hijos de los Ceauşescu: Zoia, la hija, y Valentín y Nicu, los hijos, este último apodado el Príncipe y expresidente de las Juventudes Comunistas. Entre los cargos de los que se acusó a Nicolae y a Elena Ceauşescu antes de mandarlos maniatados ante el pelotón que los iba a ametrallar figuraban el desvío de capitales y el depósito de dinero en bancos extranjeros. Los fondos sobrepasaban supuestamente el millón de dólares de la época, y aquello sucedía en 1989. Asimismo, se les hizo responsables del genocidio sistemático que había causado 60.000 víctimas durante toda su dictadura. Ejecutados el día de Navidad, los cadáveres del matrimonio Ceauşescu fueron exhibidos por la televisión, y las imágenes dieron la vuelta al mundo. El proceso se celebró en el cuartel de Târgovişte, a 79 km de la capital rumana, que hoy ha sido convertido en un museo municipal donde se exponen silueteadas en el suelo las figuras de los esposos tal como cayeron. También el juicio fue filmado y se muestran las imágenes de los acusados mientras se escucha la voz del presidente de un tribunal al que no captaba la cámara. Aquella voz estaba pronunciando la sentencia de muerte. Más tarde se supo que se trataba del fiscal Gică Popa. Cuando la mansión de los Ceauşescu en el bulevar Primăveri de Bucarest fue abierta a la prensa, quienes entraron escribieron que allí se concentraba un batiburrillo de lujo y quincallería. Figuritas decorativas con la etiqueta aún puesta (pingüinos de porcelana, tortuguitas de bronce, flamencos de opalina...), zapatos de tacón ribeteados de falsos diamantes y abrigos de visón, inmensos tapices cubriendo las paredes forradas de mármol, también había magníficas pinturas, esculturas y mosaicos, un arsenal de medicamentos, pijamas blancos y azules en un cuarto de baño de color rosa con los grifos dorados en forma de cisne. Pero los visitantes cayeron en la cuenta de que en aquella mansión, de alrededor de quince dependencias, no había biblioteca, tan solo unas cuantas revistas del corazón con reportajes sobre la familia real de

Mónaco. Tres meses después de la ejecución de los Ceauşescu, el magistrado Gică Popa, ascendido al cargo de ministro de Justicia en la Rumanía democrática, se disparó un tiro en la sien encerrado en su despacho. Sobre una mesa, dejó abierto un periódico del día por la hoja en que una viñeta humorística mostraba un busto de Ceauşescu hundido en un lago, sujeto por el cuello a un ancla con una cadena, y con una inscripción que decía: Todavía pesa.



PSICOFONÍA 54

En 1970, la época del pelo afro, la pata de elefante, los monos de vestir..., el príncipe Norodom Sihanuk creó el FUNK (Frente Unido Nacional de Kampuchea). En marzo de aquel año, un golpe militar le había arrebatado la jefatura de Estado de Camboya y vivía exiliado en China. Fue también rey de Camboya, pero decidió abandonar el trono. La primera vez (habría otra cuarenta años después) en que le coronaron tenía dieciocho años. Acababa de salir del liceo Chasseloup-Laubat de Saigón (en Vietnam), conocido como el colegio indígena. En esta institución, París formaba a los cuadros nativos para que llevasen el mando de la administración colonial. La escuela recibía el nombre del marqués de Chasseloup-Laubat, ministro de las colonias francesas en el siglo XIX y culminador de la conquista de lo que entonces se llamó la Cochinchina. Se impartía la formación íntegramente en francés, y el príncipe había elegido el bachillerato de filosofía. Fue el almirante Decoux, gobernador de la Indochina francesa, quien decidió sentarlo en el trono, en 1941. La Segunda Guerra Mundial se encontraba en todo su apogeo, y Camboya era un protectorado francés leal al régimen de Vichy. Meses después, fue invadida por los japoneses, que forzaron al inexperto rey Sihanuk a proclamar la independencia. Aunque esta declaración no tuvo ningún recorrido, Sihanuk le tomó el gusto y a partir de entonces se presentó ante su pueblo como un líder nacionalista. A los camboyanos les aglutinaba la religión budista y el recuerdo del imperio jemer, que conoció su edad dorada en el siglo XII . La gran mayoría de la población de Camboya formaba parte de esa etnia. Sihanuk no cejaría en la lucha por la verdadera independencia, hasta alcanzarla en 1953, cuando los franceses tuvieron que retirarse del país hostigados por las tropas vietnamitas durante la Guerra de Indochina. Antes, se había autodesterrado simbólicamente en señal de protesta viajando por Europa, afincándose en Tailandia y de nuevo instalándose en su país, en la monumental región de Angkor, antiguo centro del imperio jemer. Con estas actuaciones, y su sentimiento nacionalista, el príncipe se metió a su pueblo en el bolsillo, y cuando

hizo real la independencia recibió el nombre de Padre de la Patria. Una vez en el trono, Sihanuk abdicó en favor de su padre y creó un partido político, el Sangkum (la Comunidad, en lengua jemer), con el que se presentó a las primeras elecciones presidenciales. Las ganó con mayoría absoluta. Como presidente de Gobierno ponía punto final a su primer reinado. También entonces empezó a publicar sus poesías, remedios medicinales y las recetas de cocina tradicional de una de sus tías. Al morir su padre, renunció a heredar la corona para poder continuar activo en la política, pues como rey de una monarquía parlamentaria esta función le estaba vetada, de modo que el trono fue ocupado por su madre, la reina regente Sisowath Kossamak. A cambio, él ocupaba la jefatura del Estado. Sihanuk se mostró afín a los países comunistas de su entorno. De hecho, su partido, el Sangkum, se llamaba oficialmente la Comunidad Socialista Popular. Dijo que todos los países del sudeste asiático estaban destinados a abrazar el comunismo. Aun así, cuando más tarde estalló la Guerra de Vietnam, mantuvo neutral a su país, aunque se opuso a los intereses estadounidenses en la zona. Pero, a pesar de su trato amistoso con los países comunistas vecinos, jamás mantuvo buenas relaciones con los comunistas de su propio país, a los que llamaba jemeres rojos. Ese nombre iba a grabarse en la historia. De sus compatriotas comunistas, al príncipe no le gustaba la idea de convertir Camboya en una república. El golpe militar de marzo de 1970 le sorprendió durante un viaje oficial a China. Fue el momento que aprovechó el general Lon Nol, que formaba parte del ala derecha del Sangkum, para derrocar al príncipe. Aquel golpe estaba respaldado por Estados Unidos, que querían utilizar Camboya para cercar a las tropas comunistas del Vietnam del Norte. Hacía poco que había muerto el popular dirigente norvietnamita Ho Chi Minh, y le había sucedido al frente del país y de la guerra Ton Duc Thang. El general Lon Nol destituyó a la reina regente, y proclamó la República Jemer. Desde China, el príncipe Sihanuk dio su apoyo a los jemeres rojos de Pol Pot, que se enfrentaban en guerrilla al Gobierno pronorteamericano de Lon Nol. Al mando de la resistencia, Pol Pot era el secretario general del Partido Comunista de Kampuchea (es el nombre de Camboya en jemer). Antes fue profesor de literatura francesa en academias privadas, y había estudiado en París con una beca exclusiva para las élites profrancesas de Camboya. Asimismo, conocía la poesía budista, que había descubierto durante el año de su adolescencia en que estudió en la pagoda escuela de Botum Vaddei. Se ha dicho que fue en este monasterio donde Pol Pot (aunque entonces aún se llamaba Saloth Sar) aprendió a escribir su lengua, el jemer. El conflicto entre la guerrilla jemer y el Gobierno golpista de Lon Nol provocó una cruenta guerra civil. Las filas del FUNK se nutrirían sobre todo de los jemeres

rojos, que constituían las Fuerzas Armadas Populares de Liberación Nacional de Camboya (armadas y entrenadas por el Vietnam comunista), pero también formaban parte del FUNK los grupos de guerrilleros leales al príncipe, llamados jemeres Rumdo (de la liberación), como asimismo la facción comunista de la minoría musulmana cham, llamados jemeres Sar (blancos). En abril de 1975, la capital de Camboya, Nom Pen (ya nadie dice Chordemuco), cayó en poder de los jemeres rojos. Una vez en el Gobierno, los jemeres rojos proclamaron la Kampuchea Democrática, le pidieron al príncipe Sihanuk que regresara a Camboya y le nombraron presidente del país. El cargo de primer ministro recayó sobre el sanguinario Pol Pot, que, como dijeron sus contemporáneos, iba a convertirse en verdugo de la nación que se prometió salvar. Los jemeres tomaron el control de todas las instituciones. Los leales al príncipe y partidarios de la reinstauración de la monarquía fueron ejecutados o llevados a campos de reeducación, y enseguida el propio príncipe se encontró secuestrado por el régimen, confinado en el palacio real y arrinconado en su cargo presidencial. Empezó un estremecedor genocidio dirigido por Pol Pot, que en cuatro años aniquilaría al 21 % de la población. Se llenaría Camboya de fosas comunes, llamadas campos de la muerte. A medida que se conocían en el mundo las masacres de los jemeres, se hacía más inquietante el silencio que rodeaba a la figura del príncipe, apartado de la escena pública. Se supo que catorce de sus hijos y nietos habían sido asesinados. Si el príncipe seguía vivo era únicamente gracias a la protección de China. En una cena organizada por los dirigentes jemeres, a la que Sihanuk asistió con su esposa, los organizadores les presentaron sus excusas por no haber podido invitar a otros miembros de la familia real, ya que, según ellos, se encontraban a muchos kilómetros de distancia, viviendo en unas cooperativas de trabajo; pero lo cierto es que llevaban dos años asesinados. Al no tener noticias de Sihanuk, y temiendo por su vida (la del príncipe), el mariscal Tito, jefe de Estado de la Yugoslavia socialista, encargó a su embajador en Camboya que indagase. Unos militares jemeres condujeron en coche al embajador hasta el palacio real y, sin que le dejaran bajar del vehículo, pudo ver al príncipe paseando por el jardín. En la Europa del Este, Sihanuk también contó con el apoyo expreso del dictador rumano Nicolae Ceauşescu, cuyo país sería más tarde el único perteneciente al Pacto de Varsovia que, a raíz de la invasión vietnamita de Camboya, le exigiría al Vietnam comunista, apoyado por la Unión Soviética, retirar sus tropas de la Camboya de los jemeres rojos, respaldada por la China maoísta. Finalmente, Sihanuk fue obligado a dimitir de su cargo presidencial y le hicieron abandonar el palacio real para confinarlo en una casa con el pretexto de que resultaría más segura en caso de posibles secuestros. Su secuestro era cada vez más triste. Los jemeres

iniciaron una política ultranacionalista y, apoyados por China, se lanzaron a una actitud hostil contra sus vecinos del Vietnam del Norte que dio lugar a escaramuzas fronterizas. Como consecuencia, el día de Navidad de 1978, Vietnam del Norte invadió Camboya con 120.000 soldados, derrocó al Gobierno jemer y proclamó la República Popular de Kampuchea. Sihanuk partió de nuevo al exilio. Su destino era la sede de la ONU, pero hizo un alto en Pekín, donde ofreció una rueda de prensa internacional para denunciar la ocupación norvietnamita, y así se dio cuenta de que se había convertido en el representante en el exilio del Gobierno legítimo de su país, es decir, de los jemeres rojos. Durante el discurso que pronunció en la ONU, en Nueva York, pidió la condena de la invasión y de este modo la ONU confirmó como único gobierno legal de Camboya el régimen jemer de Pol Pot. Este exilio de Sihanuk se prolongaría durante una década. Al principio, quiso establecerse en Occidente, y llamó a las puertas de Francia y Estados Unidos, pero las condiciones que le pusieron (mantenerse al margen de la política) le resultaron inaceptables. Fue acogido por la China de Deng Xiaoping, pero también frecuentó la Corea del Norte de Kim Il-sung. Públicamente, Sihanuk apoyó la guerrilla de resistencia de los jemeres rojos, aunque más tarde condenaría las masacres que cometieron. El régimen jemer no solo había acabado con parte de su familia. Tampoco pudo librar de la destrucción de los jemeres su obra cinematográfica. Entre el material perdido, se encontraban las películas en 16 mm *Doble asesinato en la línea Maginot* y *Tarzán en el país de los Kuy* . Y, en formato de 35 mm, el príncipe había llegado a dirigir unos diez largometrajes, actividad que compaginó con su cargo de jefe de Estado durante la década de los sesenta. Todos los actores trabajaban gratuitamente en sus películas y los costes materiales los recuperaba invitando a los funcionarios a los pases, previo pago de entrada. Su propósito como cineasta era educar al pueblo, y su cine obtuvo gran reconocimiento y galardones en Camboya. En 1969, su película *Crepúsculo* ganó el Gran Premio del Festival Internacional de Cine de Nom Pen, consistente en una estatuilla de oro de dos kilos de peso, financiada por el Banco Nacional. Desde el exilio en China, Sihanuk formó en 1982 un gobierno de coalición multipartidista, donde también se encontraban los jemeres rojos. Durante su estancia en Corea del Norte, reanudó su actividad cinematográfica con las películas *La ciudad misteriosa* , *La condesa de Nokorom* y ¡*Nunca más te volveré a ver, oh, mi amada Kampuchea* ! Tras la derrota y retirada de las tropas de Vietnam del Norte del territorio camboyano, en 1991 el príncipe regresó a su país y, después de una intervención masiva de las Naciones Unidas, quedó reinstaurada la monarquía constitucional. En 1993 fue de nuevo investido rey. Contra la voluntad de la clase política de su país, Sihanuk hubiera preferido ser presidente de

Gobierno en vez de monarca, pues las atribuciones del trono eran exclusivamente representativas. El país adoptó el nombre oficial de Reino de Camboya. Sihanuk ungió su cargo de carácter religioso y de cierta campechanía, y se proclamó Samdech Euv, es decir, Monseñor Papi. Durante su reinado amnistió a algunos jemeres rojos, y finalmente abdicó en 2004 en favor de su hijo, Norodom Sihamoní. Se otorgó a sí mismo el título de Reah Karuna Preah Moha Virak Ksatr Preah Vorakreach Beida Cheat (que se suele abreviar en occidente como Rey Padre), y de nuevo se autoexilió, primero en el Pyongyang del dictador comunista Kim Jong-il (hijo del dictador comunista Kim Il-sung), y luego en Pekín durante la época en que la primera epidemia de SARS sacudió China. Con la llegada del siglo XXI , Sihanuk abandonó la filmación en película por la grabación en formato digital. Varias veces rey, varias veces abdicado y también destituido, varias veces jefe de Estado, varias veces presidente de Gobierno, prisionero de los jemeres y varias veces exiliado y autoexiliado, y uno de los líderes fundadores del bloque de los países no alineados, Sihanuk murió en el exilio (esta vez se había ido por razones de salud), en la capital china, en 2012, quince días antes de cumplir noventa años, luchando contra un cúmulo de enfermedades. Los astrólogos de palacio designaron el día de la ceremonia de cremación. Diez mil bonzos le acompañaron.

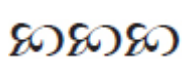
PSICOFONÍA 55

Una vez Babeuf dijo: Distinguiremos en Robespierre a dos hombres, el apóstol de la libertad y Robespierre el más infame de los tiranos.

Nos enteramos de la muerte de nuestro hijo Basilitz porque una noche en que fuimos a llevarle las cosas de inyectarse habían dejado sus huesos mondos y lirondos dentro de una bolsa de deporte, en la calle, junto a la persiana metálica. En un asa, la bolsa, que era azul marino con los bordes blancos, llevaba un papelito sujeto por una pinza de madera, que decía: La criatura se ha comido su cadáver, y nos acompañaban en el sentimiento. Aporreamos la persiana y gritamos desesperados llamando a Basilitz y a sus compañeros por el nombre verdadero de cada uno de ellos. Las luces de los pisos que había encima del garaje se encendieron como ideas que van llegando una tras otra y luego tantas a la vez que uno se confunde, y también hubo gente que salió a los balcones. Una vecina nos contó a voces que el

local al que llamábamos llevaba abandonado muchos años y que allí no vivía nadie. Mi mujer abrió la bolsa y elevó hacia los mirones los huesos de nuestro hijo. Al cabo del rato, vino un coche de la guardia urbana, y a continuación llegó más policía. A la vez que nos preguntaban, se oía hablar por los transmisores. Es como cuando estás conversando con alguien mientras miras una lluvia de cometas. Cuando les dijimos lo que nos había pasado, no nos creyeron. Les parecíamos un matrimonio de viejos delirantes. Y cuando les convencimos para que entraran en el garaje, lo encontraron absurdamente vacío, sin ningún resto de haber sido jamás habitado. Solo un áspero suelo de mortero y las columnas de cemento blancas y cuadradas. También rebuscaron en un altillo lleno de cucarachas, y un agente dijo que aquel sitio echaba peste, pero que no veía nada dentro. ¿Por qué admitimos desde el principio que ese esqueleto, esa calavera, pertenecían a nuestro hijo? Más tarde dirían en el hospital que así era. Esta historia no la iba a contar Ingo, él solo sabe lo que pasaba dentro. Por eso nos hemos puesto aquí arriba esta vez. Pero ahora nos sentimos como okupas, metiéndonos en este fuego cruzado de notas y psicofonías. Sin embargo, somos muy ancianos y no podíamos dejar la memoria de nuestro Basilitz abandonada en el subsuelo de estas páginas. Quién iba a decirnos que nos esperaba esto al final de la vida. Ya nos vamos. Solo otra cosa. Una vez leí que los hombres primitivos hicieron las primeras flautas con huesos humanos. No me extrañaría nada que así hubiese sido. También la música debió de nacer como parte del ritual de la muerte. Toda la música es funeraria, aunque ahora disimulemos en *Operación Triunfo* . Nunca un compositor ha dado más de sí que cuando ha escrito un réquiem. Lo llevamos calado en esos huesos nuestros por los que empezamos a soplar. En los cuentos, cuando alguien huye arroja a sus espaldas un peine y queda enterrado y de la tierra crecen bosques, colinas de cerdas y de dientes de peine. La gente se imagina impolutos peines de carey, pero en la prehistoria los peines eran de hueso. Y también en la palabra *dientes* persisten esos huesos. Crecen huesos de la tierra, los muertos resucitan y de ellos surge la naturaleza, el mundo, es lo que nos muestra la leyenda. Eso pasa cuando uno se va. Morir es huir. En muchos cuentos, después de tirar el peine, los perseguidos tienen que entonar una canción, y solo así es como crece el bosque. Estas versiones resultan más fieles al rito original, pues no han descuidado señalar que la música anda de por medio. También leí otra vez que se había hallado en una cueva alemana la flauta más antigua de Europa. La fabricaron hace más de treinta mil años con un hueso de buitre, y aquel músico o mago del Paleolítico la perforó con cinco agujeros. El radio de un buitre leonado, precisaba la noticia. Sigue la muerte, ahora agarrada a esa flauta, pues está hecha con los restos de un animal carroñero, un

ser que se alimenta de cadáveres. ¿Dejaban nuestros antepasados los cuerpos de sus muertos a merced de esas aves carroñeras? No se sabe. Las columnas de Göbekli Tepe, el templo más antiguo conocido (ya sé que me repito, pero este yacimiento me tiene obsesionado), están llenas de representaciones de buitres. Mi mujer también le practicó cinco agujeros a un hueso de nuestro hijo y por las noches apagamos todas las luces y ella toca misteriosamente canciones del antiguo grupo inglés de rock sinfónico Camel. Una es «Air Born». Y también dos o tres del primer disco. Pero ahora no me acuerdo de sus títulos. Ya disculparán si acaso.



La mañana del entierro de Ingo había poca gente en la iglesia. Nunca lo hubiera dicho de un escritor tan conocido. Su madre sí que estaba, por supuesto. Y, junto a la señora Miska, en los primeros bancos había unos ancianos de Kumlinge que conocían al difunto de toda la vida. Tuve ocasión, a la salida, de saludar al director del periódico agrícola *Maaseudun Tulevaisuus* , y al maestro con quien publicó la revista literaria *Malaparte* . El párroco que oficiaba la ceremonia de despedida no era el mismo cura que participó en la revista, pues este había muerto hacía tiempo. El ataúd de Ingo había sido cubierto con una bandera roja, que el sacerdote apartó delicadamente en el momento de asperjar el féretro con el hisopo. 31 Era una caja negra y muy pesada, y como el cadáver también pesaba lo suyo, cuando lo condujeron ante el altar el carrito mortuorio que la llevaba temblequeaba como si fuera a desmontarse, y lo mismo sucedió al sacarlo de la iglesia. Tras acabar la misa, el sol alumbró las vidrieras más altas, adornadas con escenas de las tentaciones en el desierto, y los viejos que habían asistido cantaron «La Internacional» a media voz, pero el cura ya estaba fuera, junto a la puerta, esperando para dar el pésame a la madre de Ingo. El director del diario agrícola llevaba un traje de color amarillo chillón y fumaba usando una boquilla de nácar. Le salían de la nariz dos cepillos de pelos. Se dirigió a mí para darme asimismo el pésame y como le expliqué que, aunque conozco bien el idioma finlandés, no domino el sueco, me dijo en un inglés cultivado que no me preocupase por esas nimiedades, que lo importante era el extraordinario modo en que yo había dado a conocer a Ingo en España y en tantísimos países americanos que se expresan en el idioma de Eduardo Sotillos, y me miró dubitativo para, acaso por una cuestión geográfica, añadir: y en el de Paulina Rubio, y también me dijo que todo Kumlinge estaba al corriente de mi llegada y, por fin, que, a pesar de lo inconveniente de la situación, aprovechaba para ofrecerme una colaboración semanal en *Maaseudun Tulevaisuus* . Me

proponía que mantuviese a sus lectores informados de las costumbres actuales españolas, especialmente las relacionadas con la vida de campo, y celebró la riqueza agrícola de nuestro país, donde se daban tan fecundamente, detalló, los cítricos, el olivo, la vid, el cereal y las leguminosas de secano, como las habas, la algarroba, las lentejas y el garbanzo, al que llamó legumbre nacional. Para subrayar su importancia (la del garbanzo, no la del director), citó al desaparecido político conservador y padre de la constitución Manuel Fraga Iribarne; al eximio novelista Benito Pérez Galdós, para quien reclamó el Nobel póstumo, y a Don Bollete, el pupilo de Doña Lío Portapartes en las historietas de Raf. Añadió que no había en España garbanzos como los de Fuentesaúco, rubios y mantecosos, en la provincia de Zamora aunque ya cerca de Salamanca, todo eso es la comarca de La Guareña, que toma el nombre de la corriente que la atraviesa, el Guareña, río hermanado etimológicamente con el Garona francés. Se tapó los labios con el puño para toser con discreción, y subrayó que en todo caso los mejores garbanzos del mundo eran los mexicanos, incluso por encima de los de Fuentesaúco, y me pidió excusas por esta precisión. Citó finalmente al poeta Pedro Luis de Gálvez, vuestro último clásico, así lo llamó, para añadir que el garbanzo es la patata de los pueblos de secano. A continuación me preguntó si me gustaba el cante jondo, y quiso saber si concedía tanto mérito al cante grande como al cante chico. Y luego me cantó una copla popular que dice de esta manera: Ya se van los pastores a la Extremadura. Y se queda la tierra triste y oscura. Como me cayó simpático, le contesté que yo conocía una tuna que tiene este estribillo: Triste y sola, sola se queda la escuela. Entonces, el director del periódico dijo que el mío era un país triste, solo y oscuro (en el sentido de siniestro, precisó), y suspiró muy hondo y tiró al suelo la colilla de su cigarrillo y la apagó restregándola contra el cemento con la suela del zapato, a la entrada de la iglesia. El cura miró con desaprobación, pero hicimos como si no fuera con nosotros. Aun así el director del periódico se sintió incómodo, pues enseguida se estiró de los faldones de la chaqueta y se fue a paso veloz, no sin antes dejarme su tarjeta profesional. Al verme sola, vino a saludarme el señor Kalevi, que era el maestro con quien Ingo hizo la revista *Malaparte* . El señor Kalevi llevaba un despampanante impermeable rojo, le faltaba una pierna y andaba con una muleta debajo de la axila. Los dedos los tenía llenos de anillos y estaba muy gordo. Al hablar mostraba sus dientes amarillentos. Miraba como preocupado por algo malo que hubiera hecho (él, no yo), pero su voz era dulce. Le empezaba a nacer un bigote como el de Ingo y, aunque incipiente, se le veía un gran parecido. Me contó que había cursado la carrera de letras y mitología, y que estaba doctorado en poesía provenzal, y de este modo me preguntó en la lengua de los trovadores si comprendía

sus palabras. No es el occitano una lengua que domine, le dije, pero culturalmente estoy familiarizada con ella, y además durante varios veranos estuve trabajando de *kelly* en el Valle de Arán. Le alegró mucho oír mi respuesta y me contó que Ingo le hablaba frecuentemente de mi trabajo como traductora, y que aquel bigote que tanto le caracterizó, Ingo se lo había dejado solo por mí. Ahora lo iba a llevar él para que no se apagara esa llama. En España no eres nadie si no te dejas coleta o bigote, le había dicho Ingo en muchas ocasiones, y concluyó: un bigote es un nexo con la lengua. Al decir esto se sonrojó y me pidió excusas, e insistió en que la frase le había salido así sin darse cuenta. Entonces se llevó la mano al pecho y pronunció estas palabras: Yo me voy a morir pronto. Sin Ingo la vida es demasiado aburrida aquí. Por eso he venido a saludarte, porque quisiera entregarte este obsequio a modo de recuerdo. Aquí en Kumlinge no me queda nadie y me gustaría que, cuando yo falte, alguien siga pensando en mí, en el humilde maestro que hizo aquella revista con el gran Folke Ingo. Aunque sea España el lugar donde me recuerden. No es un país con mucha memoria, pero menos da una piedra. Y de un bolsillo de su impermeable rojo sacó una bolsa de plástico, muy arrugada, que parecía contener un libro. La abrí delante de él, y vi que se trataba de un volumen titulado *Los asesinos: historia y psicología del homicidio* , de Colin Wilson. Es el libro que más veces he leído en mi vida, me explicó. Lo encuentro apasionante. Con Ingo mantenía encendidas discusiones a propósito de las teorías que aquí expone el autor. Como no quisiera despedirme del mundo sin tener la obra en mis manos, te he comprado para ti esta edición en español por Iberlibro. Empecé a ojearla y pegado a una solapa encontré un post-it que tenía anotado: Ten cuidado con Gregorio. Cuando levanté la cabeza, el maestro había desaparecido. Pero enseguida se puso a mi lado la señora Miska, vestida de azul celeste. Agarró la nota, la apretó en la palma de su mano y me aconsejó que no perdiera el tiempo en zarandajas. Quiso que la acompañase a dar un paseo por un bosque cercano, lleno de cuervos graznadores y muguetes rojos, y cuando se cansó de andar me llevó a comer a una pastelería, donde también hacían pizzas. Era la pastelería favorita de Ingo. Leipäjuusto Valio Viola, de este modo se llamaba. Ninguna de las dos teníamos hambre, así que compartimos una cuatro estaciones pequeña. Al fin descansa en paz el pobrecico, exclamó la madre antes de empezar a comer, y añadió que lo suyo es coger las porciones con la mano. Luego me preguntó si me importaría acompañarla por la tarde a una reunión del partido. Me aseguró que yo sería una militante ideal, y que consideraba que era la persona más indicadica para proseguir la labor de Folke Ingo. Formó con los dedos el gesto de una pistola. Me hizo mucha ilusión la propuesta de conocer a los amigos de Ingo y accedí encantada.

Desde la visibilidad que brindan estas páginas, en el Ministerio de Humanidades queremos expresar nuestras condolencias por la muerte del gran escritor Folke Ingo, tan leído en España, y aprovechamos para dar nuestro más sentido pésame a su anciana madre (la madre del autor, no la suya de usted, lector o lectora), es decir, a la señora Miska. Asimismo, tenemos la satisfacción de anunciar oficialmente que, en reconocimiento a la importancia de la obra literaria de Folke Ingo, se le dedicará al escritor una plaza en la capital de España, en un lugar aún por determinar de la villa madrileña, y que también tendrá su correspondiente calle en cada comunidad autónoma del país. Estas son las propuestas presentadas por los departamentos de humanidades de las respectivas comunidades. Castilla la Vieja: calle artística en un pueblo de la zona mesetaria rotulada en alguno de los dialectos locales. León: calle en la provincia de Valladolid, y callejón en Astudillo, provincia de Palencia. Castilla la Nueva: calle en Toledo junto a la casa del Greco, merendero con su nombre en el valle de la Alcudia, y sendos monumentos en Jadraque y Tragacete. Extremadura: sendas calles en Cáceres y en Badajoz, donde también recibirá su nombre una construcción hidráulica. Galicia: calle en Pontevedra cerca de la casa donde nació Pío Cabanillas, padre. Asturias: la ciudad de Oviedo dará el nombre de glorieta del Camarada Folke Ingo a la rotonda formada en la confluencia de las calles Palacio Valdés, Melquíades Álvarez y Covadonga, es decir, donde está la casa natal de Gregorio Morán. Andalucía: peña flamenca con su nombre en la calle Larios de Málaga y polideportivo con su nombre en Pedro Martínez, provincia de Granada. Murcia: calle en Murcia y calle en Albacete, ambas en lugar por determinar. Valencia: llevará su nombre una biblioteca sin libros en Castellón de la Plana, y un puente también con su nombre sobre el Júcar, todavía por determinar el lugar. Cataluña: llevará su nombre una barca en Cadaqués, provincia de Gerona, y en Barcelona el Palau de la Música pasará a llamarse Palacio Musical de Folke Ingo/ Palau Musical de Folke Ingo. Aragón: callejón sin salida en Zaragoza. Comunidad Vasco-Navarra: respectivas calles en Pamplona, Bilbao y Vitoria, en lugar por determinar. Islas Baleares: calle en Ciutadella, en la isla de Menorca, y discoteca en Ibiza. Islas Canarias: calle de doble dirección en Lanzarote, y cráter de un volcán en la isla de La Palma. Provincias Españolas del África Occidental: calle en El Aaiún, y respectivos campos de reeducación tanto en el Sáhara como en Ifni, asimismo recibirá su nombre el primer niño varón que nazca el año que viene en la colonia de Saguía el Hamra. Provincias Española del Golfo de Guinea: todas las plantaciones de cacao de la provincia de Fernando Poo llevarán el nombre de Folke Ingo, con su

correspondiente ordinal, y calle en Valladolid de los Bimbiles, en la provincia de Río Muni. Plazas de Soberanía Española del Norte de África: Folke Ingo tendrá calle, o equivalente, en los sitios de Melilla, Ceuta, islas Chafarinas, Alhucemas y peñón de Vélez de la Gomera. A partir de este mismo momento, el helipuerto militar José María Aznar de la isla de Perejil pasa a denominarse helipuerto cívico social de Folke Ingo y José María Aznar. 32

PSICOFONÍA 56

El 4 de julio de 1982, Antonio Guzmán Fernández, presidente de la República Dominicana, se suicidó en su despacho porque no podía levantar la economía de su país. Tenía setenta y un años y tan solo le faltaban 43 días para concluir su mandato. Un par de años antes, salió indemne de un accidente aéreo cuando el helicóptero en el que viajaba con dos generales se incendió en pleno vuelo, pero el piloto mantuvo la calma y pudo aterrizar con éxito. Lo primero que hizo Guzmán Fernández al llegar al poder fue permitir el regreso de los exiliados políticos e incentivar los sectores agrícola y ganadero. Llevó a cabo una política socialdemócrata. Era miembro del Partido Revolucionario Dominicano, y representó su corriente más conservadora. Su fortuna venía del cultivo extensivo del arroz en el norte del país. Durante su gobierno, asistió a varios escándalos económicos procedentes de su entorno. Una vez anunciaron por televisión que habían encontrado un pozo de petróleo en una remota provincia de la isla, y todo el mundo se puso muy contento; pero resultó que era mentira, una burda engañifa para especular en la Bolsa de Nueva York. Y otra vez en que nacionalizó una importante mina de oro alguien robó un lingote en el aeropuerto y nunca se supo adónde fue a parar. Su hija, Sonia Guzmán, ocupaba el despacho contiguo en el palacio presidencial y ejercía mucho influjo político en todas partes. Ambos fueron difamados y acosados sin piedad por sus adversarios. Durante un viaje que el papa Juan Pablo II hizo por Latinoamérica, Su Santidad recaló en Santo Domingo, pero solo se quedó un día en el país, y eso que en la República Dominicana se encuentra la catedral más antigua de todo el continente americano.

PSICOFONÍA 57

El cadáver de Park Won-soon, alcalde de Seúl, y antiguo abogado conocido por su defensa de los derechos humanos, de los derechos de la mujer y de las víctimas de acosos sexuales, fue encontrado la mañana del 10 de julio de 2020 en un bosque de la montaña de Bugak. 33 La tarde anterior, su hija había denunciado su desaparición y decía que dejó una carta de despedida que parecía un testamento. Dos días antes, una exsecretaria del alcalde lo había denunciado por acoso

sexual durante 2017, y el asunto iba a salir en la prensa en un gran reportaje. Cuando era estudiante, Park Won-soon se significó contra la dictadura de Park Chung-hee, eso le costaría cuatro meses de prisión. Fue fundador de asociaciones dedicadas a potenciar la democracia participativa y la lucha contra la corrupción, y creó asimismo una fundación para gestionar una cadena de tiendas de segunda mano destinada a ayudar a los desfavorecidos. Por su actitud comprometida y por sus orígenes modestos, recibió el sobrenombre de Dragón Nacido en el Arroyo. En su último año de mandato, resultó muy elogiada su actuación contra la pandemia de coronavirus en Seúl, una capital de diez millones de habitantes. Ganó la alcaldía de su ciudad por primera vez en 2011 con el eslogan: Del cemento a lo humano.

Tatos ha hablado por primera vez en todo este tiempo. Al principio la voz le salía con mucha debilidad, pero Ugo le ha recomendado unos ejercicios de vocalización y también le ha dado un vasito con agua y limón para que se enjuagara la boca y la garganta. La muerte de Basilitz, y la buena cuenta que ha dado de sus restos la criatura, nos ha llevado a Ugo, a Tatos y a mí a reflexionar sobre nuestras prioridades en el mundo, por lo menos en el de los vivos. Si renunciamos a nuestra condición humana, ¿hasta qué era retrocederíamos? Esto se lo ha preguntado Tatos, y él mismo se ha dado la respuesta. A milenios anteriores al Olduvai. Como Ugo había estudiado un curso de análisis lacaniano, le ha dicho que se ha acordado del Olduvai porque se ha enjuagado la garganta. España es un país de gargantas y de barrancos. Toda la historia de este país está en el fondo de sus barrancos, es lo que ha respondido Tatos, y Ugo le ha llamado socialista nostálgico, porque, siguiendo el método de interpretación lacaniano, se halla plenamente convencido de que su subconsciente estaba invocando ahora la figura del exalcalde de Madrid, Juan Barranco, el que sustituyó a Tierno Galván. Según Ugo, abandonar nuestra condición de humanos no nos retrotraería a ninguna época preevolutiva humana sino que nos llevaría al futuro, como en la novela de H. G. Wells. Al final no nos hemos puesto de acuerdo sobre si la criatura procedía del pasado o de tiempos venideros. Fue a Ugo a quien se le ocurrió la idea de ponerle a la criatura el cadáver de Basilitz para que se lo comiera. Nos convenció de que eso iba a ser lo más higiénico. Dijo que si se equivocaba se afeitaría la barba. Vivimos como si ya nunca más fuéramos a salir de este garaje, y quizá por tal razón, a causa del miedo que ello nos produce, estaríamos dispuestos a perder nuestra calidad de humanos con tal de escapar del encierro. Pero tenemos que reafirmarnos en nuestro propósito de seguir siendo humanos. Ahora

más que nunca, añadió. Lo siguiente que dijo Tatos, después de tantísimo tiempo sin hablar, fue que ya le pesaba el bigote (físicamente, no el hecho de habérselo dejado), y que a lo largo de todo su silencio no había parado de pensar ni un solo momento en la película *El ángel exterminador* , de Luis Buñuel. Yo le he dicho que a mí me sucedía lo mismo, y que había gente convencida de que esa película simbolizaba a quienes vivían en una dictadura y no se atrevían ni podían salir de ella. Toda dictadura es un confinamiento, y viceversa. Entonces Tatos se ha puesto a cantar: *Sou um dia em noite escura, sou uma expressão de saudade* ... Hemos creído que se trataba de un fado portugués, pero nos ha aclarado que era un poema del líder revolucionario Agostinho Neto. La noche es un tema recurrente en su primera poesía, ha añadido. Ugo ha considerado que los gallegos son animales nocturnos, por eso creen tanto en el hombre lobo, y ha refrendado su opinión citando el poema *Longa noite de pedra* , de Celso Emilio Ferreiro; pero le hemos hecho ver que esto no venía a cuento, pues Agostinho Neto era angoleño y no gallego. Como respuesta, Ugo se ha encogido de hombros. También ha dicho Tatos que en la poesía de Agostinho Neto el principal valor político es la esperanza, y ha recordado que *Sagrada esperanza* es el título de uno de sus libros más importantes. Ha pronunciado el título en portugués, *Sagrada esperança* , y así ha parecido más sagrado, pero, esperanza, manifestaba la misma. Hay unas cosas más objetivas que otras. O más necesarias. Yo he apuntado que Gabriel Celaya dijo que lo más necesario es lo que no tiene nombre, y todos nos hemos acordado de la canción de Paco Ibáñez donde oímos esta frase por vez primera. Pero al arma cargada de futuro de Celaya preferiría Neto el arma cargada de presente, las balas son presente, duran menos que las palabras. Son solo presente. Las palabras de Neto en este libro hablan de los campos verdes, de las aldeas, de las ciudades de África. Le dedica unos versos a la salida de una conferencia panafricana en Bamako, escribe un poema por la masacre de Batepá, donde los colonos portugueses se ensañaron con los nativos africanos. Llama a su esperanza, a sus anhelos, kilimanjaros gigantes. Tatos nos ha confesado que, durante todo el tiempo que permaneció callado, jamás perdió la esperanza de volver a hablar. A Ugo le ha parecido interesante este asunto y ha sugerido que igual hay gente que se suicida por esperanza, lo mismo que nosotros estábamos dispuestos a perder nuestra condición humana por idéntica razón. El espectro ha asomado sus ojos completamente verdes, y desde el límite de su escondite nos ha dicho que se estaba riendo mucho con nosotros, y ha empezado a emitir el insoportable silbido al que nunca vamos a acostumbrarnos. Ugo le ha arrojado una lata de pintura del pobre Basilitz y la criatura se ha metido para dentro corriendo y asustada. Nos ha recordado nuestra condición humana.

En 1962, el antropólogo y sociólogo Eduardo Chivambo Mondlane fue elegido presidente del Comité Central del Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), una guerrilla marxista-leninista que luchaba contra la dominación colonial portuguesa. Mondlane pertenecía al grupo de los tsonga de lengua bantú, y hasta los doce años pastoreó los rebaños de cabras de su padre, un jefe tribal. Había asistido a la escuela de la misión presbiteriana suiza, y marchó a Sudáfrica para estudiar en la universidad, pero cuando se instauró el *apartheid* fue expulsado del país. Continuó los estudios en Lisboa (en cuya universidad coincidió con los rebeldes nacionalistas africanos Agostinho Neto y Amílcar Cabral) y terminó la carrera en Estados Unidos, con un doctorado en sociología. Trabajó en la ONU. Antes de poner en marcha la lucha guerrillera del FRELIMO, recibió entrenamiento militar en Argelia junto a otros militantes de la organización, entre los que se encontraba Samora Machel, que sería el primer presidente de la República de Mozambique tras su independencia. Mondlane decía que su propósito era liberar Mozambique de la dictadura fascista de Salazar y de sus aliados el alto clero católico y la OTAN. Asentó el cuartel general del FRELIMO en Tanzania, donde contaba con la protección de Julius Nyerere, presidente de ese recién creado país. Pero Eduardo Mondlane no llegó a conocer la independencia de Mozambique. El 3 de febrero de 1969, murió en la habitación donde estudiaba, víctima de un atentado con paquete bomba. El artefacto era un libro que la policía política portuguesa le había enviado por correo. Durante toda su vida, cultivó la imagen de guerrillero y universitario. Le sucedió en la dirección del FRELIMO su paisano Samora Machel. También Machel había nacido en la provincia mozambiqueña de Gaza. Su abuelo fue un guerrero del rey Gungunhana, el último emperador del reino de Gaza, que entonces comprendía casi todo el territorio del actual Mozambique. Contra la aspiración de sus padres, que le animaban a estudiar teología, Machel marchó a la capital, la actual Maputo, para trabajar de enfermero en el Hospital Miguel Bombarda, el más grande del país. En los años cincuenta, formó parte del grupo de exiliados de las colonias portuguesas que se había afincado en el barrio latino de París. Bajo su liderazgo, el FRELIMO ganó la guerra con la que Mozambique obtuvo la independencia. Nombrado presidente del país, Samora Machel sería conocido popularmente como Padre de la Nación. Practicó una política de orientación socialista que enseguida derivó en un régimen de represión policial. Creó campos de reeducación donde confinó a vagos,

prostitutas y testigos de Jehová. Hizo encarcelar a su primera mujer y nombró ministra de Educación a su nueva esposa. Mantuvo inicialmente un trato de amistad con los países de la órbita soviética e hizo frente a la guerrilla anticomunista de la RENAMO (Resistencia Nacional Mozambiqueña), organización sostenida por la CIA y por las oligarquías blancas de la República de Sudáfrica y de la Rodesia de Ian Smith (actual Zimbabue). Este enfrentamiento desembocó en una guerra civil. Samora Machel, conocido también como el Camarada Presidente, murió en 1986, a causa de un accidente aéreo, cuando volvía a Maputo tras un encuentro internacional celebrado en Lusaka (capital de Zambia). El avión en que viajaba (un Tupolev Tu-134A-3 de fabricación soviética) se estrelló contra los montes Libombos, en una región de la República de Sudáfrica fronteriza con Mozambique. La aeronave chocó contra la montaña, rebotó, se arrastró por una pendiente y se incendió. Murieron 34 personas de las 44 que iban a bordo. Se atribuyó la catástrofe a un error del piloto soviético, pero algunos investigadores apuntaron a una conspiración entre soviéticos y sudafricanos. Días antes, durante el transcurso de una audiencia oficial, el embajador soviético le había manifestado a Machel la preocupación de su Gobierno por el acercamiento de Mozambique a los países occidentales, y Machel le contestó escuetamente vete a la mierda, ordenando a continuación al intérprete que se lo tradujera y abandonando la sala en el acto. Durante el entierro de Samora Machel, la población se manifestó bajo una pancarta que decía: El mejor de los hijos del pueblo mozambiqueño, asesinado por los bóeres. A sus funerales no asistió ningún representante de los países del bloque comunista, salvo el secretario del vice primer ministro soviético, Heydar Alíyev (poco después dimitiría de este cargo, descontento con la política del secretario general del partido, Mijaíl Gorbachov, y en la década siguiente sería el presidente de la República de Azerbaiyán independiente). Pero sí que figuraron en primera fila de la ceremonia Yasir Arafat, como líder de la OLP, y Oliver Tambo y Jo Slovo, en calidad de dirigentes de la ANC (Congreso Nacional Africano). También estuvieron presentes el presidente de Estados Unidos Ronald Reagan y su hija mayor Maureen, que tuvo con su primera esposa, la actriz Jane Wyman. Tiempo después, la viuda de Samora Machel, Graça Machel, se casó con el presidente de la República de Sudáfrica, Nelson Mandela. 34

Tatos Kelkit ha empezado a tocar en su Casiotone las folías de España, y Ugo Rende, que guardó la camisa negra de Basilitz Zhlobin antes de que entregáramos su cadáver a la criatura, la ha cortado

como un lienzo y ha estampado sobre ella una cruz con pintura de oro viejo de las latas que guardaba nuestro amigo. Las folías de España serán nuestro himno y la bandera negra con la cruz de oro se ha convertido en nuestro estandarte. Al principio Ugo ha propuesto que fuese una cruz de Santiago, como la que llevaba Quevedo a la altura del corazón; pero Tatos ha dicho que con esa cruz nuestra bandera parecería el postre de un bar gallego. Hemos convenido los tres en no renunciar a nuestra condición humana a cambio de la libertad, y por contra lanzarnos al asalto del espectro para acabar con él. Tucu tucu, le hemos llamado así a voces, con desprecio, rezando en voz alta para que apareciera. En la calle se ha puesto a diluviar y se oye cómo golpea incesantemente el agua contra la chapa de la persiana metálica y contra la acera. Los truenos nos acompañan y han venido a salvarnos. El Capitán Trueno se pone de nuestra parte. Qué sería de nosotros sin nuestros tebeos. Ugo ha dicho que parece que vaya a caer el diluvio universal y me he acordado de lo que el padre de Basilitz nos contó de esa leyenda. Estaba convencido de que hubo un momento de la historia de la humanidad en que cambió el clima y llovió intensamente, como nunca se había visto, y durante muchos días, como tampoco se había visto jamás. Tiene que ver con la gente de los bosques, con la caza, pero no sé cómo explicarlo, decía. Consideraba que el relato del arca de Noé de la Biblia y el relato de los hombres de palo que perecieron en el diluvio, que aparece en el *Popol Vuh* de los mayas, eran dos maneras diferentes de explicar una misma historia. A los dos les sucede una nueva humanidad. A Noé, por la descendencia de su sangre. A los hombres de palo, les siguen los hombres de maíz de los que procede la humanidad actual. Es la misma madera de la que está hecha el arca de Noé y la que da forma a los hombres de palo. Los animales de Noé son el mundo al que pertenece. Ambos representan a un mundo que vive de los bosques y de la caza, y que ha desaparecido durante algo semejante a un diluvio. Ha empezado a colarse la lluvia por debajo de la persiana metálica como si fuera a inundarse el garaje donde estamos confinados. En un capítulo de la serie *Hawaii 5-0* (la vieja, no la de ahora), intentaban acabar con un agente secreto ahogándole de esa manera. Quizá en otro contexto, quiero decir, de jóvenes, hubiésemos tomado como himno la sintonía de *Hawaii 5-0* . Pero, a nuestra edad, los más viejos fantasmas han reclamado su servidumbre de paso y han expulsado a todos los otros espectros que hemos recogido por el camino. La brutalidad de lo que está cayendo ha saturado las cloacas y las tuberías, y se las oye crujir, y también oímos las carreras de las ratas. Hemos insistido en nuestro desafío y hemos llamado a la criatura cada vez con más rabia, ardiéndonos su nombre en la boca. Tucu tucu. Por fin el espectro se ha dignado a aparecer, y huele a mil diablos. Resopla como si hubiera estado a

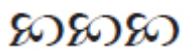
punto de ahogarse. Igual es que vive por ahí dentro, en uno de esos desagües. Al darse cuenta de que lo observábamos altivos, nos ha mirado con desprecio y nos ha preguntado si ya habíamos decidido qué elegíamos. Entonces Ugo ha enarbolado nuestra bandera negra con la cruz de oro, y hemos entonado los tres las folías de España y, armados con escofinas, limas de hierro y otros enseres que hemos encontrado en una caja de herramientas, nos hemos arrojado sobre el fantasma. Cada vez entraba más agua por el suelo, y la lluvia se iba mezclando con nuestra sangre. Menuda escabechina. La criatura ha abierto su boca enorme, con unos dientes muy afilados, y primero ha desgarrado el cuello de Ugo hasta arrancarle la cabeza de cuajo, y de un mordisco le ha vaciado a Tatos el corazón y le ha dejado el bigote hecho jirones. No he parado de golpear al fantasma con un hacha mellada. Un extraño sentido rítmico se ha apoderado de mi brazo, que actuaba como por su cuenta. Yo no sentía ningún cansancio mientras destruía a la criatura, sino más bien una sensación de armonía. Tenía las folías de España en la cabeza como un mantra. No he parado hasta que ha salido disparada la cabeza del hacha y me he quedado con el mango en la mano. Ha sido entonces cuando me he dado cuenta de que estaba bañado en sangre. Su sangre era como la nuestra. El diluvio persistía ahí afuera. He envuelto en la bandera negra con la cruz de oro el corazón de Tatos y la cabeza de Ugo, y he puesto el fardo en un lugar aparte junto al resto de sus cadáveres. Durante un largo rato, me he recreado observando el cuerpo inerte del espectro. Era como un muñeco de trapo, pero aún estaba caliente. Ha tardado unas horas en enfriarse. De madrugada ha dejado de llover, y ha sido en ese momento cuando he sacado a los pies del bloque los restos de Tatos y de Ugo, y he pegado fuego a lo que quedaba del ser, que ha ardido lentamente como una varilla de sándalo. Olía parecido. En la caja de herramientas, he encontrado un tebeo al que le faltaban algunos trozos, y me he entretenido leyéndolo. Pero solo las páginas de risa.

PSICOFONÍA 59

Con el dictador Franco enfermo, el Gobierno español se ve cada vez más apremiado por la presión internacional, la guerrilla del Frente Polisario y una resolución de la ONU para no demorar más el referéndum de autodeterminación en las colonias del Sáhara Occidental, y anuncia que se celebrará en 1975. Sin embargo, Marruecos reclama como propio ese territorio y la ONU manda detener la consulta a la espera de que se pronuncie la Corte Internacional de Justicia. El 5 de noviembre de 1975, quince días

antes de la muerte de Franco, el rey Hasán II de Marruecos emplaza a todos sus súbditos mayores de dieciocho años a ocupar con una marcha pacífica la región reivindicada. A esa movilización de más de 300.000 civiles, que enarbolan banderas de Marruecos y ejemplares del Corán, se unirán 25.000 soldados marroquíes, y será conocida como la Marcha Verde. La dictadura española ordena sembrar de minas su lado de la frontera para establecer una línea de disuasión y coloca al ejército tras ella. Advierte a los participantes en la marcha que atravesar esas tierras es exponerse a sufrir epidemias, a morir de inanición, a caer en las múltiples trampas del desierto y a soportar el azote del siroco. Pero los marroquíes cortan las alambradas y dan inicio a la ocupación del Sáhara español. Cuentan con el apoyo de Estados Unidos y de Francia. En el departamento del secretario de Estado Henry Kissinger se diseña la operación, y París proporciona el material y el avituallamiento. La marcha avanza durante el día asistida por camiones desvencijados cargados de víveres, y por la noche la gente se reúne en torno a hogueras donde charlan y cantan antes de irse a dormir a las tiendas de campaña. Por su parte, la Unión Soviética sostiene a la guerrilla del Frente Polisario y también ayuda a Argelia, colonia francesa hasta la década anterior y que ahora protesta en París por la acción de Marruecos. Por un tiempo, se teme el conflicto entre Marruecos y Argelia. Finalmente, los españoles acceden a negociar con Marruecos pero exigen la salvaguarda del prestigio y del honor de sus fuerzas armadas, y el rey marroquí Hasán II manda la retirada de los civiles de la zona ocupada. Con Franco ya muerto, y recién nombrado jefe de Estado de la incipiente democracia española, el rey Juan Carlos I firma la renuncia de España a la colonia del Sáhara, que se hace oficial ante la ONU el 26 de febrero de 1976. Al día siguiente, Marruecos y Mauritania notifican que han dividido la zona y la han incorporado dentro de sus respectivas fronteras. Esa misma noche, el Frente Polisario proclama la República Árabe Saharaui Democrática y anuncia la guerra de guerrillas contra el invasor marroquí. Marruecos responde con una dura represión. Parte de la población saharaui huye del país y acaba confinada en Argelia en campamentos de refugiados. Los españoles han abandonado para siempre su última colonia dejando a sus habitantes, los saharauis, a merced de un nuevo dominio. En la operación de retirada, se encomendó al ejército español la misión de repatriar los cadáveres enterrados en cementerios cristianos. Un testigo presencial contaría años después que algunos soldados sacaban del féretro a sus antiguas prostitutas y bailaban con ellas a modo de despedida. 35

John Lennon nació en 1940, y en 1973, año chino del Búfalo, entró en una larga crisis de drogas, alcoholismo y conflictos de convivencia con su pareja Yoko Ono. Si para los chinos fue el año del Búfalo, para él resultó el año del Caballo y del Mono. La astrología no es ninguna ciencia exacta. El de 1940 fue el año chino del Dragón, como lo volvía a ser el de 1964. A las 23 horas del 3 de octubre de 1964 se estrenó en el cine Fémina de Barcelona la película de los Beatles *Qué noche la de aquel día* . Entonces Lennon era muy joven y estaba más cerca de Bertrand Russell que de los monos y los caballos. Aquella noche, el momento más aplaudido por los espectadores fue la aparición en el No-Do del jugador del RCD Español Alfredo Di Stéfano. En España, Di Stéfano gustaba más que Lennon. En España, el año del Dragon Rapide había arrancado en 1936 y ya no hubo manera de pararlo. Según el horóscopo chino, 1936 fue el año de la Rata, animal que nos trajo su epidemia. 36



Ha estado otra vez la policía aquí dentro. Igual me buscan a mí, a saber. Han restregado la luz de la linterna por todas partes, y también han levantado la lona del altillo para mirar. Pero me he quedado muy quieto al fondo, como hacía la criatura, y no me han visto. Se han tirado un buen rato poniéndolo todo patas arriba. No me atrevo a salir de mi escondite. No, dando explicaciones a la policía. Cualquiera les dice que a Tatos y a Ugo los mató la criatura, y que también se zampó el cadáver de Basilitz como un bocadillo de lomo. Y si saliera, tampoco sabría adónde ir. ¿Qué habrá ahí afuera? Al gusano de seda, como dice el cantar, le queda la esperanza de convertirse en una mariposa, y evadirse. Pero yo ya no me puedo convertir en nada. Demasiado tarde, y si no que se lo pregunten a la criatura. Pobre bestia. Bueno, pobre, pobre... Espero que los maderos se harten pronto de mirar y no vuelvan más. A ratos, tengo miedo de que aparezca un nuevo espectro, pero a la vez temo haberme convertido yo en algún tipo de criatura. Deliro. Demasiado tiempo para pensar aquí encerrado. Me he leído un montón de veces los restos del tebeo que había dentro de la caja de herramientas. Y el caso es que me siguen haciendo gracia. Tendría que buscar mejor, a ver si hay otro más o si andan por ahí las páginas que le faltan. Me gustaría saber cómo acaba la historieta del caco Bonifacio. Uno nunca sabe cómo acaba la historia, y mira que se repite. Pero tengo esa esperanza. Sagrada esperanza, la llamaban los poetas. Siempre lo están liando todo. A lo mejor, si salgo de esta escribo un libro, como Ingo, y lo cuento. Pero soy más de leer.

EPÍLOGO

El final del caudillo fascista Benito Mussolini contiene cada una de las circunstancias que se repiten en las vidas de muchos rebeldes y dirigentes caídos en desgracia. Al igual que el dictador comunista Ceauşescu fue ejecutado junto a su mujer, Mussolini también será fusilado junto a su compañera, en este caso su amante. Y del mismo modo que Saint-Just detuvo y llevó cautivo al rey Luis XVI antes de convertirse en una de las grandes figuras de la Revolución Francesa, la noticia de la detención de Benito Mussolini la leyó por radio el joven Sandro Pertini, que años más tarde sería nombrado presidente de la República Italiana. Que Mussolini fuese transportado en un automóvil durante su captura y detención no tiene mayor significación, pero lo vincula a tantos coches como han intervenido en el final de las biografías de los revolucionarios. Acaso yo tuviese que haber escrito algo al respecto, al estilo de Roland Barthes. El linchamiento y la vejación en la calle del cadáver de Mussolini por parte de las hordas tiene su parangón en la historia de la Antigua Roma si se recuerda lo que hizo la turba a la muerte del emperador Tiberio, que arrojó su cuerpo al río al grito de Tiberio al Tíber, tal como cuenta Suetonio en *De vita Caesarum* . Y en nuestra época lo mismo puede encontrarse si vemos de qué modo la muchedumbre de Libia obró con su dictador Muamar el Gadafi, o lo que, un siglo atrás, habían hecho las masas del Ecuador con su presidente Eloy Alfaro, o los colonos franceses con el cadáver del revolucionario camerunés Nyobé. Cuando al Duce lo sepultaron anónimamente entre los soldados alemanes, le estaba pasando como al dirigente burkinés Thomas Sankara, que lo enterraron en una fosa sin identificar, o al angoleño Jonas Savimbi, que fue inhumado escondidamente al pie de un tocón. La profanación de la tumba de Mussolini y el secuestro de sus restos por parte de sus leales volverán a aparecer en el rapto del cadáver del mariscal Pétain, jefe de la Francia pronazi, en la isla de Yeu. E, igual que en el caso del panameño Hugo Spadafora, sus restos serán restituidos a la familia y sepultados en el cementerio de su localidad natal. Por todo ello, puede decirse de forma anfibológica que Benito Mussolini tuvo una muerte ejemplar. Así sucedieron los hechos que pusieron fin a su vida: En abril de 1945, Benito Mussolini salió huyendo de Como. El ministro de Interior y máximo jefe militar de las SS, Heinrich Himmler, acababa de ofrecer a los aliados la capitulación sin condiciones de la Alemania nazi. En Italia se desmoronaba el Estado fascista de la República Social Italiana, también conocido como la República de Saló. En su fuga, el Duce se disfrazó de soldado y se unió a un convoy alemán mandado por un teniente de la Luftwaffe. Le acompañaba en la huida su amante (la de Mussolini) Clara Petacci. Había dejado en Como a su mujer, Rachele, y a sus cinco hijos. A la altura de Dongo, un grupo de partisanos comunistas de la brigada Garibaldi interceptó el convoy y

uno de ellos reconoció a Mussolini. A cambio de que les entregaran a los quince fascistas italianos que viajaban en aquel convoy, los partisanos permitieron continuar su retirada a los nazis alemanes. Enseguida, la detención del Duce fue anunciada por una radio de Milán. El periodista que daba la noticia era Sandro Pertini, que, al final de los años de plomo, saldría elegido presidente de la República Italiana. Tras su detención, Mussolini y Clara Petacci fueron conducidos a Dongo en un Fiat 1100, pero cuando llegaron a Giulino di Mezzegra, una aldea de apenas cincuenta habitantes próxima a Como, hicieron bajar del coche al Duce y a su amante, y tras un juicio sumarísimo un pelotón de partisanos los fusiló frente a la puerta de una casa. Desde que comenzó el juicio hasta que fue puesto ante el pelotón de fusilamiento, Mussolini no dejó de repetir: No..., no... Por la tarde metieron sus cadáveres en un camión y se los llevaron a Milán. En esta ciudad, los cuerpos de ambos fueron exhibidos ante la multitud, que los arrastró por las calles sometiéndolos a toda clase de vejaciones. Cuando ya no cabía más escarnio, ataron por los tobillos ambos cadáveres y los colgaron cabeza abajo en una gasolinera de la plaza de Loreto, donde antes los fascistas habían colgado de la misma manera los cuerpos de quince partisanos. De nuevo la muchedumbre acudió para humillar y burlarse del cadáver de Mussolini. Lo cubrieron de barro y de escupitajos. Su frente mostraba el orificio de un balazo recibido durante su fusilamiento. No solo los habitantes de Milán desfilaron ante aquellos cuerpos colgados boca abajo, sino que además acudió mucha gente de otras ciudades. En esta ocasión los cadáveres recibieron tantos golpes que el rostro de Mussolini quedó desfigurado hasta resultar irreconocible. Luego metieron los dos cuerpos en cajones de madera rellenos de paja, y los enterraron entre las tumbas del ejército alemán, en un lugar sin indicar, del cementerio Maggiore, en el barrio milanés de Musocco (el mismo cementerio en el que en la década siguiente descansarían los restos de Evita Perón). Apenas dejarían pasar un año los leales a Mussolini para profanar su tumba una noche y hacerse con sus restos, organizados en unas autodenominadas Squadre d'Azione Mussolini. Parece ser que actuaron apresuradamente, pues cerca de la tumba los profanadores se dejaron olvidada una pierna del Duce. Su cadáver permaneció oculto durante meses en un monasterio de capuchinos, custodiado por un religioso, en los alrededores de Legnano, a 28 kilómetros de Milán. Yacía dentro de una caja de 80 centímetros de largo por 50 de ancho, con una inscripción que decía: Documentos Provinciales. Finalmente el cuerpo de Mussolini fue devuelto a sus familiares, que lo enterraron en la capilla de su ciudad natal, Predappio, en presencia de su viuda y sus hijos. Durante las fiestas de Navidad de 1971, en los años de plomo, alguien colocó en la capilla una bomba de unos cinco kilos de

explosivo plástico, que estalló y destruyó totalmente la cripta, pero la tumba de Mussolini permaneció intacta.

FUENTES

El material para las semblanzas de los personajes históricos citados en este libro, las fechas, los lugares, los acontecimientos..., toda esa información procede principalmente de dos fuentes: la hemeroteca *on line* del diario francés *Le Monde* (que abarca todos los números publicados desde el 19 de diciembre de 1944 hasta el día de hoy) y la Wikipedia (en sus ediciones en francés, inglés, portugués, italiano, catalán y español). Asimismo ha resultado ser un manual de consulta permanente (de hecho, de su lectura nació, hace ya demasiados años, la idea de este libro) la *Guía del Tercer Mundo* , de Roberto Remo Bissio y otros autores (Instituto del Tercer Mundo, Montevideo, 1988, 6.ª ed.). La verdad es que el proyecto de este libro (no hay manera de llamarlo novela) se debe a la idea delirante de mezclar el citado manual de Remo Bissio con esta otra obra que también he utilizado en la medida de lo posible, aunque quizá menos de lo que esperaba (y esto solo ha de entenderse como un fracaso), me refiero a *The Whole Pop Catalog. The Berkeley Pop Culture Project* , de Jack Mingo y John Javna (Avon Books, Nueva York, 1991). Me acabo de dar cuenta de que uno de los autores ha dado nombre al padre de Ingo. Quiero añadir que, aunque todo el rato lo tuve al alcance de la mano, me ha servido más de inspiración que de fuente de consulta (pero en lo primero ha sido fundamental) el manual *Mondes rebelles. Guérillas, milices, groupes terroristes* , de Jean-Marc Balencie y Arnaud de La Grange (Éditions Michalon, París, 2001). Y por último he de señalar que los datos relativos a los accidentes aéreos citados en estas páginas proceden de la página web aviation-safety.net, y que fue el periodista cultural Víctor Fernández quien descubrió, cuando consultaba documentación recién desclasificada por la CIA, que el libro *Adolfo Suárez. Historia de una ambición* , de Gregorio Morán, había sido traducido para su manejo interno por el servicio de inteligencia norteamericano. Hay, desde luego, otras fuentes que me han proporcionado el resto de la información. La mayoría aparecen referenciadas a lo largo del relato de manera directa o indirecta, formal o irónicamente. Pero siempre en serio.

1 . Como en el resto de su obra escrita durante el período posterior a 1977, el autor vuelve a recrear una ficticia toponimia española (en este caso, Suburbia), al tiempo que mantiene su característico gusto por dar nombres estrambóticos a los personajes. Hay que recordar que Ingo nunca viajó oficialmente a nuestro país, si bien se sabe que en varias ocasiones había llegado a visitarnos de manera clandestina. *(N. de la T.)*

2 . La podría haber hecho mucho más larga, pero mis editores me aconsejaron que la acortase por razones comerciales. *(N. del A.)* *

(*) En esta nota, Folke Ingo hace referencia a la editorial finesa Karjala, donde publicó la mayoría de sus obras. La novela río que se cita en estas líneas existe realmente y lleva por título *Guts Players Association, 5841 Haverhill, Lansing, MI 48911. (517) 882-1187* . Titulada en su versión española *Nuestros días* , mantuvo continuas discrepancias estilísticas durante su traducción al castellano, lo que ocasionó la ruptura definitiva entre el autor y su editorial española. Desde entonces exigió revisar personalmente las adaptaciones de sus libros a cualquier idioma tanto si lo conocía como si no. *(N. de la T.)*

3 . He metido mis sentimientos en un túper / y también los recuerdos / y también todo lo que creía y pensaba / acerca del mundo, / y cuando abro el túper / y veo que siguen ahí dentro / calientes y tiernos, / entonces me siento feliz / y luego infeliz. Típica cancioncilla norteamericana. Aunque se ha variado ligeramente el metro de los versos originales, nos hemos mantenido fieles al contenido en nuestra traducción. *(N. del Ministerio de Humanidades.)*

4 . No le hagan mucho caso, Folke Ingo nació realmente en 1916. Pero así el autor marca una visible distancia respecto al narrador, al que pretende español, como sucede en el resto de su obra a partir de los últimos años setenta del siglo XX. *(N. del prof. Aarón Álvarez Carricondo, del Ministerio de Humanidades.)*

5 . Aquel fue el mismo año en que murió el actor José Bódalo, que salía mucho en televisión. Nos referimos a la española, que también era en color. *(N. del M. de H.)*

6 . Folke Ingo era un gran admirador de Ecuador y a menudo trufaba sus interminables, y aun así amenas, diserciones de las que gustaba hacer gala durante las comidas con numerosas anécdotas históricas y geográficas de este país andino. A pesar de que nunca viajó allí, cantaba perfectamente «La colegiala», imitando la voz de Rodolfo Aicardi. En una ocasión le preguntaron de dónde sacaba tanta documentación sobre Ecuador, y fue entonces cuando Ingo admitió que no sabía nada que no le hubiera costado otro esfuerzo que el de echar un vistazo de cinco minutos a la Wikipedia. A la lectura de esta enciclopedia digital, Ingo consagró íntegramente los últimos diez años de su vida. Lástima que esto no me hubiera pillado más joven, repetía sin cesar. En la tarta de su nonagésimo séptimo cumpleaños, le escribieron con trufa: Muchas felicidades, Ingo, eres el Borges de internet. *(N. de la pastelería Leipäjuusto Valio Viola. Haga sus pedidos a Krasava Oy PL 44 02231, Espoo, tel. +358-9-42416011, también servimos a domicilio.)*

7 . Al principio, la televisión siempre hace mucha ilusión tenerla, pero luego se ve que no trae más que desgracias. *(N. del M. de H.)*

8 . Al precisar que fue en 2009, Ingo nos advierte de que todo lo que dice en estas líneas va muy en serio, pues ese año es también cuando, véase el párrafo anterior, se crea el primer refugio de tiburones del planeta. Lástima que Ingo no pueda demostrar como él quisiera que todo está relacionado y nada es casual. Y aun así traza un redondel invisible, un hilván que empieza con Elvis Aaron Presley y se cierra con Aaron Hibbs, protagonista de las líneas a las que alude esta nota.

Aarón, a diferencia de su hermano Moisés, no era tartamudo y vivió más. Con Marx y Engels pasa lo mismo. Marx hacía la magia ante el pueblo elegido y Engels se encargaba del sustento. Esto último viene al caso porque estaba pensando que también los cinturones trazan su propio círculo o, acaso, redondel. Con el cinturón rojo de las ciudades, los ricos bailan el *hula hoop. (N. del prof. Aarón Á. Carricondo, del M. de H.)*

9 . Siempre confundo esos fósiles con los de Lucy, la de la canción de los Beatles. Pero luego lo miro y compruebo que estos últimos están en Etiopía. *(N. del prof. Aarón Á. Carricondo, del M. de H.)*

10 . En la canción popular española, los toros siempre se enamoran de la luna. Esto es así porque el toro no es un símbolo de fuego, solar, sino una criatura nocturna y lunar. De ahí que en el ambiente taurino abunden los trajes de lunares. En la iconografía, el toro es asociado erróneamente al sol por culpa del turismo, pues en épocas anteriores el ideal de sol y toros servía para atraer a visitantes de todo el mundo, como en Gambia. A la gente le encantan las cosas redondas: el sol, el *hula hoop* , las plazas de toros... También la sangría. España ha sido una sangría trágica y practicada por barberos de pueblo, y encima no nos conformamos con enseñársela a los demás sino que se la damos a beber. Hoy día, nuestros mejores funcionarios están trabajando con denuedo para que esto no vuelva a ser así más en la vida. El toro es un animal crepuscular, al que se sacrifica al atardecer y al cual los jóvenes asaltan de noche para ejercitarse. Todos los ejércitos son para jóvenes. Son máquinas de triturar juventud. Por razones no solo parietales (estábamos pensando en los bisontes de Altamira y en la lechuza de Chauvet), el toro está ligado a las rapaces nocturnas, bueno, y a todos los animalillos de la noche. El toro es la noche y el caballo es el día. Pero uno tampoco se puede fiar de nuestros compositores de canción popular, porque te salen con cada una... Nos referimos a Alejandro Cintas, el creador, con Carlos Castellanos, de la citada copla de «La luna y el toro»; pues luego no se le ocurrió otra cosa que escribir el «Torito guapo», que cantaba el Fary. De Alejandro Cintas es también la letra de «Mi carro», que dio tanta fama y beneficio a Manolo Escobar. Con esta canción lo que hizo Alejandro Cintas fue rescatar la copla del Paleolítico para llevarla al Neolítico. Del toro al carro. De la noche al día. Se nos acaba de venir ahora a la cabeza, por ejemplo, el carro solar de Trundholm, hallado en Dinamarca, que pertenece a la Edad de Bronce tardía. A diferencia del toro, el carro sí que es un claro símbolo solar. Por eso también tuvo tanto éxito el carro como representación de España, país consagrado al sol, como se cantaba en tiempos. A propósito de las lechuzas a través de las eras de la humanidad queda todavía mucho por decir. *(N. del M. de H.)*

11 . Me dejé aquel bigote para librarme de la historia, pero el precio a pagar era terrible pues quería librarme con mi propia cara, quería librarme yo, y así no era yo. Esto lo escribió Folke Ingo en su cuaderno inédito de notas biográficas. No se trataba de un diario, aunque sí cada nota lleva la fecha de cuando fue escrita, excepto en las páginas de los salmos o letanías o lo que sean. Es una libreta pequeña, de espiral, tapas rojas y hojas cuadriculadas, que cabe en el bolsillo de una camisa, por ejemplo. Al parecer, Ingo nunca salía de su casa sin la libretita y dos o tres bolígrafos. A veces, también se metía en el bolsillo la documentación, por si se la pedían, y un paquete de chicles, y como solía llevar la camisa con varios botones desabrochados, se le torcía la ropa y causaba una impresión de desarreglo, de persona desprolija. No es que eso no le importara, al contrario, no le gustaba ir así por la calle, pero no podía evitarlo porque le vencía la necesidad imperiosa de tener con él sus cosas. Casi nunca apuntaba nada, pues le daba

demasiado trabajo sacar el boli y la libreta, ya que lo habitual era que la espiral se le enganchara en el bolsillo y lo pasaba fatal dándose esos tirones. Uno negro, otro azul oscuro y otro azul claro, estos eran los colores de los bolígrafos que llevaba consigo, siempre Pilot V5 (aguja de un diámetro de 0,5 mm y tinta líquida con duración para más de 2.000 metros de escritura). Como Ingo era indeciso en todos los aspectos de su vida (excepto en el acto de la escritura), siempre se sentía incapaz de elegir un bolígrafo para apuntar lo que había visto o se le acababa de ocurrir, y en el rato de decidirse se le iba de la cabeza lo que quería poner. Pero también a causa de su carácter pusilánime le resultaba imposible salir a la calle con un único boli. Solo era resolutivo para la escritura y para el partido, ya digo. Las dos únicas cosas que le importaban en la vida. Su libretita me la dio la madre de Ingo cuando este murió. Me la puso en la mano y me dijo: Guárdala tú, total, si no, la voy a tirar. Aunque no conocí a Ingo personalmente sí que fui a su funeral en la vieja iglesia de Kumlinge. Yo lo admiraba mucho. Como la mayoría de los habitantes de su pueblo, una pequeña comunidad de la Finlandia insular, Ingo también era suecófono; pero había elegido el finés como lengua literaria precisamente para que no le leyera nadie que él conociera. Le daba mucha vergüenza. La madre de Ingo se emocionó visiblemente cuando le dije desde dónde había venido yo. Con lo español que era mi hijo, no dejaba de repetir esta frase. Y añadía: Ya no quedan españoles en ninguna parte. Si hubieras venido antes, igual Ingo estaría casado contigo y se habría muerto en Torremolinos o en un sitio que le hiciera más ilusión que este pueblo, que solo es un montón de basura. *(N. de la T.)*

12 . En Ingo es muy importante la anfibología, expresada ortodoxamente a través de la disemia. El carácter anfibológico era lo que este escritor más celebraba del español, lo mismo como idioma que como equipo de fútbol. Una vez la madre de Ingo me mandó una postal de Navidad, fue en el año de la trágica muerte de nuestro autor, repleta de frases con doble sentido (la postal). Era tan ambigua que aún no sé si me felicitaba el año o me invitaba a la boda de un sobrino suyo. La anfibología que tanto amó Folke Ingo hizo acto de presencia en los titulares del único periódico español que tuvo a bien ofrecer la noticia de su muerte *(El Comercio* , de Gijón, ciudad en la que resido, aunque soy de otro lugar). Muere el autor de *Nuestros días* , así decía la noticia que tuve el honor de redactar personalmente. *(N. de la T.)*

13 . Durante su infancia en Kumlinge, Folke Ingo fue suscriptor de la revista infantil *TBO* , que recibía por correo desde Barcelona. Por eso le gusta tanto citar esta ciudad en su obra. La revista le llegaba de manera irregular, pero se ponía muy contentico cuando el cartero aparecía con ella. Su sección preferida era Los Grandes Inventos del TBO y una vez, en una entrevista para el programa cultural de televisión *Tuletko Mukaan* ?, Ingo explicó que su método de escritura estaba inspirado en dicha sección del tebeo, y que, en lo tocante a su persona, el profesor Franz de Copenhague había resultado más decisivo que el autor francés Raymond Roussel, con quien tantas veces se le quiso adeudar e incluso comparar. Si bien es cierto que ambos novelistas abordan la escritura de vanguardia desde una idea maquinal, disfrazada de azar y de humor, en Ingo la palabra no resulta determinante, tal como ocurre con Roussel. Los franceses son muy de blablá. De hecho, en Ingo la palabra es lo de menos. Ingo siempre me decía que lo de escribir lo hacía porque no sabía dibujar. Me acuerdo de que una vez copió un ratón Mickey y le salió muy bien, pero luego lo probó con el Pato Donald, Goofy, Horacio y Clarabelle, y fue de mal en peor. Un tortuoso desastre. Pero estaba obsesionadico con Walt Disney y ni se le ocurrió buscar otros modelos, ni tan solo

Urda o Ricardo Opisso, que eran sus dibujantes favoritos del *TBO* . Ingo era de esos chicos que se desanimaban enseguida, no es que no tuviera voluntad, lo que no tenía era fe. Esto lo acercaba íntimamente a Nietzsche, pero siempre le resultó antipático el tipo de bigote que se había dejado este filósofo. Todos los lectores de Ingo saben lo importante que eran para él los bigotes. En la literatura de Ingo, lo decisivo es la imagen. Sin embargo, con él sucede, como en toda obra literaria, que, al ser la imagen forzosamente sugerida mediante los caracteres tipográficos de las letras, no se ve lo que Ingo quiere decir, pues está escrito y uno tiene que imaginárselo. Y casi nunca acierta nadie, porque la gente solo lee lo que pone, como si el escritor fuera una gallina que se pasa el día poniendo. Fue esto mismo lo que le dije a aquella chica española que vino al entierro de mi hijo. Cuando me explicó que era su traductora a la lengua de Daniel Vindel y Laly Soldevila, enseguida quise saber si había tomado clases de dibujo, y como me confiase que no sabía distinguir un lápiz Staedtler de un rotulador Carioca, me eché las manos a la cabeza. ¿Cómo pretende nadie traducir a mi hijo entre lenguas?, es que me salió del alma. Es imposible. Menudo despropósito. Mi hijo estaba por encima de cualquier idioma, o quizá por debajo, el caso es que siempre tropezaba con las lenguas, y él quería ser un escritor sin idioma. La muchacha se había presentado en Kumlinge vestidica de negro en señal de duelo, pero resultaba exagerado en nuestro contexto, pues todos los asistentes al entierro llevábamos ropa de vivísimos colores. Le encantaban los colores a mi hijo y ese era su homenaje. A Ingo había que traducirlo de una imagen a otra equivalente, no de una palabra de su idioma a otra palabra que vaya a saber uno de qué lengua ha salido. La traductora me dijo que de haber sabido de su pasión por los colores le habría traído una caja de lápices Alpino como obsequio póstumo. Los españoles piensan bien, pero tarde. Esto fue lo que me dije para mis adentros. Era una chica agradable, eso sí, y no me hubiera disgustado tenerla por nuera. Era de esas muchachas que llevan las manos dentro de las mangas del jersey. Igual se hubieran ido a vivir juntos a Torremolinos, o a Torrelodones, o Torredembarra, o a un sitio de esos. Pero me tuve que conformar con invitarla a comer en Leipäjuusto Valio Viola, la pastelería preferida de Ingo (en todas las obras de mi hijo siempre sale alguna pastelería como homenaje a esta), y después la llevé a ver a unos amigos, y se la presenté y se cayeron muy bien. Ingo no se casó porque no quiso. Pretendientas no le faltaban. Pero le daba vergüenza salir con una chica y no poder hacerle dibujos bonitos por no saber dibujar. *(N. de la madre de Folke Ingo.)*

14 . Ni caso a eso que se ha dicho por ahí de que Folke Ingo nunca viajó a España de forma oficial. Venía de forma oficial a visitar a sus editores, y actuaba de manera clandestina. Eso sí, viajaba con falso pasaporte sueco; pero esto no era por clandestinidad, sino que lo llevaba como amuleto, para ver si de este modo alguna vez le concedían el Premio Nobel de Literatura, o en su defecto el de la Paz. Esto nos lo certificó de viva voz Gregorio Morán una noche en que fuimos de cena a un sitio de bocadillos. Éramos unos diez o doce, y él se lo pidió de jamón serrano con pan con tomate. Había en la carta gran variedad de bocatas, fríos y calientes. Cenamos dentro del restaurante y luego salimos a la terraza para que Gregorio se pudiera fumar un puro. Le encantaban los puros. Antes de hacernos esta confidencia tanteó con la punta de la lengua lo que iba a decir y en ese momento algunos de nosotros la vimos pasar rápidamente entre sus dientes. La lengua, no la confidencia. Lo que nos relató debió de suceder en los años sesenta, época en que tanto Folke Ingo como Gregorio Morán pertenecían al Partido Comunista, cada cual al de su país, aunque en el nuestro el comunismo estaba

perseguido. En Finlandia, al contrario, al SKP, que así se le llamaba allí al partido, le iba muy bien y hasta había tenido algún ministro. Aunque la corriente general del SKP era eurocomunista, o cuando menos reformista, Folke Ingo pertenecía a la línea taistoísta, llamada de esta manera por su líder Taisto Sinisalo, de adscripción estalinista. Como era la Unión Soviética quien financiaba el partido, esta tendencia nunca desapareció a pesar de encontrarse en franca minoría. Era otra la franqueza en la que se encontraba España. Gregorio saboreó su puro y buscó un lugar donde dejar su sombrero blanco de ala ancha antes de empezar a contarnos lo que sigue, pero al final se quedó con el sombrero puesto. Quizá solo se lo quitó para refrescarse el cabello. En aquellos días, nuestro admirado periodista ya había pasado de largo los setenta años pero hablaba con ímpetu juvenil. El sombrero lo necesitaba sobre todo durante el día, especialmente si hacía mucho sol, pues padecía de rosácea, cosa que le ocurre a gente que tiene la piel muy clara. Pero como le encantaba verse con él, también lo llevaba por las noches. En eso era un poco como Beuys. Habían quedado Folke Ingo y Gregorio Morán en una iglesia que hay en la calle de Alcalá, enfrente del Retiro. Entonces los comunistas de Madrid hacían sus contactos dentro de iglesias, fuera de horario de misa, eso sí, porque estaban muy vacías y a nadie se le iba a ocurrir que precisamente fuesen del partido los solitarios que se encontraban allí sentados. Ya se habían tratado dentro y fuera de España, pero aun así se saludaron fríamente. Entre los comunistas hay secretos pero no hay dudas, y bajo la bóveda de la parroquia Ingo le dijo a Gregorio que al día siguiente tenía que acompañarle para ver a un camarada en Sigüenza. Gregorio creyó que quería ir en coche y advirtió a Ingo de que no disponía de vehículo, sin embargo el escritor finlandés le quitó importancia con un movimiento de la mano y quedaron a buena hora de la mañana en una estación de tren para coger el regional donde Sigüenza es final de trayecto. Cuál no sería el asombro de Gregorio cuando Ingo le golpeó *in promptu* en la pierna con su paraguas apremiándole para que se bajaran poco antes de acabar el viaje. Pero hizo como que no se sorprendía. Los militantes de antes eran muy misteriosos y tenían unos nervios de acero. Así se apearon los dos en la estación de Jadraque, que era donde realmente se encontraba su contacto. En Jadraque tienen el llamado castillo del Cid, o directamente el Cid, aunque fue construido varios siglos después del tiempo en que se dice que vivió este personaje legendario. España es un país donde todo pasa más tarde sobre la base de que nunca ha pasado nada. Déjame a mí. No le conoces y no te fíes de él, estas fueron las breves y precisas indicaciones que le dio Ingo a Gregorio. Y luego añadió un escueto: Ahora vuelvo, y visto y no visto desapareció Ingo por una calle de detrás de la estación con sus dos metros de altura y las manos metidas en los bolsillos de su gabardina negra. En aquella época Gregorio fumaba cigarrillos de marca Victoria 15 (que venían en paquetes de diez y eran canarios), y también Tres Carabelas y también Bisonte, y esto porque la economía no le daba para más. Se fumó un cigarro con el deseo de acortar la espera; pero, como aún tardaba Ingo, decidió meterse en una tienda para no llamar la atención en la calle. Y para no llamar la atención en la tienda, porque ya llevaba un rato mirando, se compró un perrito de alabastro de Jadraque, que meses después perdería al verse forzado a exiliarse en París. Al rato, vio llegar a Ingo acompañado de un hombre calvo, gordo y con bigote, que vestía un traje sucio, de color vino y llevaba en la mano un sombrero deformado por el uso. Aquel hombre parecía nervioso, y se secaba el sudor de la frente con un pañuelo de hierbas. Le daba un aire al actor William Conrad, que años después protagonizaría la serie *Cannon* en televisión. Tras su figura, se extendía el paisaje de Jadraque, tierra oscura, poblada de robles, sabinas y hayas. Atrajo la curiosidad

de Ingo la figurita de alabastro que se había comprado Gregorio, y le pidió que la desenvolviera y que se la dejara tocar. Le pareció que tenía un tacto muy agradable, y el hombre que venía con él dijo que era típica de la localidad. Sin embargo, al oírle hablar, le pareció a Gregorio que su acento no era el de aquella zona sino acento charro de Salamanca. Cuando sacaron tres billetes para el regional de vuelta a Madrid, el desconocido (en ningún momento serían presentados Gregorio y él) comentó que era una lástima que, a pesar de que hubiera que esperar mucho rato el tren, no fuesen horas para ir a comer, pues en aquel pueblo hacían muy bueno el cabrito asado, preparado en cazuela de barro y horno de leña, con salsa de vinagre y muchas hierbas aromáticas diferentes. A lo que sí les daba tiempo era a beber unos vinos en una cantina que vieron enfrente, y pasaron la espera tomando vino de Cogolludo. Parece que a Ingo le gustó ese vino de Guadalajara, pues dio buena cuenta de muchos vasos sin un solo atisbo de achisparse. Sin embargo, el desconocido apenas lo probó y estuvo todo ese tiempo secándose la frente y dándose aire con el sombrero con evidentes muestras de intranquilidad. Fue Ingo quien pagó todas las rondas, y en ningún momento quiso dejar propina para no llamar la atención, y también por fidelidad a su ideal comunista. Al entrar en el vagón, Ingo lo dispuso todo de tal manera que sin pronunciar palabra quedaron los tres sentados como él consideraba más conveniente, es decir, colocando en medio al hombre gordo. Nada más sentarse, el hombre se levantó de un salto y cogió un libro que alguien había dejado olvidado y que se le había clavado en el trasero. Aquel tomo era de tapa blanda, pero debió de hincársele por un pico del lomo, que se veía grueso (el lomo, y también el culo). El hombre observó el título, y como estaba en francés, pareció no interesarle, y lo mostró a Ingo y a Gregorio sin comentar nada más. Ingo lo cogió con avidez, antes de que Gregorio pudiera alargar el brazo, y se metió el volumen en el bolsillo de su gabardina, de donde ya no saldría en lo que quedaba de viaje. Todo aquel trayecto de vuelta lo hicieron sin mediar palabra. Recorrido un buen tramo del camino, a Gregorio le pareció que aquel hombre empezaba a emitir gemidos y lamentos, y que, conforme avanzaba el tren, se le ponían los ojos cada vez más inflamados. Hasta que de golpe los cerró y a ciegas se cubrió el rostro con su astroso sombrero, y también cerró los ojos Ingo, de modo que Gregorio creyó captar la consigna y cerró los suyos. De esta forma, los tres aparentaban dormitar, cada cual a su manera. Igual que en el viaje de ida, de repente Ingo le dio un golpecito con el paraguas a Gregorio para indicarle que tenían que bajarse sin haber llegado a Madrid. Pero lo expresó apenas con un susurro y sin siquiera mirarlo. Por la ventanilla, Gregorio vio que estaban entrando en la estación de Humanes de Mohernando. Gregorio nos dijo Humanes, y acto seguido añadió de Mohernando, como el profesor que acompaña lo explicado de una consideración que no es materia de examen. A Gregorio le extrañó que, al levantarse Ingo y él, el hombre gordo permaneciera en su lugar, como adormilado con el sombrero sobre la cara. Pero viendo que Ingo se dirigía como un rayo, un rayo silencioso, eso sí, hacia la salida del vagón, se apresuró tras él sin abrir la boca, aunque al igual que la mujer de Lot no pudo evitar volver la cabeza para echar un vistazo a lo que había dejado atrás. Fue entonces cuando le dio la impresión de que el sueño del desconocido tenía toda la pinta de ser el sueño eterno, y creyó percibir en un costado de su traje de color vino una zona más oscura de lo que estaba cuando le vio llegar en Jadraque. Al salir de la estación de Humanes, Ingo y Gregorio fueron a un sitio donde había tres fuentes, y como todo lo sucedido, y también el vino de antes, le habían dado sed a Gregorio, bebió de un caño. Entonces, un hombre que estaba sentado en el pilón le preguntó si sufría problemas de orina. Así se enteró

Gregorio de que las aguas que estaba bebiendo eran muy conocidas por sus propiedades diuréticas. Salieron del pueblo por un camino que bordeaba sembrados de trigo, cebada, centeno, avena, garbanzos y habas, hasta que les cayó la noche, sin embargo no pararon de andar ni un rato y con la aurora entraron a pie en Madrid. Antes de despedirse, Ingo le dijo otra iglesia a la que tenía que ir ese mismo día, donde una mujer le esperaría y a una indicación de ella él tan solo tendría que decir: Se ha cumplido la voluntad del Señor. *(N. del Club de Amigos de Gregorio Morán.)*

15 . Precisamente en 1973, el año en que el presidente del Gobierno Luis Carrero Blanco murió asesinado en un acto terrorista, mientras volvía de oír misa en la iglesia de San Francisco de Borja, que está en la madrileña calle Serrano, fue cuando se estrenó en Televisión Española la serie *Cannon,* que hacía William Conrad. El atentado contra el almirante, unas cargas explosivas que volaron el coche oficial en que viajaba, fue reivindicado por la banda independentista vasca ETA, pero los investigadores aún señalan muchas incógnitas al respecto, y hasta hay quien asegura que estaban implicados los servicios secretos norteamericanos. Enseguida se hicieron muchos chistes sobre este atentado. Siempre que pasa algo, los españoles hacen chistes. Incluso con las pandemias. Los hacen al principio de todo, antes de que el drama tome cuerpo. Luego se callan asustados y se sumen en un silencio sepulcral. Y al final, cuando todo ha pasado, vuelven los chistes otra vez, y ya se quedan para siempre. A un español, se le ocurrirá antes un chiste que una opinión. De opinión se cambia mucho, pero los chistes permanecen. ¿Es España tierra de humoristas? De ningún modo. Entre nosotros el sentido del humor está proscrito, y corregir esto es uno de los principales retos de nuestro ministerio. Aquí, el chiste prevalece sobre el humor. La gente quiere reír para no pensar, o más bien para llenar el vacío que deja la falta de pensamiento. El chiste es la mascarilla que nos ponemos en la boca cuando tenemos que decir algo. Una vez, la madre de Ingo nos mandó una lista con las veinticinco teleseries favoritas de su hijo, y *Cannon* figuraba la primera de todas. Series españolas solo aparecían dos en esa relación: *Curro Jiménez* y *David el Gnomo* . Sorprende, al ser este aclamado escritor finlandés un gran conocedor y admirador de la cultura española, pero esto es lo que hay. La madre de Ingo acompañó su carta con una nota donde detallaba también otras veinticinco elegidas por ella, pero todas eran finlandesas menos *Ley y orden* . La anécdota de Ingo con Gregorio Morán, referida antes, tampoco la conocíamos nosotros. Es escalofriante lo que se aprende leyendo. Y hay que ver para cuántas cosas sirven las iglesias cuando no hay misa. Muchas veces, la crítica televisiva incurre en el tópico de afirmar que el personaje de *Cannon* , por su aspecto poco atlético, representa al antidetective; pero exactamente así, tal como le vemos, calvo, gordo, demasiado cotidiano, quizá un poco vulgar, pero a la vez ágil con los puños, es como Dashiel Hammett describió al príncipe de los detectives modernos, su personaje Sam Spade. Lo que pasa es que luego ningún director de cine fue capaz de respetar esta osadía literaria. La escritura es siempre más profunda que el cine. Es un abismo lo que hay entre ambas. Y para una vez que una serie se lo toma en serio, nadie le hace ni caso. Nos referimos a *Cannon* . Como bien insinúa Ingo en otro párrafo que estamos comentando de pasada, William Conrad, el actor que interpretaba al detective, era conocido ante todo por su voz. Y además de ponerles su voz a los dibujos animados que dice nuestro escritor, locutaba los anuncios de la serie *El Fugitivo* , y en la radio su voz era la del marshall Dillon en *La ley del revólver* . En España, la versión televisiva de *La ley del revólver* se estrenó después que *Cannon* , al año siguiente. Aún seguía el franquismo, así que el título de algún modo reflejaba la condición de vivir bajo

una dictadura militar. Lo mismo ocurría con *El hombre del rifle* , que también era otra serie. Solo daban cosas de pistolas en la tele. La madre de Ingo le está muy agradecida al pueblo español, pues el nuestro es el país de todo el mundo donde su hijo tiene más lectores, evidentemente después de Finlandia, donde su obra *Bing Crosby murió en Madrid* resulta de lectura obligatoria en todos los colegios, y hasta ha sido traducida al sueco a pesar de la oposición de Ingo durante toda su vida a que sus vecinos y amigos lean sus obras. Es en señal de agradecimiento por lo que regularmente la señora Miska (que así se llama la madre de Ingo) nos manda cosas y curiosidades a propósito de su hijo, como la lista que aquí hemos traído a colación. Otra vez nos hizo llegar por paquetería internacional el paraguas de Ingo. Ahora está expuesto en una vitrina que hay en el vestíbulo de la Biblioteca Nacional de Madrid, para que todo el mundo pueda verlo. A veces algún curioso pregunta si se trata del paraguas de Azorín, pero el de Azorín era de otro color, y el de Ingo es escrupulosamente negro. Además, lo pone bien claro en el rótulo: Paraguas de Folke Ingo, escritor finlandés en legua finlandesa, también traducido a su lengua materna. La gente va preguntando sin leer antes, y si tiene un rato hace chistes. También le hemos pedido en donación su paraguas al poeta y académico Pere Gimferrer. Nuestro propósito es crear un paragüero de las letras en el vestíbulo de la Biblioteca. *(N. del M. de H.)*

16 . La voz de Napoleón, es decir, la de alguien que hablaba en su nombre, se podía escuchar en los cromo-discos de Cropan. Hablaba un español perfecto. Para oír las voces de los más destacados personajes de la historia (todos masculinos), había que hacer girar con el dedo los pequeños discos de plástico de esa colección llamada Te Hablan Los Grandes Guerreros. Yo me la hice entera y la llevé al entierro de Ingo para dejarla a los pies de su ataúd como ofrenda funeraria. Sin embargo, su madre me dijo que mi colección era un obsequio demasiado valioso y personal como para echárselo ahora a los gusanos y me obligó a recogerla. Bien sabe Dios que además le hubiese llevado una caja de lápices Alpino, pero entonces nadie me había explicado la importancia del dibujo en Ingo. Si a alguno de los bigotes que ostentaban esos guerreros se parecían los de Ingo, esos eran los de Tamerlán. Ingo lo sabía mejor que nadie. Guardo una postal que me envió desde Samarcanda, adonde había ido precisamente para que su bigote se impregnara de la esencia de este conquistador del Asia central. Escrita en castellano con esbelta caligrafía, decía: He venido aquí a dejarme bigote de conquistador.* Fue una verdadera lucha la que Ingo mantuvo durante toda la vida con su bigote. Desde pequeño, él quería parecerse a Tamerlán, pero el bigote siempre le salía como el de Pancho Villa y eso le sumía en profundas depresiones. A una persona hay que valorarla por su bigote, esto lo escribía continuamente en sus correos, viniese o no a cuento. Por tal razón, siempre que le preguntaban por su autor español preferido, respondía que quizá lo fuese Manuel Vázquez Montalbán mientras tuvo bigote. No por su estilo literario, ni por el fondo de sus novelas, pues esto en un escritor es lo de menos, sino porque era la persona de las artes y las letras más parecida al actor William Conrad, al que tanto valoraba en su personaje de *Cannon* , y ese mérito, el de parecerse al detective Frank Cannon, va por encima de cualquier otro. Respecto al bigote del escritor Eduardo Mendoza, Ingo siempre mantuvo un misterioso silencio, comprensiblemente debido a la envidia. Ahora lo voy a contar, porque ha pasado mucho tiempo y ya se puede decir. Ingo estuvo en España más veces de lo que la gente piensa, si para pensar tan solo se tienen los chismes del Club de Amigos de Gregorio Morán, asociación que no ha tenido la consideración de consultarme previamente a hacer declaraciones a este respecto. Poco antes del asunto aquel de la visita a Jadraque, ya había estado Ingo viajando

de incógnito por nuestro país, durante el verano de 1961, año chino del Búfalo. En aquellos meses fue cuando tomó un primer contacto con el hombre gordo de Jadraque, al que Gregorio Morán califica de desconocido, no sé si intencionadamente. Pero observen que durante la descripción que de este tipo vierte, Gregorio Morán sí que repara en su parecido con el actor William Conrad. Con esto no pretendo, ni por asomo, insinuar que se tratase de dicho actor sino que quizá hubo una fijación de Ingo por la caza de ese fenotipo humano. Por otra parte, se infiere del relato que ahora, tan irreversiblemente tarde, ha sacado a la luz el Club de Amigos de Gregorio Morán una relación directa con la noticia del hallazgo del misterioso cadáver de un viajero, en diciembre de 1962, en la estación de Príncipe Pío, a bordo de un vagón de tercera de un regional, y sin otra documentación que un billete de tren, cadáver que se ajusta al retrato que se hace del hombre gordo contactado por Ingo y Gregorio en la citada localidad de Jadraque. En el diario madrileño *Informaciones* apareció dicha noticia firmada por su corresponsal de estaciones de ferrocarril, Joaquín Estefanía. Es perentorio destacar los siguientes párrafos: Nada se sabe todavía a propósito del cadáver. Según el informe policial, la causa de la muerte es desconocida y tampoco se conoce si el deceso tuvo lugar durante el trayecto o ya venía así el interfecto desde antes de subir al tren. Desafortunadamente, viva o muerta, en este país, la gente aún viaja en tren, y no digamos en los autobuses provinciales, acarreando consigo útiles, productos y animales (gallinas y hasta cabritillos) que no resultan los más adecuados para el transporte de pasajeros. Aunque es cierto que en estas palabras hay algo de crítica, esta se trata de una crítica constructiva. El futuro de España pasa por lo constructivo y sobre todo por la construcción. A propósito de la reconstrucción (del posible homicidio), el investigador de la Guardia Civil que se ocupa del caso, el sargento Mateo Seguí, ha comunicado que aún es pronto para decir nada, y que el hecho de hallarse el pasajero muerto hace que el procedimiento de la investigación se torne aún más difícil. Aunque si no hubiese un muerto, la investigación tampoco sería necesaria. Tal vez el pasaje encontrado en el bolsillo superior de la americana del finado resulte decisivo para obtener las primeras conclusiones, pues de manera bien visible se puede leer el importe. No es posible entender el mundo sin comprender la economía. Un billete de tren es relativamente caro para el salario medio del español, y esto debe interpretarse asimismo como una crítica constructiva. No es igual un billete de primera que uno de segunda que uno de tercera. Dicha estratificación, más que estar emparentada con las categorías que componen la liga nacional del fútbol en nuestro país, refleja una pirámide sociológica. Madrid no es El Cairo, y por eso aquí las pirámides no son de piedras sino de datos. Quizá el dato español más notable de todos los tiempos haya sido don Eduardo Dato, presidente del Consejo de Ministros durante el período de la Restauración, y asesinado en atentado criminal, cerca de la puerta de Alcalá, por tres pistoleros anarquistas que le dispararon a bocajarro y que huyeron montados en un sidecar. Ahora ya no se ven tantos sidecares por las calles, la pujante industria del automóvil va a dejar obsoleto este medio de transporte. El billete que portaba el difunto mostraba además unas manchas que el sargento Mateo Seguí no dudó en identificar como de vino de Cogolludo. Con el precio de un pasaje de tercera como el que llevaba el cadáver, se pueden comprar en cooperativa agrícola 2,3 litros de ese vino. Ello indica el déficit existente en España entre producción y transporte, y de nuevo léase esto como una crítica constructiva. Los efectivos policiales han buscado por toda la estación y alrededores algún tipo de arma blanca que pudiera haber sido utilizada para el crimen, pero solamente el número Enric González de la Guardia Civil halló una

bolsa de clavos lisos y muy largos, sin embargo todos aparecían impolutos. El citado número fue a una ferretería cercana a preguntar. Identificando la bolsita de inmediato, los propietarios, padre e hijo, dijeron que recordaban habérsela vendido a un vecino del distrito que va mucho al establecimiento, y que atiende por el nombre completo de José Martí Gómez. Recordaban también haberle oído decir al vecino que quería montar una estantería. En las comarcas españolas, la cría del lanar ha sufrido un fuerte descenso en beneficio del desarrollo industrial al que, cada día más, se aventura nuestro país. Así, el estante está desapareciendo lentamente de nuestro paisaje. Esto hace alusión al ganado estante y, de paso, al estabulado. El número Enric González fue repetidamente a la casa del vecino José Martí Gómez para preguntarle a propósito del estante que le llevó a adquirir esos clavos, pero no se ha dado todavía con el posible sospechoso. Una vecina, doña Conchi Cejudo, natural de Castrelo del Valle, municipio perteneciente a la comarca orensana de Verín, ha asegurado que el sospechoso nunca para en casa, pero que el hombre es muy buena persona. Con el precio de un billete de tren como el que llevaba el difunto se pueden comprar dos bolsitas de estos clavos. En España, el transporte terrestre ha empezado a alzar el vuelo, no como el aéreo. Compréndase esto como crítica constructiva. Queda añadir que el muerto llevaba el rostro cubierto por un gorro viejo. Y aquí acaba la reproducción de los párrafos. Guardo una fotocopia con la noticia completa del diario *Informaciones.* Muchas y muy sugerentes son las referencias que se encuentran en este texto, sobre todo si se analiza con detalle la novelística de Ingo, especialmente la producida en lo que se llama su período español. En el relato «Toros, vía satélite», que forma parte de su libro de cuentos *Una noche en la ópera de Pekín* , publicado originalmente en finlandés en 1974, el protagonista, un picador que se llama Guillermo Conrado, el Clavos, acaba muerto y abandonado en un vagón de tren, tras una trifulca con su apoderado, que le acusaba de haber traicionado a la cuadrilla. *(N. de la T.)*

(*) Para Ingo y la anfibología, véase la nota 12, redactada precisamente por esta traductora. Con «precisamente» nos referimos tanto a la coincidencia de que sea en otra nota suya donde aparece la alusión a esta figura retórica como a la precisión con que se explicó. *(N. del M. de H.)*

17 . ¡Todo esto es cierto! Así lo recoge también la Wikipédia francesa en su artículo *Vol du cercueil de Philippe Pétain. (N. del M. de H.)*

18 . Además de estar obsesionado con la serie *Cannon,* mi hijo vivía obcecado con el asesinato de Carrero Blanco. Por eso lo saca tanto en toda su obra. Me acuerdo de aquel 20 de diciembre del 73 en que sucedió el atentado porque Ingo, como de costumbre, estaba enganchado a su receptor multibandas. Captaba emisoras de radio de todo el mundo y también pillaba el teléfono de muchas viviendas próximas a nuestra casa. Con este último material escribió dos de las novelicas que más fama le dieron en nuestro país: *Los años cálidos* y *Ha sido culpa tuya* . Entré en su habitación para avisarle de que ya estaba lista la cena y con los ojos desorbitados empezó a sacudir la mano y dijo: Menuda barbaridad estoy escuchando. Yo le dije: De qué se trata, Ingo. Y me contestó: Se han cargado a un pez gordo en España. Sobre la tendencia a la anfibología de Folke Ingo se han escrito (y plagiado) numerosas tesis doctorales, pero en aquella época yo no era consciente de esta capacidad de mi hijo para escribir siempre sobre el filo de la navaja, así que tardé años en relacionar la expresión que utilizó en ese momento, pez gordo, con la profesión marina de la víctima. Fue con motivo de dicho crimen cuando Ingo publicó su polémico artículo «La hora tuvo unos minutos fatídicos» en el prestigioso periódico agrícola *Maaseudun Tulevaisuus* . Tanta indignación causó su escrito entre los partidarios de la dictadura en España (de los cuales, en nuestra

región, los había a montones aunque ya nadie lo recuerde) que se llegaron a formar piquetes que venían a insultar y vociferar bajo la ventanica de la habitación donde trabajaba Ingo. También lanzaban piedras y una vez rompieron un cristal. Nunca le perdonaron a mi hijo que encontrara una relación entre el apellido de la víctima, Blanco, y el color blanco del uniforme que solía vestir, y el blanco de nuestros paisajes. No digamos ya que los terroristas hubiesen dado en el blanco. Así como tampoco quisieron comprender que no había propósito de ofensa cuando señalaba la coincidencia de que se apellidase Carrero alguien que iba a ser asesinado en un coche. De toda la vida, en España a los coches se les ha llamado popularmente carros. Esto sucede porque ese soleado país jamás renunció a sus raíces campesinas. Lo del carro como símbolo solar ya se ha explicado antes, pero quizá el carácter agrario de aquellos tiempos influyese además en el tremendo éxito de la copla «Mi carro», escrita por Alejandro Cintas y popularizada por el cantante Manolo Escobar, como también muy bien ha señalado en este volumen el Ministerio de Humanidades, que supervisa la presente edición crítica de esta acaso la mejor obra de Folke Ingo. En los días en que esa canción se puso de moda, España era un país que tenía las cunetas llenas de cadáveres desaparecidos, de fusilados sin enterrar por sus familias; pero como la dictadura imponía el silencio nadie se atrevía a preguntar por ellos. Sin embargo, las preguntas son de corcho y de uno u otro modo siempre salen a flote. Así, el estribillo ¿dónde estará mi carro? representaba todos los dónde estará que nadie se atrevía ni siquiera a recordar. El robo de carros volvió a convertirse en símbolo profundo del carácter español años más tarde, cuando en plena transición democrática se pusieron de moda las peliculicas de quinquis tipo *Perros callejeros* . En España, con un carro y un perro, ya está todo dicho. De la palabra *perro* no se sabe el origen. Algunos estudiosos creen que podría venir del íbero, y otros aún la hacen más antigua y remiten al Paleolítico euroasiático. Es, por tanto, una de las palabras más antiguas del castellano, y bien vigente que sigue. Del mismo modo que los perros les son leales a las personas, los españoles les han sido leales a los perros a través del nombre del animal, sin cambiárselo nunca. Un nombre es lo más auténtico que se tiene cuando no se tiene nada. Y de no tener nada los españoles saben un rato largo. En eso, los españoles y los perros también se parecen. Ingo, al igual que su amada España, tampoco quiso traicionar nuestras raíces campesinas, y prueba de ello es que colaboraba gratuitamente en el citado diario rural *Maaseudun Tulevaisuus* . Menos mal que me tenía a mí, porque la mayoría de las veces mi hijo no veía un penique de lo que le encargaban. Como empezó a escribir muy jovencico, apenas con quince años, se acostumbró a que no le pagaran, y aunque con el tiempo se hizo un nombre, le daba vergüenza empezar a querer cobrar por algo que hasta entonces había hecho de balde. A ver si se van a pensar que se me han subido los humos a la cabeza o que creo que lo que hacía entonces valía menos que lo que hago ahora, balbuceaba cariacontecido dándole vueltas al dial del multibandas para ver si captaba alguna conversación telefónica de la señora Akiko, que es japonesa. Con su padre, Ingo hablaba siempre en español, pues Ramiro era de Laperdiguera, un pueblo de cerca de Barbastro, en Huesca, como la campanica. Desde que nos casamos, mi marido nunca quiso volver a España. Ramiro le decía: Folke Ingo, si te vas al ejército te harás un hombre, a lo que una y otra vez Ingo respondía: Prefiero hacerme un nombre. Siempre con su doble sentido de la vida. Mi difunto marido se llamaba Ramiro Mingo, y era rubio. Al establecerse en Kumlinge, en 1907, adaptó su apellido al idioma finlandés, y se quedó ya como Ingo para nuestra descendencia. Ramiro murió muy pronto, recién cumplidos los cincuenta años. Había llegado aquí en pleno dominio ruso (a nuestra tierra aún la

llamaban Gran Ducado de Finlandia), mandado por la internacional socialista, pues precisamente en aquel mismo año de 1907 los socialistas españoles y finlandeses ganaron las elecciones generales en sus respectivos países. Bueno, eso es lo que decía Ramiro. Su misión era observar el modo en que los socialistas de aquí, en nombre del internacionalismo, sometían su propia tierra a una intensa rusificación, y valorar si esta política era aplicable en su país, donde convivían diferentes sentimientos nacionales. Ya vino con barba, pero aquí Ramiro se dejó una más larga y enseguidica se le puso blanca como las nieves de Laponia, y al darse cuenta de que se gustaba a sí mismo más en Finlandia que en España, se quedó para siempre entre nosotros y, para aliviar su mala conciencia, se empeñó en rusificarnos a los finlandeses en cuerpo y alma al tiempo que su alma también se fue haciendo rusa, hasta que murió de eso. *(N. de la madre de Ingo.)*

19 . Véanse más arriba las villas *ujamaa* , instauradas por Nyerere en Tanzania. Hay una comparación entre ambas colectividades en Moderne, Frank: «Comparative study of two socialist institutions for rural development in the Indian Ocean: the Fokonolona of Madagascar and the ujamaa villages of Tanzania», en *Annuaire des pays de l'océan Indien* , vol. 1 (1974): pp. 235-259, publicado por Presses Universitaires d'Aix-Marseille, con la participación del CNRS. *(Notica de la madre de Ingo.)*

20 . Más información en Remo Bissio, Roberto, *et al.: Guía del Tercer Mundo,* Instituto del Tercer Mundo, Montevideo, 1988, 6.ª ed. *(N. del M. de H.)*

21 . Félix Yépassis-Zembrou, periodista de la *Voix de l'Amérique* , ofrece en el blog Medias-Plus-Centrafrique una información detallada sobre el devenir de los tres hijos de Barthélemy Boganda y Michelle Jourdain. *(N. del M. de H.)*

22 . Harto de estampar sus manos por todo aquel miserable garaje, nuestro hijo se puso a plasmar búhos con la cabeza vuelta, como el que aparece grabado en las paredes de la gruta prehistórica de Chauvet, que está en el departamento de Ardèche, por eso lo decimos. Utilizó la misma técnica que el artista rupestre, dando forma al animal con los dedos, pero en el caso de nuestro hijo el material empleado era cemento Asland, que lo prefería al Portland por ser producto de proximidad. Probablemente, la de Chauvet sea una de las primeras representaciones de un búho en la historia de la humanidad. Igual tiene 30.000 años de antigüedad, no se piensen. Milenios después, el búho aparecería mucho en los jeroglíficos egipcios como símbolo de la muerte y de la oscuridad. ¿También significaría eso para los artistas prehistóricos? A saber. Cuando le explicaron a nuestro hijo la diferencia entre las dos Tebas, la egipcia y la griega, con el referente de Caldes de Montbui, a sus compañeros de confinamiento les faltó añadir que precisamente en dicha localidad catalana se encuentra el balneario Broquetas, donde se alberga una imponente colección de más de seis mil reproducciones de búhos en todo tipo de material (escayola, barro, pintura, tela...). Pero también es cierto que en aquel momento este dato no venía al caso. Es curioso. Hay nombres de los que uno nunca se acuerda y de pronto salen una y otra vez en el mismo libro como sin venir a cuento. Por algo será. Los hombres primitivos (aunque igual eran mujeres) pintaban sobre todo búfalos y caballos. Bueno, eran bisontes, pero hemos dicho búfalos para no quedar mal, pues vemos que este libro va mucho del año del Búfalo. Y ciervos también pintaban. Pero búhos no diríamos nosotros que fuesen tantos. Mi mujer no lo tiene tan claro. Yo, sin embargo, lo creo más, pero no le llevo la contraria teniendo yo tan poco fundamento para opinar al respecto. Antes que los egipcios, en Mesopotamia se había representado a los búhos acompañando a Ishtar (Inanna la llamaban los acadios, eran los sumerios quienes le decían Ishtar). Se trataba de la diosa de la

guerra y del amor, y de ella se contaba que descendió al subsuelo dondepre relacionado con el reino subterráneo. Puede que el hecho de encontrarse representada esta ave en el interior de una gruta prehistórica nos advierta de su condición infraterrena. Igual el búho estaba allí dibujado, decimos en Chauvet, como advertencia o señal de que se va a penetrar en el mundo de los muertos, pues lo colocaron justo a la entrada de las profundidades. A lo mejor todas aquellas grutas con sus dibujos de animales eran la puerta al más allá. A los infiernos. En el Renacimiento, Dante también puso un cartel a la entrada del infierno, con la leyenda: Abandonad toda esperanza quienes aquí entráis (ya se sabe lo tremenda que se pone la gente cuando escribe). Los adeptos del culto de Ishtar se referían a su diosa como la mujer búho y la reina de la noche. En el Museo Británico se exhibe una placa paleobabilónica de tierra cocida donde Ishtar está representada con dos búhos y dos leones. Es un ser alado, una figura femenina, que en vez de pies tiene garras lo mismo que un ave de presa. Está desnuda y sostiene en las manos unos símbolos que recordarán al anj egipcio (la llamada cruz ansada o llave de la vida, quizá porque también custodia una entrada). Otros especialistas aseguran que esta imagen no representa a Ishtar sino a Lilit. Resulta que entre los mesopotámicos se adoró, o más bien se temió, a la virgen Lilit, señora de la oscuridad y espíritu del viento, asimismo acompañada de la lechuza. La historia de Lilit va a transmitirse a las religiones vecinas. Para los judíos, Lilit sería la primera mujer de la creación y encarnaba el mal. En hebreo, decir Lilit sonaba parecido a pronunciar la palabra *noche* . Una leyenda contaba que Lilit había abandonado a Adán y el paraíso terrenal porque no permitió que Adán le hiciera el amor poniéndola a ella debajo. Los cristianos mantuvieron su figura (la de Lilit, no la línea) y, en el Antiguo Testamento, Lilit recibe el sobrenombre de la lechuza. Pudiera ser que lo que nos está insinuando el búho grabado en la gruta de Chauvet es que la entrada del mundo subterráneo no la conoce un chamán sino una chamana, tal vez el búho sea la firma o un indicio de que es una mujer quien se ocupa de hacer esas pinturas, de guardar ese lugar. Para los antiguos griegos, el búho tenía don de lenguas y era el intérprete de la anciana hilandera que cortaba el hilo de la vida y del destino, la moira Átropos (la parca Morta de los romanos). También creían aquellos griegos que los búhos habitaban los infiernos, y así los hijos que el dios del mar Poseidón tuvo con Ifimedea (eran dos gigantes llamados los Alóadas) fueron atados con serpientes a una columna del infierno donde una lechuza les martirizaba con su chillido. Tal vez el ulular de la lechuza, su extraño lenguaje, estuvo relacionado con la creencia en un espíritu del viento. Luego están las serpientes. No las hemos nombrado, pero aparecen desde el principio junto al búho. Este reptil también habita el inframundo. A menudo se representa a Lilit con atributos de serpiente, y una leyenda explica que la serpiente que tentó a Eva bajo el árbol era Lilit transformada. En el yacimiento arqueológico de Göbekli Tepe, en Turquía (que tiene cerca de 12.000 años de antigüedad, acaso el templo más antiguo conocido, pues aún es demasiado pronto para pronunciarse sobre Karahan Tepe), aparecen muchas estelas con serpientes y buitres grabados. Y también con escorpiones. Pero no hay búhos. Sin embargo, los aztecas sí que tenían al búho como animal simbólico de los infiernos, junto a las arañas. Quizá lo que gastaban los aztecas en arañas se lo ahorraban en escorpiones. Y en el *Popol Vuh* , libro que recoge la cosmogonía de los mayas quichés de Guatemala, los búhos son los mensajeros con los que los señores del Xibalbá (el inframundo de los muertos) se ponen en contacto con los mortales. En el Perú, los chimús preincaicos ornamentaban sus cuchillos sacrificiales con representaciones de la media luna y de búhos antropomorfos. Volviendo a los antiguos griegos, cuando su mitología se

sofisticó, un mochuelo, o una lechuza, se convirtió en el símbolo del conocimiento y acompañaba a la diosa de la guerra y de la sabiduría Atenea (la Minerva romana que obra curaciones, como buena chamana). La lechuza aparecería grabada en los dracmas acuñados en la antigua Atenas, lo mismo que dos mil años más tarde la veríamos impresa como símbolo del saber en la *Revista de Occidente* , del filósofo Ortega y Gasset. El búho es clarividente. Ve a través de la noche y gira la cabeza infernalmente tal como lo han representado en Chauvet (y acaso el modo en que le daban la vuelta a la cabeza a los muertos). Quizá el conocimiento nos llega a través de la muerte. O a través de la conciencia de la muerte. A lo mejor, lo que nuestro hijo Basilitz ha buscado siempre es conocimiento, y por eso profundizaba en sí mismo de esa manera, hasta el tuétano. Se produce en algún momento de la historia humana una estigmatización de la maga, es decir, de la mujer. Con los antiguos romanos el búho ya aparece asociado a la magia negra. Se había difundido entre ellos la creencia en las estriges. Venía de más allá de la Tracia, y aludía a unos demonios femeninos con alas y garras de ave rapaz (como la figura del Museo Británico) que les chupaban la sangre a los niños cuando la nodriza los dejaba solos en la cuna. Hoy, en castellano, estrige es sinónimo de lechuza. Puede que con ella haya nacido el mito de los vampiros. Quizá hubo vampiras antes que vampiros, y luego el hombre también haya querido apropiarse del mito con que condenó a la mujer al ver que no era tan mal mito. Para librarse de las estriges, los romanos recurrían a la ninfa Carna, que tenía el poder sobre los goznes de las puertas, y si en su nombre se dejaba una ramita de espino ardiente o de majuelo en flor junto a una ventana o una puerta se rompía el maleficio. Este remedio lo sacamos a colación por lo que unas páginas antes contaba el señor Ingo sobre el día de la palma. Aunque igual lo que estamos haciendo con esto es corroborar sus palabras. Quién sabe. Ahora que lo pensamos, más bien va a ser esto último. En la Edad Media, el búho es definitivamente el ave de las brujas (lo mismo que el papagayo lo será de los piratas). Ya no hay vuelta de hoja, ha sido proscrita la mujer como chamana. Ahora es una bruja. Prenden las hogueras y dan comienzo las cacerías. Condenándolas a arder, a las magas, a las mujeres, les han arrebatado el fuego del que alguna vez fueron dueñas, que alguna vez custodiaron. ¿Guardaron las mujeres el fuego antes que los hombres? ¿Fue una consecuencia o una venganza de ello confinarlas en las cocinas? A partir del Medievo, en los cuentos las brujas van a morir achicharradas en sus hornos, en sus cocinas, abrasadas en sus estufas, como la bruja de Hansel y Gretel, lo mismo que la Baba Yaga de las leyendas rusas. Bueno, esto lo dice mi mujer, pero creo que tiene mucha razón. Desde que nuestro hijo Basilitz murió de aquella manera, nos hacemos mucha compañía. Somos los dos ya muy viejos. Aprovechamos, finalmente, para agradecerle al señor Ingo que haya querido narrar en este libro los últimos días de su vida (la de nuestro hijo, no solo la de Ingo, pero valga también este doble sentido como homenaje al autor). Es un detalle muy bonito (el hablar de nuestro hijo, no nuestro anfibológico homenaje). *(N. de los padres de Basilitz Zhlobin.)*

23 . Según informa la agencia de noticias France-Press, en septiembre de 2020 la justicia belga respondió favorablemente a la demanda de los herederos de Patrice Lumumba y dictaminó que les fueran restituidos a los familiares los dientes del dirigente congoleño. *(N. del prof. Aarón Á. Carricondo del M. de H.)*

24 . Fuentes bien documentadas, nos referimos aquí al libro *Jesús vivió y murió en Cachemira* , del desaparecido investigador del misterio Andreas Faber-Kaiser, ofrecen fundamental información sobre el trabajo de los comisionados por las Naciones Unidas para examinar el accidente aéreo que causó la muerte de su

secretario general, Dag Hammarskjöld, conocido popularmente como Mr H. La citada referencia bibliográfica presenta al criminólogo Max Frei-Sulzer, profesor de la Universidad de Zúrich, como uno de estos comisionados. En su calidad de perito, el eminente profesor propuso la búsqueda de trazas de algún tipo de proyectil entre los restos del avión; pero finalmente el dictamen oficial se decantó por la hipótesis del árbol en medio del camino, que era errónea como décadas después se demostró. El profesor Max Frei no tenía mal currículum, no. Fue fundador, en 1948, del laboratorio científico de la policía de Zúrich, y lo dirigió hasta que se retiró en 1972. Como experto en palinología (estudio del polen), participó en 1973 y en 1978 en sendos congresos sindonológicos (relativos al estudio del santo sudario de Turín). A pesar de que, dada su confesión religiosa (protestante de la reforma zuingliana), había manifestado un gran escepticismo ante la posibilidad de que se tratase del verdadero sudario en que el cadáver de Jesús fue envuelto tras la crucifixión, las conclusiones a las que llegó resultaron inexorables: según unos restos de polen hallados, podía asegurarse que esa sábana estuvo en Palestina en el siglo I de nuestra era. En los años ochenta, se sometió la tela a la prueba del radiocarbono y su confección quedó datada en torno a los siglos XIII y XIV . En esa misma década, el profesor Max Frei atestiguó la autenticidad de unos diarios atribuidos a Adolf Hitler, que finalmente resultaron ser obra del falsificador Konrad Kujau, un antiguo ladrón de bicicletas, que en otra ocasión había conseguido que se incluyeran como auténticos varios poemas suyos en la edición de las obras completas de Hitler. Pues así está la cosa. Uno nunca sabe a qué atenerse. Esto viene a cuento porque estamos viendo que es mucho el empeño que cierto personaje pone en este libro (y no miro a ninguna traductora) con el solo afán de desacreditarnos como asociación. Lo digo oficialmente desde mi cargo de presidente. El Club de Amigos de Gregorio Morán es una asociación cultural creada más que nada para compartir entre sus socias y socios el disfrute de nuestro periodista y escritor preferido, Gregorio Morán Suárez. Con este propósito nos reunimos de forma intempestiva todas las semanas, cada sábado, por supuesto, en honor de sus Sabatinas Intempestivas, y una vez al año, el 5 de agosto, aniversario de su nacimiento, nos damos cita frente a su edificio natal de la calle Palacio Valdés, de Oviedo, para festejar lo que venimos llamando el Moranday. De ningún modo nos hubiéramos atrevido como asociación a intervenir en estas páginas, cuyo interés es relativo, si no nulo, no solo para un lector de Gregorio Morán sino también para todo tipo de lector, de no haber visto a nuestro autor citado de forma tan artera a cada momento. Es cierto que el asesinato de Patrice Lumumba tuvo lugar en 1961, pero había sido en enero, y aquel año chino del Búfalo empezó, según el calendario occidental, el día 15 de febrero. Hay que reconocer, eso sí, que el fatídico y sospechoso accidente aéreo que, en el mes de septiembre, le costó la vida al secretario general de las Naciones Unidas Dag Hammarskjöld, Mr H, pertenece plenamente a dicho año del Búfalo y por tanto viene al caso. El año 1961, en sus meses de Búfalo y en el resto, es determinante no ya para comprender la historia del África contemporánea y de la política occidental, sino también para saber por qué los españoles somos como somos. ¿Somos racistas los españoles? Esta cuestión le ha sido planteada recientemente a nuestra sociedad al caer unas lumbreras en la cuenta de que, durante cerca de sesenta años, hemos estado comiendo unos dulces muy populares comercializados con el nombre de Conguitos. Estos cacahuetes recubiertos de chocolate, inicialmente negro, aunque más tarde también se utilizó la modalidad del chocolate blanco, irrumpieron en nuestro mercado en 1961, en plenos sucesos de las muertes de Lumumba y de Hammarskjöld, y de la secesión de Katanga. ¿Se

podría ver en los Conguitos un canibalismo occidental? El dibujo del explorador en la olla rodeado de negros con lanzas acompañaba en los tebeos a los niños que metían la mano en las bolsas de Conguitos y los devoraban mientras leían. En los mismos días que en España continuaba la sanguinaria dictadura del general Franco (las cárceles, las torturas y los fusilamientos, como el del comunista Julián Grimau en el 63), los españoles observan maravillados, en cierto modo divertidos, lo que pasaba en el Congo. En 1960, el cantante catalán Dodó Escolà, hijo de un fabricante de chocolate y excombatiente republicano, purgado tras la guerra, había triunfado en la radio con su canción «¿Qué pasa en el Congo?». La letra dice: ¿Qué pasa en el Congo? ¡Que blanco que pillan lo hacen mondongo! Ayer fue Kasa-Vubu quien mandaba en el Congo. Hoy va y dice Mobutu: Yo te quito y me pongo... Que si son los bulubas porque están como cubas, que si allí míster Hache se ha metido en un bache. Lumumba, Katanga, Katanga Lumumba, la selva retumba... ¿Es racista comer Conguitos? Es franquismo. Tras la muerte de Lumumba, se puso de moda en nuestro país un combinado alcohólico que llevaba el nombre de este líder anticolonialista. El lumumba se preparaba con batido de chocolate y brandy, a veces con leche, a veces con hielo y muchas otras veces tibio o caliente, servido en un vaso de tubo. Pero en muchos bares un lumumba era sencillamente Cacaolat con coñac. Esta ha sido una de las principales aportaciones españolas a la coctelería internacional. Una bebida cuyo nombre aquí nadie sabía pronunciar correctamente. Pero bueno, los chistes comprometen menos que las ideas. Un español es alguien que prefiere lo que se dice a lo que pasa. Sin embargo, no queríamos opinar sobre el contenido de la presente obra, allá Folke Ingo y los responsables de esta edición crítica, pues lo que aquí me lleva a reclamar en un aparte a los improbables lectores de este volumen es la advertencia de que en aquel verano de 1961, anterior a los hechos de Jadraque, Gregorio e Ingo ya se conocían. Era la época del estudio de la calle Españoleto, la más pintoresca del elegante barrio de Almagro, en Madrid. Cuando vivía allí, Gregorio era estudiante de teatro, oficiaba de ayudante de dirección en el grupo el Bululú y aún no sabía que iba a ser periodista. Compartía la vivienda con el director teatral y pionero teórico del cómic Jesús Cuadrado, entre otros. Por lo solitario y ciclópeo de su obra, podría decirse que Jesús Cuadrado es un *María Moliner* de la cultura popular. Si bien Gregorio formaba parte de la clandestinidad comunista, Cuadrado, de pasión libertaria, se había volcado a la agitación cultural. Entonces, el teatro atraía mucho a todo tipo de juventud estudiantil, pues franqueaba el paso a toda forma de libertad, tanto creativa como emocional, política y personal. La libertad era un sitio al que llegar y una manera de ser, no como ahora, que ha sido privatizada. Desde que todo el mundo le pone la palabra *mi* delante, la libertad se ha convertido en una propiedad privada. Fue aniquilada por el famoso sé tu mismo. Al confinamiento individual se le llama de forma eufemística sé tú mismo. Pero uno siempre es uno mismo. Ser uno mismo es como respirar, que si uno se para a pensarlo deja de hacerlo y se muere. En cierta ocasión, la policía hizo una redada en el piso de Españoleto y se llevó detenida a toda la gente que estaba allí, menos a Gregorio y a Cuadrado, que se encontraban ausentes. Eran los tiempos de la dictadura, que era muy sí misma. De Jesús Cuadrado, nunca nos ha dicho Gregorio dónde se hallaba en aquel momento, acaso porque nunca lo supo, tal vez porque lo ha olvidado o quizá porque alguna circunstancia le obliga a la discreción. Gregorio había salido a entregar un paquete. Jesús Cuadrado acumula memoria, y Gregorio Morán acumula pasado. El pasado es más político que la memoria, y eso es lo que diferenciará a los dos compañeros de piso a lo largo de sus respectivas carreras. Les amalgama que son de una generación que todo lo que

tocaba lo convertía en política (la cultura, la amistad, el amor...). Pero esto sería ante todo una maldición, un castigo como el del rey Midas. Siempre se vigilaron ambos de reojo, me refiero a Gregorio y a Cuadrado, ya que jamás se llevaron demasiado bien, tan distintos eran (a las chicas les resultaba más atractivo Cuadrado, sin importarles su cojera sobrevenida por una polio infantil, y este triunfo le ahorraba a Cuadrado tener que buscarse a sí mismo; por otro lado, Gregorio era defensor de los hechos por sí mismos). Eso sí, siempre han estado de acuerdo en un asunto fundamental: ambos han sido admiradores toda su vida del actor Gérard Depardieu, el chico normal de la calle. Al referirse a este artista, Gregorio ha adoptado un tono de voz más íntimo, más evocador, desnudo de pretensión categórica, más personal que político, quizá porque en otras circunstancias la política hubiera sido en él lo segundo después del teatro, como ya se ha dicho, y ha enfatizado, repitiendo la frase muchas veces, cuánto le fascinó Depardieu en el papel de Cyrano. En su noble vejez, Jesús Cuadrado se autoexiliaría en Carabanchel, en la modesta casita obrera de su familia, refugiándose tras una barricada de papel y cintas de vídeo grabadas de televisión, y en el ejercicio de la poesía. El destierro de Gregorio Morán será en Barcelona, en la ladera de una montaña, condenado al ostracismo por la prensa de la que había formado parte (lo mismo que le ocurrió a Cuadrado con la cultura popular a la que había ayudado más que nadie a dar carta de naturaleza). Así acaban todas las generaciones en España. En Gregorio, el refugio lo constituiría el columnismo político, que es a la poesía lo que el pasado a la memoria. Gregorio empezó comunista y acabó columnista. Ante una soberbia ración de gambas, Gregorio se ha sonreído socarronamente, echando la cabeza hacia atrás, cuando le hemos contado lo que en este libro se está diciendo de su relación con Ingo, y sin apartar las manos del borde de la mesa, con los dedos entrecruzados y su chaqueta de lino blanca, y el sombrero blanco a juego, nos ha revelado que en el verano del 61 Folke Ingo viajó clandestinamente a España, en efecto, para intentar solucionar secretamente el conflicto que le estaba causando al partido el hombre gordo de Jadraque (Gregorio le ha llamado irónicamente el auténtico Cannon), atolladero que al final se tuvo que arreglar a las malas, como ya se ha visto. Pero que también es cierto que Ingo y él anduvieron en esos mismos días por Tragacete, en la provincia de Cuenca, y que más tarde se reencontraron en un pueblo de la Alcarria que se llama Taragudo, por donde dicen que, cuando la guerra de la Independencia de España contra las tropas de Napoleón, anduvo el Empecinado como jefe de las guerrillas. Asimismo detalló Gregorio que Ingo y él se habrían conocido unos años antes, en la Exposición Universal de Bruselas de 1958, en la librería del pabellón soviético. Llegaron justo a tiempo para admirar la sensacional reproducción del Sputnik que los rusos habían instalado en el pabellón, pues días después desapareció de manera misteriosa, y los rusos acusaron a los Estados Unidos de haberla robado. Gregorio nos contó además que el Ingo de entonces aún no se parecía físicamente al que iban a conocer sus lectores a través de los tantos reportajes y entrevistas que la prensa cultural acabaría dedicándole. Ingo todavía no había sucumbido a la coquetería de aparecer con el cabello desordenado y camisas estampadas y ese bigote de Tamerlán, que tan interesante lo hacía para cierto tipo de aficionadillas a los libros (y no miro a nadie). Era un Ingo austero, de traje negro, corbata negra y camisa blanca almidonada. De paraguas negro y gabardina negra. Su bigote era clavado en aquellos días al del actor Vincent Price, al que había empezado a admirar tras ver *La mosca* en el cine La Pagode, de París, programada en doble sesión con *El testamento de Orfeo* , de Jean Cocteau. Por último, nos resta añadir como asociación que en el nombre de aquella estructura

gigante llamada el Atomium, que fue el gran símbolo de la Exposición Universal de Bruselas, se hallan contenidos todo el uranio del Congo, toda aquella colonización y descolonización y todas aquellas guerras. En cierto modo, las bolas del Atomium son las bolas de Conguitos de los países ricos. Una de estas fue dedicada al dibujante Franquin, la gran estrella de la revista *Spirou* . Todo el grafismo de la exposición (diseñado por el dibujante Lucien De Roeck), sus carteles, sus elementos decorativos, el mismo Atomium, estaban inspirados en la estética de *Spirou* . Es más, a partir de entonces se emplearía el término *style atome* para diferenciar a los dibujantes de este semanario frente a la línea clara de Hergé y de sus dibujantes del semanario *Tintin* , también asentado en Bruselas. Y esto es lo que quería comentar a propósito del Atomium y de los Conguitos. Otra civilización, otros tebeos. *(N. del Sr. Fuenlabrada, presidente del Club de Amigos de Gregorio Morán.)*

25 . La felicidad como una idea nueva que aparece en Europa. Así es, las palabras *le bonheur est une idée neuve en Europe* Mauriac se las atribuye concretamente a Saint-Just, y en efecto esto lo dice en su libro *Le Cahier noir* , que firmó con el nombre falso de Forez (Mauriac, no Saint-Just). De Saint-Just se ha contado que abrazó el movimiento revolucionario para llevar la felicidad al género humano, y que a partir de ese momento no encontró más que la traición y el crimen tras cada uno de sus pasos. Cuando estalló la Revolución Francesa en 1789, SaintJust era estudiante de Derecho. En 1791 formó parte del séquito que devolvía preso a París al rey Luis XVI tras intentar fugarse con María Antonieta (Luis XVI, no Saint-Just) la noche de Varennes. Que los editores de este libro y el señor Fuenlabrada me disculpen por referirme a ese momento histórico utilizando el título de una película. En sus discursos, Saint-Just se muestra como un joven idealista, y se le considera el inspirador de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1793. Pero también se sabe que muchos de sus discursos nacían, más que de una motivación personal, de la maquinación de Robespierre, que se los encargaba y que dirigió su corta y ascendente trayectoria. Desde que salió elegido diputado (el más joven de la Convención), la carrera política de Saint-Just apenas duró veintidós meses. Fue guillotinado la mañana del 28 de julio de 1794, a los veintisiete años, junto con Robespierre. Con la ejecución de este último, los historiadores ponen fin al período conocido como el Terror. A Saint-Just, una parte de la Historia le daría el nombre de Arcángel de la Revolución, pero otra parte lo llamará el Arcángel del Terror. La Historia ya no sirve de nada si por Historia entendemos la búsqueda del conocimiento (iba a decir de la verdad, pero quizá el conocimiento sea más tolerante que la verdad). Hoy, los grandes personajes, bueno, todo el mundo, en vez de quedar impregnados de los acontecimientos históricos a los que pertenecieron, y hasta protagonizaron, están atrapados en la difamación, en el rumor, en lo que no se ha constatado y, por supuesto, en la falsedad. En los tiempos modernos, sus palabras, verdaderas o no, retumban grabadas en las colecciones de bollería industrial. Ahora cualquiera hace un libro con vidas y semblanzas de revolucionarios y líderes históricos (y no miro a nadie). ¿Les gusta Modiano? Es que precisamente leyendo estos días su novela biográfica *Dora Bruder* me venía a la cabeza Saint-Just, y va y ahora los encuentro a ambos aludidos en este libro. Las llamamos casualidades pero son los muros de la prisión de cada uno. Cada cual vive confinado en sus cuatro referencias y siempre se da de bruces con ellas. Entre mis bruces preferidos destacan Jack Bruce y Bruce Lee, lo que no sé si indica una edad o una falta de compromiso con un tiempo real. En el libro de Modiano no se dice nada de Saint-Just, más bien trata de la desaparición de la niña judía Dora Bruder en el París de

la ocupación. Pero sí que se informa de que el internado de monjas de la Misericordia donde esta niña fue ingresada a los catorce años se encuentra en los números 60-62-64 de la calle Picpus, cerca de la plaza de la Nation. La calle Picpus tiene cerca de dos kilómetros de longitud (como el paseo de Sant Joan de Barcelona, por sacar citado a Joan de Segarra), y, ya desde antes de la Revolución, la calle estaba dedicada casi por entero a albergar conventos, hospitales, casas de caridad... En ella, esto es lo que explica Modiano, se encontraba además un cementerio en cuya fosa común fueron arrojados durante los últimos meses del Terror los restos de más de mil víctimas de la guillotina. En *La Guide littéraire de la France* , de Hachette, 1964, se detalla esta información. Se trataba del enorme jardín del convento de las canonesas de San Agustín, en el número 35 de la calle. El convento fue clausurado al principio de la Revolución y su jardín convertido en cementerio. Allí se abrirían no una sino dos fosas comunes, cuya finalidad era dar sepultura a las víctimas de la guillotina instalada en la plaza del Trono (y a la que los revolucionarios habían rebautizado como plaza del Trono Derribado, la actual plaza de la Nation; los adjetivos son como las corbatas, no todo el mundo es capaz de combinarlos con gusto). Entre las víctimas enterradas en aquel lugar se encontraban los dos poetas y amigos Chénier y Roucher, y las dieciséis carmelitas descalzas cuya historia y ejecución cuenta la escritora alemana Gertrud von Lefort en su novela *La última del patíbulo* , y retoma Georges Bernanos en un guión que dejó inédito y que, tras su muerte, fue transformado en pieza teatral con el título de *Diálogos de carmelitas* , estrenada en 1952 por el dramaturgo Jacques Hébertot en el teatro que Hébertot dirigía y que llevaba su nombre. Poco más tarde, el compositor Francis Poulenc pasaría los *Diálogos de carmelitas* a la ópera con el mismo título. Dos años después de su estreno en París, esta obra teatral la montaría José Tamayo en el Español de Madrid, con adaptación de Pemán, que se encargó, según el crítico teatral del *ABC* Luis Calvo, de suprimir los personajes más mundanos, y cuya puesta en escena pareció gustarle al crítico aún más que la obra original, pues en su crónica del estreno apuntó que todas las actrices francesas habían sido superadas por las españolas Asunción Balaguer, de la que destacaba su muerte de la priora, Mary Carrillo, Berta Riaza y Társila Criado. Asimismo, observó que la obra en general fue representada con más justeza y gallardía en Madrid que en París. Pero no nos metamos en jardines. Bueno, sí. Resulta que es también en un jardín de la calle Picpus donde Victor Hugo dará refugio a sus personajes Jean Valjean y Cosette, los protagonistas de *Los miserables* , cuando estos huyen de la patrulla policial de Javert en su famosa travesía nocturna de París (esta dará lugar a muchas otras). Es Modiano quien recoge la descripción que hace Hugo del jardín (un jardín amplísimo y de aspecto singular: uno de esos jardines tristes que parecen hechos para ser vistos en invierno y de noche, la traducción del francés es de una servidora, disculpen la audacia), ya que el gran novelista del XIX, el siglo, no el *arrondissement* (vaya, lo de Ingo es contagioso), emplazó dicho jardín precisamente en el número 62 de la calle Picpus, el mismo lugar donde Modiano localizó el convento en que fue internada Dora Bruder. Pues agárrense los machos, sucede que también mi admirado SaintJust estuvo internado en un correccional que había en los números 4-6 de dicha calle, la Maison de correction Sainte-Colombe, por haberse fugado de su hogar familiar llevándose algunos objetos de plata. Su madre consiguió una orden real, con la rutilante firma de Luis XVI, para que Saint-Just fuese detenido, y de esta manera antes de meterse a revolucionario dio con sus huesos en aquel centro. También es coincidencia, o quizá sea explicación, que cinco años después Saint-Just participase en la detención del monarca que había firmado la orden de

confinarlo en un correccional. Muchas veces, uno no sabe con quién se está metiendo. Por cierto, menudo reparto *La noche de Varennes* , de Ettore Scola. ¿A ustedes les gusta Harvey Keitel? Personalmente soy más de Mastroianni. *(N. de Ilu Benavides, exdirectora del cineclub Padrino Búfalo, de Santa Coloma.)*

26 . Véase la tesis doctoral *Tupamaros: derrota militar, doble metamorfosis política y victoria judicial y electoral* , de Julio Bordas Martínez, licenciado en Ciencias Políticas y Sociología, presentada en el Departamento de Derecho Penal y Criminología de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), 2014. *(N. del M. de H.)*

27 . Ay, ay, ay. / Ya no sé si llamarte hermano, ¡o hijo! / ¿Te acuerdas de cuando pintabas / en las cuevas aquellos búfalos? / Se han ido como el agua. / Ay, ay, ay. / Es verdad que ahí están, / pero son búfalos pintados. / Ahora están un poco anticuados. / Los llaman primitivos, ay, ay, ay. / Bueno, voy a poner radio Gladys Palmera, / a ver si en la radio hablan / de nuestros búfalos hechos de agua. (Trad. de Folke Ingo, publicada en la revista *Malaparte* , núm. 3.) *(N. del M. de H.)*

28 . Creo que como autor de esta obra también tengo algo que decir al respecto, aunque sea en este pie, donde ahora se me relega de una manera que podría calificarse de golpista; pero no me importa porque lo tenía previsto. Prefiero escribir en pies que editar arrodillado. Así que, bueno, el caso es que me he preparado un tazón de café y he tomado el bolígrafo rojo de las correcciones para añadir esta modesta nota. ¿Han reparado ustedes en la importancia del automóvil en la vida moderna? Me refiero a la vida moderna del siglo pasado. A los coches ya no les queda mucho futuro, no sé si al género humano mucho más, pero el caso es que si alguien está leyendo estas líneas significa que yo ya no estoy entre los vivos. La importancia del coche como símbolo. Sí, creo que hubiera debido escribir un libro sobre el tema. A lo Roland Barthes. Pero quizá no me atreví porque tampoco he leído a este malogrado ensayista francés, que murió a causa de ser atropellado en París por la furgoneta de una lavandería cuando cruzaba la calle des Écoles, al lado de la Sorbona. Volvía de almorzar con Mitterrand. A la gente le gusta mucho volver de los sitios, y luego pasa lo que pasa. Ya lo dice el refrán: Roland Barthes, ni te cases ni te embarques. También Pasolini murió bajo las ruedas de un coche, pero el que le mató era mejor vehículo que una furgoneta. Un Alfa Romeo GT 2000. La verdad es que se trataba del propio coche de Pasolini. No sé qué coche tendría Barthes. Igual no tenía ni carné. Los hombres de letras de antes no se sacaban el carné de conducir. Era así porque solo les gustaba leer cosas para luego presumir, y el manual de la autoescuela les parecía de pobres. Ya he dicho ahí arriba que Sankara llevaba un Renault 5 como declaración de principios. También usaba un automóvil francés el teniente Colombo. Me encantaba esa serie. No todo en la vida va a ser ver *Cannon.* El coche de Colombo era un modelo Peugeot 403 como el que emplearon los servicios secretos franceses para secuestrar en París al nacionalista Ben Barka, el líder de la oposición marroquí y uno de los fundadores del partido Istiqlal o partido de la Independencia. Su lucha había resultado fundamental en la descolonización de Marruecos. Pero Ben Barka no la pudo disfrutar mucho. Lo torturaron hasta matarlo. Aún era la época de De Gaulle. Se dirigía a una cita con el cineasta Georges Franju y lo agarraron enfrente de la brasserie Lipp y se lo llevaron. Se ve que todo el mundo ha quedado con alguien o viene de quedar con alguien antes de que le pase algo. Lo mejor es no ver a nadie. Yo he pasado muchos años confinado en casa de mi madre, pero no lo hacía por miedo sino para sabotear el sistema. El líder independentista Betico Croes se estrelló contra una farola mientras conducía, entró en coma y al cabo del tiempo murió. Algunos creen que ese accidente fue provocado. Y Patrice

Lumumba, el padre de la independencia del Congo Belga, tuvo que huir con su familia en el coche oficial, un Chevrolet negro, después de sufrir un golpe de Estado. Se disponía a unirse con sus seguidores para enfrentarse a los golpistas. Al final lo mataron. Cuando Lumumba huyó en el coche iba en un asiento, como todo el mundo. Bueno, el líder independentista catalán Carles Puigdemont no. Después de proclamar desde el Parlamento autonómico la República Catalana Independiente, y al cabo de ocho segundos suspenderla oficialmente, tuvo miedo de que el Gobierno español le metiera en la cárcel y huyó a Bélgica escondido en el maletero del coche de su mujer. Ahora dice que no se metió en el maletero. Igual estuvo solo ocho segundos. Se instaló en Waterloo, en una casa de 500 m2 , que costaba 4.000 euros al mes de alquiler. Mucha gente en Cataluña sufría por verlo en el exilio. Se identificaban con él quizá porque Cataluña es un sitio donde mucha gente tiene segunda residencia. Todo son coches. El asesino del príncipe Rwagasore de Burundi huyó en su vehículo tras cometer el atentado, pero se le estropeó el coche y se quedó tirado en el camino. También he contado antes, en la parte de arriba, la de leer, que hizo autostop y que fue recogido por el rey de Burundi, el padre de la víctima. Vaya coincidencia. El jefe de Estado de Madagascar, el teniente coronel Ratsimandrava, fue asesinado a tiros en su coche cuando volvía de un Consejo de Ministros. Y el presidente de Gobierno de la dictadura de España, Carrero Blanco, volvía de misa cuando estalló la bomba al paso del automóvil en que iba. Se han hecho muchos chistes con el hecho de que el coche saliera volando hacia el cielo. Pero ya me dirán, si tenía una bomba debajo, qué iba a hacer el coche. Al uruguayo Michelini lo encontraron acribillado a tiros, en las afueras de Buenos Aires, dentro de un coche, junto a otros tres cadáveres que habían metido en el maletero. También Aldo Moro, el líder de la Democracia Cristiana italiana, apareció muerto en el maletero de un coche, asesinado por sus secuestradores de las Brigadas Rojas. Pero Aldo Moro no se metió en el maletero porque quiso. Digo esto porque el analista político Enric Juliana señala siempre los paralelismos entre la política italiana y la catalana; pero aquí se ve que, afortunadamente, las clases políticas de ambas sociedades han utilizado de forma distinta el maletero del coche. Yo he preparado estas notas y se las he mandado a Sandra, mi traductora al español, la única que me entiende. Quiero decir psicológicamente, no que sea la única que entiende mi letra o el finlandés, que es el idioma literario que he cultivado. Se las puse en un sobre y le dije: Si alguna vez se publica un libro mío póstumamente revísalo y coloca estas notas donde veas que procede. No tengas miedo, que no te equivocarás, porque mis libros, aunque he dejado varios sin editar, son todos muy parecidos, como el resto de mi obra, y las notas no importa dónde las pongas, que siempre sirven para explicar algo. Otra cosa que te digo (me encantan los modismos del castellano): cuando deje este mundo, procura venir a Kumlinge antes del entierro. Para eso ya te avisará mi madre. Por favor, esto es muy importante: tu misión es que el tanatopráctor no se cargue mi bigote, que con tanto esmero he llevado toda mi vida. *(N. póstuma de Folke Ingo.)*

29 . Fuenlabrada, a cuyos pies quedo en el más lamentable de los sentidos, se refiere a *El maestro en el erial* , sin duda el mejor libro que se ha escrito en España en torno a la figura del filósofo José Ortega y Gasset. Mucho mejor que el *Ortega y Gasset* del profesor Jordi Gracia, ¡dónde va a parar! Ya sé que a mi querido colega, el profesor Gracia, no le hará mucha ídem esta nota al pie, pero como es póstuma, a mí plin. Se lo dejé dicho a Sandra: tú no te cortes ni un pelo, y mete donde veas que casa todo este jaleo de notas. Además de un usurpador de libros, Fuenlabrada es un agente doble. Fue él quien me llamó para advertirme de que Gregorio iba a

viajar a Kumlinge en mi busca. Pero yo ya soy viejo y, vista mi carrera, creo que me conviene más una muerte literaria que una muerte digna, así que me dejaré hacer. Fuenlabrada es el hombre de Gregorio en el mundo exterior o, mejor dicho, en las pequeñas cosas del mundo. Pero cuando no está haciéndole fotocopias a Gregorio se va al departamento de Hispánicas, de la Universidad de Barcelona, a darle coba al profesor Gracia. Le lleva cruasanitos calientes. El problema de Fuenlabrada es que no tiene criterio, y así es incapaz de discernir cuál de los dos Ortegas tiene más mérito. Siempre le parece que el bueno es el que está leyendo. Si hiciera más ejercicio físico, no estaría tan gordo. Da sonrojo verlo subir resoplando las desgastadas y grises escaleras de la facultad camino del departamento con la bolsa de los cruasanitos pringosa de aceite. El profesor Gracia es autor asimismo de otras biografías de figuras decisivas en el ámbito intelectual de la España contemporánea. Y lo que busca Fuenlabrada es convencerle de que escriba la vida de Gregorio Morán. Esta razón es la causa principal de que no se atreva a plantarle cara a Gracia con su Ortega. Sin embargo, lo que no sabe este pedazo de pan (lo digo por las mollas, no por la bondad) es que el profesor Gracia está trabajando en mi biografía, tal como corresponde al área de su interés. Espero que cuando el profesor Gracia lea este comentario no desestime el proyecto, sino que, más bien, se haga cargo de la enorme mirada crítica de su biografiado. Seguro que lo hará, pues aunque le excita el poder siempre juega limpio. Y, aun así, aquí es donde entras tú, Sandra. ¿Te acuerdas de lo que te dije de mi bigote y del tanatopráctor? Pues a esto me refería. Procura que el profesor no me desfigure en su retrato. Cuando me telefoneó Fuenlabrada, me dijo: Gregorio me ha contado todo lo de Jadraque. Considera que aquello fue injusto, una maniobra suya (quiso decir mía, no de Gregorio). Y que tiene que pagar (yo de nuevo). Gregorio me ha encargado que le saque un vuelo de ida y vuelta a Finlandia por Atrápalo. Por eso lo sé todo. Siempre le hago yo estas gestiones. No es muy bueno con la informática. Así que me he dicho: Fuenla, avisa al escritor ese de que Gregorio va para allá porque me parece que no lleva muy buenas intenciones. Y aquí lo dejo. Porque igual me equivoco y ahora estoy metiendo la pata. Lo cierto es que no me gustaría ver a Gregorio complicado en un lío de estas características. Entonces le pregunté a Fuenlabrada si Gregorio le había dicho alguna cosa más, y después de un breve silencio me respondió que sí, que le pidió que pusiera al corriente de todo esto al profesor Gracia, pues iba a interesarle tanto si hacía una biografía como la otra. El profesor Gracia, que como miembro de la generación más populosa de la España contemporánea es hijo intelectual de la Transición democrática, tiene un libro muy bueno sobre la casa de los Pradera. Esto fue lo último que me dijo Fuenlabrada y colgó. La conversación me dejó un regusto amargo. No puedo pensar en España más que con melancolía y abatimiento. Yo nací para vivir en la serranía Celtibérica, la Laponia española. Es mi manera de ser finés. Cierro los ojos y sueño que contemplo un paisaje lleno de viñas y pinares, de enebros y de choperas, y también de encinares, por supuesto, no vamos a preterir ahora a Juan del Encina, miro esas arboledas perdidas desde lo alto del torreón de doña Urraca, en la localidad de Covarrubias. Ahora la gente va a Burgos solo para ver cosas del hombre primitivo. Cuando un país no cree en su historia tiene que recurrir a la prehistoria. Por eso he dicho choperas en vez de alamedas. *(N. póstuma de Folke Ingo.)*

30 . Querida Ilu Benavides, si estás leyendo estas notas a las que he sido relegado, y que solo leen los pobres, aprovecho para recomendarte la novela *El desierto de los tártaros* , de Dino Buzzati. De vez en cuando se pone de moda, pero también se olvidan de ella durante largas temporadas. Discúlpame que nunca te

aceptase la invitación para participar en el club de lectura de vuestro cineclub Padrino Búfalo. De los muchos sitios de España que me quedaron por conocer sin duda vuestra ciudad, Santa Coloma de Gramenet, es el que más ilusión me hacía. En Kumlinge hay mucha gente de Santa Coloma, la mayoría trabajan de científicos, pues vienen todos muy bien preparados. También se hizo una película de *El desierto de los tártaros,* donde salen Vittorio Gassman, Fernando Rey, Paco Rabal, Philippe Noiret, Jacques Perrin, Trintignant, Max von Sidow..., fíjate qué reparto. Lo malo que tiene la película es que es más larga que el libro. A Cataluña no me mandaba nunca el partido, vuestra tierra la llevabais vosotros, que siempre habéis sido muy vuestros. Y a Gregorio, contrariamente a lo que dices por ahí, no os lo mandamos a Barcelona para vigilaros ni nada de eso. Va por libre. Se quedó entre vosotros porque encontró ahí trabajo de periodista. Lamentablemente, lo que Gregorio anda contando del hombre de Jadraque es cierto. Ya sé que lo hace para, como se dice, quitarse el muerto de encima. Claro, es mío. Que cada cual entierre a los que le corresponden. Hace bien. Una noche de enero de 1973, año chino del Búfalo, me lo encontré en Madrid. Digo a Gregorio, que aún vivía allí. Yo había viajado, como siempre, con mi pasaporte sueco falso. Salía del teatro Alfil (yo salía, no Gregorio, que venía de un cine que había paralelo a la calle de Alcalá, por la zona de la calle Libertad, o eso me dijo; pero no me lo creo, porque cuando se estaba clandestino se salía poco a la calle, y menos para ir al cine). Al teatro fui a ver la obra *Charly, no te vayas a Sodoma* , escrita y dirigida por Luis Portolés (trabajaba en ella Willy Montesinos). Entonces en Madrid aún hacía un frío de aúpa y todo el mundo andaba por la calle embozado en su abrigo, o en su pelliza, o en su chaqueta, o en lo que tuviera. Aunque es de la década siguiente, si ves en YouTube el videoclip del grupo Obús titulado «Va a estallar el obús», te harás una idea precisa de cómo se abrigaban en Madrid las clases populares, y de cómo era el frío de antaño. Los de Obús eran heavies con bigote. Hay más verdad en el bigote de un pobre que en todas las barbas hipsters que han salido ahora como la de los personajes de Tintín en *El cetro de Ottokar* . Tiene mucha letra ese álbum. No sé por qué se empeñó en escribir Hergé tanto, ya que la gente se compra los tebeos por los dibujos, menos los hipsters. El caso es que a pesar de que solo se le veía la frente asomando por encima del abrigo, comprendí a la primera que se trataba de Gregorio Morán. Hacía tiempo que no nos encontrábamos, pero su cabeza fuerte y sus ojos duros y brillantes desafiaban a la mole devoradora del palacio aquel que más tarde vaciarían, en la esquina del teatro. Yo llevaba una bufanda de cuadros rojos y negros, siempre he tenido ese punto exhibicionista. También Gregorio me reconoció y nos quedamos clavados en la acera en silencio, frente a frente con las manos resguardadas en los bolsillos, lamentando la imposibilidad de darnos el esquinazo. Gregorio hizo el amago de tirar para delante como si nada, y yo también inicié ese gesto. Pero algo nos retuvo, y él habló primero. Sencillamente me pidió fuego. Siempre decía que estaba dejando de fumar, pero nunca soltaba el cigarro. Pensé entonces que iba a necesitarle para un asunto que nada tenía que ver con la misión que me había traído a Madrid esta vez, y le propuse que nos encontráramos al día siguiente. Eso fue un jueves. El viernes a la misma hora, estábamos los dos aplaudiendo en el teatro chino de Manolita Chen, que se había instalado en Vallecas. El chino era el marido, ella era española, como tanta gente entonces. Al salir, quise invitarle a comer gallinejas; pero me dijo que aborrecía esa clase de tripas, que le recordaban el olor acedo que envolvía el matadero de Madrid, una hediondez que le asaltaba cuando andaba por esos barrios de madrugada, que era donde le había tocado hacer política. Pero esto último solo lo supe más tarde. Gregorio estaba encargado de montar el

partido en la zona de Legazpi, tanto en la parte del matadero como en el otro lado del río, al otro lado del charco siniestro del Manzanares, así se lo describió a mi madre. Su sector alcanzaba hasta las fábricas donde se concentraba la siderurgia madrileña. Por ejemplo, la fábrica de Manufacturas Metálicas Madrileñas, que la gente llamaba las tres emes, o también la factoría de los camiones Barreiros. Captaba a trabajadores de Usera, de San Fermín, pero donde hizo más trabajo fue en las casas de La China, más valdría llamarlas barracas, decía Gregorio, junto a la depuradora de basuras del Manzanares. No es que esta gente haya salido del arroyo, le contó a mi madre, es que están en el arroyo mismo. Viven mezclados con los escombros del río. En aquellos días, yo ni siquiera sabía el verdadero nombre de Gregorio, no lo supe hasta muchos años después. En Jadraque se llamaba de una manera, en Bruselas de otra, esa noche tenía otro nombre. Hoy resulta muy fácil, si alguien quiere saber los nombres que utilizó Gregorio Morán durante la clandestinidad tan solo tiene que fijarse en los nombres que les pondría luego a sus hijos. ¿Te vienes conmigo a Tragacete?, le dije sin ambages. Entre unos riscos escarpados, cortados por barrancadas que forman escalonadas cingleras, vive oculto un camarada al que están buscando por todas partes. Tenemos que sacarlo de España, fue la única explicación que le di a Gregorio. Claro que dimos con el camarada, allí en la sierra de Cuenca. Cuando le encontramos, llevaba la ropa hecha jirones y una barba muy negra le cubría el pecho. Era un chico asustado. En aquellos montes se hubiera vuelto loco si no llegamos a tiempo. Aunque no sé si le valió la pena. Fue la lectura de unas páginas, que guardaba dobladas entre la cintura del pantalón y la tripa, el último cabo que le sujetaba a la cordura. Sus ojos grises se habían endurecido y brillaban cuando guardaba silencio. El libro al que habían sobrevivido esas páginas que atesoraba el muchacho era *El mudejarismo en la arquitectura portuguesa de la época manuelina* , de Florentino Pérez Embid. Como habíamos supuesto que lo hallaríamos en condiciones higiénicamente poco aceptables, le llevamos ropa de muda y calzado nuevo, y yo mismo me encargué de cortarle el pelo y afeitarlo a navaja, para recordarle de paso quiénes son los verdaderos camaradas. Anduvimos todo el día por el campo salpicado de terrones de nieve, acompañados del fragor del agua de cuando salta imponentemente el río Júcar, aún cachorro, entre las peñas. Aquí parezco Pedro de Lorenzo, el de *Los ríos.* Ahora no recuerdo si fue Gregorio o fui yo, que iba detrás. Pero el chico también saltó entre las peñas y tuvimos que dejar allí su cuerpo espachurrado. Seguro que fui yo, porque de golpe me ha venido la cara de incomprensión de Gregorio, que me reprochó, con parte de razón, mi eterna incapacidad para hacer solo este tipo de trabajos. Pero soy un demócrata y creo que todo acto humano precisa de testigos. A Florentino Pérez Embid ya no lo leía nadie entonces. Y menos la gente joven. Pretendió retirar de circulación todos los libros de Valle-Inclán, pero los hijos del escritor gallego lograron impedirlo. Décadas atrás, Florentino Pérez Embid había sido director general de Propaganda, y por tanto el jefe máximo de la censura franquista. Por eso, al ver que llevaba esas páginas, pensé que el muchacho estaba esperando a otros y no a nosotros. Los letraheridos somos incapaces de comprender el mundo por sí mismo, necesitamos asimilarlo a través de su representación escrita. Si no está escrito no lo entendemos. Todo papel significa algo, toda palabra es una consigna. Qué error, qué inmenso error, pobre muchacho. Qué distinta suerte hubiera tenido de no llevar consigo esas hojas arrancadas. ¿Te gusta Rilke?, digo la obra, no digo la persona, Ilu Benavides. Es que asimismo aprovecho para recomendarte, junto al citado título de Pérez Embid (rectificar es de sabios), la lectura de un estudio de Enrique Lafuente Ferrari que se llama *La vida y el arte de Ignacio Zuloaga.* Lafuente

Ferrari no es Rilke, pero al menos le dedicó a Zuloaga el monográfico que el poeta austríaco le había propuesto a nuestro genial pintor sin al final llevarlo a cabo. Ahora, que toda la culpa fue de Zuloaga por no ser consciente de las dimensiones e importancia del escritor con quien estaba tratando en París. O esto es lo que sostiene Víctor Márquez Reviriego en sus escritos. Si las páginas que aquel desgraciado muchacho llevaba consigo hubieran sido de Ferrari y no de Embid, otro gallo le habría cantado. Por aquellos días, Enrique Lafuente Ferrari defendía los libros como armas frente a la escalada atómica. La gente de letras tenemos cada ocurrencia... Pero en el partido apoyábamos mucho esos puntos de vista. A Gregorio le daba la risa cuando alguien salía con una de estas, y sin embargo, excepto yo mismo, no he conocido en la vida a otra persona más de libros. Gregorio entiende la política porque ha trabajado en el teatro, y sabe explicar la vida porque ha leído muy bien. Y lo que no es análisis político en Gregorio es praxis. Como cuando estuvo de instructor en Rumanía para exiliados del PCE. Allí coincidió con José Carrillo, hermano de Santiago. ¡Qué cosas tiene Gregorio! Quiso denunciar a José al partido por tratar mal a los camaradas; pero, claro, en aquel momento Gregorio no sabía quién era realmente José. Así que se citó en París con Ignacio Gallego, en la verja del cementerio Père Lachaise, para dar parte de la crueldad de aquel camarada, y una vez que entregó la carta con su informe nunca más le llamaron para continuar su labor de instructor. Cada vez que Gregorio toma cartas en un asunto, se queda otro las cartas y desaparecen. *(N. póstuma de Folke Ingo.)*

31 . –Pues aquí, donde decía asperjar ahora se lee asperger.

–También es cosa del corrector automático.

–Señor, qué tiempos.

32 . ¡Ey! ¡Estoy aquí! Ya ven que he sido devuelta al inframundo de los pies de página en compañía de mi hijico, como si yo fuera otra muerta. Bueno, aunque sea por alusiones, creo que tengo derecho a intervenir de nuevo. ¿Quiénes se han creído que son los del Ministerio de Humanidades para apropiarse ahora de la memoria de Ingo? Un escritor muerto da más dinericos que otro vivo; pero aquí mucho blablablá y ni siquiera le mandaron una corona al entierro (me refiero a las flores, no a la moneda sueca). No fue así. Incluso antes de que Ingo se enterase por otros, yo ya sabía lo que iba a suceder. Me advirtió la llamada del periodista Víctor Márquez Reviriego. ¡Un clásico del renacimiento! ¡Un maestro! ¡Una referencia! ¡Un colofón a una época y la llave de ese mismo tiempo! ¡Qué digo la llave! ¡La clave! Bueno, ese era José Luis Balbín, el Jiménez del Oso del debate. Cada programa de Balbín era una mesa redonda, una ouija de preguntas al recién aparecido espíritu de la democracia. Pero Víctor Márquez Reviriego representaba el espíritu de un triunfo secreto, del triunfo de los que habían perdido la guerra, la paz y la esperanza. El triunfo a través de la cultura y de creer contra viento y marea en la democracia. Al periodismo político de Gregorio Morán lo había antecedido el periodismo político de Márquez Reviriego. Y de pronto conviven en el tiempo. La historia avanza en pelotón. Una manada de solitarios, eso es lo que somos. Gregorio Morán analiza la política desde la lógica del individuo, desde sus bajas pasiones. En sus artículos, un político no es más que un endemoniado. Todo lo que Morán tiene de Dostoievski, se encuentra de Tolstói en Márquez Reviriego. Víctor explica todo lo que ocurre en el hemiciclo, en los pasillos, en los despachos, en el bar del Congreso, supeditando la condición humana a las fuerzas políticas que mueven el presente. Los dos aciertan cuando hablan. Me refiero a Víctor y a Gregorio. Me dijo Víctor por teléfono que había buscado nuestro número en la agenda con las tapas negras, se hizo un silencio, escuché luego su aliento y

comprendí que había empañado los cristales de las gafas, oí también cómo los frotaba con una gamucica, y así supe que acto seguido se puso la americana (porque Víctor nunca se dirige a nadie en mangas de camisa, ni siquiera por teléfono, hace muchos años que nos tratamos y conozco sus valores). A continuación, me detalló que me llamaba desde un pueblo de Guadalajara donde vivía confinado. Es el exilio de la edad, me contó. ¿Te acuerdas de cuando se decía: antes todo esto era campo? Pues ahora es al revés. Ahora todo es descampado. Me preguntó por las cosas del mundo, qué opinaba de los chinos, de las campañas de Donald Trump y Joe Biden, y también quiso saber si había probado alguna vez la sopa de murciélago... Víctor siempre quiere saber lo que piensa la gente, pero si tú le pides su opinión te responde con evasivas. No porque oculte lo que piensa, sino porque a su opinión le da menos importancia que a la de los demás. Ya no hay periodistas así. Es un hombre más de saber que de opinar. A nadie como él le ha pegado tanto aquella canción de Manhattan Transfer que decía cuéntame qué te pasó. Porque con él sucede lo mismo, que la pregunta está muy clara, se comprende a la primera, pero cuando te da su opinión, empieza la parte de estaba yo en la guarida, y ya no hay manera de entender lo que sigue, ni de seguir el hilo. Te ha liado. Se ha escabullido. Todo el juego del doble sentido que caracteriza el estilo literario de Ingo, mi hijo lo tomó de Víctor Márquez Reviriego. Fue su maestro secreto. Decía que no hay manera de que Víctor conteste a cualquier pregunta, porque aquí es él quien hace las preguntas. Por eso le hemos tenido siempre tanto respetico en el partido. Víctor no es un camarada (es socialdemócrata de nacimiento), y sin embargo desde fuera ejerce una gran influencia intelectual y moral sobre muchos de nuestros militantes. Antes, en el partido teníamos militantes; pero cuando llegó el eurocomunismo empezamos a tener afiliados. Así nos ha ido. Por lo menos los socialistas se lo han montado mejor, y en vez de afiliados tienen filiales. Entonces me dijo Víctor con voz tremolante, no de miedo, sino por la edad: Mira, Miska, quizá yo no debiera decirte esto, pero creo que ya he visto demasiado dolor en el mundo y me gustaría ayudar a atenuarlo. Pronto Gregorio saldrá para Kumlinge. No le permití que siguiera hablando, pues estaba todo bien claro, y a una persona decente no hay que ponerla en compromisos, por mucho que haya leído a Sartre. Bastante bien se portó llamándonos, digo Víctor, no Sartre. Seguimos hablando otro rato, otra vez de las noticias, de política internacional, del Parlamento finlandés, de la lucha del pueblo sami por su autodeterminación (Víctor los llamó lapones)... Todo, para hacernos creer el uno al otro que su llamada no tenía la mayor trascendencia. Y de repente le entró la prisa por colgar y se despidió apresuradamente. Los artículos periodísticos breves, las columnas y todo eso, han de acabar así, abruptamente, para que el lector vea el precipicio. Mucha gente confunde la fuerza de una imagen con dar consejicos, se creen que lo que dicen tiene fuerza y acaban los artículos como teniendo razón. La gente escribe ahora para tener razón. A Víctor no le gusta tener razón, le gusta escribir. Víctor se va de las conversaciones como se va de los artículos; pero el rato interminable que una se tira hablando con él es un festival de negritas y de cursivas. De sobrentendidos y de ideas. Cuando dejamos de hablar, le dije a mi hijo que iba a venir Gregorio, y contestó que lo esperaba, y me echó a mí la culpa de haberlo viciado (a Gregorio, no a mi hijo) y de haberle proporcionado aquel puro en el puerto de Amberes. En todo caso ya no había vuelta atrás. Días después, Ingo me contó que había visto a Gregorio comprando el periódico agrícola *Maaseudun Tulevaisuus* en la cafetería de la carretera. Lo reconoció (a Gregorio, no al periódico) antes de llegar al establecimiento, vio por la cristalera cómo Gregorio pagaba el diario en el

mostrador, y al instante se dio media vuelta para volver a casa a toda velocidad. Nos pusimos muy tristes los dos. Yo abrí el cajón de las cosas de su padre y le di a Ingo una pistola vieja. No teníamos otra arma, pues hacía mucho tiempo que Ingo no salía. Se fue al jardincico de detrás de la casa para probarla. No le acompañé, pero le oí disparar desde la cocina. Y nos sentamos a esperar. Vimos en el canal internacional de Televisión Española una redifusión del partido Real Madrid-Dinamo de Kiev celebrado en Odessa en 1973, año chino del Búfalo, con García Remón de portero. Probablemente, Gregorio nos estuvo observando desde fuera de la casa, pues tocó el timbre de la calle en el momento preciso de concluir el encuentro. Me levanté para abrir, sin embargo Ingo me lo impidió agarrándome del brazo, y me volvió a sentar en el sillón. Oí que hablaban, reconocí la voz de Gregorio y apagué el televisor para escuchar la conversación, pero ya no dijeron nada más. Se hizo un silencio que me dejó acongojada. Descubrí que Ingo se había dejado la pistola en el sillón y comprendí que lo había hecho a propósito. Yo no iba a permitir que todo fuese tan fácil, y menos en mi casa. Tomé el arma y corrí a la puerta. Gregorio me miró con los labios apretados. Se cubría la cabeza con un sombrerico blanco veraniego, inadecuado para nuestro hábitat, y llevaba días sin afeitar. Siempre le salió barba de revisionista. Quizá por eso nunca se la dejó del todo. A Gregory Peck le salía una parecida en sus últimos tiempos. Pero era otro Gregorio. Cuando bajé la mirada le vi sacar del bolsillo de su abrigo una pistola con silenciador, y yo disparé antes. Gregorio se echó a un lado a tiempo y desapareció de mi vista. Por un lateral de la puerta, asomó su mano empuñando el arma y disparó desde la nada. Lo intenté de nuevo. Y Gregorio disparó otra vez. Vi a mi hijo caer entre contracciones, es decir, *del* interior *al* exterior, y me arrojé en vano en su auxilio. No sabía entonces quién de nosotros le había dado. Solo sé que Ingo murió en el fuego cruzado, y me acordé de que todo libro leído es un fuego cruzado. Le tomé el pulso del cuello, luego en la muñeca. Inútil. Le acaricié el pelo y cuando de nuevo me puse en pie no había ni rastro de Gregorio. De haber abierto yo la puerta, habría podido impedirse la muerte de Ingo. Llamé al médico del partido, y lo arreglamos como si todo hubiese sido consecuencia de un proceso natural. En homenaje al premier Konstantin Chernenko, que había empezado a fumar a los nueve años, la misma edad a la que lo hizo mi pobre hijo Ingo (por supuesto, a mis espaldas), y también en memoria de la desaparecida Unión Soviética, el doctor atribuyó la muerte de Ingo a una larga dolencia respiratoria y al agravamiento de su cirrosis. *(Notica de la madre de Folke Ingo.)*

33 . Palgakjung Skyway, Pavillon. Este Pavillon está situado en la montaña Bugak. Muy agradable para disfrutar de la parte norte de Seúl. Vista nocturna también es buena. Es un lugar muy famoso como un observatorio como la Torre de Seúl, pero no es fácil sin un coche. Si te gusta el senderismo, se puede caminar a lo largo de la carretera, disfrutando de fortaleza Seúl desde una distancia. O puede tomar el taxi cerca del Palacio Gyeongbokgung, con dirección a la Casa Azul. 20 minutos en taxi, y US$max 10 aprox. Entonces, venir a pie (domingo abajo es más fácil). Se tarda aprox. A unos 30-40 minutos del pabellón para la casa azul. Pabellón de la Luna es famosa por el Festival de la Luna para observar o rezando deseos para año nuevo, etc. Ya que está situado cerca de la Casa Azul, que pueda conocer a algunos policías, simplemente se les conteste, vas a Palgakjung. Espías de Corea del Norte a través de esta montaña bajaron en 1968, el ataque a la Casa Azul. Entre los 31 espías de guerrilleros, solo una persona sobrevivió. De todos modos, merece la pena visitar al menos una vez en Seúl. En invierno, podrá encouter vista panorámica cubierta intensas. Hay varios restaurantes y tiendas de conveniencia. Aparcamiento disponible. Pabellón en sí, por lo que sé abierto las 24

horas para visitar. *(N. de Tripadvisor. Tipo de Viaje: Viajé con amigos.)*

34 . ¡Qué poco dura lo bueno! También yo estoy aquí abajo otra vez. Quería decir que, además de Modiano, en el grupo de lectura del cineclub Padrino Búfalo leemos libros de poesía. Iba a citar ahora *Platero y yo* , que siempre confundo con «Borriquito como tú». Pero el primero es una prosa lírica de Juan Ramón Jiménez y la segunda es una rumba de Peret. Poesía, lo que se dice poesía, de Juan Ramón Jiménez no hemos leído ninguna, eso también hay que decirlo. Es que me ha llamado la atención la referencia a Nelson Mandela, porque vi su entierro por televisión. Qué guapa estaba la primera ministra de Dinamarca, esto también hay que decirlo. En homenaje a su desaparición (la de Mandela, no la de la danesa), bueno, en homenaje a Mandela con motivo de su desaparición, aquella semana propusimos como lectura del cineclub un libro de poemas de Steve Biko. Pero resultó que ninguno de los miembros del cineclub teníamos libros de Biko, ni tampoco los había en la librería Carrer Major, que es a la que solemos ir los de aquí, ni en ninguna otra librería de Santa Coloma, ni tampoco en las otras tiendas, así que lo solucioné personalmente llevando el *compact disc* de Peter Gabriel en el que sale la canción que le dedica. Las canciones de los *compact discs* también son poesía, eso está demostrado desde que le dieron el Premio Nobel de Literatura a Bob Dylan. De la exposición biográfica de Biko se encargó nuestra compañera Luzdivina Pastora, que se defiende muy bien con la Wikipedia. Aprendimos durante su charla que Biko se oponía al *apartheid* que había en su país, la República de Sudáfrica, y que por eso lo mató la policía después de tenerlo casi un mes detenido y sometido a continuas palizas y torturas. En una ocasión anterior también lo habían confinado en régimen de aislamiento. Cuando confinan a la gente, la cosa acaba mal. Tras la intervención de Luzdivina se puso en pie, visiblemente nervioso, aunque quizá el término más adecuado sea impaciente, el señor Comajuán, que tomó la palabra para contar una cosa que sabía, no sin antes insistir en que le cambiásemos el nombre a nuestra asociación y le pusiésemos cineclub La Cabina, ya que, así lo dijo, se trataba de un mediometraje que representaba fielmente la condición del español de vivir encerrado en algo que nadie sabe cómo va a acabar ni quién lo maneja, aunque ahora no sé si la palabra que usó en vez de encerrado fue atrapado o acaso confinado. Porque observó que confinamiento es una palabra madriguera, una mezcla de refugio y guarida. En fin. Por la intervención de este socio, nos enteramos de la historia de otro poeta, también de la República de Sudáfrica, que se llamaba Benjamin Moloise. Era un poeta obrero (y aquí hubo un encendido debate sobre si no sería más bien un obrero poeta, el asunto es que trabajaba de tapicero y solo empezó a escribir poesía cuando le encerraron en la cárcel), que asimismo se opuso al *apartheid* en tiempos de Pieter Botha. Moloise estaba acusado de participar, junto a otros tres miembros de la ANC, en el asesinato de un policía que fue acribillado con una ametralladora cuando iba de camino a su casa, y, a pesar de la campaña internacional de clemencia, al final Moloise fue ahorcado en la Prisión Central de Pretoria. Con él ya eran ochenta y siete las personas que el régimen racista de Sudáfrica ahorcaba en lo que iba de año (y estaban en octubre). Enseguida me acordé de los dos poetas franceses, André Chénier y Jean-Antoine Roucher, ejecutados en la guillotina durante el período del Terror, y enterrados en el convento de la calle Picpus, que sale citado en la novela *Dora Bruder* de Modiano, como bien dije en una nota anterior (porque creo que lo dije bien). Asimismo acabo de acordarme de García Lorca y de Miguel Hernández. Debo de tener un departamento en la memoria dedicado a pares de poetas muertos en el horror de las guerras, las revoluciones y la opresión. Desde luego que me he acordado de

Antonio Machado, pero no ha sido porque se haya activado el citado departamento mnemotécnico, sino que Machado ha aparecido invocado por la palabra *pares* , ya que de inmediato he pensado en zapatos, y a Machado lo tengo directamente asociado al andar y a los caminos y a unas botas rotas. Igual hay pares de poetas como hay pares de zapatos: Biko y Moloise, Chénier y Roucher, García Lorca y Miguel Hernández. El par de Antonio Machado sería su hermano Manuel, por supuesto. Tras la disertación del señor Comajuán, fui yo quien pidió la palabra para refrescar a los asistentes la lectura de Modiano y además contar todo esto de los pares que he dicho, y a continuación añadir que, cuando iba a subir al cadalso, Chénier se volvió a su amigo Roucher y le dijo señalándose la cabeza: No dejo nada para la posteridad, y sin embargo tenía cosas aquí dentro. Mientras esperaba haciendo cola al pie de la guillotina, Chénier se entretuvo leyendo una obra de Sófocles. Y cuando le llegó su turno, se metió el libro en el bolsillo y dobló la esquina de la página por donde iba. En el club de lectura discutimos largamente sobre este gesto, porque también aquí todos nosotros somos lectores por encima de cualquier otra cosa. Y un lector es eso, alguien que no va a dejar de leer. Y esta es también la causa de que ahora yo escriba estas notas. Solo las justifica que a la vez que las escribo las estoy leyendo. Igual a los escritores les pasa lo mismo. Que descubren lo que van leyendo, porque no saben lo que van a poner a continuación. Misterio en estado puro. En un libro impreso es más fácil hacer trampa y ver lo que dice a continuación. Por cierto, qué pena lo de Folke Ingo. Le doy mi más sentido pésame a la señora Miska en nombre del cineclub Padrino Búfalo de Santa Coloma de Gramenet, y en el mío propio. *(N. de Ilu Benavides, exdirectora del cineclub Padrino Búfalo.)*

35 . Eso mismo lo leí yo antes en la página web de una asociación vasca de cooperación. No quería despedirme a la francesa, ni a la española como en ese texto se ha visto, pero entonces me he dicho: Fuenlabrada, antes de irte explica tú de dónde sale esto de los soldados. Di algo, porque parece que te echen, y yo me voy porque me da la gana. Todo eso de arriba lo contaba en la página de Euskal Fondoa uno de Ingenieros, que estuvo allí y que se llama José Taboada. Luego acabó de presidente de la Coordinadora Estatal de Asociaciones Solidarias con el Sáhara. Hay que ver lo poco que le gustaban las citas a Ingo. No quiero decir que no hubiera manera de quedar con él, me refiero a la hora de escribir. Cualquier cosa, menos citar. Las comillas son de pobres. Eso decía, todo menos citar. Pero esto de las psicofonías las manda él a modo de citas, ¿no? Lo digo porque como está muerto tienen que ser cosa suya desde el más allá. Si al final se lo tuvo que cargar Gregorio sería porque estaba harto. A propósito, también yo quiero presentar mis condolencias a la señora Miska, y le ruego que no me tenga tanta ojeriza. Hay gente que llama parafonías a las psicofonías. Los expertos de todos los campos son muy tiquismiquis. Esto se ve muy claro en los informáticos, pero también sucede a menudo con los funcionarios que atienden al público y con los dueños de las ferreterías. Una vez escuché en la radio al profesor Germán de Argumosa decir que las psicofonías no tenían por qué ser necesariamente voces de muertos, ya que quizá podrían deberse a un efecto subliminal, algo parecido a una ventriloquía del inconsciente, y que por tanto sería mejor darles el nombre de parafonías. En el Club de Amigos de Gregorio Morán tenemos, al respecto, dos corrientes enfrentadas. Por un lado están los estructuralistas (afines al pensamiento de Poulantzas), que opinan que probablemente se trate de voces procedentes de otros planetas y tachan las tesis de Argumosa de engaño ideológico, y por otra parte estamos los lógicos (en tanto que seguimos los textos de Manuel Sacristán Luzón). Nuestra hipótesis es que las voces llegan de

dimensiones paralelas, tal como le sucedió al socialismo con el ecologismo y el feminismo. Los poulantzistas nos acusan de querer defenestrarlos. A Gregorio le entra la risa socarrona cuando nos ve discutir de estas cosas, y mientras enciende un puro en su rincón insinúa iluminado por la llama de la cerilla que sin duda esas voces que nos llegan son interferencias. La izquierda española se ha pasado la vida viviendo de conferencias y existiendo con interferencias. Eso cuando no se están sacando los ojos entre ellos. Pero no vayamos a caer en el tópico ahora de que la nuestra es una izquierda cainita. El cainismo no es una cuestión ideológica, es lo que hay. La caza del hombre, la exterminación de comunidades enteras, lo ha estado practicando la especie humana desde el Neolítico, por lo menos. Un viernes por la tarde que no tenía nada que hacer, porque no había reunión del club, ya que Gregorio Morán estaba dando una charla en Madrid organizada por el Ámbito Cultural de El Corte Inglés (que por cierto le quisieron retribuir con vales de compra), me dije: Venga, Fuenla, anímate y haz vida de barrio, así que asistí a un pase organizado por el cineclub Padrino Búfalo, que dirige la ínclita Ilu Benavides. Yo no soy de Santa Coloma centro, pues vivo en la plaza del Reloj, donde los chinos, quiero decir al precisar esto que he aludido a la idea de barrio en su sentido más amplio, digamos que internacionalista. Pues bien, resultó que ese día pasaban un documental sobre el hombre primitivo que encontraron en YouTube (el hombre primitivo estaba en el documental, no es que yaciera en YouTube). Era una producción del canal Arte y se titulaba *Hécatombe au néolithique* . Como estaba íntegramente en francés, una socia que había vivido mucho tiempo en Toulouse iba haciendo la traducción simultánea con un megáfono de mano. Pero pronunciaba flojito para no molestar. En el documental se hablaba de unos yacimientos que hay en Alemania, por ejemplo el de Halberstadt. Se trata de fosas comunes de 7.000 años de antigüedad que demuestran cómo las comunidades de agricultores del Neolítico practicaron ejecuciones en masa para exterminar a sus predecesores, los cazadores recolectores del Mesolítico. Así se templó el acero con el que todavía nos batimos. Ahora que lo pienso, a lo mejor las psicofonías no vienen de Ingo sino del pasado, de todos los muertos que ha habido, y quien tenía razón era el profesor Germán de Argumosa y no la tenía ninguna de nuestras dos corrientes. Por supuesto, esto lo digo muy a mi pesar. Sin embargo, aún es mayor el pesar que me hace sentir todo lo que en estas últimas páginas se ha contado a propósito de Gregorio, sin poderse demostrar ni un solo punto más que mediante testimonios personales, y por tanto subjetivos. Por todas partes hay mucha gente que le tiene inquina a Gregorio. Si bien no estoy en disposición de sostener que ninguna de las cosas que se han dicho no se atiene a la realidad, me guardo la reserva de la duda. Cuando vuelva a ver a Gregorio, le preguntaremos abiertamente sobre el asunto. Por último, no quisiera irme sin recomendar un libro en francés, para no ser menos que Ilu. Pero no voy a salir ahora con una novela de Modiano, como uno de esos progres que leen libros finos, quiero decir, de pocas páginas. Me gustaría desde esta tribuna, que el Ministerio de Humanidades me brinda al pie de esta página, hacer publicidad del libro del sociólogo y poeta Gérard Chaliand (y antiguo compañero de armas de Amílcar Cabral), titulado *Les empires nomades, de la Mongolie au Danube (Ve siècle av. J.-C. - XVIe siècle)* . Gregorio Morán también es un imperio nómada en el desierto. *(N. del Sr. Fuenlabrada, presidente del Club de Amigos de Gregorio Morán.)*

36 . El avión en el que Franco se embarcó para ir a la guerra en el 36 (año que coincide con el número de esta nota) era un modelo Dragon Rapide. Esto todo el mundo lo sabe, pero teníamos que ser nosotros quienes dijéramos la última palabra. *(N. del M. de H.)*

Edición en formato digital: diciembre de 2021

© imagen de cubierta, Daniel G. Andújar

© Javier Pérez Andújar, 2021

© EDITORIAL ANAGRAMA, S.A., 2021
Pedró de la Creu, 58
08034 Barcelona

ISBN: 978-84-339-4343-9

Conversión a formato digital: Newcomlab, S.L.

anagrama@anagrama-ed.es
www.anagrama-ed.es